

REC

revista de economía crítica

n. **29**
2020

primer semestre

(<http://www.revistaeconomiacritica.org>)

ARTÍCULOS / ARTICLES

Dinero, poder y regímenes monetarios: por qué la naturaleza del dinero sí importa. <i>Money, power, and monetary regimes: why the nature of money matters.</i>	
<i>Pavlina R. Tcherneva, Esteban Cruz-Hidalgo</i>	1-15
Economía y psicología: hacia una praxeología económica rigurosa. <i>Economics and psychology: towards a rigorous economic praxeology.</i>	
<i>Pere Mir</i>	16-31
Hipótesis de endogeneidad monetaria en una economía dolarizada: el caso ecuatoriano (2015-2018). <i>Monetary endogeneity hypothesis in a dollarized economy: the Ecuadorian case (2015-2018).</i>	
<i>Sebastián Londoño Espinosa</i>	32-45
El pluriverso, horizontes para una transformación civilizatoria. <i>Pluriverse: horizons for a civilizational transformation.</i>	
<i>Federico Demaria, Alberto Acosta, Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar</i>	46-66
Acumulación y rentabilidad en el sector industrial argentino (1900-2014). <i>Accumulation and profitability in the Argentine manufacturing sector (1900-2014).</i>	
<i>Esteban Ezequiel Maito</i>	67-92

CLÁSICOS U OLVIDADOS / CLASSIC OR FORGOTTEN AUTHORS

Noticia de Columela, economista recóndito. <i>Alfons Barceló</i>	94-125
De los trabajos de campo. <i>Lucio Junio Moderato Columela</i>	126-137

RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

John Maynard, Keynes; <i>How to pay for the war. A radical plan for the Chancellor of the Exchequer.</i>	
<i>José Francisco Bellod Redondo</i>	139-143
Piketty, Thomas; <i>Capital e ideología</i> , 2019.	
<i>Albert Recio Andreu</i>	144-149
Mazzucato, Mariana; <i>El valor de las cosas</i> , 2019.	
<i>Antonio Fuster Olivares</i>	150-156
Milanovic, Branko; <i>Capitalism, alone. The future of the system that rules the world</i> , 2019.	
<i>Jordi Roca Jusmet</i>	157-159
Acemoglu, Daron y Robinson, James A.; <i>El pasillo estrecho, estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad</i> , 2019.	
<i>Jorge Bielsa Callau</i>	160-162

(<http://www.revistaeconomiacritica.org>)

Skidelsky, Robert; <i>Money and government. A challenge to mainstream economics</i> , 2019. <i>Víctor Manuel Isidro Luna</i>	163-167
Whyte, Jessica; <i>The morals of the market. Human rights and the rise of neoliberalism</i> , 2019. <i>Aurèlia Mañé Estrada</i>	168-172
Eloi Laurent; <i>Sortir de la croissance</i> , 2019. <i>Eguzki Urteaga</i>	173-183
IN MEMORIAM	
Bob Sutcliffe. <i>Koldo Unceta y Eduardo Bidaurrezaga</i>	185-188
Goio Etxebarria Kerexeta. <i>Luis Guridi y Mikel Zurbano</i>	189-191

ARTÍCULOS

ARTICLES

DINERO, PODER Y REGÍMENES MONETARIOS: POR QUÉ LA NATURALEZA DEL DINERO SÍ IMPORTA¹

MONEY, POWER, AND MONETARY REGIMES: WHY THE NATURE OF MONEY MATTERS

Pavlina R. Tcherneva²

Bard College, USA

Esteban Cruz-Hidalgo³

Universidad de Extremadura

Fecha de recepción: 10.09.2018

Fecha de aceptación: 09.08.2019

Resumen

En este documento definimos el dinero como una relación de poder de un tipo específico: una relación de deuda social estratificada que es medida en una unidad de cuenta fijada por una autoridad. En las economías capitalistas modernas la moneda es también un simple monopolio público, y desde sus orígenes siempre alguien ha intentado manipular su valor. Apoyamos este enfoque mediante un examen de la historia de la falsificación, así como la de la independencia del dominio colonial y económico, como otra forma de contar la historia del dinero como una criatura del estado.

La comprensión histórica de los orígenes y la naturaleza del dinero aquí expuesta sirve para ilustrar los obstáculos institucionales o pasos intermedios innecesarios inmiscuidos en la coordinación de la política fiscal y la política monetaria según los diferentes regímenes monetarios existentes en el mundo. Estos son aspectos importantes en la discusión sobre el diseño de las instituciones para poder emplear los poderes de los que el estado-nación moderno dispone como monopolista de la moneda.

Palabras clave: *Historia del dinero, Cartalismo, Falsificación, Soberanía Monetaria, Regímenes Monetarios.*

Abstract

Money, in this paper, is defined as a power relationship of a specific kind, a stratified social debt relationship, measured in a unit of account determined by some authority. In modern capitalist economies, the currency is also a simple public monopoly. As long as money has existed, someone has tried to tamper with its value. We support this approach by examining a history of counterfeiting, as well as that of independence from colonial and economic rule, is another way of telling the history of money as a creature of the state. This historical understanding of the origins and nature of money serves to illustrate the institutional obstacles or unnecessary intermediate steps involved in the coordination of fiscal policy and monetary policy under different institutional monetary arrangements in the modern world. These are important aspects in the discussion about how institutions are designed to use the powers that the modern nation-state has as monopolist of currency.

Key words: *History of Money, Chartalism, Counterfeiting, Monetary Sovereignty, Monetary Regimes.*

¹ Los autores agradecen a Sandra Soutto y David Hervás el haber traducido y editado una versión inicial de este trabajo publicada como documento de trabajo por el *Levy Economics Institute of Bard College*.

² tchernev@bard.edu

³ ecruz@unex.es

INTRODUCCIÓN: LA CAJA NEGRA DE LA TEORÍA MONETARIA

Pocas instituciones son tan importantes para el bienestar humano como la institución del dinero. Sin embargo, menos son tan terriblemente incomprendidas. Nuestro conocimiento y comprensión de qué es el dinero, de dónde proviene y cuál es su función está plagado de una serie de mitos dominantes.⁴ Entre estos mitos se encuentran: 1) que la moneda es una criatura del mercado nacida de la necesidad de facilitar el trueque ante la dificultad de la doble coincidencia de deseos; una especie de velo que suprime los costes asociados a los intercambios bilaterales; 2) que el dinero es un objeto, algo con un valor intrínseco generalmente derivado de los metales preciosos y que es fácilmente transportable y divisible; y 3) que, en sí mismo, el dinero tiene poca importancia pues no hace más que simplificar las transacciones, sin afectar a las decisiones de empleo, consumo e inversión; en otras palabras, que el dinero es neutral.

Estos mitos impregnan la teoría económica dominante y se conocen como el *enfoque metalista* del dinero (Goodhart 1998), el cual conduce a varias suposiciones y prácticas metodológicas problemáticas dentro de la Economía.⁵ Primero, dado que el dinero se considera un fenómeno del mercado, el control del estado sobre el sistema monetario se trata como una intervención significativa del mercado que reduce la eficiencia del mismo (Freeman 1993). Segundo, si el dinero es un objeto con un valor intrínseco, se supone que es inherentemente escaso. A partir de aquí, debido a esta escasez, se argumenta que el gasto gubernamental expulsa al consumo y la inversión privados. Además, el poder que le otorga al estado el monopolio sobre la emisión de la moneda es visto como una consecuencia de la apropiación estatal del dinero privado. Este poder debe quedar limitado a toda costa ya que el estado, supuestamente, tiene el incentivo perverso de gastar en exceso y degradar el valor de la moneda.⁶ Los orígenes y la historia nos informan sobre la naturaleza del dinero; como una herramienta que tiene efectos no neutrales en la economía no sujetos a ningún tipo de rigidez. Comprender la naturaleza del dinero permite entender el dinero como causa del desempleo y vehículo para la redistribución de recursos.

Aunque la visión convencional de los orígenes del dinero en el trueque tiene a la Economía embrujada, no encuentra apoyo en la literatura académica de disciplinas como la Historia, la Antropología, la Numismática, la Sociología o la Asiriología, ni tampoco en los textos religiosos.⁷ Desenmascarar la historia del dinero que domina en la Economía es crucial, ya que pondría fin a todas las proposiciones anteriores e ilustraría el entendimiento del sistema monetario moderno como la visión convencional no puede hacer. Humphrey (1985: 48) es contundente:

"No ha sido descrito ningún ejemplo de una economía de trueque, pura y simple, y mucho menos con la aparición del dinero; toda evidencia disponible sugiere que nunca ha existido tal cosa".

La piedra angular sobre la cual se desarrolla la teoría económica moderna postulando el origen del dinero en el trueque es, dada la falta de pruebas que apuntan en esta dirección, un mero cuento. Una

⁴ El uso del término *dinero* en sí mismo ha sido problemático, ya que significa diferentes cosas para diferentes personas. Algunos economistas lo usan para referirse a la liquidez, otros lo tratan estrictamente como un objeto, mientras que otros enfatizan su naturaleza abstracta como una unidad de medida. En este trabajo hacemos hincapié en esto último.

⁵ Denominamos como metalismo a cualquier versión de una teoría del dinero-mercancía que identifica el origen del dinero en el trueque. Si bien el término metalismo puede no ser del todo correcto, en los tiempos modernos la mercancía elegida para hacer la función de dinero han sido los metales preciosos, siendo éstos analizados como un desarrollo en la perfectibilidad del dinero-mercancía que, en último término, siguen ocupando para el enfoque metalista el nivel más alto en la jerarquía monetaria en función de su valor intrínseco; por ejemplo, cuando se plantea una crisis de confianza en el dinero fiduciario-crédito. Siguiendo a Schumpeter (1954 [2012]: 336-337) podemos diferenciar entre metalismo teórico y metalismo práctico, enfoques que no tienen por qué ir juntos. Lo que Schumpeter denomina como metalismo práctico es a la conveniencia del uso de un patrón metálico que puede verse como contingente a un momento histórico específico. El metalismo práctico puede verse, por lo tanto, como un caso particular de la teoría del dinero cartalista que exponemos en este trabajo; mientras que el metalismo teórico es, según nuestro enfoque, lógica e históricamente insostenible.

⁶ Para una exposición más detallada de los aspectos esenciales del enfoque metalista a lo largo de la historia del pensamiento económico véase Cruz-Hidalgo y Parejo-Moruno (2016).

⁷ Menger (1892) reconoció la falta de evidencia histórica que respaldara el punto de vista metalista y por ello planteó la problemática de modo especulativo. En lugar de discutir si el dinero se había originado en el trueque, su argumento se dirigía a exponer cómo podría el dinero haber evolucionado a partir del intercambio bilateral.

ficción instrumental cuyas implicaciones operativas prevalecen en el diseño de los modernos sistemas monetarios y en la discusión sobre las políticas económicas. La necesidad de dinero no surge del trueque tal y como aparece en las obras Aristóteles (1942), Adam Smith (1776 [2013]) o Karl Marx (1867 [2000]). El dinero ciertamente surge por cambios en las relaciones de producción con la división de la sociedad en clases (Bell y Henry 2001), si bien el motivo no es la simplificación de los intercambios sino otro: la distribución de los recursos. Testimonios históricos apuntan a que el dinero surge con la contabilidad en las primeras civilizaciones. La invención de la escritura aparece como una innovación cuyo fin es planificar y administrar los recursos, lo que Mederos y Lamberg-Karlovsky (2004) han denominado como *tecnología de control social*. Como veremos, esta narración sobre el origen del dinero no es excluyente ni contraria a la existencia de otros cauces. Por supuesto, existían acuerdos de trueque, pero nunca fueron un *mecanismo de coordinación* para la provisión social en ninguna sociedad. Graeber (2011) sugiere que el trueque mismo es probablemente un fenómeno moderno y temporal, observado entre personas familiarizadas con el uso del dinero, pero que, por una u otra razón, experimentaron algún fracaso en esos regímenes monetarios.

Desenmascarar el mito del trueque es trascendental, desmiente la idea de que el dinero emerge de las transacciones espontáneas mutuamente beneficiosas en las que los agentes participan voluntariamente, donde ninguno de ellos tiene ningún poder sobre otro, y en las cuales la intervención del estado produce imperfecciones e ineficiencias considerables. La historia del dinero es la historia de una relación social de poder que nos dice que emerge como un *bien público*. Dentro de la complejidad de las obligaciones surgidas de una deuda social específica una autoridad ejerce de árbitro de las deudas públicas y privadas, determina la unidad de cuenta en que se miden las deudas y ejecuta las liquidaciones de esas deudas. Esa autoridad es la institución que impone obligaciones no recíprocas a la población y asume un rol redistributivo. Este rol se lo ha arrogado en algunos casos en interés de la *equidad* y la *justicia*, mientras que en otras ocasiones en aras de la *colonización* y la *esclavitud*. Poner en el centro de la historia del dinero al poder, la autoridad, o alguna agencia social que administre y haga cumplir los acuerdos de deuda monetaria, también nos ayuda a entender los sistemas monetarios modernos y los poderes y responsabilidades de los estados-nación para cumplir con sus funciones redistributivas.

Este artículo presenta un análisis históricamente fundamentado en los orígenes del dinero e ilustra cómo esto afecta a la discusión sobre el diseño de las instituciones monetarias modernas. No sólo *no* es una *criatura del mercado*, sino que se puede argumentar con rotundidad que el dinero es, en cambio, una *criatura del estado*, por muy amplia que sea su definición, tal y como defendemos en esta introducción. Esta proposición se encuentra en el corazón del enfoque del dinero cartalista. En el apartado dos ampliamos un análisis anterior del cartalismo (Tcherneva 2006). Se define el dinero como una relación de *poder* de un tipo específico, a saber, una relación social de crédito-deuda, que está codificada por alguna autoridad o institución de poder, ya sea una antigua autoridad religiosa, jefe tribal, o un cuerpo administrativo primitivo, como un palacio de Mesopotamia o una *polis* griega, y más tarde una monarquía, un poder colonial, o un estado-nación moderno. Lejos de ser un simple medio de intercambio neutral, la historia del dinero como criatura del estado indica, en cambio, que es un *medio de distribución*, una herramienta para transferir recursos reales de una parte a otra, sujeto a la relación de poder del contexto histórico específico. Nunca sabremos cuales fueron los orígenes exactos del dinero, pero sabemos que no se puede entender fuera de los poderes de alguna autoridad o un tercero que hace de árbitro en las transacciones entre los agentes. Sin embargo, en el contexto moderno, el dinero no es solo un *bien público*, sino que también es un simple *monopolio público*, tal y como desarrollamos en el apartado 3. Los modernos estados-nación, al igual que sus equivalentes más antiguos, también imponen ineludibles deudas a la población y determinan cómo se saldarán, lo que es una cuestión fundamental a la extracción de recursos realizada por los imperios coloniales así como para la descolonización. Pero ahora también tienen el poder exclusivo de emitir exactamente lo que liquidan esas obligaciones fiscales (incluso si renuncian a ese poder, como es el caso de algunos países en la actualidad). Los intentos del sector privado de interferir en este poder,

por ejemplo, mediante la falsificación, son algunos de los delitos privados más perseguidos. En el cuarto punto de este trabajo utilizamos esta comprensión histórica de la naturaleza del dinero para iluminar cómo en los regímenes monetarios modernos la naturaleza de las operaciones no cambia a pesar de los pasos intermedios con los cuales se halla obstaculizada la coordinación entre el Tesoro y el Banco Central, advirtiendo qué espacio fiscal disponible existe para perseguir metas económicas como el pleno empleo y la estabilidad de precios. Por último, defendemos en las conclusiones por qué la naturaleza del dinero importa, apoyándonos en cómo arroja luz al entendimiento del funcionamiento de los sistemas monetarios modernos el pensar en el dinero como una criatura del estado. Las implicaciones y los términos del debate cambian.

SOBRE EL DINERO Y EL PODER

Un viaje histórico a través de los orígenes del dinero indica que el dinero es ante todo una relación social. Más concretamente, se trata de una relación de *poder* crédito-deuda, en virtud de la cual la parte endeudada emite un pasivo que el acreedor mantiene como activo. Detrás de esta relación social se encuentran diversas relaciones de poder social que codifican el comportamiento humano en el contexto histórico específico y las normas culturales y religiosas que rigen el proceso de provisión social.

Hay varios relatos de los orígenes históricos del dinero. Los economistas cometen un error básico cuando combinan los orígenes del dinero con los orígenes de la acuñación (Innes 1913 [2004]; Knapp 1924 [1973]). La historia del surgimiento del dinero a partir de un hipotético intercambio de mercado basado en las relaciones de trueque, no encuentra apoyo en ninguna otra disciplina fuera de la economía. Es un hecho bien conocido que el dinero es anterior a la acuñación en casi 3.000 años. Las tablillas de arcilla – las formas más antiguas de dinero descubiertas – y varios otros tipos de objetos sin valor *intrínseco* habían circulado durante miles de años antes del surgimiento de la acuñación o el comercio. De hecho, las tablillas de arcilla son cheques o balances antiguos, donde las marcas que contienen especifican cómo se puede extinguir la deuda (por ejemplo, un cheque del Rey estaría inscrito "Dile a NN que entregue X al portador"), la garantía de la deuda (el hijo o la hija de alguien) o los términos de la esclavitud por deuda y la bancarrota.

La primera de estas historias del dinero como relación social la cuentan los asiriólogos cuando sitúan su origen en los templos y palacios de Mesopotamia como pieza central para el desarrollo de un elaborado sistema de contabilidad interna de créditos y deudas (Hudson 2003). Estas grandes instituciones públicas desempeñaron un papel clave en el establecimiento de una unidad de cuenta y depósito de valor, inicialmente para el mantenimiento interno de registros pero también para la administración de precios. El dinero, en cierto sentido, evolucionó como un *bien público* introducido por las instituciones públicas en el proceso de estandarización de precios y ponderaciones. Este patrón de valor abstracto sería la condición principal del surgimiento de los mercados (Polanyi 1957 [1976]).

Está probado que el dinero también se originó en los antiguos sistemas penales, que instituyeron programas de compensación de multas, similares a *wergild*, como un medio de saldar la deuda de alguien por actos ilícitos infligidos a una parte que resultó perjudicada (Grierson 1997; Goodhart 1998; Wray 1998). Estas deudas se liquidaron según un complejo sistema de desembolsos, que eventualmente se centralizaron en pagos al estado por delitos. Posteriormente, la autoridad central, ya fuese una entidad religiosa, un jefe tribal o una organización política, agregó varias multas, cuotas, aranceles e impuestos a la lista de obligaciones ineludibles de la población.

Estas dos historias no se excluyen mutuamente. Dado que en las sociedades pre-mesopotámicas existía un sistema de deudas para las transgresiones sociales, es muy probable que las mediciones de las obligaciones sociales – deudas – también se usaran para medir las equivalencias entre las mercancías (Ingham 2004). El análisis de Henry (2004) del antiguo Egipto también une los dos primeros relatos.

En Egipto, como en Mesopotamia, el dinero surgió de la necesidad de la clase dominante de mantener las cuentas de los cultivos agrícolas y los excedentes acumulados, pero también sirvió como un medio para contabilizar el pago de deudas, tributos extranjeros y obligaciones tribales a los reyes y sacerdotes.⁸ Henry (2004) argumenta que antes de que las sociedades pudieran producir excedentes, no usaban el dinero. De hecho, se necesitó una transformación sustancial de las relaciones sociales de una sociedad tribal igualitaria a una estratificada y jerárquica antes de que surgiera el dinero. Una vez que los desarrollos agrícolas generaron un superávit económico, las autoridades utilizaron los impuestos como método para transferir parte de ese excedente (los recursos reales) de la población a los palacios. La autoridad central (el rey) gravaba con impuestos a la población y determinaba cómo se podían pagar estableciendo la unidad de cuenta utilizada para denominar todas las deudas con el estado.

Una de estas unidades de cuenta en el Imperio Antiguo era el *deben*, pero los *debens* nunca cambiaron de manos. Fue una medida puramente virtual y abstracta para estandarizar pesos y precios, al igual que en los palacios mesopotámicos, aunque muchas cosas diferentes podían representar un *Deben* como trigo, cobre, mano de obra, etc. Es decir, una vez que se estableció la unidad de cuenta, muchas cosas medidas en *debens* comenzaron a circular como medio de pago.

En la antigua Grecia, como en el antiguo Egipto, la aparición del dinero estaba estrechamente vinculada a la necesidad de las autoridades religiosas de controlar el flujo de excedentes. En otras palabras, el dinero se convierte en un mecanismo público de distribución del excedente económico y de justicia. Como señala Semenova (2011: ii):

"[En la Antigua Grecia] el dinero surgió en el contexto de [...] jerarquías y desigualdades socioeconómicas. El dinero se encarnó primero en las porciones de carne de toro sacrificado distribuidas por las autoridades religiosas durante los rituales de las comidas de sacrificio comunales. Pretendiendo asignar a cada uno su parte *justa e igual*, los rituales redistributivos crearon una fachada de justicia social e igualdad a través del uso del dinero".

En resumen, el poder, las obligaciones y los tributos religiosos juegan un papel crucial en todos estos relatos sobre los orígenes del dinero. La fiscalidad es el *motor* de la transferencia de recursos reales de los sujetos a la autoridad. El dinero es el *vehículo*. La transferencia de recursos fue en parte para proveer a la propia autoridad, y en parte para permitir a la autoridad redistribuir el excedente a sus súbditos de manera más *equitativa*, dentro del contexto de las costumbres sociales culturales y religiosas de la época. En cierto sentido, el dinero es una *criatura del estado*, un *bien público* y un *mecanismo redistributivo* empleado por ese estado

EL DINERO COMO MONOPOLIO PÚBLICO

La importancia del registro histórico está en: 1) delinear la naturaleza del dinero como una relación social de deuda; 2) enfatizar el papel de las instituciones públicas en el establecimiento de una unidad de cuenta estándar mediante la codificación de los esquemas contables, las listas de precios y las deudas privadas y públicas; 3) demostrar que, en todos los casos, el dinero fue un fenómeno previo al mercado, que en un principio representaba una unidad de cuenta abstracta y un medio de pago durante un complejo proceso de provisión social, y más tarde un medio de intercambio generalizado; y 4) subrayar su calidad inherente como vehículo de redistribución. Pero antes de utilizar esta comprensión histórica para iluminar la comprensión de los regímenes monetarios modernos y el espacio de políticas disponible para perseguir metas económicas vamos a detenernos en un aspecto que refuerza la importancia de entender la naturaleza

⁸ Henry (2004) añade además que el dinero no puede existir sin poder y autoridad. Las sociedades basadas en la hospitalidad y el intercambio simplemente no le dieron ningún uso, mientras que en una sociedad estratificada la clase dominante se ve obligada a diseñar unidades de cuenta estándar, que midieran no solo el excedente económico recaudado en forma de impuestos, sino también los regalos reales y las cuotas religiosas que se impusieron a la población dominada.

del dinero: la cuestión del dinero como un *monopolio público*. El papel de los impuestos se torna esencial aquí, así como la historia de la (des)colonización y la falsificación del dinero.

a) Dinero dirigido por impuestos: cómo las obligaciones sirven para lanzar nuevas monedas

En el contexto actual, los impuestos asumen un papel adicional. Todavía sirven como un instrumento de transferencia de recursos reales del sector privado al público, pero la forma en que se produce esta transferencia es mediante la recuperación de la demanda de moneda fiduciaria emitida por el gobierno. Los gobiernos modernos liquidan sus deudas y pagan sus gastos emitiendo sus propios pasivos: obligaciones, billetes, monedas, cheques del gobierno. El sector privado, para poder hacer frente a las deudas contraídas con el estado, denominadas en la unidad de cuenta administrada y emitida por dicho estado, deberá obtener esta moneda para saldar esas deudas. Obviamente, el emisor (el gobierno) no puede recaudar impuestos en moneda que aún no *ha* emitido. Entonces, la forma en que el sector privado obtiene monedas del emisor es vendiendo al estado mano de obra, bienes y servicios, que le serán pagados en moneda estatal.

En otras palabras, en el contexto moderno los impuestos tienen dos funciones. En primer lugar, crean demanda de una moneda que de otra forma no tendría valor (Mosler 1997-98; Wray 1998). En segundo lugar, sirven como un medio de aprovisionamiento del gobierno en términos *reales*, no *financieros*. Un emisor de moneda en régimen de monopolio nunca se ve limitado financieramente por la recaudación de impuestos, ya que siempre puede pagar emitiendo más pasivos propios. Puede gastar siempre y cuando haya bienes y servicios reales a la venta. Y el estado no puede recaudar moneda a través de impuestos si no lo inyecta antes a través del gasto. El estado no necesita *dinero de impuestos* para gastar; necesita recursos reales. El estado de bienestar en particular necesita maestros de escuelas públicas, profesionales de la sanidad, fuerzas de seguridad, inspectores de alimentos y cualquier otro recurso necesario para cumplir con su propósito público, que es el interés general. En cierto modo el estado moderno, como en la Grecia antigua, sigue cumpliendo una función redistributiva en la economía, donde recolecta recursos reales (mano de obra) del sector privado, y luego los redistribuye de vuelta al sector privado *más equitativamente* en forma de dotaciones de infraestructuras, educación pública, investigación, sanidad, y cualquier otra política de bienestar social que los votantes hayan solicitado. El papel de los impuestos en las economías de mercado modernas sigue siendo el mismo que en la antigüedad: no es un mecanismo de financiación, sino un *mecanismo real de transferencia de recursos*.

Debido a que los impuestos crean demanda de la moneda, también se han usado como vehículo para lanzar nuevas monedas. Esto puede ocurrir incluso en casos en que el gobierno soberano no ha sido capaz de cumplir con sus deberes para con los ciudadanos utilizando su propia moneda nacional. Por ejemplo, a lo largo de la década de los noventa Argentina operaba bajo un régimen monetario denominado *junta monetaria o caja de conversión*, que requería que la nación mantuviera un tipo de cambio fijo con el dólar estadounidense, renunciando así a la soberanía monetaria y sometiendo las decisiones de gasto público al mantenimiento de la paridad.

Este régimen restringe severamente la capacidad del gobierno para gastar moneda nacional (pesos, en este caso). Los nuevos pesos en Argentina podrían ponerse en circulación sólo después de la adquisición de dólares que se mantenían en las arcas del banco central. El gobierno de Argentina tuvo que ganar o pedir prestados dólares antes de poder aumentar sus gastos en pesos. Como importador neto, Argentina perdió dólares a lo largo de la década de 1990, reduciendo así la cantidad de pesos en circulación, asfixiando la economía y sumiéndola en lo que ahora se conoce en Argentina como la *década perdida*.

Para hacer frente a esta crisis económica, las provincias argentinas utilizaron su poder constitucional para emitir bonos, lo que eludió el problema de la escasez de moneda nacional. Los nuevos bonos (*patacones*

o *lecops*, por ejemplo) comenzaron a circular de la noche a la mañana, a pesar de que los argentinos no confiaban en la moneda y no había leyes de curso legal que obligaran a las personas a usarla. Pero las provincias permitieron al público pagar sus impuestos estatales y facturas de servicios públicos con los nuevos bonos, y a su vez pagaron a los empleados estatales con ese nuevo formato. Los impuestos eran una *condición suficiente* para crear la demanda de una nueva moneda fiduciaria, y las provincias tenían que gastar la moneda *antes de* poder recaudarla mediante impuestos. Los impuestos no financiaron a estas provincias, sino que les dieron a los estados más espacio fiscal para impartir y llevar a cabo políticas internas mediante el lanzamiento de estas nuevas monedas. Los bonos circularon rápidamente a través de la economía privada y se utilizaron hasta que se abandonó la junta monetaria, se restableció la soberanía monetaria en pesos y el gobierno argentino adoptó una agresiva política fiscal expansiva. Este episodio demuestra que los impuestos no financian el gasto del emisor de moneda; en su lugar, sirven como un vehículo efectivo para lanzar una nueva moneda.

Los impuestos también son un poderoso mecanismo de coerción. En África, por ejemplo, los recientes impuestos *per capita* obligaron a las tribus y comunidades africanas colonizadas a utilizar la moneda de las potencias coloniales, y se convirtieron en otro método de colonización y extracción de recursos (Rodney 1972; Ake 1981). Mientras que antes la población local no hacía ningún uso de la moneda colonial, con la imposición de obligaciones a la población local denominada en libras esterlinas, francos franceses u otras monedas coloniales, las tribus comenzaron a vender cultivos y mano de obra a cambio de la moneda colonial para saldar la nueva obligación tributaria. Por lo tanto, no es sorprendente que el proceso de independencia de cualquier nación del gobierno colonial haya ido acompañado de la implementación de una nueva moneda nacional independiente, o con el supuesto de un control soberano total sobre una moneda nacional existente.

b) Soberanía monetaria como requisito previo para la soberanía política

Como forma de suplementar la historia del *dinero como criatura del estado* examinamos el proceso para conseguir la independencia nacional. La misma formación del estado-nación moderno ha estado inextricablemente vinculada al proceso de establecimiento de una moneda nacional soberana unificada, que subraya la importancia de tener la capacidad de conducir los asuntos internos de una nación, independientemente de la influencia externa (por lo general, la de una antigua potencia colonial). A menudo, el poder colonial anterior ralentizaría el proceso de independencia política de dos maneras: 1) instituyendo acuerdos monetarios que lo socavarían, por ejemplo, cajas de conversión o juntas monetarias; o 2) por sabotaje absoluto del sistema monetario, como ocurre mediante la falsificación. Exploramos cada uno de estos obstáculos por separado.

En este artículo nos fijaremos en la experiencia de las antiguas colonias británicas. A medida que el Imperio británico comenzó a disolverse, las naciones recién independizadas comenzaron a adquirir plena soberanía monetaria. India, por ejemplo, había estado emitiendo su propia moneda desde 1862 mientras todavía estaba bajo el dominio británico, pero durante la mayor parte de ese período hasta la independencia, la cuestión del monopolio en India funcionaba como una junta monetaria (Weintraub y Schuler 2013). Solo después de la independencia India asumió el control soberano total sobre la rupia. De manera similar, las colonias australianas comenzaron gradualmente a emitir algunas monedas, pero todas estaban vinculadas a la libra esterlina. La paridad continuó incluso después de la Federación en 1901, hasta que el gobierno asumió el control de todas las cuestiones cambiarias y comenzó a emitir la libra australiana en 1910. La independencia total requería soberanía monetaria independiente, que Australia finalmente logró en el período de entreguerras.

Las colonias permanecieron atadas al Imperio Británico, a través de la junta monetaria y acuerdos monetarios de paridad fija, manteniéndolas dependientes de la política monetaria del Reino Unido. Para

expandir la oferta monetaria nacional las colonias tuvieron que exportar bienes y servicios reales a la antigua potencia colonial a cambio de la moneda extranjera (libras esterlinas), con la cual estaban vinculadas.

En cierto sentido, la junta monetaria era un método de explotación colonial, una extracción continua de recursos reales y bienes y servicios reales, a cambio de reservas de divisas. La junta limitó severamente las capacidades de las naciones independientes para llevar a cabo una política macroeconómica nacional, en tanto que comprometieran la convertibilidad de sus monedas nacionales en otra. Para completar el proceso de independencia, las colonias entendieron que la soberanía era indispensable. Con el tiempo, abandonaron estos regímenes monetarios (tipos de cambio fijo y juntas monetarias) y ampliaron el espacio fiscal o margen de maniobra para aplicar la política nacional.

c) Falsificación

El caso de la búsqueda de la independencia de las colonias estadounidenses es similar en muchos aspectos: tener soberanía política significa adquirir necesariamente la soberanía monetaria, un proceso que las fuerzas británicas intentaron socavar sin éxito mediante la falsificación de moneda, es decir, un arma de guerra financiera. Los economistas no tienen una teoría de la falsificación, ya que el dinero es visto como un medio de cambio que surge del trueque. La muy limitada producción literaria sobre la falsificación sólo examina la cuestión de si puede ser eficiente (Kultti 1996). En general, la falsificación es tratada como un fenómeno marginal y sin importancia sobre la que no se teoriza.

El proceso de independencia política de las colonias de los Estados Unidos fue de la mano con el proceso de la independencia monetaria. Tan pronto como las colonias declararon su independencia y estalló la Guerra Revolucionaria, emitieron su propia moneda para financiar el esfuerzo de la guerra. El exceso de emisión de los *continentales* se utiliza a menudo como un ejemplo de la mala gestión de divisas por los gobiernos, lo que lleva a la depreciación rápida de la moneda fiduciaria por gasto excesivo. Y si bien es cierto que la financiación de la guerra de la independencia de las colonias requirió aumentar su gasto a un ritmo rápido, un hecho muy poco apreciado es que la depreciación fue más por el resultado de la falsificación que por un gasto excesivo.

La emisión de moneda en las colonias de Estados Unidos comenzó 85 años antes de la independencia, ya que las colonias entendían que era necesario emitirla dentro de sus fronteras para liquidar las deudas privadas y públicas. En la exposición de este caso seguimos el estudio de Rhodes (2012). Estos experimentos con la moneda funcionaron razonablemente bien y dieron a las colonias una independencia económica significativa, lo que llevó al Imperio Británico a tomar represalias con las *Currency Acts* de 1751 y 1764, que prohibían la emisión de nuevas monedas por las colonias.

Tan pronto como se declaró la guerra, las colonias comenzaron a emitir bonos nuevamente, porque creían que era su derecho soberano. Varios meses antes de la guerra, sin embargo, tanto las fuerzas británicas como los leales a la corona en las Américas inundaron las colonias con billetes falsos. El sabotaje a la facultad exclusiva de emitir moneda es un acto de guerra. La falsificación ha sido utilizada en otros casos tales como la falsificación de moneda alemana patrocinada por el gobierno británico durante la Primera Guerra Mundial (Cooley 2008), de dólares estadounidenses por Stalin en el período de entreguerras (Krivitsky 2011), de bonos británicos por Hitler durante la Segunda Guerra Mundial (Bower 2001), de la moneda vietnamita y cubana por los Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam (Asselin 2013) y la fallida invasión de Bahía Cochinos (Cooley 2008).

Una historia de la falsificación es una historia del dinero como criatura del estado. Es una historia de la capacidad de una autoridad para imponer obligaciones no recíprocas, establecer la unidad de cuenta para su pago y hacer que se cumplan. En el contexto moderno, también es una historia del establecimiento de una moneda nacional unificada con el propósito de conducir de manera independiente las políticas

internas de una nación. Debido a que la teoría económica no reconoce el dinero como una criatura del estado, también ha subestimado la importancia de la soberanía monetaria.

EL PUZZLE DE LA JERARQUÍA DEL DINERO

Hasta ahora, se ha prestado especial atención a las obligaciones emitidas por el estado y a las unidades de cuenta que éste administra. Pero es importante tener en cuenta que, el dinero es una deuda/pagaré, y cualquiera puede emitir pagarés (Minsky 1986). El problema, como argumentó Minsky, es lograr que sean aceptados. Y de hecho, en las economías capitalistas modernas, los agentes privados financian sus actividades con instrumentos que les permiten tomar posiciones financieras: obligaciones emitidas de forma privada, que tienen diversos grados de aceptabilidad. Los bancos crean dinero bancario de golpe, a través de los préstamos. Y como subraya el enfoque endógeno del dinero, los préstamos crean depósitos, que en conjunto crean poder adquisitivo desde el crédito privado. En los sistemas financieros modernos, los bancos centrales respaldan los pasivos del sector bancario para mantener un sistema de pagos saneado y aceptar los pasivos bancarios para el pago de impuestos, lo que los hace tan aceptables como los pasivos emitidos por el estado. El dinero de cuenta y la vinculación del crédito privado al mismo son las relaciones institucionales claves para el avance del capitalismo. La multitud de pasivos del sector privado puede clasificarse así de forma jerárquica. Como se puede observar en la Figura 1, las deudas más aceptables y liquidas se sitúan en la cima de la pirámide monetaria (Bell 2001).

FIGURA 1. LA JERARQUÍA DEL DINERO.

La característica más importante de esta pirámide es que *cada* unidad económica, excepto el gobierno, tiene que entregar el pagaré de un tercero que se encuentra en algún lugar más alto en la pirámide para saldar sus obligaciones de deuda. Las empresas y los hogares liquidan sus deudas entregando cheques (pasivos bancarios) o billetes y monedas (pasivos del banco central o del Tesoro). Los bancos liquidan las



deudas entre sí entregando reservas (pasivos del banco central). El gobierno es la *única* unidad económica que liquida sus propias deudas emitiendo más de sus *propios* pasivos. El estado emite varios tipos de pasivos: algunos son emitidos por su entidad monetaria (billetes y reservas) y otros son emitidos por su entidad fiscal (monedas, cheques del Tesoro y valores del Tesoro). La emisión de cada uno de estos pasivos es el poder de monopolio soberano exclusivo del estado. El pago de un pasivo (por ejemplo, cheque del Tesoro o valores del Tesoro) tiene lugar cuando el estado entrega otro de sus pasivos (reservas).

Mientras que los contratos privados y las deudas se liquidan en la unidad de cuenta emitida por el estado (reservas), es la financiación privada la que impulsa el desarrollo del mercado de capitales de las economías de mercado modernas. También son las finanzas privadas una amenaza que causa frecuentemente inestabilidad financiera y económica (Minsky 1986), pero la responsabilidad final de la estabilidad del sistema financiero recae en el estado.

Desde este punto de vista, como ilustran las teorías jurídicas de las finanzas, los mercados financieros son esencialmente sistemas híbridos (ni privados ni públicos), ni puramente del estado ni del mercado. Sin embargo, la ley y su cumplimiento dependen del estado, ya que los compromisos de la deuda pública y privada están consagrados en la ley. Pistor (2013) argumenta que, en medio de una crisis financiera, cuando la plena aplicación de los compromisos legales daría lugar a la autodestrucción del sistema financiero, se suspende toda la fuerza de la ley para garantizar la supervivencia del sistema financiero y las relaciones financieras prevalecientes.

Cuando Knapp (1973 [1924]) proclama que el dinero es una criatura de la ley no se refería a que el dinero es una criatura de la ley de la moneda de curso legal, tal y como señalase Schumpeter (1954). Knapp rechazó explícitamente tal interpretación. El dinero es una criatura de la ley porque el estado es el adjudicador y el ejecutor de las obligaciones no recíprocas y otros contratos del sector privado.

a) Regímenes monetarios modernos

Una nación, una moneda es la norma en las economías modernas (Goodhart 1998), donde los estados-nación asumen el control total del monopolio soberano de la emisión de moneda. Sin embargo, observamos múltiples casos con diversos grados de soberanía, en el que los estados se imponen voluntariamente diferentes restricciones monetarias o renuncian por completo a su soberanía monetaria. A partir de aquí, podemos clasificar los regímenes monetarios de acuerdo con los diferentes grados de soberanía monetaria. En un extremo del espectro están los regímenes monetarios totalmente soberanos. Se trata de casos en los que el estado emite moneda nacional de libre flotación no convertible y los dos organismos del gobierno, el Banco Central y el Tesoro (o Ministerio de Hacienda), se coordinan para liquidar los pagos del gobierno y garantizar todos los pasivos estatales que están denominados en la moneda nacional. En estos casos la capacidad de ejecutar la política nacional no depende de la escasez de dinero, sino de consideraciones políticas y de la disponibilidad de recursos *nacionales reales* que pueden transferirse al sector público con el propósito de lograr estos objetivos.⁹ Cabe señalar que incluso los regímenes monetarios totalmente soberanos tienen peculiaridades institucionales, leyes y prácticas que pueden limitar el gasto público de acuerdo con algunas reglas autoimpuestas o heredadas (por ejemplo, los requisitos del techo de la deuda en los EE.UU. o la incapacidad del Tesoro para hacer un descubierto en su cuenta de la Reserva Federal); reglas que de ninguna forma cambian la naturaleza de las operaciones implicadas; esto es, la función de los impuestos, del gasto público y de los bonos del Tesoro en una economía monetaria de producción que requiere una creación constante de activos financieros netos (Tymoigne y Wray 2013; Tymoigne 2016). Es por ello que, incluso en estos casos, las reglas son regularmente suspendidas o eludidas cuando las prioridades de política dictan que el gobierno debe gastar más allá de estas restricciones artificiales, como por ejemplo ha ocurrido cuando la Reserva Federal crea un *suplemento de tesorería*, -esencialmente otra cuenta para el Tesoro- de un plumazo después de la crisis financiera de 2008, o en la práctica rutinaria de aumentar el límite de la deuda en los EE.UU. según sea necesario, a pesar de las disputas políticas; o los programas de *Expansión Cuantitativa* utilizados por algunos bancos centrales.

Otros países, sin embargo, se enfrentan a fuertes limitaciones financieras en la ejecución de la política nacional. En el otro extremo del espectro están los países que han renunciado por completo a la soberanía monetaria, renunciando así al derecho a emitir y administrar su propia moneda nacional. Este

⁹ Téngase en cuenta el énfasis en lograr objetivos nacionales con recursos *reales nacionales*. Los países como los EE.UU., cuya divisa gozan del estatus de moneda de reserva, tienen la capacidad de adquirir muchos recursos reales producidos en el extranjero que los países sin dicho estatus no tienen. Pero el análisis anterior no depende del estatus de la moneda de reserva de una nación. *Soberanía* aquí significa que el emisor de la moneda no puede ser forzado a un incumplimiento involuntario en su propia moneda. También significa que el soberano puede, independientemente de la posición externa de la nación, emplear los recursos nacionales disponibles para los objetivos nacionales. Es posible que los países con pocos recursos no tengan suficientes recursos nacionales reales, por lo que les puede ser necesario la compra de divisas, que a su vez repercutirá en el valor de la moneda nacional. Pero, de nuevo, no será necesario un incumplimiento involuntario en la moneda nacional.

es el caso de las naciones dolarizadas (por ejemplo, Ecuador y las pequeñas naciones del Caribe) y los estados miembros de la Unión Monetaria Europea. En ambos casos, la renuncia a la soberanía monetaria ha transformado a esos países de *emisores de monedas* a *usuarios de monedas*.

Para gastar, el gobierno de Ecuador debe ganar o pedir prestados dólares primero. En este caso, las recaudaciones de impuestos *sí* son fuente de ingresos para el gobierno. Como nación exportadora de petróleo, Ecuador aún no se ha enfrentado a una escasez de dólares, a pesar de que ha seguido un desarrollo agresivo y políticas favorables al crecimiento, a la vez que ha fortalecido la red de seguridad social. Pero con una liberalización gradual de los mercados financieros y un mayor nivel de vida en Ecuador, uno puede imaginar el futuro cuando el país se convierta en un importador neto, perdiendo dólares más rápido de lo que los gana.

En cuanto a los países de la eurozona (en adelante EZ), estos abandonaron sus monedas nacionales cuando se unieron a la unión monetaria. La situación es similar a la de Ecuador porque, para llevar a cabo una política nacional expansiva, los gobiernos de la EZ deben primero ganar o tomar prestados euros. Las exportaciones netas se convierten en el principal canal para aumentar las tenencias de euros de un país (una estrategia que describe el caso de Alemania, por ejemplo); pero si una nación se encuentra en una posición de importador neto, perdiendo así las reservas en euros (como es el caso de la periferia), la única forma de financiar programas gubernamentales es pidiendo prestados euros, aumentando los impuestos nacionales para obtener ingresos o recortando esos programas. Los dos últimos tienen un efecto de contracción, lo que socava la capacidad de los gobiernos de conseguir sus objetivos políticos. El primero (aumento de los ingresos a través del endeudamiento) pone a las naciones de la periferia a merced de la voluntad del mercado privado de financiar estas naciones ya muy endeudadas. También coloca a los países de la periferia de la EZ en un círculo vicioso de finanzas *ponzi*, donde las naciones más endeudadas se enfrentan a costos crecientes de endeudamiento, aumentando así su endeudamiento general, al tiempo que socavan aún más su capacidad para pagar su deuda.

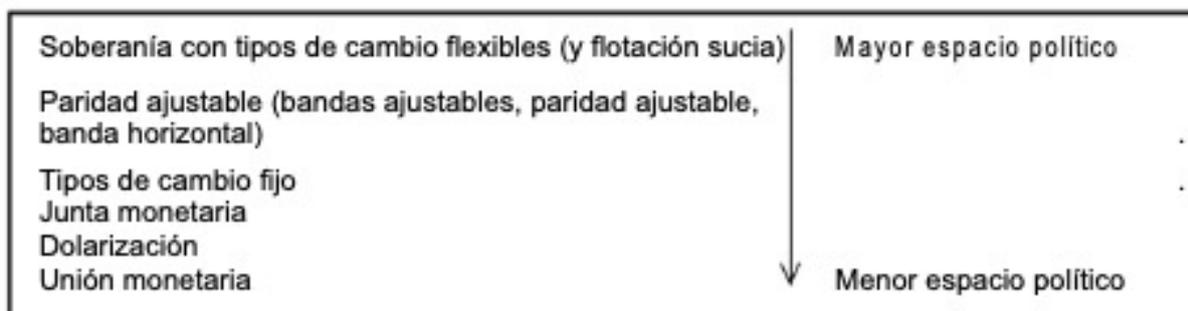
La eurozona ha tratado de "resolver" sus problemas económicos convirtiéndose en un exportador neto con respecto al resto del mundo. Es bien sabido que las exportaciones netas no pueden ser una solución global a los problemas económicos (ya que para cada exportador neto debe haber un importador neto), pero dentro de la propia zona euro, es muy probable que siempre haya algunos países que se encuentren en una posición de importación neta.

Como el Banco Central Europeo tiene prohibido financiar a los miembros de la eurozona comprando su deuda pública (como lo hace el Banco de Japón o el Banco de Inglaterra, por ejemplo), la eurozona carece de un mecanismo fundamental para ejecutar una política macroeconómica independiente. Por lo tanto, los países miembros han renunciado a un espacio de política sin precedentes para perseguir las prioridades nacionales, incluido el mantenimiento de algunas funciones básicas del sector público o la implementación de políticas de estímulo a favor del crecimiento, según sea necesario. Al mismo tiempo, la EZ en su conjunto carece de un mecanismo fiscal central para llevar a cabo una política económica en toda la zona euro,¹⁰ como suele ser el caso en otras uniones monetarias con plena soberanía monetaria (como en los EE. UU., Canadá o Australia). Países que se encuentran entre los dos extremos tienen a su disposición diferentes grados de espacio de políticas. Pueden ser clasificados tal y como se refleja en la Figura 2, de mayor a menor cantidad de espacio fiscal para realizar sus políticas.

FIGURA 2: REGÍMENES MONETARIOS MODERNOS Y ESPACIO POLÍTICO

¹⁰ Véase el monográfico sobre los 20 años del euro de la Revista de Economía Crítica donde se plantea esta cuestión de forma unánime, y en concreto la propuesta de Tesoro del Euro de Cruz-Hidalgo, Ehnts y Tcherneva (2019).

Mientras una nación se comprometa en la convertibilidad, dependerá de que la moneda nacional sea adquirida por algún otro para impulsar la economía nacional. El objetivo de mantener un tipo de cambio estable con la moneda extranjera a menudo entrará en conflicto con otros objetivos políticos, lo que impedirá los esfuerzos para hacer frente a recesiones o crisis bancarias. Por este motivo, los regímenes



de tipo de cambio fijo a menudo se abandonan en medio de crisis económicas y financieras graves, lo que libera espacio político adicional para llevar a cabo una política monetaria o fiscal de estabilización macroeconómica independiente.

Sin embargo, en los regímenes monetarios totalmente soberanos, las posibilidades económicas de una nación con una moneda nacional no convertible, de flotación libre, están limitadas en gran medida por consideraciones políticas y la disponibilidad de recursos *reales* para alcanzar esas prioridades, no por la disponibilidad de dinero. En este punto, comprender la naturaleza del dinero es importante para fijar los términos del debate.

El último tema a tratar es, entonces, ¿cómo puede un gobierno monetariamente soberano utilizar este espacio fiscal para lograr sus objetivos? La respuesta a la pregunta también nos ayuda a desacreditar el último de los tres mitos a los que hicimos mención al principio de este documento; a saber, que el dinero es neutral y que, en sí mismo, no afecta las decisiones de empleo y producción.

b) Por qué la naturaleza sobre el dinero importa

Un debate de la gama completa de opciones económicas que ofrecen los regímenes monetarios soberanos va más allá del alcance de este trabajo. Seleccionamos un problema que merece nuestra consideración, ya que es generalizado, persistente, y pernicioso: el problema del desempleo. Las naciones con diferentes grados de soberanía monetaria tienen diferentes capacidades para abordar este problema, pero frecuentemente se pasa por alto que el desempleo en una economía de mercado es en sí mismo el resultado de los regímenes monetarios actuales; esto es, un fenómeno monetario. Esto significa, de hecho, que la naturaleza del dinero por sí misma explica la no neutralidad del dinero. Desde el punto de vista de las empresas, significa que, en conjunto, los costos y beneficios esperados no justifican el empleo de más individuos de los que las empresas ya están empleando. Este es el problema de la demanda efectiva identificado por Keynes (1936 [2004]). Téngase en cuenta que la demanda efectiva todavía puede ser deficiente (en el sentido de que las expectativas de ganancias no justifican más contratación) incluso en una economía muy fuerte. Simplemente, las empresas no se dedican a proporcionar trabajos para todos, por lo que no puede esperarse ni exigirse que alcancen y mantengan el pleno empleo a largo plazo.

Ese es el trabajo del gobierno. Y eso es porque de cierta manera el desempleo es *creado* por el gobierno. Desde el punto de vista de los hogares, el desempleo es una prueba de que alguien quiere pero no puede obtener la moneda. Cabe recordar que el impuesto que crea demanda para la moneda inmediatamente crea desempleo. La población debe cumplir una obligación no recíproca con una moneda que no tiene. La fuente de esa moneda es el gobierno. El sector privado proporciona bienes y servicios reales

(mano de obra) al gobierno a cambio de esa moneda. El impuesto crea una demanda de dinero emitido por el gobierno creando desempleo en esa moneda (es decir, mano de obra que busca una remuneración). Por lo tanto, corresponde al emisor en monopolio proporcionar su moneda de manera coherente con los objetivos de pleno empleo y estabilidad de precios.

El propósito es simplemente señalar que la comprensión de la naturaleza del dinero cambia los términos del debate. En un mundo donde la moneda es un simple monopolio público: 1) el desempleo es prueba de que la moneda es escasa; 2) el impuesto en sí crea desempleo al crear una demanda privada para la moneda del monopolista; 3) el monopolista tiene el poder de establecer una tasa de conversión entre su moneda y las horas de trabajo; 4) el monopolista puede proporcionar la moneda según sea necesario manteniendo la tasa de conversión interna; y 5) el emisor de la moneda en monopolio puede cumplir sus funciones redistributivas comprando aquellos recursos productivos que buscan la moneda que éste emite de una manera que sirva al interés público.

CONCLUSIONES: LAS IMPLICACIONES POLÍTICAS DE COMPRENDER LA NATURALEZA DEL DINERO

Este artículo comenzó definiendo el dinero como una relación de poder social en evolución dentro del proceso de provisión social. El desarrollo del *dinero privado* no se ha tratado, no porque no sea importante sino porque el papel de la autoridad pública en la codificación de los contratos y transacciones privadas ha sido determinante en todo momento. Desde su creación el dinero ha sido una *criatura del estado*, por muy amplia que sea su definición. Debido a su singular poder de imponer obligaciones coercitivas a sus ciudadanos y de fijar las condiciones de su reembolso, el estado siempre ha desempeñado un papel redistributivo en el proceso de provisión social. Esta función redistributiva es intrínseca al estado, independientemente de si se utiliza para el bien de la mayoría o para el beneficio de unos pocos.

En las economías capitalistas modernas la moneda es un simple monopolio público, y los modelos de compensación del mercado competitivo basados en la neutralidad del dinero son totalmente inaplicables al estudio del sistema monetario. Sin embargo, los mitos económicos generalizados sobre los orígenes y la naturaleza del dinero han llevado a pensar que el poder del estado sobre el sistema monetario es una intrusión injustificada con importantes efectos disruptivos. Estos mitos también han dado lugar a regímenes monetarios (como las juntas monetarias o las uniones monetarias) que limitan radicalmente las opciones políticas de los estados nacionales modernos.

El nacimiento del dinero no solo no puede separarse de los poderes del estado, sino que el sistema monetario completo se inserta dentro del conjunto de reglas y códigos legales establecidos por el estado. Sin embargo, los regímenes monetarios como la Unión Monetaria Europea han forzado un divorcio incoherente entre los estados nacionales y sus monedas nacionales con un gran coste económico y humano.

Una comprensión adecuada de los orígenes, el papel y las funciones del dinero es esencial para la evaluación adecuada de los problemas económicos contemporáneos y del espacio disponible para efectuar políticas con que abordarlos. Estudiar el origen del dinero *sí* es importante para fijar los términos de las discusiones en torno al diseño de nuestros regímenes monetarios y el alcance de las políticas públicas, ya que permite entender la naturaleza de las operaciones implicadas entre el Tesoro y el Banco Central planteando una función de los bonos y de los impuestos muy diferente al que se desprende de la teoría del dinero convencional. Ello nos lleva a pensar en los posibles modos en que podría emplearse el poder de monopolio sobre el dinero del estado y diseñar políticas públicas para alcanzar una amplia gama de objetivos políticos, incluyendo el pleno empleo y la estabilidad de precios. Los investigadores del enfoque de la Teoría Monetaria Moderna sugieren un programa público continuo que ofrezca empleo a cualquier persona dispuesta y capaz de trabajar por un salario base, que funcione de forma anti-cíclica, y se convierta en un patrón de valor para lograr la estabilidad de precios: el *Trabajo Garantizado*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1942): *Moral a Nicómaco*, Madrid: Espasa Calpe.
- Ake, Claude (1981): *A Political Economy of Africa*, Essex: Longman Press.
- Asselin, Pierre (2013): *Hanoi's Road to the Vietnam War: 1954–1965*, Berkeley: University of California Press.
- Bell, Stephanie (2001): "The Role of the State and the Hierarchy of Money", *Cambridge Journal of Economics*, Nº 25, pp.149-163.
- Bell, Stephanie; Henry, John F. (2001): "Hospitality versus exchange: the limits of monetary economies", *Review of Social Economy*, Nº 59(2), pp.203-226.
- Bower, Peter (2001): "Operation Bernhard: The German Forgery of British Paper Currency in World War II" en Peter Bower (ed.) *The Exeter Papers*, Londres: The British Association of Paper Historians, pp.43–65
- Cooley, John (2008): *Currency Wars: how forged money is the new weapon of mass destruction*, Nueva York: Skyhorse Publishing.
- Cruz-Hidalgo, Esteban; Parejo-Moruno, Francisco M. (2016): "El dinero en la historia del pensamiento económico: la teoría monetaria post-keynesiana y su confrontación con la ortodoxia", *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, Nº 3(1), pp.27-41.
- Cruz-Hidalgo, Esteban; Ehnts, Dirk; Tcherneva, Pavlina R. (2019): "Completing the Euro: The Euro Treasury and the Job Guarantee", *Revista de Economía Crítica*, Nº 27, pp.100-111.
- Desan, Christine (2015): *Making Money: Coin, Currency and the Coming of Capitalism*, Oxford: Oxford University Press.
- Freeman, Scott (1993): "The Inefficiency of Seigniorage from Required Reserves", *Research Paper no.9334*, Federal Reserve Bank of Dallas, Dallas.
- Goodhart, Charles (1998): "The Two Concepts of Money: Implications for the Analysis of Optimal Currency Areas", *European Journal of Political Economy*, pp.Nº 14, pp. 4: 407-432.
- Graeber, David (2011): *Debt: The first 5000 years*, Londres: Melville House Publishing.
- Grierson, Peter (1997): *The Origins of Money*, Londres: Athlone Press.
- Henry, John F. (2004): "The Social Origins of Money: The Case of Egypt" en L. Randall Wray (ed.) *Credit and State Theories of Money*, Cheltenham: Edward Elgar, pp.79-98.
- Hudson, Michael (2003): "The Creditary/Monetary Debate in Historical Perspective" en Stephanie Bell y Edward Nell (eds.) *The State, the Market and the Euro*, Cheltenham: Edward Elgar, pp.39-76.
- Humphrey, Caroline (1985): "Barter and Economic Disintegration", *Man*, Nº 20(1), pp.48-72.
- Innes, Alfred M. (1913): "What is Money?" en L.Randall Wray (ed.) *Credit and State Theories of Money*. Cheltenham: Edward Elgar, pp.14-49.
- Ingham, Geoffrey (2004): *The Nature of Money*, Cambridge: Cambridge Polity Press.
- Keynes, John M. (1936 [2006]): *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Madrid: Fondo de Cultura Económica
- Knapp, Georg F. (1924 [1973]): *The State Theory of Money*, Clifton: Augustus M. Kelley.
- Krivitsky, Walter G. (2011): *In Stalin's Secret Service*, New York: Enigma Books.

Kultti, Klaus (1996): "A Monetary Economy with Counterfeiting", *Journal of Economics*, Nº 63(2), pp.175-186.

Mederos, Alfredo; Lamberg-Karlovsky, C. (2004): "Weight Systems and Trade Networks in the Old World (2500-1000 bc)" en Michael Hudson y Cornelia Wuncsch (eds.) *Creating Economic Order: Record-Keeping, Standardization, and the Developments of Accounting in the Ancient Near East*, Maryland: Bethesda, pp.199-214.

Menger, Karl (1892): "On the Origin of Money", *Economic Journal*, Nº 2(6), pp.239-55.

Minsky, Hyman P (1986): *Stabilizing and Unstable Economy*, New York: McGraw-Hill.

Mosler, Warren (1997-98): "Full Employment and Price Stability", *Journal of Post Keynesian Economics*, Nº 20(2), pp.167-182.

Pistor, Katharina (2013): "A Legal Theory of Finance", *Journal of Comparative Economics*, Nº 41(2), pp.315-330.

Polanyi, Karl (1953 [1976]): "Intercambio sin mercado en tiempos de Hammurabi" en Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson (eds.) *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona: Labor Universitaria, pp.61-75.

Rhodes, Karl (2012): "The Counterfeiting Weapon", *Econ Focus*, Nº 16(1), pp.34-37.

Rodney, Walter (1972): *How Europe Underdeveloped Africa*, Washington D.C.: Howard University Press.

Schumpeter, Joseph A. (1954 [2012]): *Historia del análisis económico*, Barcelona: Ariel.

Semenova, Alla (2011): "Would You Barter With God? Why Holy Debts and not Profane Markets Created Money", *American Journal of Economics and Sociology*, Nº 70(2): pp.376-400.

Tcherneva, Pavlina R. (2006): "Chartalism and the Tax-Driven Approach to Money" en Philip Arestis y Malcolm Sawyer (eds.) *Handbook of Alternative Monetary Economics*, Northampton: Edward Elgar, pp.69-85.

Tymoigne, Éric (2016): "Government monetary and fiscal operations: generalising the endogenous money approach", *Cambridge Journal of Economics*, Nº 40(5), pp.1317-1332.

Tymoigne, Éric; Wray, L. Randall (2013): "Modern Money Theory 101: A Reply to Critics", *Working Paper No.778*, Levy Economics Institute of Bard College, Nueva York.

Weintraub, Charles; Schuler, Kurt (2013): "India's Paper Currency Department (1862-1935) As a Quasi Currency Board", *Currency Board Working Paper – Studies in Applied Economics No.9*, Johns Hopkins Institute for Applied Economics, Global Health, and Study of Business Enterprise, Baltimore.

Wray, L. Randall (1998): *Understanding Modern Money: The Key to Full Employment and Price Stability*, Cheltenham: Edward Elgar.

ECONOMÍA Y PSICOLOGÍA: HACIA UNA PRAXEOLOGÍA ECONÓMICA RIGUROSA

ECONOMICS AND PSYCHOLOGY: TOWARDS A RIGOROUS ECONOMIC PRAXEOLOGY

Pere Mir¹

Universitat de Lleida

Fecha de recepción: 11.04.2019

Fecha de aceptación: 13.01.2020

Resumen

El trabajo aborda los diversos puntos de vista sobre la racionalidad económica y, de ahí, los dos grandes programas de investigación que configuran la psicología económica, esto es, el programa de los sesgos y las heurísticas, y el programa de las heurísticas rápidas y frugales y la racionalidad contextual. Se destacan cuatro importantes diferencias: la interpretación de los sesgos cognitivos, la concepción de las heurísticas, la naturaleza de los modelos y la solidez de los axiomas usados como referentes.

Palabras clave: *Racionalidad económica, sesgos y heurísticas, racionalidad contextual, microeconomía.*

Summary

The paper addresses the different views on economic rationality and, hence, the two major research programmes that make up the Behavioural Economics, that is, the programme of biases and heuristics, and the programme of fast and frugal heuristics and ecological rationality. Four important differences stand out between them: the interpretation of the cognitive biases, the conception of the heuristics, the nature of the models and the strength of the axioms used as a reference.

Key words: *Economic rationality, biases and heuristics, ecological rationality, microeconomics.*

¹pere.mir@udl.cat

INTRODUCCIÓN

Cuentan que Léon Walras envió un ejemplar de su libro recién publicado, *Éléments d'économie politique pure* (1899) al matemático y físico Jules Henri Poincaré. Tras leerlo, éste comentó a su autor en una carta fechada el 1 de octubre de 1901 que, si bien la hipótesis de que las personas se comportan de forma egoísta puede ser aceptada en primera aproximación, muchas reservas emergen con respecto al supuesto de que son perfectamente racionales (Ingrao e Israel, 2015: 11). Como es sabido, el aviso de Poincaré cayó en saco roto por largo tiempo. Sin embargo, desde hace unas pocas décadas muchos han observado no pocas grietas en el monolito erigido por el discurso convencional a la racionalidad económica. Como se explica más adelante, si bien tales fisuras no suponen su inmediata ruina, resulta imposible esconder la forma cómo afean al monumento. La causa del problema suele atribuirse a la corrosión provocada por los resultados de la *Behavioral Economics*, término genérico para referirse a la reconexión en marcha entre la psicología y la teoría económica. En este contexto, aunque todos compartan el mal estado del monolito, hay división de opiniones acerca de qué hacer con él. Muchos temen perder la conveniente sombra que proyecta, de manera que apuestan por repararlo. Otros, sin embargo, se inclinan por derribarlo y construir desde nuevos cimientos. Este trabajo repasa los elementos básicos de este debate. A modo de introducción, se empieza explicando brevemente el estado de la cuestión acerca de la racionalidad y el comportamiento económico para, a continuación, comparar los dos programas de investigación que conviven en el seno de la psicología económica. Sobre la base de algunos puntos relevantes se detectan las debilidades del enfoque de los sesgos y las heurísticas a la vez que, pensando especialmente en la tarea de reconstruir el análisis económico desde bases más críticas, se describen los aspectos clave del programa, probablemente menos conocido, de las heurísticas rápidas y frugales y la racionalidad contextual. El objetivo no es agotar toda esta cuestión, sino presentarla brevemente y aliñarla con un buen número de referencias bibliográficas para, así, facilitar la tarea a quien desee entrar más a fondo en todo este asunto.[§]

UNA BREVE APROXIMACIÓN AL PANORAMA COMPLETO

Tomar una decisión (*decision-making*) es el esfuerzo cognitivo dirigido a seleccionar una opción de entre las disponibles, dados unos objetivos. Una definición que, por mor de genérica, esconde mucho más de lo que explicita: no indica qué factores han conformado los objetivos del individuo, nada sugiere acerca del grado de compromiso del agente con su propia decisión, deja en el limbo el proceso de evaluación de los atributos de las opciones (entre los cuales destacan las posibles consecuencias), ignora la existencia de restricciones, no advierte de la presencia de incertidumbre y, para no alargar más la relación, soslaya el contexto social² y temporal de la decisión. Los diversos postulados acerca de la formación de juicios y la toma de decisiones económicas se distinguen según cómo han sido encajados todos estos elementos y sus posibles refinamientos.

Como es conocido, la hipótesis de racionalidad ilimitada (o perfecta) nace del esfuerzo de los economistas neoclásicos por elaborar una teoría subjetiva del valor. Para ello mezclaron elementos de filosofía utilitarista (que convierte el individuo en un factor de transformación social mientras persigue una posición ventajosa y sorteja la desdicha) con algunos resultados de la psicología experimental, como la ecuación de Weber-Feschner (que establece que la percepción de estímulos de intensidades crecientes es decreciente) y el trabajo de Wilhelm Wundt (que legitimó la introspección como fuente de información acerca del estado del individuo). Jevons y Edgeworth (que añadió el supuesto formalmente conveniente de que los bienes, y sus atributos, son todos compensables entre sí) conectaron valor económico con utilidad (término que, en sus primeras formulaciones, denotaba vagamente satisfacción). Sin embargo, por una

[§] El autor agradece los comentarios de A. Barceló, P. del Río y A. Recio, así como de dos revisores anónimos. Por supuesto, tan sólo el autor es responsable de los errores y omisiones que el texto pueda contener.

² No hay decisiones estrictamente aisladas, tomadas como en un vacío. Las decisiones están bajo la influencia del comportamiento observado en otros (y del hecho de ser a su vez observados). Tampoco hay que olvidar las que nacen de las interacciones estratégicas entre individuos y/o colectivos.

parte, Alfred Marshall, habida cuenta de los obstáculos encontrados, aconsejó abandonar la cuantificación de la fuerza de los deseos y la utilidad alcanzada. Por la otra, Vilfredo Pareto propuso separar estrictamente el objeto de análisis de la economía del resto de ciencias sociales y la psicología. Así, definió la economía como la ciencia de la optimización dados unos objetivos y unas restricciones (especialmente de recursos). Mientras ello ocurría, Louis Leon Thurstone creyó haber encontrado indicios que avalaban empíricamente las curvas de indiferencia y conceptos asociados. Sin embargo, el diseño de sus experimentos fue considerado defectuoso y sus resultados olvidados. En los años 30 y 40 (con Hicks, Samuelson, etc.), la noción de utilidad fue reformulada hasta convertirla en un indecible resorte que incita las elecciones, a la vez que se abandonaba definitivamente todo interés por escudriñar los procesos de toma de decisiones económicas. Así, asuntos como la formación (y modificación) de las preferencias y, por extensión, los factores cognitivos subyacentes y las influencias del entorno, fueron aparcados (Sent 2004; Hausman 2012: 71).

Algunos autores derivaron el análisis económico hacia un discurso puramente formal. Enunciaron diversos axiomas, siendo quizás los más importantes el de la transitividad (para cualquier x , y y z del conjunto de opciones, si $x \succsim y$ y $y \succsim z$, entonces, $x \succsim z$) y el de independencia de contexto (cuando se prefiere x a y , esta preferencia se mantiene en cualquier situación³). Las preferencias, por consiguiente, se definieron como evaluaciones concienzudas y exhaustivas (Hausman 2012: 59) que necesariamente dan lugar a juicios no sesgados acerca de lo que es mejor para el agente. La racionalidad, pues, brota de la consistencia entre las preferencias y los axiomas. En la práctica, sin embargo, este programa de investigación posee un alcance limitado: restringe el estudio de los procesos de decisión a la relación que pueda establecerse entre resultados de ciertas loterías y las creencias acerca de su probabilidad (subjettiva).

Otros autores aplicaron un barniz algo más empírico al análisis. Así, sin poner en duda que las preferencias están bien definidas y cumplen con ciertos axiomas, tales investigadores hicieron hincapié en postulados como el de la utilidad marginal decreciente y la preferencia de los agentes por más bienes que menos. También dieron por hecho que los agentes siempre procuran por sus intereses individuales. Una pulsión que, por escondida que esté, siempre termina por ser desvelada. El modelo canónico de este enfoque es el de la preferencia revelada, caracterizado por una especie de empirismo aprensivo: puesto que las elecciones son lo único observable, lo más oportuno es suponer que éstas equivalen a las preferencias. Una posición metodológica que troca profundidad por facilidad analítica.

Esta aproximación ha sido objeto de no pocas críticas, entre las que cabe destacar las siguientes (Hausman 2012: 27):

- ¿Cómo interpretar el hecho de no elegir nada? A pesar del silencio al respecto de los manuales de microeconomía, elegir no elegir es una situación común. En un experimento se observó el comportamiento de los consumidores ante un puesto de mercado. Una semana se ofrecían 6 variedades diferentes de, pongamos por caso, mermeladas mientras que en otra eran 20. El resultado fue que las personas se paraban más a curiosear en este segundo caso, pero compraban más en el primero. En general, cuantas más opciones, más llamativa es una oferta, aunque, ante una gran variedad, más difícil resulta saber qué escoger. El *choice overload* aumenta la posibilidad de abandonar la tienda sin haber comprado nada. Si bien los consumidores encajan mal la falta de variedad, les resulta engorroso enfrentarse a un elevado número de opciones. Por un lado, ello sugiere que las preferencias totales, esto es, las que decantan las elecciones, son profundamente

³ Dos observaciones. Por un lado, en los axiomas, el de transitividad incluido, las opciones nunca se identifican (son simples elementos x , y , z , etc.), y no se indica el conjunto al que pertenecen. Tampoco se explora el ámbito de validez de la relación de preferencia. Por el otro, el axioma de independencia no impide que los individuos puedan cambiar sus preferencias. Sucede que ello no viene vehiculado por el entorno, sino que acontece por razones inmanentes.

contextuales.⁴ Por el otro, apunta que la anticipación, en este caso de un posible arrepentimiento, influye poderosamente las decisiones. Mientras tanto, el enfoque de la preferencia revelada, por desentenderse de estudiar las preferencias, atribuye la no elección a la ausencia de preferencias.

- Las preferencias no son ajenas a las creencias. Al final del drama, Romeo se quita la vida creyendo que Julieta está muerta cuando, en realidad, tan sólo está profundamente dormida. Una decisión tomada porque, ante la disyuntiva de morir o huir con ella, elige la muerte por creer que la segunda opción, la preferida, ya no resulta posible. Sin embargo, desde el enfoque de la preferencia revelada, sólo es posible concluir que Romeo prefiere la muerte. Una conclusión absurda por ignorar que las elecciones no revelan necesariamente las preferencias.
- Las decisiones estratégicas y, en general, cualquiera que intente anticipar, por la razón que sea, las intenciones de otros individuos (Schelling 2006), son imposibles en el marco teórico de la preferencia revelada.

El programa de la preferencia revelada se considera una aproximación idealizada (*as if*) del comportamiento de los agentes económicos (Berg y Gigerenzer 2010). Dado que no atañe a la realidad, la contrastación empírica no es necesaria. Se arguye que su validez queda confirmada por el cumplimiento de sus predicciones. No obstante, los efectos (o consecuencias) de las decisiones económicas, y de las sociopolíticas, casi nunca concitan una interpretación unánime. Por ello, este criterio de validez es débil e ingenuo (Tetlock 2016). Tan sólo anima a estrujar el argumento hasta que lo sucedido encaje con lo que, según parece, se había previsto.

Los postulados descritos constituyen la columna vertebral del discurso económico convencional. Basta con ojear cualquier manual de microeconomía para comprobarlo. Un mundo poblado de seres con racionalidad ilimitada, impermeables a cualquier influencia externa y capaces de reducir toda incertidumbre a un mero tanteo. Un discurso muy apropiado para los nacidos en Vulcano, pero inútil para los terrícolas. Aunque sea algo poco conocido, la insatisfacción con este enfoque viene de lejos. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, autores como George Katona, uno de los primeros en usar el término *Behavioral economics*, insistieron en que muchas estrategias de promoción y técnicas de venta, algunas ya entonces con un siglo o más de existencia, aportaban información relevante sobre el comportamiento económico de las personas. En psicología, trabajos como el artículo "*The Theory of Decision Making*", publicado en 1954 por Ward Edwards, profundizaban en las peculiaridades cognitivas humanas. No pocos psicólogos constataban que los axiomas económicos eran quebrantados una y otra vez, como relataba el artículo "*Intransitivity of Preferences*" publicado en 1969 por Amos Tversky. Las desviaciones del comportamiento real respecto a la racionalidad perfecta eran persistentes y sistemáticas.⁵ Unos años antes había visto la luz el aporte de Herbert A. Simon (1955 y 1959) que advertía que, a imagen de los brazos cortantes de unas tijeras, la capacidad limitada humana de procesamiento de información (*bounded rationality*) y la influencia del entorno, formaban un todo inseparable en la toma de decisiones. Una propuesta que, sin embargo, fue ignorada (Sent 2004).

⁴ En teoría de la decisión se distingue entre preferencias elementales y preferencias totales (o finales). Las primeras son anteriores a los procesos concretos de decisión y continúan latentes una vez finalizados. No son ni inmanentes ni inmutables puesto que se originan de (y modifican por) las experiencias vividas por los individuos y la forma singular como las aprehenden. Las preferencias totales es el orden de prioridad finalmente establecido entre las opciones disponibles en una determinada elección llevada a cabo en un lugar y momento concretos (Skořepa 2011: 32-33).

⁵ Todos estos problemas no detuvieron el asalto de otras ciencias humanas, especialmente la psicología y la sociología, por parte de algunos economistas armados con los postulados del cálculo económico racional. Mientras que los investigadores de tales disciplinas nunca otorgaron credibilidad a esta intromisión, hubo economistas críticos que la calificaron de imperialista (Fine y Milonakis 2009). Un acertado epíteto: genéricamente, imperialista es quien piensa localmente y actúa globalmente.

Tras no pocas vicisitudes, entre las que destacan unos cuantos premios Nobel (Simon en 1978, Selten en 1994, Kahneman en 2002 y Thaler en 2017, a los que hasta cierto punto añadir Schelling en 2005) la psicología económica abarca, en el momento actual, dos grandes programas de investigación:

- El de los *Biases and heuristics*, traducido como el enfoque de los sesgos y las heurísticas (término explicado más adelante), cuyo máximo promotor es Daniel Kahneman. En esencia, se trata de dar agarre empírico al discurso convencional apoyándose en los métodos de experimentación, aplicados de forma muy laxa, de la psicología cognitiva. Así, por una parte, los axiomas de la racionalidad perfecta no son rechazados, sino que se convierten en el referente para medir el grado de desvío del comportamiento observado. Por la otra, el esquema de la optimización bajo restricciones se renueva mediante el añadido de variables de sabor psicológico. En este programa, los investigadores se dedican con ahínco a buscar más y más sesgos cognitivos.⁶ Tales pesquisas han puesto de manifiesto que la irracionalidad está por doquier. El pobre diseño de la mente humana hace inevitables las pifias cognitivas, cosa que explica la propensión de las personas a cometer errores.
- El de las heurísticas rápidas y frugales (*Fast-and-frugal heuristics*) y la racionalidad contextual (*Environment-consistent rationality*, o también *Ecological rationality*). En la actualidad, el autor más destacado es el psicólogo Gerd Gigerenzer. La racionalidad humana se define en sentido amplio (basta con que el individuo mantenga bajo control el proceso de decisión y consiga satisfacer suficientemente sus objetivos⁷) y positivo, esto es, si bien se cometen errores, ello dista de ser algo sistemático. El aporte clave de la psicología es el estudio de la correspondencia entre los diversos atajos (o heurísticas) que las personas usan para tomar decisiones y las circunstancias que están viviendo (sin olvidar el rastro que dejaron las vividas en la memoria).

Antes de abordar en el próximo apartado las profundas diferencias entre ambos programas de investigación, merece la pena hacer algunas importantes advertencias:

- Ambos programas llevan a cabo un intenso trabajo empírico, un hecho sin precedentes en teoría microeconómica. Los principales tipos de experiencias llevadas a cabo son las siguientes: entrevistas y cuestionarios donde se recaban opiniones y se pide la reacción ante diversas situaciones; la observación discreta del comportamiento en entornos reales (como las acciones de los consumidores en un supermercado o de los jugadores en un casino); y, el uso de técnicas de escaneo para detectar las áreas del cerebro más activas ante determinados estímulos⁸. Hay que señalar que un importante punto de fricción entre ambos programas radica en la calidad de tales experiencias. En concreto, suele criticarse al enfoque de los sesgos y las heurísticas de alejarse de los requisitos de la mejor psicología experimental, que incluye el empleo de la simulación computacional para formular predicciones cuantitativas (Mousavi *et al.* 2017).⁹
- No pocos seguidores de Kahneman identifican su disciplina como economía cognitiva (Innocenti 2009; Kimball 2015; Motterlini y Guala 2015¹⁰). Una opción que otros descartan por relegar la dimensión social (léase contextual) del comportamiento humano. A pesar de las diferencias, en ello coinciden autores como Thaler (2016) y Altman (2017). También ha sido propuesta la etiqueta

⁶ Para comprobar hasta dónde se ha llegado, basta con entrar en la Wikipedia y buscar "*list of cognitive biases*".

⁷ O, como propuso Simon, los individuos aspiran a un resultado "satisfactorio", traducción del neologismo *satisficient* que resulta de combinar *satisfy* (satisfacción) y *sufficient* (suficiente).

⁸ Existen sin embargo serias dudas de que el intento de bajar al nivel fisiológico aporte información relevante acerca del comportamiento humano (Bunge 2016: 216).

⁹ Hay que evitar confundir tales experiencias con las de la denominada economía experimental (*experimental economics*). Una línea de trabajo desarrollada por Vernon L. Smith y seguidores. Se trata de una orientación meramente instrumental: se diseñan experimentos acerca de postulados de la teoría económica, dejando a un lado la inspección de sus bases metodológicas y teóricas.

¹⁰ Una primera edición de este libro fue publicada en 2011 bajo el título *Mente, mercati, decisioni. Introduzione all'economia cognitiva e sperimentale*, por la Università Bocconi Editore (Milano). En la edición de 2015, el subtítulo desapareció.

economía conductual la cual, sin embargo, presenta el problema de confundirse con conductista (*behaviorist*), una antigua y superada teoría psicológica que reduce el comportamiento a una simple interacción estímulo/respuesta.

- La divulgación de los resultados de la psicología económica, especialmente del programa de los sesgos y las heurísticas, ha cosechado un notable éxito. Por ejemplo, entre los numerosos autores fácilmente accesibles destacan Piatelli (1995), Motterlini (2008 y 2010), Ariely (2008, 2011 y 2012) y Dobelli (2013). Algunas obras han alcanzado el nivel de *bestsellers* internacionales, como Lehrer (2009)¹¹ y, muy especialmente, Kahneman (2012). En el entorno académico, hubo que esperar hasta el cambio de siglo para que aparecieran los primeros cursos y, de ahí, los manuales. Como obras introductorias pueden citarse Wilkinson (2008), Wilkinson y Klaes (2012), Anger (2012), Just (2014) y Cartwright (2018), así como la obra colectiva de donde procede Mousavi *et al.* (2017). Finalmente, la detección de fallos cognitivos ha alimentado un sinfín de cursos de *coaching*. Ello ha dado nuevos bríos al negocio de las actividades de capacitación de empleados privados y públicos.

Para terminar con el panorama de las posiciones acerca de la racionalidad económica, hay que tratar la escuela austriaca. A finales de los años 40 Ludwig von Mises escribió: "Es un hecho que la razón humana no es infalible y que el hombre muchas veces erra en seleccionar y aplicar los medios. Una acción inadecuada para el fin que se persigue frustra las expectativas. Es contraria al propósito, pero es racional, esto es, es el resultado de una deliberación razonable, aunque defectuosa, y un intento, aunque ineficaz, de lograr un determinado objetivo. Los métodos para el tratamiento del cáncer que los médicos cien años atrás empleaban, desde el punto de vista de la patología actual, son rechazados por los médicos (...) [Los médicos de antaño, sin embargo] no actuaban de manera irracional; tan sólo lo hacían lo mejor que sabían" (citado en Boettke y Candela 2017: 68). A pesar de esta declaración, los predecesores y los seguidores de Friedrich Hayek nunca han abordado sistemáticamente la cuestión. Nunca han dado el paso de construir una teoría sobre la toma de decisiones económicas. Una actitud que, sin embargo, es coherente con el papel que otorgan al "Mercado" (entrecomillado, en mayúsculas y siempre en singular): una entidad que, sin interferencias, esto es, regulada tan sólo por sus propios protagonistas, deviene un implacable mecanismo de criba. Una especie de inefable fuerza identificable por lo que hace, esto es, la selección de los operadores eficaces y, por ello, perdurables. ¿Para qué estudiar, entonces, el proceso de decisión si la eficacia de sus consecuencias depende de una potencia anterior a la propia sociedad y avezada a cualquier intento de anticipársele? Los individuos tienen que plegarse a sus exigencias desde el instante que diseñan sus iniciativas. En lugar del hedonista *homo economicus*, la posición austriaca, base del discurso neoliberal, propone la variante del *homo entrepreneur*, una indudable apología del *self-made man*... mientras le sonrío el éxito, esto es, sobrevive a las condiciones establecidas por el ente "Mercado". Un modelo que, desde hace unas décadas, goza de gran difusión a lo largo y ancho del mundo: miles de estudiantes de economía y empresa, asistentes a cursos de capacitación y el público en general a través de los medios de comunicación, reciben mensajes diarios como "emprende tu propio negocio", "crea tu marca y véndela", "sé todo aquello que puedas ser", "expresate a ti mismo", etc. Un discurso que encaja a la perfección con la *gig economy*, a la vez que ensalza un presunto orden meritocrático.¹² Un orden no pocas veces ilustrado con el triunfo de ciertos jóvenes emprendedores en servicios digitales y redes sociales (Mirowski 2014, Keen 2016, Foer 2017).

¹¹ En este caso con escándalo incluido, puesto que el libro acabó siendo retirado por plagio.

¹² El fracaso se interpreta como una mala inversión de las propias aptitudes y/o un cálculo equivocado de riesgos. En efecto, la utilidad total (U) de un *homo entrepreneur* representativo (e inmortal) se calcularía combinando los tres elementos siguientes: la utilidad derivada de las ganancias obtenidas (X) en invertir recursos y tiempo en un proyecto correctamente ajustado a las señales del mercado; la utilidad derivada del consumo y ocio (C) que hay que deducir de la utilidad anterior puesto que es gasto y tiempo perdido a efectos de la autopromoción; y el impacto (multiplicador) de la reputación acumulada (R) medida por el número de seguidores (*followers*) en las redes sociales, la longitud de la agenda de contactos, etc. Sintéticamente, $U=R(X-C)$.

LOS PROGRAMAS EN PSICOLOGÍA ECONÓMICA: PERSPECTIVAS Y DIFERENCIAS

Antes de proceder a la comparación de los dos citados programas de investigación, hay que hacer una importante consideración a propósito del análisis de los procesos de toma de decisiones. Éstos han sido abordados desde dos perspectivas diferentes, aunque complementarias:

- Las que estudian las decisiones como el resultado de combinar preferencias (asentadas en unas necesidades), creencias, emociones e información asimilada/recordada por los individuos, dadas unas restricciones. Estos elementos serían, pues, los grandes factores que orientan los procesos de decisión, sean o no económicos. Este enfoque ha puesto mucho empeño en entender los procesos de formación y modificación de las preferencias apelando a determinantes como el estilo de vida, los ingresos, la edad, la cultura, el género, etc. También se ha interesado por las estrategias cuya finalidad es inclinar sutilmente las decisiones de las personas, como las técnicas de preparación (*priming*), el efecto marco (*framing*)¹³ o el anclaje (*anchoring*)¹⁴. Hay aportes de autores inscritos en los programas de investigación señalados (por ejemplo, Motterlini 2010 o Gigerenzer 2015), así como contribuciones de investigadores ajenos como Jon Elster (1990, 1994 y 2010) o Samuel Bowles (1998 y 2010). También podría citarse Peter Earl (1986, 1990 y 1995), el experto en marketing Robert Cialdini (2007 y 2017) y los psicólogos sociales Joule y Beauvois (2014) y Guéguen (2016).
- El estudio pormenorizado de los procesos de toma de decisiones y, más en concreto, de los algoritmos que se usan en ellos. La eficacia de tales algoritmos se evalúa, o bien con respecto a un determinado referente (la norma), o bien dentro de un determinado entorno. Los dos programas de investigación inscriben la mayor parte de su actividad en esta perspectiva, aunque manteniendo posiciones teóricas y metodológicas muy alejadas.

Para Kahneman y seguidores, la racionalidad perfecta es un referente tan imprescindible como inalcanzable. Imprescindible porque la detección e interpretación de los sesgos cognitivos sólo resulta posible dentro del marco teórico convencional (véase Lavoie 2014: 85-86). Así, lo que de veras importa es investigar, a través de experiencias de campo, los sesgos cognitivos que manifiestan las personas. Inalcanzable porque tales pifias irremediabilmente caracterizan, ahora y lamentablemente por siempre, la mente humana. En la medida que este programa equipara normativo con racional, la vida cotidiana se caracteriza por errores cognitivos más o menos acusados. Todo ello crea desasosiego y acarrea costes por lo que se recomienda que los agentes tomen decisiones solamente tras una detenida reflexión (Hammond *et al.* 2002) y se intenta esparcir por el entorno discretas y amables señales capaces de modificar adecuadamente el comportamiento (Thaler y Sunstein 2008).

El programa de la racionalidad contextual considera desencaminada y fútil toda comparación entre el comportamiento real y una presunta norma no sesgada. Lo relevante es estudiar si el uso de reglas heurísticas rápidas (esto es, que no se detienen en costosas y largas deliberaciones) y frugales (esto es, que no dudan en aparcar información) supone pérdidas económicas para los individuos, o un menor nivel de bienestar o una vida más corta (véanse Berg 2014 y Berg *et al.* 2008).

Así, pues, un primer punto de fricción entre ambos programas es la solidez de las pruebas que convierten a un presunto error en candidato a sesgo cognitivo. Ello puede ilustrarse mediante la famosa ilusión mental *Linda*, sugerida muchos años atrás por Kahneman y Tversky. Supóngase una mujer, cuyo

¹³ Saber interpretar el marco (o forma de presentación) que acompaña un mensaje, es un indicador de inteligencia. Por ello, un marco no necesariamente provoca un sesgo o, para ser más precisos, induce la alteración y reversión completa de las preferencias. Véase el estudio de Thaler y Tversky (1992) y la revisión de Gigerenzer (2018).

¹⁴ Las anclas son una pieza explícita de información, o señal (*cue*), que pretende orientar los juicios de los individuos en un determinado sentido, sin que sean conscientes de ello (Kahneman 2012: 161-173).

nombre es Linda, con poco más de treinta años. Se sabe que es brillante, posee un carácter franco y está soltera. Estudió filosofía, etapa donde fue muy activa en movilizaciones contra la discriminación y las injusticias sociales. También existe constancia de su participación en manifestaciones antinucleares. Conocido este breve perfil biográfico, se pide a los participantes en el experimento que indiquen qué es más probable que Linda:

- ¿sea cajera en un banco? o, que
- ¿sea cajera en un banco y feminista?

Los resultados son inapelables: casi todo el mundo considera más probable que sea cajera en un banco y activista feminista. Esta respuesta es, obviamente, un error: supone que una parte (el subconjunto de las cajeras feministas) es mayor que el todo (el conjunto de las cajeras de un banco). Un fallo cognitivo conocido como falacia de la conjunción. Se arguye que se debe a la inclinación de las personas a dejarse llevar por el relato: los aspectos biográficos subrayan las plausibles posiciones feministas de Linda, quedando su trabajo en un segundo plano. Con ello los creadores del experimento dieron por zanjado el asunto. Sin embargo, hay quien considera que, si bien el error es incuestionable, carece de importancia (Gigerenzer 1991). Para este investigador, más que de un error de juicio se trata de una simple trampa lingüística: las personas tropiezan en la palabra *probable* del enunciado. Resulta que, para la gran mayoría, probable no tiene una connotación matemática, sino que denota aquello que es verosímil o creíble. Las personas, por consiguiente, aplican la regla de la pertinencia: la descripción de Linda es más idónea si se supone que es cajera y feminista. No hay, por lo tanto, un sesgo cognitivo (asentado sobre un estereotipo). Tan sólo una divergencia entre el lenguaje común y el técnico. Las personas interpretan mal el experimento, dado que no otorgan relevancia a la pieza de información repetida (ser cajera). Más en concreto, muchos participantes entienden "empleada de banca" como "empleada y no feminista", de forma que concluyen que ser "empleada y feminista" es más probable que ser "empleada de banca" para personas con el perfil de Linda.¹⁵

Otro importante punto de discrepancia entre ambos programas de investigación es la naturaleza de las heurísticas. Si bien nadie pone en duda la tendencia humana a utilizar atajos mentales, su papel en la toma de decisiones es objeto de discusión. Para Kahneman y Tversky las heurísticas son una forma de afrontar una decisión, pero no las decantan. Son pautas estables y falibles de la mente que facilitan abordar la decisión a tomar. Sin embargo, la elección final recae en la opción que el individuo considera más cercana al óptimo. Los algoritmos heurísticos son una etapa más del proceso de decisión tal como sucede en la *Prospect Theory* (Wakker 2010; Shafir 2018: 95-126) donde facilitan una comprensión cabal de las loterías.

En Gigerenzer (2008a y b, 2014 y 2015), Payne *et al.* (1993) y Gigerenzer y Goldstein (1996) la naturaleza y papel de las heurísticas se ve de forma muy diferente. Se propone el modelo de la caja de herramientas adaptativa (*adaptive toolbox*) que concibe la mente como un sistema modular formado por heurísticas, sus componentes básicos (*building blocks*) y ciertas capacidades cognitivas resultado de la evolución (*evolved capacities*)¹⁶. A partir de estos elementos, dos son los principales temas de estudio:

- La forma como los rasgos del entorno natural y, más comúnmente, social influye en la selección de las heurísticas por parte de los individuos.

¹⁵ También hay analistas que creen que "empleada de banca y feminista" se interpreta, en realidad, como "empleada de banca o feminista". Por ejemplo, la frase "hemos invitado a unos amigos y vecinos a comer" suele interpretarse como haber invitado a unos amigos *más* otras personas (los vecinos), en lugar de haber invitado a unos amigos que *a la vez* son también vecinos. Parece ser que Kahneman y Tversky detectaron esta posibilidad, pero finalmente la descartaron.

¹⁶ Se trata de capacidades como el reconocimiento facial, la captura de objetos en movimiento, etc., mezcla de cualidades perceptivas y cognitivas desarrolladas a lo largo de la evolución de las especies.

- La prescripción de la heurística más apropiada habida cuenta de los rasgos del entorno en cuestión.

Los expedientes heurísticos ayudan a la toma de decisiones en las que las personas no disponen de grandes cantidades de recursos y tiempo. Muy a menudo hay que decidir con cierta celeridad, bajo incertidumbre, y con una definición imperfecta de las opciones y, quizás, de los objetivos a alcanzar. No hay duda de que el modelo de la mente como una caja de herramientas llena de heurísticas ajustables a clases específicas de decisiones, cuyo objetivo básico es la adaptación del individuo a su entorno natural y social, es un gran avance hacia la comprensión de los procesos de toma de decisiones. Las heurísticas no reflejan limitaciones cognitivas, sino que son un genuino instrumento de la razón para dotar de tratabilidad decisiones (y problemas) difíciles y enunciar predicciones robustas, aunque, como es lógico, no infalibles. En la vida real, por un lado, las reglas son ambiguas y cambiantes y, por el otro, hay decisiones altamente singulares e inciertas en cuanto a sus consecuencias, como elegir pareja o carrera universitaria.¹⁷ Con el fin de tener una idea completa de la naturaleza de las heurísticas, véase la lista de la tabla 1. Como se observa, la mayoría de ellas pueden aparecer involucradas en decisiones económicas.

Tabla 1
Heurísticas comunes dentro de la caja de herramientas adaptativa

Heurística	Definición	Racionalmente contextual si se dan	Valor de predicción
Del reconocimiento	La opción reconocida es la que posee mayor valor	Muchas opciones, información limitada	Menos es más: disponer de información parcial es beneficioso
De la fluidez	La opción más rápidamente reconocida es la de mayor valor	Muchas opciones, información limitada	Menos es más: disponer de información parcial es beneficioso
Tomar el mejor (take-the-best)	Busca la opción de mayor valor ordenando los atributos. Incluye el criterio lexicográfico	Atributos cambiantes, elevada redundancia, información escasa	Mejor que la regresión, redes neuronales, etc.
Recuento (tallying)	Elegir la opción con mayor número de atributos favorables (sin sopesarlos)	Atributos persistentes, baja redundancia	Igual o mejor que la regresión múltiple
Satisfaciente	Criterio de elección: escoger la opción que alcanza un nivel establecido de aspiración	Opciones limitadas	(no aplicable)
1/N	Asignar recursos a partes iguales	Elevada incertidumbre, gran valor de N , sólo pequeñas muestras para aprender	Puede superar los modelos de asignación óptima
Por defecto	Elegir la opción que primero se presenta	Coincidencia entre los valores del agente decisor y de quien propone esta opción. Las consecuencias son difíciles de prever	Predice el comportamiento cuando los atributos y las preferencias no lo hacen
Tit-for-tat	Cooperar de entrada y después imitar la última actuación de la otra parte	Otros siguen el mismo criterio de comportamiento, es posible la defección pero no el divorcio completo	Mayores ganancias que priorizando los propios intereses
Imitar la mayoría	Hacer lo que hacen en el grupo de referencia	Entorno estable, la información es difícil de obtener	Masa crítica, entorno cultural
Imitar a quien tuvo éxito	Hacer como los que tuvieron éxito	Aprendizaje lento, la información es difícil de obtener	Entorno cultural
De la prioridad	Elección entre loterías según reglas de inspección sucesiva y de cariz lexicográfico	Loterías simples	Supera criterio de la utilidad esperada y la <i>Prospect theory</i>

Fuente: Adaptación de Brandstätter *et al.* (2006), Kurz-Milcke y Gigerenzer (2007), Gigerenzer (2008b), Gigerenzer y Brighton (2009).

Muchas heurísticas incluyen inferencias. Un caso sencillo es la heurística del reconocimiento (Goldstein y Gigerenzer 2002). Consiste en mostrar a diversas personas pares de nombres de ciudades de un país diferente al suyo de residencia, habiendo de indicar la que tiene más habitantes. Por ejemplo, estudiantes alemanes tener que señalar si tiene más habitantes Granada o Almería, y así sucesivamente. Dejando a un

¹⁷ Una distinción con ecos en la división de Leonard J. Savage entre decisiones de *small world* y de *big world*, respectivamente.

lado los que, por el motivo que sea, lo saben a la perfección y los que no tienen ni idea (que responden al azar), la aplicación del criterio "si me suena es que tiene mayor población" garantiza un elevado grado de acierto.¹⁸ Así, pues, en casos con conocimiento parcial, la heurística es una muy buena guía. Evidentemente, aunque las personas puedan conocer a fondo cosas muy diversas (resultados de la liga de fútbol, peripecias de famosos, rutas de trekking o tendencias de la moda) nadie es entendido en todo de forma que, tarde o temprano, todo el mundo se ve obligado a aplicar dicha heurística.

Una de las mayores realizaciones de la *Behavioral economics* ha sido la *Prospect theory* (Kahneman y Tversky 1979, y Tversky y Kahneman 1986 y 1992). Como es sabido, se trata de un modelo acerca de la toma de decisiones bajo riesgo (que por incluir probabilidades subjetivas, sus autores consideran que también abarca las situaciones de incertidumbre). Nació de experiencias de campo donde personas de distinto perfil personal y social tenían que elegir entre loterías sencillas. Los resultados alcanzados fueron luego encajados, con los debidos ajustes, en el modelo convencional. Fue la culminación de una larga línea de trabajo que, sin ánimo de exhaustividad, puede remontarse al siglo XVII cuando Blaise Pascal y Pierre

$$VE = \sum_{i=1}^n p_i \cdot x_i$$

Fermat crearon el concepto de esperanza matemática. Apoyándose en él, la elección racional fue asociada al mayor valor esperado (VE),

$$U(A) = \sum_{i=1}^n p_i \cdot u(x_i)$$

donde p_i es la probabilidad de cada resultado x_i , $i=(1, 2, \dots, n)$, de una lotería. La propuesta se sostuvo hasta que, en el siglo siguiente y con el fin de sortear la paradoja de San Petersburgo, Daniel Bernoulli modificó el modelo, pasando a tomar la conocida forma,

Existe, pues, una función $U(\cdot)$ que transforma las cantidades objetivas x_i en niveles de utilidad, $u(x_i)$, que crecen de forma no lineal. Este formato, denominado teoría de la utilidad esperada, estuvo en pie hasta que, en los años 50, apareció la paradoja de Allais y otros resultados empíricos que desbarataban al modelo. Si bien Savage y otros muchos alegaron ciertas excusas con el fin de ignorar tales problemas (Heukelom 2014: 51ss), también hubo quién se preocupó del asunto. La respuesta más elaborada ha sido la *Prospect theory*. Parte de supuesto que las personas se comportan *como si* maximizasen, acoplando ciertas funciones convenientes de probabilidad y valor al modelo de la utilidad esperada. Esta reparación,

$$V(A) = \sum_{i=1}^n \pi(p_i) \cdot v(x_i)$$

si bien incluye variables con etiquetas psicológicas, en realidad se desentiende de los procesos psicológicos subyacentes. Por ello, no permite saber cómo las personas eligen entre loterías (Brandstätter *et al.* 2006). En su propuesta, Kahneman y Tversky transformaron la probabilidad objetiva en una variable denominada el peso de la decisión, $\pi(p_i)$, mientras que la utilidad se convirtió en una función de valor $v(x_i)$, esto es,

¹⁸ Cuando se trata de ciudades del propio país, los participantes disponen de más información y, por ello, dudan más, con lo que desciende el grado de acierto. Otro ejemplo del efecto "menos es más".

El valor de una lotería, $V(A)$ quedaba asociado, pues, a dos funciones en forma de S^{19} las cuales, como es obvio, añadían más parámetros al modelo. Y, como es sabido, más parámetros libres siempre conlleva un mejor ajuste econométrico a la muestra de datos empleada, aunque de ahí no se desprende una mayor capacidad predictiva.²⁰ Tales transformaciones, sin embargo, supone agentes con enormes capacidades cognitivas (Gigerenzer 2002 y 2014, Lavoie 2014: 72-82). Incluso mayores que las exigidas por el modelo de la utilidad esperada.

El programa de la racionalidad contextual, apoyándose en cuidadosos experimentos, no sólo enmienda el método y resultados del enfoque de los sesgos y las heurísticas, sino que corroe el postulado esencial de la racionalidad perfecta. Diversos experimentos muestran que los resultados obtenidos con los métodos de optimización con restricciones, quedan por debajo de los alcanzados por algoritmos heurísticos. Al no superar de forma sistemática los primeros a los segundos, el enfoque del cálculo racional y sus axiomas, irrelevante en el plano empírico, pierde también el estatus de referente (o norma).

Un par de ejemplos servirán para ilustrar el tema. En DeMiguel *et al.* (2009) se compara la rentabilidad (*turnover*) de 14 modelos de asignación óptima de fondos en carteras sujetas a riesgo, todos ellos propuestos en la senda analítica sugerida por Harry Markowitz en los años 50, con la de la heurística rápida y frugal $1/N$ de diversificación de cartera, siendo N los activos entre los que por igual han sido divididos los fondos disponibles. El método para evaluar la *performance* financiera parte de 7 conjuntos de carteras cuyos datos mensuales cubren, en la mayoría de casos, el lapso temporal entre 1963 y 2004. Tras los cálculos, ningún modelo óptimo consigue batir de forma sistemática la heurística $1/N$. Además, cuanto mayor es N y más corta la serie histórica de datos utilizada para estimar los parámetros, mayor es la rentabilidad que alcanza en términos comparativos.

Otro caso digno de atención es Gilboa *et al.* (2004 y 2012). Apoyándose en la paradoja de Ellsberg, que sugiere que las personas no eligen maximizando la utilidad esperada, estos investigadores advierten que, en un contexto de incertidumbre, una decisión racional no exige que las creencias sean cuantificadas de forma probabilística según las reglas de Bayes. El problema estriba en que Bayes, si bien se preocupa por la coherencia de las creencias, no aborda su proceso de formación. La racionalidad, en suma, es mucho más que la consistencia interna de unas preferencias o creencias.

HACIA UNA TEORÍA CONTRASTADA DE LA TOMA DE DECISIONES

El comportamiento humano tiene rasgos complejos. En ocasiones puede ser sumamente original, aunque también es muy influenciado. Si bien es bastante previsible, tampoco deja de sorprender. En estas últimas décadas, un número no negligible de psicólogos y economistas fascinados por esta complejidad, ha estado estudiando a fondo los procesos de toma de decisiones. Desde los grandes factores que las determinan, hasta los algoritmos concretos que se aplican. Ahí reside la singularidad de la *Behavioral economics*: un interés por el comportamiento humano real que casi carece de precedentes en teoría económica. El resultado ha sido un salto en el conocimiento acerca del comportamiento de las personas. Postulados como la fuerte aversión a las pérdidas, el papel del punto de referencia (el *status quo* o cierto nivel de aspiración), la importancia de las creencias y emociones en la toma de decisiones, etc., no deberían de ser ni un minuto más ignorados por la microeconomía. Una toma en consideración que también debería de incluir el peso del entorno social. Así se ha demostrado que la reciprocidad es una motivación al menos tan

¹⁹ En concreto, la función π tiene forma de S invertida pues supone magnificar las probabilidades bajas e infravalorar las altas mientras que, la función de utilidad v , tiene forma de S asimétrica dado el mayor impacto psicológico, para un mismo monto en términos absolutos, de una pérdida que de una ganancia.

²⁰ Con los parámetros estimados inicialmente por Kahneman y Tversky se predice alrededor de un 75% de las elecciones. No obstante, la heurística de la prioridad, sin parámetros ajustables y de carácter lexicográfico, predice un 85% (Brandstätter *et al.* 2006).

potente como la actitud competitiva, que se coopera de forma condicional²¹ y que los individuos comparan sistemáticamente sus posiciones relativas.

A pesar de compartir algunos resultados, la división en el seno de la psicología económica es muy profunda. Por un lado, el programa de los sesgos y las heurísticas está explícitamente formulado para la revitalización del enfoque convencional (Kahneman 2006). En esencia, propone abandonar la aproximación al comportamiento de los individuos *como si* fuera racional, sustituyéndola por otra que lo concibe *como si* pretendiera serlo, aunque con enormes dificultades para conseguirlo. Un empeño aplaudido por algunos autores (Rabin 1998) aunque fríamente acogido por la mayoría del *mainstream*. Les incomoda que la insistencia en los fallos cognitivos suponga concebir a los humanos como seres incorregiblemente irracionales. Una crítica, sin embargo, precipitada: en realidad, buscar anomalías refuerza el valor de los axiomas y, además, aporta pistas sobre dónde focalizar el aprendizaje para superar los sesgos. La visibilidad que otorgan los premios Nobel, la entrada del programa en algunos planes de estudio, los correspondientes libros de texto, su presencia en los grandes medios comunicación, etc., permite pronosticar que el programa de los sesgos y las heurísticas terminará por impregnar buena parte del discurso convencional y, como ya está sucediendo, encontrará su hueco en los departamentos de las facultades de economía y administración de empresas. Un enfoque que, tras haber constatado peligrosas grietas en el monolito, recuperando así la analogía del principio del artículo, advierte que esconder la cabeza o aplicar ligeros parches, no soluciona el problema. Propone, pues, llevar a cabo decididas reformas con el objetivo prioritario de salvar el monumento.

La principal debilidad del enfoque de Kahneman y seguidores es carecer de una teoría contrastada acerca de los elementos cognitivos y contextuales que gobiernan los procesos de toma de decisiones. Los términos procedentes de la psicología que integra, no pasan de ser simples etiquetas. Así, el comportamiento suele explicarse apelando a heurísticas como la de la disponibilidad, la de la representatividad, etc. las cuales nunca se fundamentan (apenas una referencia puntual a que la mente funciona así). La vaguedad con que tales heurísticas son definidas explica que den razón de infinidad de sesgos (Gigerenzer 2018: 321), lo que no permite avanzar en la comprensión profunda de los procesos de decisión. Este programa, pues, ha sido calificado de sucedáneo de psicología (una especie de discurso "*as if be psychology*") llevado a cabo en los departamentos de economía (Bunge 2016: 206). No se considera necesario incorporar los mejores resultados y modelos de la psicología puesto que, en realidad, sólo interesa de la mente su pertinaz inclinación a los errores. Y, dado que ello obstaculiza la maximización de la utilidad, hay que trabajar especialmente la parte prescriptiva del discurso, esto es, enseñar a sortearlos.

El programa de las heurísticas rápidas y frugales y la racionalidad contextual, arranca estudiando las bases psicológicas de los procesos de decisión. Mediante experimentos cuidadosamente diseñados, se constata que el comportamiento humano, habitualmente bajo incertidumbre y bajo una destacada influencia del entorno social, suele estar gobernado por reglas sencillas. Tales heurísticas son una muy adecuada realización de la mente humana para tomar decisiones, resolver problemas y, en general, hacer todo tipo de inferencias. Si bien es indudable su valor adaptativo, desde una perspectiva más cotidiana su principal tarea es alcanzar de forma suficientemente satisfactoria unos determinados objetivos.

Este programa apenas ha recibido atención entre los economistas (Gigerenzer y Brighton 2009; Altman 2017). Algunos lo atribuyen a la falta de una presentación sistemática (Harstad y Selten 2013) aunque no resulta difícil encontrar textos de calidad contrastada y perfectamente accesibles (por ejemplo, Gigerenzer *et al.* 2011). Con toda probabilidad, las razones de dicha impermeabilidad hay que buscarlas a mayor profundidad. Por una parte, sostener que no merece la pena reparar el monolito, sino que hay que

²¹ Se coopera con quien coopera, lo cual incluye penalizar al menos con el ostracismo a los aprovechados (*free-riders*). Sin embargo, si las medidas tomadas contra éstos no surten efecto, la red de cooperación se desintegra de inmediato.

levantarlo desde nuevas bases, supera la capacidad de asombro de no pocos analistas. Una resistencia que aumenta cuanto más tiempo y recursos hayan invertido, y mayor reconocimiento alcanzando, explorando otros enfoques. Por la otra, en el programa de la racionalidad contextual no basta con acercarse a la psicología (cognitiva y social) y recoger al vuelo algunos conceptos. Hay que empaparse de ésta, cosa que dicho sea de paso no supone dificultad alguna, para, a continuación, construir paulatinamente una teoría de la toma de decisiones económicas empíricamente validada y capaz de formular predicciones robustas.

BIBLIOGRAFÍA

Altman, Morris (ed.) (2017): *Handbook of Behavioural Economics and Smart Decision-Making. Rational Decision-Making within the Bounds of Reason*, Cheltenham: Edward Elgar.

Anger, Erik (2012): *A Course in Behavioral Economics*, London: Palgrave Macmillan.

Ariely, Dan (2008): *Les trampes del desig. Els impulsos irracionals que influeixen en les nostres decisions quotidianes*, Barcelona: Columna.

Ariely, Dan (2011): *Las ventajas del deseo. Cómo sacar partido de la irracionalidad en nuestras relaciones personales y laborales*, Barcelona: Ariel.

Ariely, Dan (2012): *Por qué mentimos... en especial a nosotros mismos. La ciencia del engaño puesta al descubierto*, Barcelona: Ariel.

Berg, Nathan (2014): "The consistency and ecological rationality approaches to normative bounded rationality", *Journal of Economic Methodology* Nº 21(4), pp. 375-395 .

Berg, Nathan y Gigerenzer, Gerd (2010): *As-if behavioral economics: Neoclassical economics in disguise?*, MPRA Paper No. 26586. Disponible en <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/26586/>

Berg, Nathan et al. (2008): *Inconsistency Pays?: Time-Inconsistent Subjects and EU violators Earn More*. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=1692437>.

Boettke, Peter J. y Candela, Rosolino A. (2017): "Rational choice as if the choosers were human", en Altman, Morris (ed.): *Handbook of Behavioral Economics and Smart Decision-Making. Rational Decision-Making within the Bounds of Reason*, Cheltenham: Edward Elgar, pp. 68-85.

Bowles, Samuel (1998): *Endogenous Preferences: The Cultural Consequences of Markets and other Economic Institutions*, *Journal of Economic Literature* Nº XXXVI, pp. 75-111.

Bowles, Samuel (2010): *Microeconomía. Comportamiento, instituciones y evolución*. Texto íntegro disponible en <https://bowlesmicroeconomia.uniandes.edu.co>.

Brandstätter, Eduard et al. (2006): "The Priority Heuristic: Making Choices Without Trade-Offs", *Psychological Review* Nº 113(2), pp. 409-432.

Bunge, Mario (2016): *Materia y mente. Una investigación filosófica*, México: Siglo XXI editores.

Cartwright, Edward (2018): *Behavioral Economics*, London: Routledge, 3a. ed.

Cialdini, Robert B. (2007): *Influence. The Psychology of Persuasion*, New York: HarperCollinsPublishers, 3a. ed.

Cialdini, Robert B. (2017): *Pre-suasión. Un método revolucionario para influir y persuadir*, Barcelona: Penguin Random House.

DeMiguel, Victor et al. (2009): "Optimal Versus Naive Diversification: How Inefficient is the 1/N Portfolio Strategy?", *The Review of Financial Studies*, Nº 22(5), pp. 1915-1953.

Dobelli, Rolf (2013): *El arte de pensar. 52 errores de lógica que es mejor dejar que cometan otros*, Barcelona: Ediciones B.

Earl, Peter E. (1986): *Lifestyle Economics. Consumer Behavior in a Turbulent World*, Brighton: Wheatsheaf books.

Earl, Peter E. (1990): "Economics and Psychology: A Survey", *The Economic Journal* N° (C)402, pp. 718-755.

Earl, Peter E. (1995): *Microeconomics for Business and Marketing. Lectures, Cases and Worked Essays*, Cheltenham (UK): Edward Elgar.

Elster, Jon (1990): *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Elster, Jon (1994): *Lógica y sociedad. Contradicciones y mundos posibles*, Barcelona: Editorial Gedisa

Elster, Jon (2010): *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Fine, Ben y Milonakis, Dimitris (2009): *From Economics Imperialism to Freakonomics. The shifting boundaries between economics and other social sciences*, London: Routledge

Foer, Franklin (2017): *World Without Mind. The Existential Threat of Big Tech*, New York: Penguin Press.

Guéguen, Nicolas (2016): *Psychologie du consommateur. Pour mieux comprendre comment on vous influence*. Paris: Dunod.

Gigerenzer, Gerd (1991): "How to Make Cognitive Illusions Disappear: Beyond 'Heuristics'", *European Review of Social Psychology* N° 2, pp. 83-115.

Gigerenzer, Gerd (2002): *Calculated risks. How to know when numbers deceive you*, Nueva York: Simon and Schuster.

Gigerenzer, Gerd (2008a): *Decisiones instintivas. La inteligencia del inconsciente*, Barcelona: Ariel

Gigerenzer, Gerd (2008b): "Why Heuristics Work", *Perspectives on Psychological Science* N° 3(1), pp. 20-29.

Gigerenzer, Gerd (2014): *Risk Savvy. How to Make Good Decisions*, New York: Penguin Books.

Gigerenzer, Gerd (2015): *Simply Rational. Decision Making in the Real World*, Oxford: Oxford University Press.

Gigerenzer, Gerd (2018): "The Bias Bias in Behavioral Economics", *Review of Behavioral Economics* N° 5, pp. 303-336.

Gigerenzer, Gerd y Brighton, Henry (2009): "Homo Heuristicus: Why Biased Minds Make Better Inferences", *Topics in Cognitive Science* N° 1, pp. 107-143.

Gigerenzer, Gerd y Goldstein, Daniel G. (1996): "Reasoning the Fast and Frugal Way: Models of Bounded Rationality", *Psychological Review* N° 103(4), pp. 650-669.

Gigerenzer, Gerd et al. (eds.) (2011): *Heuristics. The Foundations of Adaptive Behavior*, Oxford: Oxford University Press.

Gilboa, Itzhak et al. (2004): *Rationality of Belief or: Why Bayesianism is Neither Necessary Nor Sufficient for Rationality*, Yale University Cowles Foundation Discussion Paper No. 1484 & Penn Institute for Economic Research (PIER) Working Paper No. 04-011. Documento disponible en <http://ssrn.com/abstract=523502>.

Gilboa, Itzhak *et al.* (2012): "Rationality of Belief or: why Savage's axioms are neither necessary nor sufficient for rationality", *Syntese. An International Journal for Epistemology, Methodology and Philosophy of Science* Nº 1(187), pp. 11-31.

Goldstein, Daniel G. y Gigerenzer, Gerd (2002): "Models of Ecological Rationality: The Recognition Heuristic", *Psychological Review* Nº 109(1), pp. 75-90.

Hammond, John S. *et al.* (2002): *Smart Choices. A Practical Guide to Making Better Life Decisions*, New York: Broadway Books.

Harstad, Ronald M. y Selten, Reinhard (2013): "Bounded-Rationality Models: Tasks to Become Intellectually Competitive", *Journal of Economic Literature* Nº 51(2), pp. 496-511.

Hausman, Daniel M. (2012): *Preference, Value, Choice, and Welfare*, Cambridge: Cambridge University Press.

Heukelom, Floris (2014): *Behavioral Economics. A History*, Cambridge: Cambridge University Press.

Ingrao, Bruna e Israel, Giorgio (2015): *The Invisible Hand. Economic Equilibrium in the History of Science*. Texto íntegro disponible en <http://www.academia.edu>.

Innocenti, Alessandro (2009): *L'economia cognitiva*, (Bussole 341), Roma: Carocci.

Joule, Robert-Vincent y Beauvois, Jean-Léon (2014): *Petit traité de manipulation à l'usage des honnêtes gens*, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

Just, David R. (2014): *Introduction to Behavioral Economics. Noneconomic Factors that Shape Economic Decisions*, Hoboken (NJ): John Wiley and Sons.

Kahneman, Daniel (2006): "New Challenges to the Rationality Assumption" en Lichtenstein, Sarah y Slovic, Paul (ed.): *The Construction of Preference*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 487-503.

Kahneman, Daniel (2012) *Pensar rápido, pensar despacio*, Barcelona: Random House Mondadori.

Kahneman, Daniel y Tversky, Amos (1979): "Prospect Theory: An analysis of decision under risk", *Econometrica* Nº 47(2), pp. 263-291.

Keen, Andrew (2016): *Internet no es la respuesta*, Barcelona: Casa catedral.

Kimball, Miles S. (2015): *Cognitive Economics*, NBER Working Paper No. 20834, Cambridge (Mass): NBER.

Kurz-Milcke, Elke y Gigerenzer, Gerd (2007): "Heuristic Decision Making", *Marketing-JRM* Nº 1, pp. 48-60.

Lavoie, Marc (2014): *Post-Keynesian Economics: New Foundations*, Cheltenham (UK): Edward Elgar.

Lehrer, Jonah (2009): *How we decide*, New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Mirowski, Philip (2014): *Nunca dejes que una crisis te gane la partida. ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?*, Barcelona: Deusto.

Motterlini, Matteo (2008): *Economía emocional. En qué nos gastamos el dinero y por qué*, Barcelona: Paidós.

Motterlini, Matteo (2010): *Trampas mentales. Cómo defenderse de los engaños propios y ajenos*, Barcelona: Paidós.

Motterlini, Matteo y Guala, Francesco (2015): *Mente, Mercati, Decisioni*, Milano: Università Bocconi Editore.

Mousavi, Shabnam *et al.* (2017): "Rethinking behavioral economics through fast-and-frugal heuristics" en Frantz, Roger *et al.* (eds.) *Routledge Handbook of Behavioral Economics*, London: Routledge, pp. 280-296.

- Payne, John W. et al. (1993): *The adaptive decision maker*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Piattelli, Massimo (1995): *Los túneles de la mente. ¿Qué se esconde tras nuestros errores?*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Rabin, Matthew (1998): "Psychology and Economics", *Journal of Economic Literature* N° (XXXVI) 3, pp. 11-46.
- Schelling, Thomas C. (2006): *Micromotives and Macrobehavior with a New Preface and the Nobel Lecture*, New York: W. W. Norton and Company. Existe traducción en castellano de la primera edición de 1978.
- Sent, Ester-Mirjam (2004): "Behavioral Economics: How Psychology Made Its (Limited) Way Back Into Economics", *History of Political Economy* N° 36(4), pp. 735-760.
- Shafir, Eldar (ed.) (2018): *The Essential Tversky*, Cambridge (Mass): The MIT Press.
- Simon, Herbert A. (1955): "A Behavioral Model of Rational Choice", *The Quarterly Journal of Economics* N° 69(1), pp. 99-118.
- Simon, Herbert A. (1959): "Theories of Decision-Making in Economics and Behavioral Science", *The American Economic Review* N° 49(3), pp. 253-283
- Skořepa, Michal (2011): *Decision-making. A Behavioral Economic Approach*, Houndmills: Palgrave-MacMillan.
- Tetlock, Philip E. (2016): *El juicio político de los expertos*, Madrid: Capitán Swing Libros.
- Thaler, Richard H. (2016): *Todo lo que he aprendido con la psicología económica*, Barcelona: Deusto.
- Thaler, Richard H. y Sunstein, Cass R. (2008): *Nudge. Improving Decisions About Health, Wealth, and Happiness*, New Haven: Yale University Press. Existe traducción al castellano.
- Thaler, Richard H. y Tversky, Amos (1992): "Preference Reversals" en Thaler, Richard H., *The winner's curse. Paradoxes and Anomalies of Economic Life*, Princeton (NJ): Princeton University Press, pp. 79-91
- Tversky, Amos y Kahneman, Daniel (1986): "Rational Choice and the Framing of Decisions", *The Journal of Business* N° 59(4), pp. 251-278
- Tversky, Amos y Kahneman, Daniel (1992): "Advances in prospect theory: Cumulative representation of uncertainty", *Journal of Risk and Uncertainty* N° 5(4), pp.: 297-323
- Wakker, Peter P. (2010): *Prospect Theory for Risk and Ambiguity*, Cambridge: Cambridge University Press
- Wilkinson, Nick (2008): *An Introduction to Behavioral Economics*, Londres: Palgrave MacMillan.
- Wilkinson, Nick y Klaes, Matthias (2012): *An introduction to Behavioral Economics*. Londres: Palgrave/Macmillan, 2a. ed.

HIPÓTESIS DE ENDOGENEIDAD MONETARIA EN UNA ECONOMÍA DOLARIZADA: EL CASO ECUATORIANO (2015-2018)

MONETARY ENDOGENEITY HYPOTHESIS IN A DOLLARIZED ECONOMY: THE ECUADORIAN CASE (2015-2018)

Sebastián Londoño Espinosa¹

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador

Fecha de recepción: 17.09.2018

Fecha de aceptación: 16.07.2019

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las bases teóricas de la corriente postkeynesiana correspondientes a la hipótesis de endogeneidad monetaria y establecer sus ajustes a una economía dolarizada como el caso ecuatoriano. A través, de la metodología de variables instrumentales se corrige la endogeneidad econométrica causada por la simultaneidad entre nivel de liquidez y cartera crediticia de los bancos comerciales, utilizando como instrumento el promedio de la tasa de interés máxima referencial establecida por la Junta de Política Monetaria y Financiera. El principal resultado obtenido fue el cumplimiento de la hipótesis de endogeneidad monetaria bajo los supuestos postkeynesianos horizontalistas en una economía dolarizada como el caso ecuatoriano.

Palabras clave: *endogeneidad monetaria, endogeneidad econométrica, variables instrumentales, liquidez, cartera crediticia, tasa de interés.*

Summary

The objective of this paper is to analyze the theoretical bases of the post-Keynesian current corresponding to the hypothesis of monetary endogeneity and to establish its adjustments to a dollarized economy such as the Ecuadorian case. Through the methodology of instrumental variables, the econometric endogeneity caused by the simultaneity between the level of liquidity and the credit portfolio of commercial banks is corrected, using as an instrument the average of the maximum reference interest rate established by the Monetary Policy Board and Financial. The main result obtained was the fulfillment of the hypothesis of monetary endogeneity under post-Keynesian horizontalist assumptions in a dollarized economy such as the Ecuadorian case.

Keywords: *monetary endogeneity, econometric endogeneity, instrumental variables, liquidity, credit portfolio, interest rate.*

JEL Classification: E43, E51

¹ slondono2193@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Tras la adopción del dólar como moneda oficial en el Ecuador en el año 2000, el Banco Central del Ecuador (BCE) perdió la posibilidad de emitir dinero de forma primaria, dejando algunos instrumentos de política monetaria como lo establece el Código Orgánico Monetario y Financiero (COMyF 2014)²: adquirir títulos y obligaciones emitidas por el ente rector de las finanzas públicas, emitir valores, efectuar operaciones de redescuento, gestionar las reservas, instrumentar inversión doméstica, efectuar las operaciones e implementar instrumentos que tengan carácter monetario o financiero y sean necesarios para el cumplimiento de los objetivos de política monetaria, etc.

El problema, más allá de los instrumentos de política monetaria radica en la composición del dinero en una sin emisión de dinero de forma directa por parte de la autoridad monetaria.

Bajo esta configuración, la problemática de la política monetaria se puede abordar desde la perspectiva teórica considerando dos escuelas totalmente opuestas: la teoría clásica de exogeneidad monetaria y los planteamientos postkeynesianos que plantean la endogeneidad monetaria.

Para los primeros (desde Fisher hasta el propio Friedman en el largo plazo) plantean que la emisión de dinero tiene un efecto directo sobre los precios, ocasionando inflación (Roca 2013).

No obstante, la crítica postkeynesiana con bases keynesianas de economía monetaria de producción el dinero asume un carácter importante tanto para la producción como para el empleo no sólo un efecto sobre el nivel de precios (Lavoie 2005). Los postkeynesianos tienen como supuesto la endogeneidad monetaria, donde la oferta de dinero depende de la demanda de dinero de los agentes hacia los bancos que emiten crédito, bajo la evidencia teórica- empírica los postkeynesianos intentan solventar las bases de la endogeneidad explicando los fenómenos monetarios y financieros, en los cuales el tipo de interés (variable totalmente exógena impuesta por la autoridad monetaria- visión horizontalista postkeynesiana) funciona como el nexo entre el circuito real de producción en conjunto con los flujos de capital y el sistema financiero (Londoño 2016).

Considerando los aspectos de endogeneidad monetaria y, que el Ecuador es un país dolarizado, la investigación tiene como objetivo identificar bajo una perspectiva teórica- empírica a través, de la metodología de variables instrumentales que corrige la endogeneidad entre el nivel de liquidez y cartera crediticia con la incorporación de un instrumento exógeno como es la tasa de interés, si se cumple el supuesto postkeynesiano de endogeneidad monetaria³ considerando los instrumentos de política monetaria y, el aspecto institucional (Banco Central- tasas de interés exógenas-, y los bancos comerciales que emiten crédito- cartera crediticia).

El resto del trabajo se encuentra organizado de la siguiente manera: en la sección 2 se presenta el debate entre la teoría clásica con el supuesto de exogeneidad de dinero en contraposición a los postulados de la visión postkeynesiana (con énfasis en su enfoque horizontalista). En la sección tercera se introduce la metodología a desarrollar. En la sección cuarta se presentan los principales resultados y finalmente la sección quinta concluye.

² Para fines didácticos, es importante mencionar la diferencia entre endogeneidad monetaria y endogeneidad en el sentido econométrico. La endogeneidad monetaria se refiere a que el dinero depende de alguna variable es decir, no es una variable exógena dentro el sistema monetario de producción; mientras, la endogeneidad econométrica tiene relación con

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Teoría clásica: Dinero exógeno

La teoría clásica de oferta de dinero y, en términos generales la teoría cuantitativa del dinero (TCD) tiene como hipótesis central la relación directa entre la cantidad de dinero de la economía y el nivel de precios (Hansen 1960).

David Hume en el año de 1752 con su ensayo de "*Dinero e interés*" inicia el debate desde la configuración teórica sobre los efectos del cambio de unidades en el stock de dinero y su relación con los precios, sin determinar a priori un efecto sobre las variables reales (Mayer, 1980 y; Patinkin, 2010)

Irving Fisher (2006) en su texto "*The purchasing power of money*" fortalece la concepción de Hume con el estudio y los principios de la noción teórica de la TCD desde un enfoque macroeconómico en el cual hace hincapié en los medios institucionales que decretan los medios de pago (Mies y Soto 2000: 7).

Para obtener la base cuantitativa del dinero y su tratamiento con los precios, Fisher y Brown (1914) equiparan los gastos y el valor monetario de los bienes comprados, de tal manera que:

$$MV + M'V' = PT \quad (1)$$

Dónde, M es la cantidad de dinero en circulación, V es la velocidad de circulación del dinero (MV determina los gastos en efectivo), M' representa la cantidad de depósitos sujetos a verificación y V' se conoce como la velocidad de circulación de la cantidad de depósitos (M'V' genera un símil de gasto total por cheque para la circulación), T denota la cantidad total de comercio en la economía y, P el precio promedio.

Sobre la tautología representada en la ecuación 1, se pueden encontrar algunos resultados importantes como por ejemplo, ante un incremento en el comercio de la economía y dado el caso que la política monetaria se encuentra inactiva (M, V, M', V' constantes), el nivel de precios promedio en la economía debe reducirse para mantener la relación en la ecuación (Dimand 2000).

Si se considera las tasas de crecimiento de la ecuación 1, se puede reformular de la siguiente manera:

$$m + v = p + t \quad (2)$$

Dónde m es la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero (incluye el dinero en circulación y los depósitos), v representa la tasa de crecimiento de la velocidad de circulación, p es la modificación de los precios y t representa en términos generales el crecimiento de la economía.

Bajo el supuesto que, en el largo plazo la velocidad de circulación y las transacciones se predefinen como constantes, conlleva a que un incremento de la cantidad de dinero en la economía genera presiones sobre el nivel de precios es decir, existe un efecto directo de la aplicación de una política monetaria activa (emisión, restricción) que cambiará los precios de la economía.

Es importante considerar, que en el corto plazo para Fisher (2006) no existe neutralidad monetaria por algunos factores como: prohibiciones referentes a la normativa o aspectos institucionales que ocasionan rigidez en el nivel de precios que no permiten el ajuste inmediato (Ravier 2010).

Posterior a ello, tras el auge de las nociones teóricas Keynesianas (entre 1930-1960) se retoma el tema de la exogeneidad del dinero con estudios como los de Friedman (1959) y Lucas (1995) dando los elementos teóricos del monetarismo.

Sobre la base de la TCD se conciben los principios del monetarismo, donde Friedman y Schwartz (2008) encuentran que en el largo plazo un incremento en la cantidad de dinero, va seguido a un aumento en los precios sin, tener efecto en las variables reales de la economía (producción o consumo).

A su vez, Friedman (1959) realiza un análisis de demanda monetaria misma, que depende de los siguientes factores: tasa de interés, inflación esperada, ingreso permanente y gustos y preferencias. Sobre dicha concepción de demanda de dinero y en equilibrio con la oferta de dinero, en el corto plazo no persiste la idea de neutralidad dado que la cantidad de dinero puede afectar al empleo y al producto dada la rigidez de los precios y salarios para ajustarse (Jahan y Papageorgiou 2014).

Lucas (1995) encuentra conclusiones interesantes sobre la noción de la política monetaria y su afectación en la economía. Los resultados dependen de la autoridad monetaria en la medida que anticipe las medidas o no lo haga. Si la política monetaria es anticipada, el aumento de oferta de dinero reflejará un incremento en los precios no obstante, de no anticipar la política monetaria puede tener efectos sobre el producto de corto plazo (Meltzer 1995).

De tal manera, que según los fundamentos teóricos de la TCD y del monetarismo en el largo plazo el dinero tiene efectos sobre los precios (neutralidad monetaria), adicionalmente, la oferta monetaria es un elemento exógeno que depende de la decisión de la autoridad monetaria que determina la cantidad de dinero existente en la economía y, el objetivo principal es mantener una inflación baja y estable en el tiempo (Grubisic y Manteiga 2000 y, Vera 2009).

Como se mencionó anteriormente, en la teoría convencional (clásica) el Banco Central puede controlar la cantidad de dinero en la economía en este sentido, tiene el control sobre la base monetaria, conocido también el dinero de alto poder o dinero de alto poder expansivo, la oferta monetaria y la base monetaria se definen como (Hoggarth 1997 y, Vera 2009):

$$M = C + D \quad (3)$$

$$B = C + R \quad (4)$$

Dónde, M es la oferta monetaria, C es el circulante de la economía (monedas y billetes), D son los depósitos, B es la base monetaria y R los requerimientos de reservas.

Las reservas (tanto obligatorias como excedentes) son el principal pasivo del Banco Central y constituyen un activo de los bancos comerciales, a su vez, son una proporción de los depósitos de los agentes económicos en los bancos, de tal manera que:

$$R = k_1 D \quad (5)$$

Por despeje en la ecuación 5 se puede determinar $k_1 = \frac{R}{D}$

Al utilizar la ecuación 3 y 4 y dividiendo para D, se obtiene:

$$\frac{M}{B} = \frac{\frac{C}{D} + \frac{D}{D}}{\frac{C}{D} + \frac{R}{D}} \quad \text{donde } \frac{C}{D} = c \quad (6)$$

Por lo tanto la ecuación 6 se puede reescribir como:

$$M = \frac{c + 1}{c + k_1} B \quad (7)$$

De la ecuación 7, se origina las bases del multiplicador monetario desde la visión clásica en la cual, dónde m es el "*multiplicador monetario*" como un proceso en el cual se puede aumentar o reducir la cantidad de dinero partiendo de una cantidad inicial completamente exógena determinada por la autoridad monetaria (Frost, 1977). De tal manera que la oferta monetaria es:

$$M = mB \quad (8)$$

En la ecuación 8 se encuentran las bases del dinero exógeno, donde el Banco Central controla el dinero de alto poder (B) y, por lo tanto tiene el control de la oferta de dinero y, el multiplicador se regula por las decisiones de los agentes económicos, los bancos y la autoridad monetaria.

Endogeneidad monetaria desde la visión postkeynesiana

El dinero endógeno es un supuesto fundamental dentro de la corriente postkeynesiana, donde la oferta de dinero está explícitamente vinculada a la demanda de crédito (Palley 2002: 67-68). Al ser una variable dependiente, el efecto del dinero en la economía no genera inflación de manera inmediata como presupone la teoría cuantitativa y el modelo clásico con los efectos del dinero, sino que el sistema financiero se acopla a la demanda de crédito suministrando dinero (endógeno) de gran potencia creando dinero a través del crédito y direccionando (en varios sentidos) la cantidad de dinero en la economía (Lavoie 2005).

Sobre las bases de oferta monetaria endógena, el dinero de crédito se crea a través de préstamos bancarios y, se extingue con el pago de la deuda con la entidad financiera (Kaldor y Trevithick 1981). En este sentido, el proceso de creación monetaria inicia cuando las unidades económicas demandan dinero al sistema financiero, momento en el cual se crea crédito, posterior a la adquisición del activo líquido, dicho crédito crea nuevamente un depósito y, por lo tanto dinero del banco; el momento que la unidad económica termina su pasivo con el banco cancelando el préstamo, se destruye el pasivo también del banco en forma de depósitos (Shanmugam, Na ir y Li 2003).

De manera general, Fontana (2003) y Moore (1988) afirman que el proceso de creación de dinero es la secuencia de los siguientes eventos:

Las empresas demandan dinero- crédito dado que se enfrentan a costos de producción que no pueden ser cubiertos.

Las instituciones financieras (bancos) son instituciones que tienen como negocio principal ofrecer crédito. Dichas instituciones se acomodan a una tasa de interés dada. Los bancos son creadores de precios y tomadores de cantidades.

Los bancos se preocupan por su liquidez (especialmente activos líquidos), ante un shock inesperado de retiro de depósitos (su pasivo principal), los bancos comerciales confían en la autoridad monetaria como un proveedor de su liquidez final, dando uso a su activo que se encuentra en el banco central en forma de reservas.

El banco central no puede controlar la cantidad de dinero de la economía, pero, puede elegir la tasa de interés de corto plazo en la cual las reservas se encuentran disponibles.

Con el proceso de creación de dinero endógeno, Moore (1988) alude que un elemento fundamental para la expansión del stock de dinero es la tasa de interés, tanto la que se cobra para los préstamos bancario como para los depósitos de las unidades económicas en el banco.

Para los cual, Piégay y Rochon (2005: 39) señalan que la tasa de interés, como variable exógena, es un concepto clave para los postkeynesianos. Desde esta perspectiva, el banco central no posee el control sobre la cantidad de dinero, pero tiene instrumentos de política monetaria claves para el desenvolvimiento del sistema económico, sobre este marco, un instrumento fundamental es la tasa de interés, que para la visión postkeynesiana toma un rol de distribución de la riqueza destinado hacia el alcance del pleno empleo y, no como un objetivo inflacionario es decir, la tasa de interés funciona como una variable redistributiva (Lavoie, 1992).

Postkeynesianos: Horizontalistas⁴

Los postkeynesianos horizontalistas afirman que la oferta de dinero está determinada exclusivamente por el crédito (Palley 2002). Bajo este enfoque, según Velásquez (2011: 30) la oferta monetaria es horizontal y corresponde a toda la cantidad de moneda que pueda requerirse al nivel de tasa de interés.

Sobre la visión horizontalista la autoridad monetaria o banco central tiene la potestad de suministrar reservas en la economía y, establecer sobre los niveles de liquidez un costo del dinero de corto plazo, a modo de proporción en encaje. A su vez, en dicho proceso los bancos que ofertan dinero establecen una tasa de interés para los créditos que incluye un margen de ganancia que buscan satisfacer la demanda crediticia de las unidades económicas es decir, la oferta de dinero está determinada por préstamos del sistema financiero (Moore 1989y; Shanmugam, Na ir y Li 2003).

El modelo formal presentado por Palley (1996) viene dado por las siguientes ecuaciones:

$$(9) L^d = L(i_L, \mu) \quad [\text{Demanda de préstamos}]$$

$$(10) i_L = (1 + m)i_F \quad [\text{Ecuación de precios de préstamos}]$$

$$(11) L^s + R^d + E^d = D + T^d \quad [\text{Restricción de balance de los bancos}]^5$$

$$(12) T^d = tD \quad [\text{Demanda de depósitos a plazo}]$$

$$(13) R^d = k_1D + k_2T^d \quad [\text{Reservas}]$$

$$(14) E^d = eD \quad [\text{Reservas excedentes}]$$

$$(15) C^d = cD \quad [\text{Demanda de circulante}]$$

$$(16) H^d = C^d + R^d + E^d \quad [\text{Demanda de dinero base}]$$

$$(17) L^s = L^d \quad [\text{Condición de equilibrio en el mercado de crédito}]$$

$$(18) M = C^d + D \quad [\text{Oferta monetaria}]$$

Donde, L^d es la demanda de préstamos bancarios, i_L es la tasa de interés, μ son otros factores que determinan la demanda de préstamos bancarios, m es el mark up de los bancos, i_F es la tasa de interés rectora, L^s es la oferta de crédito, R^d son las reservas obligatorias, E^d reservas excedentarias, D son los depósitos a la vista, T^d son los depósitos a plazo (son una proporción de los depósitos a la vista), k_1D representa el encaje de depósitos a la vista, k_2T^d es el encaje de depósitos a plazo, C^d es la demanda de circulante, H^d es la demanda de dinero base.

Sustituyendo (9) en (14) con (17) en (11):

$$D = \frac{L((1+m)i_F, \mu)}{[1+t-k_1-k_2t-e]} \quad (19)$$

⁴ Existe la corriente postkeynesiana estructuralista mismos que postulan que la oferta monetaria depende de la demanda de crédito y de las reacciones de la autoridad monetaria (Palley 2002; Wray 1992). Dado que, el instrumento que se utiliza en la investigación, la tasa de interés máxima, es completamente exógeno se utilizan las bases teóricas postkeynesianas horizontalistas.

⁵ De la ecuación 11 se debe considerar que $L^s + R^d + E^d + T^d = D$, donde las reservas obligatorias, excedentarias y los depósitos a plazo son una proporción de los depósitos es decir: $R^d = k_1D$, $E^d = k_2D$ y $T^d = eD$.

Dónde, $[1 + t - k_1 - k_2 t - e]$ es el multiplicador del crédito, que difiere del multiplicador monetario clásico. Adicionalmente, los depósitos dependen de lo que pase en el mercado crediticio es decir, los créditos crean depósitos en el sistema.

Sustituyendo (19) en (15) y posterior en (16):

$$H^d = \frac{[c + k_1 + tk_2 + e] L [(1 + m)i_F, \mu]}{[1 + t - k_1 - k_2 t - e]} \quad (20)$$

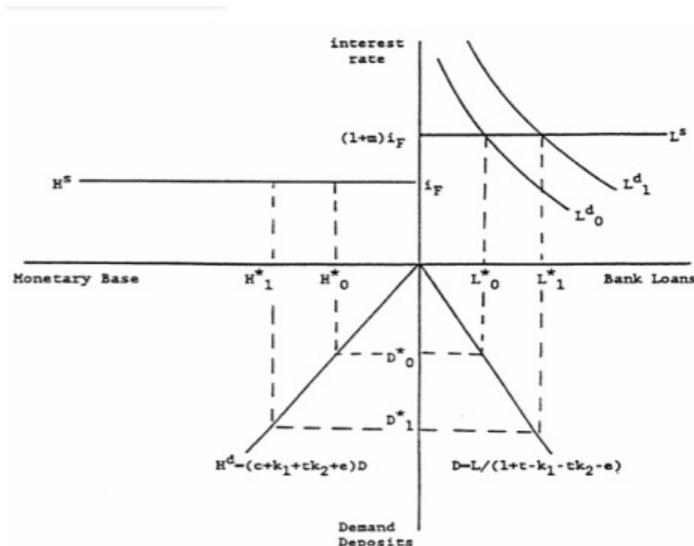
Realizando la misma sustitución en (18):

$$M = \frac{[1 + c] L [(1 + m)i_F, \mu]}{[1 + t - k_1 - k_2 t - e]} \quad (21)$$

La ecuación 21 demuestra sobre las bases postkeynesianas que la oferta monetaria se determina por el crédito en la economía, donde la demanda crediticia comanda la oferta de crédito, de tal manera que el crédito motoriza el resto de variables de la economía determinado en una economía monetaria de producción y, el Banco Central se acomoda a las necesidades del sistema (Palley 1996y; Rochon 1999).

GRÁFICO NO. 1

Determinación de la tasa de interés de préstamos bancarios, los préstamos de los bancos, los depósitos a la vista (pasivos de los bancos) y la base monetaria en el modelo horizontalista.



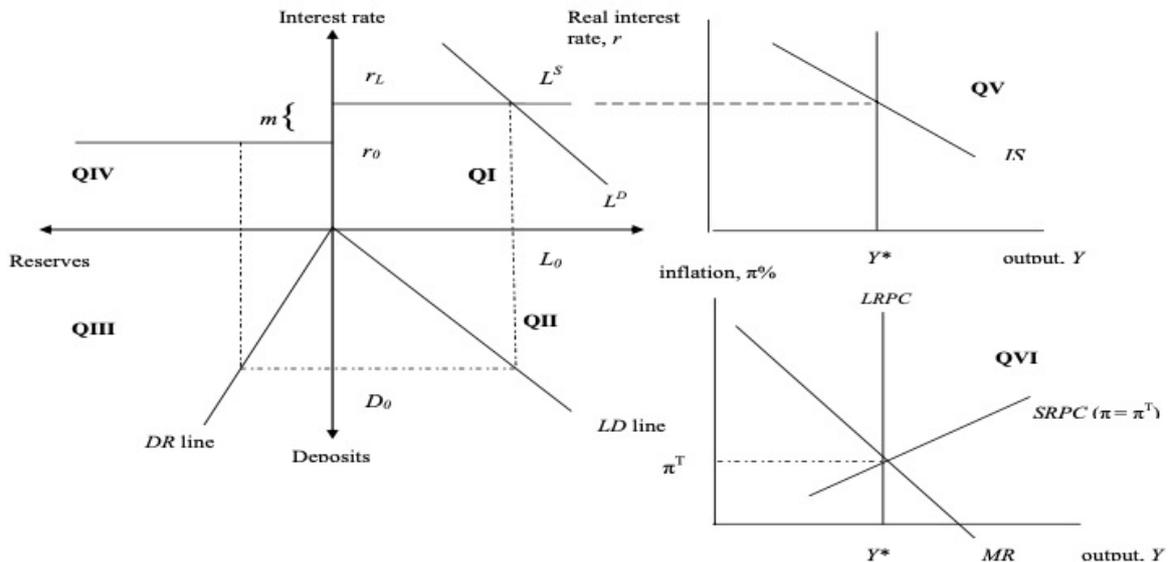
Fuente: Fontana (2003) y Palley (1996)

El gráfico No.1 es una representación del sistema postkeynesiano de dinero endógeno, en el primer cuadrante se encuentra la visión horizontalista postkeynesiana según Fontana (2003: 294) se asume una elasticidad infinita de la tasa de interés de la oferta de crédito- dinero. En el segundo cuadrante se muestra la relación directa entre los depósitos y el crédito bancario, como se analizó en la ecuación 19, los créditos bancarios crean depósitos (Palley 1996 y; Roca 2002). En el tercer cuadrante se determina la demanda de depósitos en relación a la base monetaria (ecuación 20) y esto se enlaza con el cuarto cuadrante para determinar las reservas en la cual, la oferta de reservas tiene como supuesto que es perfectamente elástica a la tasa de interés rectora.

Howells (2010) incorpora dos nuevos cuadrantes al análisis, el cuadrante V con tasa de interés real y producción en sus ejes y, el cuadrante VI que representa la producción e inflación en sus ejes.

GRÁFICO NO. 2

El sector monetario y el modelo IS / PC / MR



Fuente: Howells (2010: 16)

El cuadrante I al IV es explicado de forma similar a lo establecido por Palley (1996). En el cuadrante I el Banco Central establece una tasa de interés oficial (r_0) - normalmente la tasa interbancaria- sumada a un margen relacionado con el riesgo de cada crédito o también definida como el margen de ganancia de una tasa promedio individual (m). Dónde la m es el margen de ganancia. El cuadrante II representa los depósitos. Mientras tanto, en el cuadrante III se encuentra la restricción de balance de los bancos, bajo la hipótesis de que los créditos crean depósitos y, finalmente, el cuadrante IV muestra la demanda de reservas. Hay que considerar que en el sistema del cuadrante I al IV hay un sistema bancario en equilibrio de flujo (los préstamos y depósitos se expanden a una tasa que satisface a todos los agentes).

Sobre el cuadrante V en primer lugar se debe analizar que existe la creación de una curva IS (relación inversión-ahorro), con sus combinaciones de renta y tipo de interés misma que se representa en la siguiente ecuación:

$$Y_{t+1} = A - \phi r_t \quad (22)$$

Dónde A es la demanda autónoma, r_t es la tasa de interés real en el periodo anterior; denotando la relación entre producto y tasa de interés.

La producción se encuentra en su nivel "natural" (una curva de Phillips vertical del largo plazo)- que aplica tanto para el cuadrante V como para el VI (Howells 2010)

La clave de la inclusión del cuadrante V se encuentra en el cuadrante I, dónde, la tasa r_0 puede interpretarse como una tasa real que es lo que requiere la curva IS, agregado el margen de ganancias (m). La curva IS representa un equilibrio entre inversión y ahorro, donde los cambios en los niveles de producto son dependientes de los cambios de la tasa de préstamos.

Posterior a ello Howells (2010) incorpora en el cuadrante VI la relación entre inflación y producto, se parte de una curva de Phillips convencional de corto plazo y una regla de Taylor técnicamente interpretada como una tasa de interés que minimiza la función de pérdida, utilizando las dos ecuaciones se obtiene el equilibrio entre la producción y la inflación.

En el cuadrante VI se observa, a través de las curvas de indiferencia un trade-off entre producto e inflación (grado de aversión a la inflación) para la autoridad monetaria. El Banco Central ante la inclusión del sector real en el modelo, a medida que cae la tasa de inflación, la autoridad puede reducir la tasa de interés, reduciendo la cantidad de dinero- crédito en la economía, para una convergencia inflación/ producto estable, no obstante, bajo esta perspectiva y condiciones de interacción entre el sector monetario y real con oferta de dinero endógena y donde la política monetaria apunta al control de la tasa de inflación, la autoridad, es consciente que puede existir pérdida en el nivel de producto (Howells 2010).

IMPLEMENTACIÓN EMPÍRICA

Definición de variables y fuentes de datos

Para la evaluación empírica se utilizaron las siguientes variables: cartera crediticia al sector privado (corresponde a la cartera por vencer y vencida, títulos valores y otros activos.), el nivel de liquidez total o M2 (incluye ahorro, plazo, restringido, operaciones de reparto y otros depósitos) y, el promedio de las tasas de interés máximas referenciales para los distintos segmentos de crédito existentes.

La información fue recogida del Banco Central del Ecuador (BCE) para el período 2015 hasta 2018.

Desarrollo empírico

Desde el sentido econométrico existe evidencia empírica que manifiesta la simultaneidad entre la oferta monetaria M1 (también en su sentido amplio como nivel de liquidez- M2) con la cartera crediticia de los bancos comerciales, especialmente, porque la creación de dinero puede darse por la vía de emisión secundaria como multiplicador del dinero o por la emisión de forma de directa o indirecta por parte de la autoridad monetaria que aumenta los depósitos de los bancos y pueden crear crédito (bajo un visión de bancos con gestión de pasivos), o por los niveles de preferencia de liquidez inmediata enlazadas a la velocidad de circulación del dinero (Larraín 1980) , por tal razón la regresión calculada con la metodología de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) puede ser sesgada, causando desde el ámbito econométrico un problema de endogeneidad, ocasionado por la simultaneidad.

Teniendo una regresión expresada de la siguiente manera:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 x_i + u_i \quad (23)$$

Lo que sucede, dado el caso de simultaneidad $x_i = f(y_i) = g(u_i)$ es decir, se desconoce qué variable es la dependiente y cuál la independiente. Dado que f y g son funciones lineales la $cov [x_i, u_i] \neq 0$ siendo un problema de endogeneidad econométrica.

Según Wooldridge (2006) la estimación de la ecuación de la ecuación 23 a través de MCO producirá estimadores inconsistentes y sesgados. Una de las formas para estimar la regresión con coeficientes consistentes e insesgados es a través de la metodología de mínimos cuadrados en dos etapas (MC2E). Para realizar el análisis empírico a través de MC2E se debe cumplir con una serie de condiciones para que sea catalogado como un buen instrumento y corregir endogeneidad (Stock y Watson 2004 y; Wooldridge 2006)

- Supuesto de independencia: El instrumento (Z_i) no puede estar correlacionado con el error $[Z_i, u_i] = 0$
- El instrumento debe tener un alto poder predictivo $(Z_i, u_i) \neq 0$
- *Exclusion restriction*: no puede influir directamente sobre y_i , debe ser una fuente exógena.
- Monotonicidad: el instrumento influencia a y_i en una sola dirección.

Sobre la metodología planteada, se propone bajo la evidencia empírica considerar que desde el ámbito teórico, se especifica que la oferta monetaria es fuertemente exógena cuando su valor no depende

de ninguna variable del sistema, tal como lo analiza la perspectiva clásica, donde la cantidad de dinero la define la autoridad monetaria de manera exógena. Caso contrario, a la visión postkeynesiana donde la oferta de dinero es variable endógena que depende de otra variable del sistema como la tasa de interés (Piégay y Rochon 2006).

Con las nociones mencionadas se busca, a través de la metodología de variables instrumentales, eliminar el sesgo por simultaneidad entre la cartera crediticia y la oferta de dinero, con la aplicación de una variable completamente exógena desde la normativa como en la aplicación teórica que es la tasa de interés, para comprobar posterior a ello, que la hipótesis de endogeneidad monetaria se cumple en la economía ecuatoriana para el período 2015- 2018.

RESULTADOS

Problema de Simultaneidad (endogeneidad)

En primer lugar se verifica la existencia de simultaneidad entre el nivel de liquidez (como dinero en sentido amplio-M2) y la cartera crediticia de los bancos privados (incluido títulos valores y otros activos).

TABLA NO. 1

Relación entre crédito y nivel de liquidez

$$Incre = a + \beta_1 Inm2 + \mu_i$$

Variable dependiente: Incre

Método: MCO

Variable independiente	Coefficiente	Error Estándar	Estadístico T	Prob.
C	0,9358211	0,8022071	1,17	0,252
Inm2	0,8778168	0,0748514	11,73	0,000
R- cuadrado	0,8399			
Estadístico F	137,53			

Fuente: Elaboración propia

TABLA NO. 2

Relación entre el nivel de liquidez y la cartera crediticia

$$Inm2 = a + \beta_1 Incre + \mu_i$$

Variable dependiente:

Inm2

Método: MCO

Variable independiente	Coefficiente	Error Estándar	Estadístico T	Prob.
C	0,8182773	0,5430643	1,51	0,142
Incre	0,956849	0,0522392	18,32	0,000
R- cuadrado	0,8399			
Estadístico F	335,50			

Fuente: Elaboración propia

Donde, *Incre* es el logaritmo natural de la cartera de crédito, *Inm2* se refiere al logaritmo natural del nivel de liquidez o dinero en sentido amplio (M2) y, μ_i es el factor inobservable de creación de dinero.

La Tabla No. 1 muestra que existe una relación estadísticamente significativa entre el crédito y el nivel de liquidez de la economía, a su vez, en la Tabla No. 2 se puede observar que al utilizar como variable dependiente el nivel de liquidez depende la cartera de crédito, denotando un problema de simultaneidad.

Mínimos Cuadrados en dos etapas

Reduced form y primera etapa: Instrumento

Para corregir el problema de simultaneidad entre el nivel de liquidez de la economía y la cartera crediticia, se propone la metodología de mínimos cuadrados en dos etapas, la cual requiere la existencia de un elemento exógeno (instrumento) que permita solucionar el sesgo de la regresión inicial.

Para este caso, se utiliza como instrumento el promedio de tasas de interés máximas referenciales para los distintos segmentos de crédito.

El instrumento es definido como una variable exógena (cumpliendo con el supuesto de exclusión restriction), en base a los mecanismos legales- normativa de definición, en este sentido, según resolución 133-2015-M de 29 de septiembre de 2015 en su Art. 7 Capítulo II estipula: "*Las tasas de interés activas efectivas máximas para cada uno de los segmentos de la cartera de crédito de las entidades financieras, serán determinadas por la Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera*".

A su vez, sobre los fundamentos teóricos postkeynesianos horizontalitas la tasa de interés es un elemento exógeno y funciona como instrumento de política monetaria. Considerando que el Banco Central del Ecuador no puede emitir dinero de forma primaria, la tasa de interés y sobre la potestad de la Junta de Política Monetaria y Financiera de fijar las tasas de interés efectivas máximas se considera como una variable exógena.

En este sentido, se estima una relación entre la cartera crediticia y la tasa de interés.

TABLA NO. 3

Cartera crediticia y la tasa de interés

$$Incre = a + \rho Z_i + \mu_i$$

Variable dependiente: Incre

Variable independiente	Coficiente	Error Estándar	Estadístico T	Prob.
C	8,915443	0,2613243	34,12	0,000
Zi	0,982898	5,45	5,45	0,000
R- cuadrado	0,4741			
Estadístico F	29,75			

Fuente: Elaboración propia

Al evaluar el instrumento (promedio de tasas de interés máximas referenciales para los distintos segmentos de crédito), se denota que tiene un alto poder predictivo ($F = 29,75$), cumple con el supuesto de independencia al ser una fuente completamente exógena como con el *exclusion restriction*. Adicionalmente, existe una sola dirección de influencia entre la tasa de interés y la cartera de crédito, se estima que un incremento en un 1% de la tasa de interés máxima promedio de los segmentos crediticios puede aumentar en 0,09% el stock crediticio de corto plazo.

Posterior a ello, se obtiene el valor predicho del logaritmo natural de la cartera de crédito (en función de la tasa de interés (- instrumento) y con ello se procede a realizar la segunda etapa.

Segunda etapa**TABLA NO. 4**

Nivel de liquidez y el valor predicho de la cartera de crédito

$$\ln m2 = \alpha + \beta_1 \widehat{\ln cre} + \mu_i$$

Variable dependiente: Inm2

Variable independiente	Coefficiente	Error Estándar	Estadístico T	Prob.
C	1,865421	0,9895551	1,89	0,069
cre	0,8554774	0,945172	9,05	0,000
R- cuadrado	0,2928			
Estadístico F	81,92			

Fuente: Elaboración propia

La tabla No. 4 muestra la existencia del cumplimiento del supuesto postkeynesiano de endogeneidad monetaria en una economía dolarizada, pues el nivel de liquidez depende de la cartera de crédito siendo un valor estadísticamente significativo dado la prueba t.

Al utilizar un instrumento exógeno como la tasa de interés, se denota que la economía ecuatoriana con dinero endógeno verifica con evidencia empírica los supuestos postkeynesianos horizontalistas es decir, la existencia de endogeneidad monetaria.

CONCLUSIONES

El análisis de la política monetaria desde una perspectiva teórica difiere entre dos escuelas opuestas, en primer lugar la teoría clásica que concibe que la autoridad monetaria tiene el control de la base monetaria y el dinero es neutral en la medida que influye directamente sobre el nivel de precios. En contraposición la corriente postkeynesiana plantea que el dinero es creado a través de la demanda de créditos, tornando a la oferta de dinero como una variable endógena que incide sobre otras variables de la economía (producción y empleo), adicionalmente considera que los instrumentos de política monetaria son claves en este sentido, la tasa de interés rectora fijada por la autoridad monetaria cumple un rol importante tanto para fines distributivos como para la verificación de los supuestos postkeynesianos.

A través de la evidencia empírica se encontró simultaneidad entre el nivel de liquidez de la economía y la cartera crediticia ocasionando un problema de endogeneidad que debe ser corregido.

A través de la metodología de variables instrumentales se corrigió el problema de endogeneidad ocasionado por la simultaneidad entre las variables nivel de liquidez y cartera crediticia. Se utilizó como instrumento el promedio de tasas de interés máximas referenciales para los distintos segmentos de crédito mismo que cumplió con los requerimientos establecidos para ser considerado un *buen instrumento*.

Adicionalmente, desde la perspectiva teórica al ser fijada la tasa de interés (variable completamente exógena), el dinero endógeno se cumple bajo los supuestos postkeynesianos horizontalistas dada la evidencia empírica.

BIBLIOGRAFÍA

Dimand, Robert (2000). "Irving Fisher and the quantity theory of money: the last phase". *Journal of the History of Economic Thought*, 22(3), pp. 329-348.

Fisher, Irving (2006). *The purchasing power of money: its' determination and relation to credit interest and crises*. Cosimo, Inc.

Fisher, Irving, y Brown, Harry (1914). "The Purchasing Power of Money, its Determination and Relation to Credit, Interest and Crises". *Bull. Amer. Math. Soc*, 20, pp. 377-381.

Fontana, Giuseppe (2003). "Post Keynesian approaches to endogenous money: a time framework explanation". *Review of Political Economy*, 15(3), pp. 291-314.

Friedman, Milton, y Schwartz, Anna (2008). *A monetary history of the United States, 1867-1960*. Princeton University Press.

Friedman, Milton (1959). "The demand for money: some theoretical and empirical results". *Journal of Political Economy*, 67(4), pp. 327-351.

Frost, Peter (1977). "Short-Run Fluctuations in the Money Multiplier and Monetary Control". *Journal of Money, Credit and Banking*, 9(1), 165.doi:10.2307/1992017

Grubisic, Elena, y Manteiga, Marilina (2000). "Modelos de predicción de Agregados Monetarios". *Banco Central de la República Argentina*, Nota Técnica nro, 9.

Hansen, Alvin (1960). "Teoría monetaria y política fiscal". (No. 336.741. 28). *Fondo de Cultura Económica*.

Hoggarth, Glenn (1997). *Introducción a la política monetaria*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.

Howells, Peter (2010) "The money supply in macroeconomics". In: Galindo-Martin, M. A. and Spiller, C. N. , eds. (2010) *Issues in Economic Thought*. New York: Nova Science Publishers Inc., pp. 161-184. ISBN 9781608761739 Available from: <http://eprints.uwe.ac.uk/12644>

Jahan, Sarwat, y Papageorgiou, Chris (2014). "What is monetarism",. *Finance and Development*, 51(1), pp. 38-39.

Kaldor, Nicholas, y Trevithick, James (1981). "A Keynesian perspective on money", . *Lloyds Bank Review*, 139(1), pp. 1-19.

Larraín, Luis (1980). "La oferta de crédito bancario". *Cuadernos De Economía*, vol. 17, no., pp. 323-355. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/23830062

Lavoie, Marc (2005). *La economía postkeynesiana: un antídoto del pensamiento único* (Vol. 218). Icaria editorial.

Lavoie, Marc (2005). "Monetary base endogeneity and the new procedures of the asset-based Canadian and American monetary systems". *Journal of Post Keynesian Economics*, 27(4), pp. 689-709.

Lavoie, Marc (1992). *Foundations of post-Keynesian economic analysis*. Books.

Londoño, Sebastián (2016). *La política monetaria en el Ecuador desde la perspectiva postkeynesiana período 2005-2015* (Bachelor's thesis, PUCE).

Lucas Jr, Robert (1995). "Monetary neutrality". *Prize Lecture*, pp. 246-265.

Mayer, Thomas (1980). "David Hume and monetarism". *The Quarterly Journal of Economics*, 95(1), pp. 89-101.

Meltzer, Allan (1995). "Monetary, Credit and Other Transmission Processes: A monetarists Perspective". *Journal of Economic Perspectives*, 9(9, 4), ,(pp. 49-72.).

Mies, Verónica, y Soto, Raimundo (2000). "Demanda por dinero: teoría, evidencia, resultados". *Economía Chilena*, 3(3), pp. 5-32.

Moore, Basil (1989). "The endogeneity of credit money". *Review of Political Economy*, 1(1), pp. 65-93.

Moore, Basil (1988). "Horizontalists and verticalists: the macroeconomics of credit money ". *Cambridge University Press*.

Palley, Thomas (2002). "Dinero endógeno: significado y alcance". *Teorías monetarias poskeynesianas*, 67-80.

Palley, Thomas (1996). "Accommodationism versus structuralism: time for an accommodation". *Journal of Post Keynesian Economics*, 18(4), pp. 585-594.

Patinkin, Don (2010). "Neutrality of money". *In Monetary Economics* (pp. 262-276). Palgrave Macmillan, London.

Piégay, Pierre, & Rochon, Louis (2006). *Teorías monetarias poskeynesianas* (Vol. 16). Ediciones Akal.

Piégay, Pierre, & Rochon, Louis (2005). "Teorías monetarias poskeynesianas: una aproximación de la escuela francesa". *Problemas del Desarrollo*, 36(143), 33-57.

Urrutia, Miguel (2002). "Una visión alternativa: la política monetaria y cambiaria en la última década". *Borradores de Economía*, 207.

Ravier, Adrián (2010). "La no neutralidad del dinero en el largo plazo: un debate entre Chicago y Viena". *Cuadernos de Economía*, 29(52), pp. 1-19.

Roca, Richard (2013). *Teoría y Política Monetaria*. *En Teoría y Política Monetaria* (págs. 27- 56). Lima-Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Roca, Richard (2002). "La tasa de interés y sus principales determinantes". *Tasa de Interés*, 4.

Rochon, Louis (1999). "Credit, money, and production: An alternative post-Keynesian approach". *Edward Elgar Publishing*.

Shanmugam, Bala, Nair, Mahendhiran, y Li, Ong (2003). "The endogenous money hypothesis: empirical evidence from Malaysia (1985-2000) ". *Journal of Post Keynesian Economics*, 25(4), pp. 599-611.

Stock, James, y Watson, Mark (2004). *Econometria*. *Agricultura em Sao Paulo*, 51(2), 85.

Velásquez, Iván (2011). "Oferta monetaria y tasa de interés: Un análisis comparativo en las teorías Postkeynesiana y Circuitista". *Ecos de Economía: A Latin American Journal of Applied Economics*, 13(29), pp. 21-59.

Vera, Leonardo (2009). "El control de los agregados monetarios: lecciones y experiencias del caso venezolano reciente". *Economía e Sociedade*, 18(1), pp. 141-181.

Wray, Randall (1992). "Alternative approaches to money and interest rates". *Journal of Economic Issues*, 26(4), pp. 1145-1178.

Wooldridge, Jeffrey. (2006). *Introducción a la econometría: un enfoque moderno*. Editorial Paraninfo.

EL PLURIVERSO, HORIZONTES PARA UNA TRANSFORMACIÓN CIVILIZATORIA

PLURIVERSE: HORIZONS FOR A CIVILIZATIONAL TRANSFORMATION

Federico Demaria

Universitat de Barcelona, International Institute of Social Studies (Holanda)

Alberto Acosta

FLACSO Ecuador

Ashish Kothari

Kalpavriksh (India) e Indigenous Peoples and Community Conserved Areas and Territories (ICCA) Consortium

Ariel Salleh

University of Sydney (Australia)

Arturo Escobar

University of North Carolina (EEUU)

Fecha de recepción: 03.09.2019

Fecha de aceptación: 14.11.2019

Resumen

Este artículo expone una crítica al oxímoron del "desarrollo sostenible", y también los detalles y el potencial de una agenda de investigación postdesarrollista para una transformación civilizatoria. Presentamos y discutimos tres ejemplos de alternativas al desarrollo: *Swaraj Ecológico* de la India, *Buen Vivir* del mundo indígena amazónico y andino de Latinoamérica, y *Decrecimiento* de Europa. Estos ofrecen pistas sobre nuestro libro titulado *Pluriverso: Un diccionario del postdesarrollo* (Icaria, 2019), que aspira a profundizar y ampliar una agenda de investigación, diálogo y acción para activistas, responsables de políticas y académicos, sobre diversas visiones del mundo y prácticas relacionadas con la búsqueda colectiva hacia un mundo ecológicamente sabio y socialmente justo. Este volumen puede servir como base en la búsqueda de alternativas a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible propuesta por las Naciones Unidas, en un intento de transformar verdaderamente el mundo. De hecho, es una agenda hacia el "Pluriverso": "*un mundo donde quepan muchos mundos*", en palabras del Movimiento Zapatista.

Palabras clave: *decrecimiento, buen vivir, ecofeminismo, transición, transformación socioecológica.*

Abstract

This article lays out both a critique of the oxymoron "sustainable development", and the potential and nuances of a Post-Development research agenda for a civilizational transformation. We present and discuss three examples of alternatives to development: ecological *swaraj* from India, *buen vivir* from the Amazonian and Andean indigenous world of Latin America and Degrowth from Europe. This gives a hint of our book titled *Pluriverse: The Post-Development Dictionary* (AUF, 2019), that is meant to deepen and widen a research, dialogue and action agenda for activists, policymakers and scholars on a variety of worldviews and practices relating to the collective search for an ecologically wise and socially just world. This volume could be one base in the search for alternatives to United Nations' 2030 Agenda for Sustainable Development, in an attempt to truly transform the world. In fact, it is an agenda towards the "Pluriverse": "*a world where many worlds fit*", as the Zapatistas say.

Keywords: *degrowth, buen vivir, ecofeminism, transition, socio-ecological transformation.*

INTRODUCCIÓN¹

"[...] toda crítica del viejo mundo ha sido hecha en la lengua de ese mundo, aunque estuviese dirigida en su contra... La teoría revolucionaria ha tenido que inventar sus propios términos, destruir el sentido dominante de otros términos y establecer nuevos significados... que correspondiesen a la nueva realidad embrionaria que reclamaba ser liberada... Cada praxis revolucionaria ha sentido la necesidad de un nuevo campo semántico que permitiese expresar una nueva verdad; [...] *porque el lenguaje es la morada del poder.*"

Mustapha Khayati *Las palabras cautivas: Prefacio para un diccionario situacionista* (1965).

En 2017 se cumplió el 25º aniversario del *Diccionario del Desarrollo* editado por Wolfgang Sachs (1996, primera edición en inglés en 1992). Si bien el diccionario puede haber fallado en su intención de escribir el obituario del desarrollo, sí causó mucha conmoción en el mundo de los activistas, políticos y académicos, y se convirtió en un texto influyente. La relevancia y el impacto del libro de Sachs todavía se sienten hoy.

A la vez, no escasean los conceptos hegemónicos recientemente revitalizados, entre los cuales, la "economía verde" y el "crecimiento verde" son los más conocidos, junto al concepto ameba (por su alta maleabilidad) de "desarrollo sostenible", todavía en circulación². A todos ellos se intenta darles una nueva vida a través del acuerdo global intergubernamental sobre los *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, aprobado en 2015.

En este contexto, hemos publicado el libro *Pluriverso: Un Diccionario del Post-Desarrollo* que, si bien emula el espíritu del *Diccionario* original, visibiliza más claramente las reencarnaciones de las cosmovisiones y las nuevas alternativas al "desarrollo" (Kothari *et al.* 2019). El punto de partida es la necesidad de ir más allá de la crítica y concentrarse en articular las narrativas de quienes luchan por retener o crear formas de vida diversas enfrentadas a las fuerzas homogeneizadoras del desarrollo. Es necesario que las prácticas, ideas y cosmovisiones radicales postdesarrollistas se conviertan en una agenda para activistas, responsables de políticas y académicos, que ayuden verdaderamente a "transformar nuestro mundo" y, por lo tanto, sean también una alternativa a la *Agenda para el Desarrollo Sostenible* para el año 2030 (Naciones Unidas 2015).

El concepto del *postdesarrollo* surge de la confluencia de cuatro libros principales: primero, *Diccionario del Desarrollo*, editado por Sachs (1996); segundo, *La Invención del Tercer Mundo* por Escobar (1995); tercero, *La Historia del Desarrollo* por Rist (2003); y cuarto, *The Post-Development Reader*, editado por Rahnama y Bawtree (1997). Dos décadas más tarde, con el título de *Pluriverso: Un Diccionario del Postdesarrollo*, nuestro libro se enfoca más en las alternativas al desarrollo que en su crítica. Recordemos las preguntas planteadas por las feministas a favor de la "sostenibilidad de la vida" (Pérez Orozco 2014): ¿cómo es una vida que merece ser vivida y cuáles son las condiciones que permiten alcanzarla?

¹ Esta es una versión significativamente revisada y actualizada del artículo Demaria, F. and Kothari, A. (2017) 'The Post-Development Dictionary agenda: paths to the pluriverse'. *Third World Quarterly* 38, pp. 2588-2599. Gracias a Benjamín Rodríguez, María Faciolince y Ana María Yaruro Jaime por la traducción del original en inglés al castellano, y a Neus Casajuana por revisarla. Gracias también a los editores de la *Revista de Economía Crítica*, en particular a Jorge García-Arias y Jordi Roca, y a las dos revisoras anónimas por sus comentarios. Un agradecimiento especial a los activistas que continúan siendo una increíble fuente de inspiración. Este documento contribuye al proyecto de investigación ERC EnvJustice (www.envjustice.org; GA 695446) que estudia y nutre al movimiento global por la justicia ambiental, así como al proyecto COSMOS (CSO2017-88212-R) que estudia el rol de los comunes y movimientos sociales en las transformaciones sociales.

² Palabras como "desarrollo" o "estrategia" se han venido considerando "conceptos ameba" o "palabras plásticas" por su maleabilidad y la asombrosa manera en la que se usan para casi cualquier circunstancia (Poerksen 2004). Como si de piezas de Lego se trataran, son combinables e intercambiables. En boca de los expertos -políticos, profesores, altos cargos directivos empresariales-, son usadas una y otra vez para expresar y justificar cualquier tipo de planes o proyectos.

El postdesarrollo generalmente se entiende como una era o un enfoque en el cual el desarrollo ya no sirve como principio organizador de la vida social. Mientras las críticas al desarrollo aumentan en los espacios académicos, también surgen propuestas y acciones alternativas entre los pueblos indígenas, las comunidades locales, los movimientos por los derechos de las mujeres y otros grupos de la sociedad civil, y especialmente entre las víctimas del desarrollo. A nivel mundial esto está llevando al resurgimiento de las cosmovisiones antiguas con relevancia actual o a la emergencia de nuevos marcos, visiones e incluso prácticas que presentan alternativas sistémicas para asegurar el bienestar integral de seres humanos y no humanos. Este proceso, cada vez más vigoroso, también está forzando la descolonización de los sistemas de conocimiento y de las epistemologías, rompiendo muchos de los dualismos que los paradigmas patriarcales y coloniales occidentales han engendrado, como el que separa a la Humanidad y a la Naturaleza.

El postdesarrollo está relacionado con, al menos, cuatro imaginarios potentes: 1) el del *postcapitalismo* (que cuestiona la ocupación plena y natural de la economía por parte del capitalismo, y consiguientemente visualiza una serie de prácticas económicas diversas); 2) el del *postcrecimiento* o *decrecimiento* (que separa el crecimiento de la definición de economía y de la misma vida social); 3) el del *postpatriarcado* (que desafía el predominio de los enfoques masculinistas de liderazgo político, autoridad moral, privilegio social y control de la propiedad); y 4) el de la *descolonialidad* (que cuestiona un sistema de dominación, el capitalista, sustentado en la raza y en la discriminación que esta concepción provoca). El estado de ánimo actual es "*buscar alternativas en un sentido más profundo, es decir, con el objetivo de romper con las bases culturales e ideológicas del desarrollo, dando lugar a otros imaginarios, objetivos y prácticas.*" (Gudynas y Acosta 2011: 75)

Por lo tanto, sostenemos que ha llegado el momento de profundizar y ampliar una agenda de investigación, diálogo y acción sobre una variedad de visiones del mundo y prácticas relacionadas con nuestra búsqueda colectiva en pos de un mundo ecológicamente sabio y socialmente justo, que sea construido democráticamente. Estas deben ser alternativas transformadoras a los procesos dominantes del desarrollo globalizado actual, incluyendo sus raíces estructurales en la modernidad³, el capitalismo, la dominación estatal, el patriarcado y en fenómenos más específicos propios de la colonialidad o no que se encuentran en algunas partes del mundo, como las castas. Además, deben ir más allá de las soluciones falsas que proponen los que tienen poder en un intento de darle una imagen ecológica al desarrollo (*greenwashing*), incluyendo las variantes de la economía verde, los remedios basados en el mercado y las soluciones tecnológicas (*technofixes*).

La agenda del postdesarrollo debe investigar el qué, el cómo, el quién y el porqué de todo lo que es transformador y también lo que no lo es. Asimismo, los propulsores del postdesarrollo deben superar una serie de debilidades en su narrativa, tienen que reconocer que la idea del desarrollo no ha muerto y deben enfocarse en los cambios estructurales necesarios para tratar las temáticas de la inequidad, la injusticia, la privación generalizada y el colapso ecológico (Ziai 2015).

Nuestro trabajo se enmarca en el giro postestructuralista de los estudios del desarrollo. Este artículo aspira también a responder a la crítica de este enfoque hecha en esta Revista por Ramírez-Cendrero (2017). Reconocemos el debate sobre sistemas económicos de la Economía Crítica y Heterodoxa, incluso la marxista, por ejemplo con la Teoría de la Dependencia (Acosta 2016), y más recientemente sobre el (¿mal llamado?) *Socialismo del siglo XXI* en Latinoamérica. Sin embargo, cuestionamos la colonización del lenguaje economicista, y ponemos énfasis en los aspectos culturales, ecológicos y de género porque

³ Téngase en cuenta que una crítica a la "modernidad" no implica el rechazo a todo lo que es "moderno" ni una aceptación incondicional de todo lo "tradicional"; somos muy conscientes de que sociedades tradicionales han tenido (y tienen) muchos aspectos desiguales e injustos, que incluyen indudables rasgos patriarcales, por ejemplo, y de que algunos elementos "modernos" que han surgido en la actualidad han sido liberadores para aquellos que fueron reprimidos en el pasado. Es al aspecto hegemónico, unidireccional y occidentalista de la modernidad al que nos referimos.

han sido injustamente marginalizados. Lo consideramos parte de la evolución de la conceptualización del desarrollo en las Ciencias Sociales: la teoría de la modernización en las décadas de 1950 y 1960, con sus teorías asociadas sobre el crecimiento; la teoría de la dependencia, inspirada en gran medida en el marxismo en las décadas de 1960 y 1970; y las críticas al desarrollo como discurso cultural en las décadas de 1990 y 2000. Ojalá la perspectiva que presentamos aquí sea capaz de sintetizar los debates de las últimas dos décadas.

La exploración de alternativas al desarrollo ya encuentra una expresión concreta en una gran panoplia de conceptos y prácticas nuevas o reemergentes tales como el buen vivir, el decrecimiento, el *swaraj* ecológico, los feminismos radicales de varias índoles, el *ubuntu*, la reivindicación de bienes comunales, la economía solidaria, y la soberanía alimentaria y energética. Estos son quizás los ejemplos más visibles de un campo emergente epistémico-político postdesarrollista con miras a construir un pluriverso⁴. Estas alternativas radicales se están volviendo no sólo más visibles sino cada vez más fiables y viables. Sin embargo, permanecen marginales en comparación a la narrativa y la práctica dominante del desarrollo. Por lo tanto, es un buen momento para promover el conocimiento general de estas alternativas y para facilitar puentes entre ellas, respetando sus especificidades geopolíticas y epistémicas. También es fundamental construir puentes entre las alternativas constructivas y los movimientos populares que resisten a los sistemas económicos y políticos dominantes, como las luchas documentadas por el Atlas de la Justicia Ambiental (Ver: <https://ejatlas.org>).

El artículo está estructurado de la siguiente manera. Primero presentamos una crítica del desarrollo en sus reencarnaciones recientes, como la del "desarrollo sostenible" y la economía verde, delineando el camino de Estocolmo-1972 a Río+20, o el camino de la crítica a la defensa del crecimiento económico. Luego presentamos los orígenes y la importancia de las cosmovisiones y algunas prácticas transformadoras alternativas al desarrollo. Por último, esbozamos el propósito y el concepto del Pluriverso con un conjunto de cuestiones centrales en la agenda de transformación que estamos proponiendo. Nuestra intención es contribuir a la búsqueda de respuestas a la pregunta: ¿cómo podrían lograrse estos mundos que componen el Pluriverso?

DESARROLLO SOSTENIBLE, LA ECONOMÍA VERDE Y SUS FALSAS SOLUCIONES

"Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie."

Giuseppe Tomasi di Lampedusa, *El Gatopardo* (1963)

En 1987, la Comisión Mundial de la ONU sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo presentó el informe *Nuestro Futuro Común* (más conocido como Informe Brundtland). Allí se acuñó el concepto de "*desarrollo sostenible*", que posteriormente fue presentado en la cumbre de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Principio 12 de la Declaración), de 1992. Con ese marco de referencia, el impulso hacia el crecimiento y la liberalización económica fue ganando protagonismo en los eventos globales subsiguientes relacionados con el desarrollo sostenible, parcialmente disimulado, eso sí, tras la retórica de la sostenibilidad medioambiental.

En comparación con la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente de Estocolmo en 1972, las conferencias posteriores supusieron un cambio de marco estratégico general tanto en el diagnóstico como en el pronóstico, en relación a la crisis ecológica (ver Tabla 1). El foco se ponía ahora en la pobreza de los países subdesarrollados, en lugar de en la opulencia en los desarrollados, en sintonía con las tesis postmaterialistas de Inglehart (1990) "*antes has de ser rico para poder ser ambientalista*", tan criticadas por Martínez-Alier (2002) con su trabajo sobre justicia ambiental y el ecologismo de los pobres.

⁴ Ver Walter Mignolo, "On Pluriversity", disponible en <https://waltermignolo.com/onpluriversity/>, accedido el 9 de marzo de 2017.

De esa forma, el crecimiento económico fue librado del estigma y reformulado como uno de los pasos necesarios hacia la solución de los problemas medioambientales (Gómez-Baggethun y Naredo, 2015). Esta pérdida de fuerza con respecto a los debates iniciales de los años 70 influenciados por el informe *Los límites del crecimiento* (Meadows et al. 1972) constituye el núcleo de la "economía verde", una especie de keynesianismo verde con propuestas para el nuevo milenio como el *Green New Deal* y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

TABLA 1
COMPARACIÓN DE CONFERENCIAS DE LA ONU SOBRE MEDIO AMBIENTE:
ESTOCOLMO 1972 Y RÍO 1992

	Estocolmo 1972	Río 1992
Propuestas para la crisis medioambiental	Enumeración detallada de recursos físicos y bióticos que deben ser preservados.	Noción más abstracta de "desarrollo sostenible".
Causas de la degradación medioambiental	Extracción de recursos y relaciones existentes de explotación económica.	Pobreza en los países subdesarrollados.
Actores principales	Gobiernos.	- Iniciativas privadas: corporaciones y ONG; - Agenda 21 para municipios (el nivel administrativo inferior).
Instrumentos	- Exigencias políticas; - Planificación territorial y de recursos.	- Legislación (p. ej., Evaluación del Impacto Ambiental); - Instrumentos del mercado.

Fuente: Basada en Gómez-Baggethun y Naredo, 2015.

En la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible de 2012 (conocida como Cumbre Río+20) el concepto de "economía verde" tuvo un papel clave como hilo conductor durante los debates multilaterales (aunque la resistencia de muchas naciones del Sur puso de manifiesto que no era un concepto tan fundamental como a sus partidarios les hubiera gustado). Como preparación para la cumbre, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP por sus siglas en inglés) publicó un informe sobre "economía verde", definiéndola como *"la que resulta de mejorar el bienestar humano y la igualdad social, al mismo tiempo que reduce los riesgos medioambientales y la escasez ecológica"* (UNEP 2011). En consonancia con el enfoque a favor del crecimiento del desarrollo sostenible, el informe ignoró cualquier tipo de compensación entre el crecimiento económico y la conservación medioambiental y conceptualizó el capital natural como un "bien económico primordial", abriendo así aún más la puerta a la mercantilización de la Naturaleza (el llamado "capitalismo verde"). De hecho, enunció claramente que *"el objetivo principal para una transición a una economía verde es posibilitar el crecimiento económico y las inversiones a la vez que se eleva la calidad medioambiental y la inclusividad social."* (UNEP 2011)

Tal y como denuncian Gómez-Baggethun y Naredo (2015), en la declaración final de Río+20 la defensa del crecimiento económico se menciona en más de 20 artículos. Por ejemplo, en el Artículo 4 se lee: *"reafirmamos también que es necesario lograr el desarrollo sostenible promoviendo un crecimiento sostenido, inclusivo y equitativo"*. Este enfoque está basado en la teoría económica neoclásica (con su visión de economía medioambiental), que desemboca en la creencia de que el crecimiento económico podrá desligarse (o desacoplarse) de su base medioambiental a través de la desmaterialización y la descontaminación, gracias a los avances en ecoeficiencia (incremento en la productividad de los recursos y descenso de la contaminación). En este marco conceptual, los precios de mercado se consideran medios apropiados para resolver los problemas medioambientales y se cuenta con que las tasas exógenas de

progreso tecnológico contrarresten los efectos del agotamiento de recursos. Sin embargo, el conflicto entre una economía dominada por el crecimiento y el medio ambiente no puede resolverse con la búsqueda de "desarrollo sostenible", o medidas tendientes a conseguir la "eficiencia", la "modernización ecológica", la "geoingeniería", la "agricultura o ciudades inteligentes", o la "economía verde o circular". Todas estas son falsas soluciones. Por esta razón consideramos que el Objetivo 8 de Desarrollo Sostenible - *crecimiento económico inclusivo y sostenible*-, es un oxímoron, además de entrar en contradicción con la mayoría de los otros objetivos.

Por poner un ejemplo: siendo cierto que el enfoque de la economía verde puede verse como una mejora respecto al modelo neoliberal convencional, sigue siendo fundamentalmente fallida en toda una serie de cuestiones. Por ejemplo, el objetivo final del *Green New Deal* es la creación de "economías resilientes de bajas emisiones de carbono, ricas en trabajos y basadas en el suministro de fuentes independientes de energía" (NEF 2008; UNEP 2011). Mientras que en esto puede existir un consenso más o menos unánime, la controversia gira en torno a las medidas a adoptar. Algunos de los defectos o puntos débiles del enfoque de la economía verde y del desarrollo sostenible tal como se ha venido definiendo hasta ahora en varios documentos avalados por la ONU o de la propia ONU, incluyendo la declaración para *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (SDSN 2013; United Nations 2012; 2013; 2015), son los siguientes (Kothari 2013):

1. Ausencia de un análisis de las raíces históricas y estructurales de la pobreza, el hambre, la insostenibilidad y las desigualdades, que incluirían la centralización del poder estatal y los monopolios capitalistas;
2. Inadecuada importancia dada a la democracia directa (toma de decisiones llevada a cabo por ciudadanos y ciudadanas, así como comunidades en reuniones sin intermediarios), en lugar de recalcar la asunción de responsabilidades y la transparencia;
3. Incapacidad de reconocer los límites biofísicos del crecimiento económico;
4. Sumisión continua al capital privado, y la incapacidad o poca disposición a democratizar la economía;
5. Enaltecimiento de la ciencia moderna y la tecnología como panaceas, ignorando sus limitaciones y marginando otras formas de conocimiento;
6. Marginación de la cultura, la ética y la espiritualidad;
7. Consumismo desenfrenado no abordado sin ambages;
8. Falta de relaciones globales construidas sobre las particularidades de cada región y su independencia; y
9. Falta de una nueva arquitectura de las instituciones a nivel global, nacional y local que promueva la soberanía efectiva y activa de los pueblos, en vez de una continua dependencia en la centralidad de los Estados-nación, que impide una verdadera democratización a todos los niveles.

Estos puntos débiles resumen el cómo y el por qué consideramos que las soluciones propuestas por el desarrollo sostenible o sustentable y la economía verde son falsas. En la siguiente sección, damos a conocer alternativas que, a diferencia de lo anterior, van más allá del desarrollo, integrando un potencial transformador real.

ALTERNATIVAS TRANSFORMADORAS AL DESARROLLO: VISIONES DEL MUNDO Y PRÁCTICAS

"El desarrollo se ha convertido en un principio ubicuo y una creencia generalizada; ha estructurado nuestro mundo, nuestras cosmovisiones y nuestras acciones. En estos tiempos críticos, este importante libro nos presenta una increíble variedad de alternativas ayudándonos a repensar el valor de nuestras sociedades y el significado de ser humano."

Jingzhong Ye, Profesor y decano de la Facultad de Humanidades y Estudios de Desarrollo de la Universidad Agrícola de China.

En síntesis, la actual crisis planetaria posee una dimensión civilizatoria. Nunca tantos aspectos cruciales de la vida fallaron simultáneamente ni las expectativas sobre el futuro han sido tan inciertas. Los problemas ambientales son inocultables, no importa cuán poderosos sean los negacionistas. Tampoco es posible ocultar las enormes desigualdades socioeconómicas mundiales que crecen a medida que el "desarrollo" se extiende por todo el mundo como virus mutante. Esta crisis se ve y siente en todos los ámbitos: ambiental, económico, social, político, ético, cultural y espiritual. Irónicamente, estas crisis son incluso alimentadas por las fuerzas de derechas para obtener el apoyo de los marginados, con imágenes falsas pero atractivas de cómo "el otro" -el inmigrante, por ejemplo- roba "nuestros" trabajos, recursos y felicidad. Resultado de este escenario convulso, la violencia y la represión envuelven y debilitan los procesos democráticos.

Poner fin a la búsqueda del "desarrollo" no es fácil. Su lógica seductora está ampliamente internalizada. Las sociedades del Norte Global, que sufren los efectos del crecimiento industrial, fueron las primeras en aceptar el evangelio de un único camino hacia el progreso. El Sur emula al Norte, cautivado por sus deslumbrantes estilos de vida en un curso aparentemente imparable que trae cada vez más problemas sociales y ambientales. Siete décadas después de que el concepto de "desarrollo" fue puesto oficialmente en escena, el mundo entero está sumido en el "maldesarrollo".

¿Qué le sucede a la vida misma? Paradójicamente el discurso del "desarrollo" solo consolida la crisis global. Esta crisis no es coyuntural ni manejable desde las instituciones existentes; más bien, es estructural e histórica. Por eso urge pensar y actuar más allá del desarrollo, buscando una profunda reorganización de las relaciones dentro y entre las sociedades, y de las relaciones entre la Humanidad y la Naturaleza, de las cuales somos parte. Se requiere una nueva versión de las instituciones a nivel global, nacional y local, pero este objetivo está más allá de las capacidades de los posibles administradores planetarios o los políticos de los estados nacionales. En cambio, la remodelación debe ser, y está siendo, impulsada desde diversos espacios comunitarios de base.

CRÍTICA DEL DESARROLLO Y ORÍGENES DE LAS VISIONES ALTERNATIVAS DEL MUNDO

"Dentro del capitalismo no hay solución para la vida; fuera del capitalismo hay incertidumbre, pero todo es posibilidad. Nada puede ser peor que la certeza de la extinción. Es momento de inventar, es momento de ser libres, es momento de vivir bien"

Ana Esther Ceceña, Economista y coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica

En diversas regiones del mundo han surgido una variedad de nociones o visiones del mundo diferentes y complementarias, que buscan imaginar y lograr una transformación más fundamental que la propuesta por los enfoques de economía verde y desarrollo sostenible. Algunas de estas son un renacimiento de las cosmovisiones de los pueblos indígenas; algunas han surgido de los recientes movimientos sociales y ecologistas relacionados con viejas tradiciones y filosofías. Provenientes de diferentes contextos culturales y sociales, a veces difieren en la prescripción (que se hará, cómo, por y para quién), pero comparten el diagnóstico (cuáles son los problemas sociales y quiénes con los responsables), así como similares o

equivalentes cosmovisiones (*Weltanschauungen*). El *Diccionario del Post-desarrollo* tiene como objetivo iluminar el camino para la articulación de estas alternativas al desarrollo⁵.

A diferencia del desarrollo sostenible, que es un concepto basado en un falso consenso (Hornborg 2009), estas visiones alternativas no pueden ser reducidas a una única visión y, por tanto, no pueden aspirar a ser adoptadas como una meta común por organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la OECD, la Unión Africana o la Organización de Estados Americanos. Estas ideas nacieron como propuestas radicales de cambio desde lo local a lo global. En este escenario de la postpolítica (Swyngedouw 2007), estas visiones pretenden repolitizar el debate sobre la tan necesaria transformación civilizatoria socioecológica, afirmando el desacuerdo con las representaciones actuales del mundo y buscando otras alternativas. De esta manera, son una crítica de la hegemonía actual del desarrollo, lo que significa una crítica de la homogeneización de las culturas debido a la adopción generalizada de tecnologías particulares y modelos de consumo y producción experimentados en el Norte Global (Escobar 1995; Rist 2003). El economista ecológico José Manuel Naredo (1987) ha puesto énfasis en como el imperialismo de la ideología económica -vestida de presunta racionalidad y apologética del *statu quo* y del poder- se funda en el cuento del carrusel de la producción y del consumo. Sin embargo, Naredo explica que el sistema económico se asienta en la adquisición o apropiación de riqueza, más que en la producción de la misma. Sobre esta noción ficticia de producción que rechaza cualquier límite físico se apuntaló la mitología del crecimiento económico. De esta forma, el crecimiento se refiere estrictamente al crecimiento del agregado monetario de producción medido por el Producto Interno Bruto. El PIB es el único respaldo que otorga significado concreto a la palabra crecimiento y a su derivado desarrollo, y permite clasificar los países atendiendo a su nivel de renta o PIB per cápita. La noción de producción se ha vuelto una metáfora absoluta, que es aquella que permite transferir ideología y juicios de valor sobre temas socialmente relevantes sin contar con apoyo racional ni empírico alguno. Su función expresiva no puede, así, racionalizarse, ni el concepto sustituirse, ocupando un lugar esencial en la historia del pensamiento, en este caso, económico. Naredo ilustra ampliamente en el libro *La economía en evolución* como estas categorías (ej. producción y crecimiento) y la noción de sistema económico con ellas configurada, siguen siendo asumidas como si fueran universales, cuando de hecho son una creación de la mente humana que nació en el siglo XVIII como fruto de un maridaje entre la filosofía mecanicista y las creencias alquímicas. Para Naredo (2006) el desarrollo se revela una cuestión más de posición que de producción, lo cual nos induce a pensar en modelos *Depredador-Presa* o *Parásito-Huésped*.

El modelo de desarrollo occidental es una construcción mental, adoptada por el resto del mundo, que necesita ser deconstruida (Latouche 2009). Por lo tanto, el término de desarrollo debe ser rechazado por su toxicidad (Dearden 2014), así como el de "desarrollo sostenible" por su inherente contradicción.

La deconstrucción del desarrollo abre la puerta a multitud de ideas (nuevas y viejas) y visiones del mundo o, si se prefiere, a una matriz de alternativas (Latouche 2009). Esto incluye la del *Buen Vivir*, una cultura de la vida con denominaciones y variedades diferentes en distintas regiones de Sudamérica (Gudynas 2011; Acosta 2012); *Ubuntu*, con su énfasis en la reciprocidad humana en Sudáfrica y varios equivalentes en otras partes de África (Metz 2011); *Swaraj* con su énfasis en la autosuficiencia y el autogobierno, en India (Kothari 2014); y muchas otras (más de cien en nuestro libro *Pluriverso*; Kothari et al. 2019).

Lo que es importante aquí es el hecho de que, aunque muchas sean antiguas, estas opciones están reapareciendo tanto en su forma original como añadiendo modificaciones como una parte de la narrativa dentro de los movimientos que luchan contra el desarrollo y/o reivindican formas alternativas de bienestar.

⁵ Para tentativas anteriores, ver Salleh (1997), Kothari, Demaria y Acosta (2014) o Escobar (1995), entre muchos otros aportes.

Los postulados ecofeministas representan otro aspecto más dentro de este arcoíris postdesarrollista (Shiva 1989; Salleh 1997). Y sin duda hay que incorporar todo el aporte decolonial (Quijano 2014).

Estas visiones del mundo no son una novedad en el siglo XXI, sino más bien, parte de una larga búsqueda de modos de vivir alternativos, forjados en el crisol de la lucha de la Humanidad por la emancipación y la ilustración *dentro* (en lugar de *fuera*) del vientre de la Naturaleza. Sin embargo, lo que hace notables a este tipo de propuestas alternativas es el hecho de que a menudo surgen de grupos tradicionalmente marginados. Estas visiones del mundo difieren de las del Occidente dominante al emerger desde comunidades no capitalistas o espacios no capitalistas, tales como el sector doméstico en el Norte Global (Mies 1993; Salleh 1997). Son, por lo tanto, independientes de la lógica antropocéntrica y androcéntrica del capitalismo, la civilización dominante, así como de los diferentes modelos de socialismo de Estado (en la práctica, capitalismo de Estado) existentes hasta ahora. Otros enfoques surgidos desde dentro de países industrializados -las entrañas de *la bestia*, por decirlo de alguna manera- pueden también romper la lógica dominante, como es el caso del decrecimiento, un ejemplo del occidente no occidentalista (Sousa Santos 2009).

Estas visiones del mundo difieren profundamente de la idea contemporánea de desarrollo. No se trata de aplicar una serie de políticas, instrumentos o indicadores para salir del "subdesarrollo" y alcanzar esa deseada condición de "desarrollo". En cualquier caso, ¿cuántos países han alcanzado el desarrollo? Décadas después de que la idea de "desarrollo" se esparciera por todo el mundo, solo un puñado de países pueden denominarse "desarrollados", otros se esfuerzan por emularlos, y todos ellos lo hacen a un coste ecológico y social enorme. El problema no se trata de la falta de puesta en práctica de una serie de medidas, sino más bien del concepto de desarrollo como crecimiento lineal, unidireccional, material y financiero. El mundo experimenta un "mal desarrollo" generalizado, incluyendo aquellos países considerados industrializados, o lo que es lo mismo, aquellos países cuyo estilo de vida serviría como ejemplo a seguir para los países atrasados. El funcionamiento del sistema global es, en sí mismo, un "*mal desarrollador*" (Tortosa 2011).

En resumen, es necesario anular el concepto tradicional de progreso en su deriva productivista del desarrollo (así como sus numerosos síntomas) como un concepto unidireccional, especialmente en su visión mecanicista del crecimiento económico. Sin embargo, no se trata solo de anularlo; hacen falta diferentes puntos de vista, mucho más ricos en contenido como también en complejidad. Como explica Kallis (2015):

"El desarrollo sostenible y su más reciente reencarnación, el 'crecimiento verde', despolitizan los legítimos antagonismos políticos entre las distintas visiones de futuro. Consideran los problemas medioambientales como técnicos, prometiendo soluciones en las que todos salen ganando y el objetivo imposible de perpetuar el crecimiento económico sin dañar el medioambiente."

Es por ello que estos enfoques alternativos son necesarios para desafiar las ideas de la economía verde y el desarrollo sostenible y las creencias que llevan asociadas, que consideran el crecimiento económico como una ruta recomendada e indiscutible en las agendas políticas. También son importantes en la medida que nos presentan un conjunto de valores y principios éticos que sientan las bases de una acción transformadora positiva, tales como la diversidad, la relacionalidad, la reciprocidad, la solidaridad, los comunes, el sentimiento de unidad con la Naturaleza, la interconectividad, la simplicidad, la inclusividad, la equidad y la no jerarquización, la suficiencia y no solo la eficiencia, la pluriversalidad y la paz.

De aquí en adelante describiremos brevemente tres de esas alternativas transformadoras: el *swaraj* ecológico (o democracia radical ecológica) desde la India, el buen vivir y el decrecimiento desde Europa.

SWARAJ ECOLÓGICO O DEMOCRACIA ECOLÓGICA RADICAL

"Un pluriverso es un mundo en el que se pueden sembrar diversas esperanzas, se pueden cultivar múltiples oportunidades y se puede lograr una pluralidad de vidas significativas por medio de personas tan diferentes y solidarias como somos. Hay muchas alternativas al dominador, especulador, globalizador y desempoderador 'progreso' occidental."

Richard Norgaard, Autor de *Development Betrayed*.

Profesor Emérito de Energía y Recursos, Universidad de California, Berkeley.

En medio de las desigualdades socioeconómicas y el colapso ecológico que vemos alrededor del mundo, existe un número creciente de iniciativas que practican o difunden formas justas y sostenibles de lograr el bienestar humano. Algunas de estas son afirmaciones de ancestrales estilos de vida y medios de subsistencia que han permanecido en relativa armonía con la tierra durante siglos o milenios, otras son iniciativas recientes que surgen de movimientos de resistencia, o resultado de comprobar el carácter destructivo de los sistemas económicos y políticos actualmente vigentes. Aunque son increíblemente diversas en sus contextos y procesos, muchas de estas iniciativas y enfoques exhiben algunas características comunes, que permiten el surgimiento de modelos o paradigmas amplios.

Uno de estos esquemas de vida, que surgió de la experiencia de grupos de base en la India, pero que ha comenzado a lograr una resonancia global, es la *Democracia Ecológica Radical*, también llamada *eco-swaraj* en el ámbito local. Es este un enfoque que respeta los límites de la Tierra y los derechos de las demás especies, a la vez que persigue los valores fundamentales de justicia social y equidad. Con su firme impulso democrático e igualitario, busca empoderar a cada persona para que participe en la toma de decisiones, y su visión holística del bienestar humano comprende las dimensiones físicas, materiales, socioculturales, intelectuales y espirituales. En lugar del Estado o la gran empresa, *swaraj* sitúa a los colectivos y a las comunidades en el centro de la gobernanza y la economía. Se basa en iniciativas de la vida real puestas en práctica en todo el subcontinente indio, que incluyen la agricultura sostenible, la pesca y el pastoreo, la soberanía alimentaria y del agua, la producción descentralizada de energía, la autogestión local, la salud comunitaria, el aprendizaje y la educación alternativos, los medios y las comunicaciones controlados por la comunidad, la localización de las economías, la justicia de género y de casta, los derechos de las sexualidades diferentes y múltiples, y muchas otras.

La Democracia Ecológica Radical comprende las siguientes cinco esferas interconectadas:

- *Sabiduría ecológica y resiliencia*, incluida la capacidad de conservación y regeneración del resto de la naturaleza (ecosistemas, especies, funciones y ciclos) y su complejidad, basándose en la convicción de que la Humanidad es parte de la Naturaleza, y que el resto del mundo natural tiene un derecho intrínseco a prosperar.
- *Bienestar social y justicia*, incluidas las vidas que son gratificantes física, social, cultural y espiritualmente; donde hay equidad en los derechos socioeconómicos y políticos, en los beneficios, en los derechos y las responsabilidades de género, clase, casta, edad, etnias, capacidades, sexualidades y otras divisiones actuales; donde hay un equilibrio entre los intereses colectivos y las libertades individuales; y donde la paz y la armonía están aseguradas.
- *Democracia política directa o radical*, donde el poder de toma de decisiones comienza en la unidad más pequeña de asentamientos humanos (rurales o urbanos), en la que cada ser humano tiene el derecho, la capacidad y la oportunidad de participar; partiendo desde estas unidades básicas hasta los niveles más altos de gobierno, que deben rendir cuenta a los niveles inferiores; donde la toma de decisiones políticas tiene lugar respetando los vínculos y límites ecológicos y culturales (y, por lo tanto, desafiando las fronteras políticas actuales, incluidas las de los estados-nación); y

donde el papel del Estado finalmente se vuelve mínimo, para funciones como la conexión con otros territorios y cualquier medida de bienestar que pueda ser necesaria.

- *Democracia económica*, en la que las comunidades locales, incluidos los productores y los consumidores, a menudo combinados como "*prosumidores*", tienen el control de los medios de producción, distribución, intercambio y mercados; donde la localización es un principio clave que cubre todas las necesidades básicas a través de la economía regional local; el comercio y el intercambio de mayor alcance, según sean necesarios, se basan y garantizan esta autosuficiencia local; la Naturaleza, los recursos naturales y otros elementos importantes que alimentan la economía son gestionados como bienes comunes; la propiedad privada se minimiza o desaparece; donde las relaciones no monetizadas de cuidar y compartir recuperan su importancia central; y los indicadores son principalmente cualitativos, centrándose en las necesidades básicas y el bienestar.
- *Pluralidad cultural y del conocimiento*, donde la diversidad es un principio clave; el conocimiento, incluidos su generación, uso y transmisión, es de dominio público o un bien común; la innovación se genera democráticamente y no hay torres de marfil de "expertos"; el aprendizaje se lleva a cabo como parte de la vida y viviendo, no solo en instituciones especializadas; y las vías individuales o colectivas en pos del bienestar ético y espiritual y de la felicidad están disponibles para todos.

Visto como un conjunto de pétalos en una flor, el núcleo o yema donde todos se entrecruzan forma un conjunto de valores o principios, que también representa una parte esencial de las iniciativas alternativas. Estos valores también pueden verse como el fundamento ético o espiritual de las sociedades, la visión del mundo que sus miembros comparten:

- Integridad ecológica y derechos de la naturaleza.
- Equidad, justicia e inclusión.
- Derecho a, y responsabilidad con, la participación relevante.
- Diversidad y pluralismo.
- Comunes colectivos y solidaridad con las libertades individuales.
- Resiliencia y adaptabilidad.
- Subsidiariedad, autodeterminación y ecorregionalismo.
- Simplicidad y suficiencia (o la noción de "esto es bastante").
- Dignidad y creatividad de la mano de obra y del trabajo.
- No violencia, armonía y paz.

Los múltiples componentes y valores del *eco-swaraj* se han discutido en toda la India mediante un proceso continuado llamado *Vikalp Sangam* (Confluencia de alternativas). Este proceso reúne a un conjunto diverso de miembros de las comunidades, la sociedad civil y diversas profesiones, que participan en iniciativas alternativas en todos los ámbitos. Una serie de confluencias regionales y temáticas que comenzaron en 2015, permiten a los participantes compartir experiencias, aprender unos de otros, establecer alianzas y colaboraciones, y concebir juntos un futuro mejor. Destaca la tarea de documentar las iniciativas alternativas en forma de historias, vídeos, estudios de casos y otros formatos, que proporciona un medio adicional para difundir los aprendizajes y fomentar la inspiración para una transformación aún mayor, a través de un sitio web específico, una exposición móvil y otros medios⁶.

⁶ Ver www.vikalpsangam.org

Fuera de la India, este enfoque también está vinculado con alternativas radicales en otras regiones del mundo. En 2012, varias organizaciones y movimientos de la sociedad civil firmaron un *Tratado de Sostenibilidad de los Pueblos sobre Democracia Ecológica Radical*; posteriormente, una lista de debates ha mantenido vivo el diálogo y han surgido oportunidades para el aprendizaje mutuo sobre enfoques como el decrecimiento, el ecofeminismo, las sociedades cooperativas, la economía social y solidaria en Europa, el Buen Vivir y sus demás equivalentes en América Latina, entre otras cuestiones. *Eco-swaraj* o Democracia Ecológica Radical es una visión del mundo en evolución, no un programa tallado en piedra. En su propio proceso de evolución democrática de base, constituye una alternativa a las ideologías y propuestas de arriba hacia abajo, por más que incorpore elementos relevantes de tales ideologías. Esta es la base de su potencial transformador.

EL BUEN VIVIR O EL VIVIR BIEN O LOS BUENOS CONVIVIRES

"En este contexto, caben algunas precisiones sobre el concepto del Sumak Kawsay. A partir de nuestras vivencias, podemos decir que se trata de un concepto que es la columna vertebral en el sistema comunitario. Es una construcción colectiva a partir de las formas de convivencia de los seres humanos, pero ante todo, en coexistencia con otros elementos vitales, donde se constituyen las condiciones armónicas entre los seres humanos, la comunidad humana y las otras formas de existencia en el seno de la Madre Naturaleza. Desde nuestra comprensión, la vida es posible, en tanto existe la relación y la interacción de todos los elementos vitales."

Luis Macas Ambuludi. Líder indígena

El *Buen Vivir*, en esencia, proviene del mundo indígena amazónico y andino. Es el resultado de largas luchas de resistencia y de consolidación de sujetos políticos -los movimientos indígenas- que emergen como tales y como portadores de sus propias cosmovisiones. El Buen Vivir representa una clara alternativa al desarrollo, más allá de los vaciamientos conceptuales que ha sufrido por parte de los gobiernos progresistas de Bolivia y Ecuador. En muchos saberes indígenas -fuentes insoslayables del *sumak kawsay*⁷ (traducido en Ecuador como *Buen Vivir* y en Bolivia como *Vivir Bien*)- no existe una idea análoga al "desarrollo". No hay una concepción lineal de la vida que establezca un estado anterior y posterior, a saber, de "subdesarrollo" y "desarrollo"; dicotomía por la que deberían transitar personas y países para conseguir el bienestar, como ocurre en Occidente. Tampoco existen conceptos análogos a "riqueza" y "pobreza" vistos como acumulación y carencia material. Asimismo, el ser humano es visto como un actor más en la Naturaleza, y no como "su corona".

El principio que inspira al Buen Vivir es la armonía o, si se prefiere, el equilibrio (sin ser la contraposición de fuerzas opuestas, como se vería a la luz del *Iluminismo*). Equilibrio y armonía en la vida del ser humano consigo mismo, en los individuos en comunidad, entre comunidades, entre pueblos y naciones. Y todos, individuos y comunidades, viviendo en armonía con la Naturaleza. Somos Naturaleza.

En esta concepción de vida la relacionalidad es preponderante, pues el mundo posee un incesante y complejo flujo de interacciones e intercambios: todo se relaciona con todo. Dar y recibir, desde infinitas reciprocidades, complementariedades y solidaridades, es la base del Buen Vivir. Las festividades, como manifestaciones extraordinarias de la cotidianidad, son momentos para disfrutar de forma más intensa la vida al compartir en comunidad lo sagrado de la Naturaleza e incluso al redistribuir el bienestar acumulado inequitativamente.

⁷ Las expresiones más conocidas del Buen Vivir o Vivir Bien, remiten a conceptos existentes en lenguas indígenas de América Latina, tradicionalmente marginados, pero no desaparecidos: *sumak kawsay* o *allí kawsay* (en kichwa), *suma qamaña* (en aymara), ñande reko o tekó porã (en guaraní), *pénker pujústin* (shuar), *shir waras* (ashuar) entre otras. Existen nociones similares en otros pueblos indígenas, por ejemplo: mapuches de Chile, *kyme mogen*; kunas de Panamá, *balu wala*; miskitus en Nicaragua, *laman laka*; así como otros conceptos afines en la tradición maya de Guatemala y en Chiapas (México).

Es decir, el Buen Vivir asume la postura ética que debe regir la vida humana: cuidar de uno mismo y de los demás seres (humanos y no humanos), buscando siempre equilibrios que aseguren el fluir de la vida. Un mundo inspirador de armonías y equilibrios, donde la vida está por encima de cualquiera otra consideración. En términos políticos, diríamos que el Buen Vivir busca reproducir la vida y no el capital.

Si bien el Buen Vivir debe comprenderse desde diferentes enfoques y visiones evitando homogenizaciones -pues restringen las visiones y comprensiones de los otros-, el núcleo de los debates encierra lo holístico de ver a la vida como relación, relación del ser humano consigo mismo y con otros seres humanos y no humanos: la *Pachanama* (Madre Tierra), en una permanente complementariedad entre los unos y los otros.

Tal cosmovisión debe analizarse desde la historia y el presente de los pueblos indígenas, como parte de su continuidad histórica. Aquí, pasado y futuro se funden en un presente de (re)conocimiento y (re) construcción de "*alternativas alterativas*", atado a sus luchas de resistencia frente a interminables procesos de conquista y colonización. En definitiva, lo que cuenta es recuperar, sin idealizaciones, el proyecto colectivo de futuro de la comunidad indígena con una clara continuidad desde su pasado.

Estas utopías andinas y amazónicas -posibles y realizadas- se plasman en su discurso, en sus proyectos políticos y especialmente en sus prácticas sociales y culturales, inclusive económicas. Aquí radica una de las mayores potencialidades del Buen Vivir: aprehender las experiencias de pueblos que viven con dignidad y armonía desde tiempos inmemoriales, pero -insistamos- sin idealizar la realidad indígena. Actualmente el mundo indígena sigue siendo víctima de dominación, explotación y represión propios de la larga noche colonial, cuyas sombras aún oscurecen nuestros días republicanos sea con gobiernos neoliberales o progresistas. La influencia colonial y capitalista está presente y se filtra cada vez más a través de múltiples formas en su mundo, lo que exige evitar las aproximaciones románticas a la realidad indígena⁸.

Entonces, esta aproximación a las experiencias indígenas no está exenta de conflictos, aproximaciones excluyentes e inclusive dogmáticas. Ese riesgo emerge cuando se busca diferenciar y separar al Buen Vivir de su original *sumak kawsay*. Si bien esta aproximación diferenciada permite conocer mejor lo que representa el Buen Vivir en las comunidades indígenas, ningún diálogo de saberes y conocimientos -urgente para la Humanidad- se puede dar desde posiciones dogmáticas y aislacionistas.

Sin negar las especificidades de los mundos indígenas de Nuestra América, es necesario complementar y ampliar sus conceptos y vivencias con otros discursos, propuestas y prácticas nacidas desde diversas regiones del planeta, espiritualmente emparentadas en su lucha por una transformación civilizatoria. ¿Cómo propiciar y enriquecer dicho diálogo, incluso con otras alternativas que disputan el sentido histórico en los márgenes de la Modernidad? He ahí uno de los grandes retos.

Así, al Buen Vivir pueden juntarse muchas otras visiones que rompen con la civilización del capital, proponiendo enfoques y propuestas -similares en muchos aspectos, sin ser iguales en todo- presentes en otras partes del planeta, con varios nombres y características. Se trata de valores, experiencias y sobre todo de prácticas existentes en diferentes períodos y regiones de la Madre Tierra. Cabría destacar el *ubuntu* (sentido comunitario: una persona es una persona solo a través de las otras personas y de los otros seres vivos) en África, o el *eco-swaraj* (democracia ecológica radical) en la India.

Dejemos sentado que el Buen Vivir -siendo por excelencia un discurso político- no sintetiza ninguna propuesta terminada ni indiscutible, no emerge de reflexiones académicas, ni de propuestas de algún

⁸ También cabe aprender de aquellas historias trágicas de culturas desaparecidas por diversas razones (incluyendo sus errores, agresiones a la Naturaleza, desigualdad, violencia), así como de los procesos aún vivos. Hay elementos para pensar soluciones innovadoras ante los actuales desafíos sociales y ecológicos.

partido político. Y, por cierto, si el Buen Vivir proviene de una matriz andino-amazónica ancestral o de matrices similares, portadoras de otras racionalidades y otros *sentipensares* (Escobar 2014), es muy complejo, sino imposible, entenderla usando el instrumental teórico de la Modernidad.

Un corolario de lo dicho es que no podemos seguir mercantilizando la Naturaleza, propiciando su explotación desenfadada; hay que desmercantizarla. Tenemos que reencontrarnos con ella asegurando su regeneración, desde el respeto, la responsabilidad y la reciprocidad, desde la relacionalidad.

Asimismo, al hablar de *Buen Vivir* -Ecuador- o de *Vivir Bien* -Bolivia-, pensamos en plural. Es decir, imaginamos "*buenos convivires*", y no un Buen Vivir único y homogéneo, imposible de cristalizar. El Buen Vivir, insistamos, no podría erigirse en un mandato global único como sucedió con el "desarrollo" a mediados del siglo XX.

DECRECIMIENTO: NO MENOS DE LO MISMO, SINO ALGO DIFERENTE

"Una estimulante mirada al notable espectro de experiencias, propuestas y conocimientos radicales que desafían a la actual crisis de civilización. Pluriverso permitirá fomentar el reconocimiento mutuo, los diálogos y las convergencias, sin los cuales "otro mundo" será difícilmente posible."

Edgardo Lander, Profesor de la Universidad Central de Venezuela en Caracas;
Autor de *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

En términos generales, el decrecimiento cuestiona la hegemonía del crecimiento económico y reclama una reducción redistributiva, y democráticamente gestionada, de la producción y el consumo en los países industrializados, como una vía para alcanzar la sostenibilidad ambiental, la justicia social y el bienestar (Demaria *et al.* 2013). El decrecimiento suele asociarse con la idea de que lo pequeño puede ser hermoso. Sin embargo, el énfasis debe ponerse no solo en el menos, sino también en lo diferente. En una sociedad de decrecimiento, todo será diferente: las actividades, las formas y usos de la energía, las relaciones, los papeles de género, la distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y el no remunerado y las relaciones con el mundo no humano.

El objetivo del decrecimiento es salir de una sociedad dominada por el fetichismo del crecimiento. Tal ruptura está, por lo tanto, relacionada tanto con las palabras como con las cosas, con las prácticas simbólicas y materiales. Implica la descolonización del imaginario y la construcción de otros mundos posibles. El proyecto del decrecimiento no aspira a otro crecimiento, ni a otro tipo de desarrollo (sostenible, social, justo, etc.), sino a la construcción de otra sociedad, una sociedad eco-feminista (Amaia Pérez Orozco), una sociedad de abundancia frugal (Serge Latouche), una sociedad poscrecimiento (Niko Paech), o de prosperidad sin crecimiento (Tim Jackson). En otras palabras, no es inicialmente un proyecto económico, ni siquiera de otra economía, sino un proyecto social que implica escapar de la economía como una realidad y como un discurso imperialista.

"Compartir", "simplicidad", "convivencialidad", "cuidado" y "comunes" son manifestaciones primordiales de cómo se vería esta sociedad (D'Alisa *et al.* 2015).

Aunque el decrecimiento incorpora a la bioeconomía y a la macroeconomía ecológica, es un concepto no económico. Por una parte, el decrecimiento implica ciertamente la reducción del metabolismo social (la energía y el rendimiento material de la economía), algo imprescindible para afrontar las actuales restricciones biofísicas (en términos de recursos naturales y de capacidad de asimilación del ecosistema). Por otro lado, el decrecimiento es un intento de impugnar la omnipresencia en la sociedad de las relaciones basadas en el mercado y de reemplazar los pilares del imaginario social, hoy basados en el crecimiento, por el concepto de abundancia frugal. También es un llamado a una democracia más profunda, aplicada a temas que se encuentran fuera del ámbito democrático vigente, como es el caso de la tecnología.

Finalmente, el decrecimiento implica una redistribución equitativa de la riqueza, tanto en el interior como en todo el Norte y el Sur globales, así como entre las generaciones presentes y futuras.

En las últimas dos décadas, el rostro triunfal de una ideología de crecimiento alentada por el pensamiento único no ha sido otro que el eslogan, aparentemente consensuado, de "desarrollo sostenible", un simpático oxímoron. Su objetivo ha sido el de tratar de salvar el credo del crecimiento económico ante la crisis ecológica y aparentemente fue bien aceptado por el movimiento antiglobalización. Se hacía urgente plantar cara al capitalismo de mercado globalizado con otro proyecto civilizatorio o, más específicamente, dar visibilidad a un plan que había estado gestándose durante mucho tiempo, pero que había progresado de manera clandestina. La ruptura con el desarrollismo, una forma de productivismo para ser aplicada en los llamados países subdesarrollados, fue la base de este proyecto alternativo.

El término "decrecimiento" fue propuesto por el ecologista político André Gorz en 1972, y se utilizó como título de un libro con la traducción francesa de los ensayos de Nicholas Georgescu-Roegen en 1979. El decrecimiento fue recuperado por ecologistas franceses en 2001, como un eslogan provocativo para repolitizar al ecologismo. La consigna del decrecimiento fue lanzada casi accidentalmente ante la necesidad apremiante de romper con el doble discurso, a menudo sin sentido, del desarrollo sostenible que compartían corrientes enteras del ecologismo político y de los sectores críticos con el desarrollo. Por lo tanto, la frase no es originalmente un concepto (al menos no a la manera del crecimiento económico) sino más bien una desafiante consigna política destinada a recordarnos el sentido de los límites; más específicamente, el decrecimiento no equivale a una recesión o a un crecimiento negativo. Dentro de la noción usual de sistema económico el decrecimiento del PIB tiene nombre propio y se llama depresión. La intención es trascender la metáfora de la producción y el reduccionismo monetario del PIB. Reconocemos que algunos autores, como José Manuel Naredo (2011), tienen reservas sobre el uso del eslogan decrecimiento, y prefieren otros términos como "mejor con menos" o "reconversión" para referirse a la necesidad de la desmaterialización de la vida económica.

La palabra no se debe interpretar literalmente: decrecer para no crecer sería tan absurdo como crecer para crecer. Una transición decrecentista no es una trayectoria de descenso permanente, sino una transición a sociedades convivenciales que viven de manera simple, en común y con menos. Hay diversas ideas sobre las prácticas e instituciones que pueden facilitar dicha transición y los procesos que pueden vincularlos y permitirles prosperar. El atractivo del decrecimiento surge de su poder para incluir y articular diferentes fuentes o corrientes de pensamiento (incluidas la justicia, la democracia y la ecología) y para formular estrategias a diferentes niveles (entre ellos el activismo de oposición, las alternativas de base y las políticas institucionales). En él confluye un grupo heterogéneo de protagonistas, que se desenvuelven en diferentes temas, desde la agroecología hasta la justicia climática. El decrecimiento podría complementar y reforzar estas áreas temáticas, funcionando como un hilo conductor (es decir, una plataforma para una red de redes) más allá de la política monotemática.

De hecho, el decrecimiento no es la alternativa, sino más bien una matriz de alternativas que reabre la aventura humana a una pluralidad de destinos y al espacio de la creatividad, eliminando la cubierta de plomo del totalitarismo económico. Se trata de salir del paradigma del *homo oeconomicus* o del hombre unidimensional de Marcuse, responsable principal de la homogeneización planetaria y del asesinato de las culturas.

En consecuencia, la sociedad de decrecimiento no se establecerá de la misma manera en Europa, en el África subsahariana o en América Latina, en Texas o en Chiapas, en Senegal o en Portugal. Es fundamental favorecer o redescubrir la diversidad y el pluralismo. Por lo tanto, no es posible formular soluciones integrales favorables al decrecimiento, sino solamente un boceto de los fundamentos de cualquier sociedad sostenible no productivista, y ejemplos concretos de programas de transición.

El diseño puede tomar la forma de un "círculo virtuoso" de sobriedad representado por las 8 "R": reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, relocalizar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar (Latouche 2009). Estos ocho objetivos interdependientes constituyen una ruptura revolucionaria, que puede desencadenar una dinámica en pos de una sociedad autónoma de sobriedad sostenible y convivencial.

Las cuestiones políticas relacionadas con la dinámica social, los actores, las alianzas y los procesos que generarán transiciones de decrecimiento permanecen abiertas y se están debatiendo animadamente en Europa y más allá de ella. Por ejemplo, en Septiembre de 2018, más de 200 científicos escribieron una carta abierta a las principales instituciones europeas titulada "*Europa, ha llegado el momento de terminar con la dependencia del crecimiento*"⁹ que luego fue firmada por casi 100.000 ciudadanos¹⁰. La red de decrecimiento incluye más de 100 organizaciones con 3.000 miembros activos, en su mayoría ubicados en Europa pero también en América del Norte y del Sur, Filipinas, India, Túnez y Turquía.

De aquí en adelante, esquematizamos el propósito y la conceptualización del *Pluriverso*, en el cual tratamos de reunir y articular las alternativas transformadoras al desarrollo (sostenible).

LA AGENDA DEL DICCIONARIO DEL POSTDESARROLLO: HACIA EL PLURIVERSO

"Ya lo ves, señor Nicetas –dijo Baudolino–, cuando no era presa de las tentaciones de este mundo, dedicaba mis noches a imaginar otros mundos. Un poco con la ayuda del vino, y un poco con la de la miel verde. No hay nada menor que imaginar otros mundos para olvidar lo doloroso que es el mundo en que vivimos. Por lo menos, así pensaba yo entonces. Todavía no había entendido que, imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también éste".

Umberto Eco, *Baudolino* (2000)

En una época en la que el capitalismo, el nacionalismo y el patriarcado brutalizan la vida diaria de los ciudadanos y las ciudadanas de todo el mundo, en particular los habitantes del Sur Global, es primordial que voces contestatarias y movimientos populares se comprometan en un esfuerzo concentrado de investigación, participación, diálogo y acción, inspirado en los movimientos de base y a los cuales, a su vez, les rindan cuentas. La resistencia es crucial, pero no es suficiente. Necesitamos nuestras propias narrativas. Los actos de resistencia y re-existencia dan esperanza aquí y ahora. De eso trata el *Pluriverso – Un diccionario del posdesarrollo*¹¹. Está hecho para fomentar un proceso de investigación, publicación y diálogo. El formato en diccionario del libro se compone de una serie de entradas clave, escritas cada una por, al menos, un académico o activista. El libro consta de tres secciones principales, tituladas de la siguiente manera: (1) "El Desarrollo y sus Crisis: Experiencias Globales"; (2) "Universalizar la Tierra: Soluciones reformistas" y (3) "Un Pluriverso de los Pueblos: Alternativas transformadoras".

En resumen, el libro aspira, en primer lugar, a presentar una rica variedad de visiones del mundo y prácticas relacionadas con la búsqueda colectiva de un mundo socialmente justo y ecológicamente sabio, con algunas de ellas bien conocidas como el ecosocialismo, el Buen Vivir o el ecofeminismo, pero también otras de las que raramente se oye hablar, tales como *kyosei*, *minobimaatisiwin* y *nayakrishi*. Cubre una gran variedad de enfoques de pueblos indígenas, comunidades campesinas y pastoriles, movimientos populares y comunidades urbanas. Ofrece también ensayos críticos sobre un número de falsas soluciones

⁹ Carta abierta: "*Europa, ha llegado el momento de terminar con la dependencia del crecimiento*". Disponible aquí en castellano: https://www.eldiario.es/ultima-llamada/Europa-llegado-terminar-dependencia-crecimiento_6_814428550.html; y aquí en otros 15 idiomas: <https://degrowth.org/2018/09/06/post-growth-open-letter/>

¹⁰ Petición disponible aquí: <https://you.wemove.eu/campaigns/europe-it-s-time-to-end-the-growth-dependency>.

¹¹ Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, Alberto Acosta (editores; con contribuciones de 110 personas de todos los continentes), *Pluriverso – Un Diccionario del Posdesarrollo*, Barcelona: ICARIA, Quito: Abya Yala (2019). Existe también una edición en inglés: (2019), *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*, Nueva Delhi: Tulik Books and AuthorsUp-Front.

que aquellos que detentan el poder están proponiendo como un intento de "pintar de verde" el desarrollo, tales como la eficiencia, las soluciones tecnológicas, las ciudades inteligentes, la ética del bote salvavidas, el (neo)extractivismo, la economía verde y el ecomodernismo. En segundo lugar, consolidar un debate que dura ya mucho más de un cuarto de siglo sobre la crítica y las alternativas al desarrollo, más allá de la actual fragmentación, presentando tanto su estado actual como sus desafíos futuros con la contribución de autores internacionales influyente de distintas disciplinas y continentes. En tercer lugar, es una guía para entender los conceptos más importantes del postdesarrollo para lectores interesados en diferenciar sus matices y, en el camino, ayudar a clarificar y superar algunas malas interpretaciones frecuentes y críticas, y proporcionar una base para fomentar el avance tanto en la investigación intelectual como en la práctica política de alternativas al desarrollo. Y, en cuarto lugar, es una pequeña pero significativa contribución a la confluencia a nivel mundial de visiones y prácticas culturales, económicas, sociales, políticas y ecológicas.

La futura agenda del postdesarrollo debe investigar el qué, el cómo, el quién y el porqué de todo lo que es transformador y también lo que no lo es. En particular, debe ampliar el inventario del Pluriverso, avanzar en la definición de cuáles son las alternativas transformadoras, mostrar en qué se diferencian de las falsas soluciones y también explorar cómo pueden articularse. Desde esta perspectiva se puede investigar:

- ¿Qué tienen en común y en qué se diferencian?
- ¿Qué potencial de tensiones y complementariedades hay, dado que las comunidades socioecológicas de las que emergen están enraizadas en territorios y contextos culturales específicos?
- ¿Cómo podrían estas alternativas al desarrollo converger y sintonizarse entre ellas, por ejemplo las propuestas y las luchas postextractivistas con las decrecentistas (Acosta y Brand 2018)?
- ¿Cómo podemos tratar con aquellos mundos que no quieren relacionarse, por ejemplo los mundos etno-nacionalistas e imperializadores, sin ir en contra de los principios del pluriverso? ¿Es posible hacerlo sin recurrir a criterios universales (pluriversidad vs universalidad)?
- ¿Frente a problemas e ideologías globales (como la económica con su noción de sistema económico y sus ideas de producción y crecimiento), hace falta anteponer visiones globales que relativicen toda una serie de visiones e ideas antropológicas, sociales, políticas y económicas que se consideran universales? ¿Cómo podría la exploración de ese pluriverso de alternativas al desarrollo, caracterizadas con más o menos radicalidad y éxito, contribuir a trascender el paradigma sociocultural dominante y globalizado de la civilización industrial?

Aparte estas cuestiones teóricas que necesitan una mayor investigación, Bengi Akbulut, Julien Francois Gerber y Federico Demaria proponen una serie de cuestiones empíricas para explorar que podemos aprender de experiencias concretas que componen el pasado, presente y futuro del Pluriverso. Estas incluyen:

- La exploración de experiencias territoriales como Rojava, Chiapas, Cuba, Kerala, Bután, sociedades indígenas y cualquier otra iniciativa relevante.
- Experiencias territoriales históricas y "espacios exílicos" (*exilic spaces*), es decir aquellas áreas de la vida social y económica en las que las personas intentan escapar de las relaciones y procesos capitalistas, ya sea territorialmente o intentando construir estructuras y prácticas que sean autónomas de la acumulación capitalista y el control social (por ejemplo, Zomia, Maroons o Makhnovia).
- Alternativas municipales (por ejemplo, Marinaleda, Mendha Lekha, Longo Mai o Auroville) y estudios etnográficos de experiencias de economías solidarias y comunidades intencionales.

- Diversas concepciones del Buen Vivir (*good life*) como base para construir alternativas concretas (por ejemplo, buen vivir, *mino-mnaamodzawin*, *bamtaare* o *tri hita karana*).
- Iniciativas de políticas de poscrecimiento y bienestar (por ejemplo, Nueva Zelanda, Gales o Escocia).
- Evaluación de alternativas desde una variedad de perspectivas (ecológica, de género, económica, de democracia,...); ¿Cómo lidiar con los problemas de las poblaciones diferenciadas (con diferentes intereses) y de esencializar las "alternativas culturales"?

Para concluir, estas prácticas y visiones del mundo alternativas al desarrollo tratan de repolitizar el debate en la más que necesaria transformación socio-ecológica, ratificando la disidencia respecto a las actuales representaciones del mundo (o lo que es lo mismo, el desarrollo sostenible) y buscando otras alternativas. Recalcan la necesidad de superar la ontología moderna de un solo mundo y expandirla a la multiplicidad de mundos posibles. Como sostiene Escobar (2011: 139):

"La ontología moderna asume la existencia de Un Mundo – un universo. Esta suposición se ve debilitada por los debates dentro de las Conversaciones de Transición, el Buen Vivir, y los derechos de la Naturaleza. Haciendo hincapié en la profunda relacionalidad de todas las formas de vida, estas nuevas tendencias muestran que, por supuesto, existen visiones del mundo relacionales u ontologías para las cuales el mundo es siempre múltiple – un pluriverso. Las ontologías relacionales son aquellas que rompen con la división entre naturaleza y cultura, individuo y comunidad, y entre nosotros y ellos, que ocupa un lugar central en la ontología moderna. Algunas de las luchas de hoy en día pueden verse como el reflejo de las maniobras de defensa y activación de comunidades relacionales y visiones del mundo... y, como tales, pueden ser consideradas como luchas ontológicas; tratan sobre una manera diferente de imaginar la vida, sobre otro modo de existencia. Señalan hacia un pluriverso; en la exitosa fórmula de los zapatistas, el pluriverso puede describirse como "un mundo donde quepan muchos mundos".

De esta manera, esperamos que el *Pluriverso: Un diccionario del posdesarrollo* sea un apasionante volumen de ensayos acerca de las alternativas transformadoras a los procesos dominantes actuales del desarrollo globalizado, incluyendo sus raíces estructurales en la modernidad, el capitalismo, la dominación estatal, el patriarcado, la colonialidad y otras fuerzas. El libro contribuye a dar los pasos democratizadores hacia un mundo equitativo, justo y ecológicamente sabio. Estos quieren ser pasos hacia horizontes para una transformación civilizatoria.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto (2012): *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Quito: Abya-Yala.

Acosta, Alberto (2016): Las dependencias del extractivismo - Aporte para un debate incompleto, *Revista Aktuel Marx* N° 20, Santiago de Chile: Nuestra América y la Naturaleza.

Acosta, Alberto y Brand, Ulrich (2018): *Salidas del laberinto capitalista -Decrecimiento y Postextractivismo*, Quito: Fundación Rosa Luxemburg.

D'Alisa, Giacomo; Demaria, Federico; Kallis, Giorgos (2015): *Decrecimiento: Vocabulario para una Nueva Era*, Barcelona: Icaria Editorial.

Dearden, Nick (2014): 'Is development becoming a toxic term?' *The Guardian*, 22/01/2014, http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jan/22/development-toxic-term?CMP=share_btn_tw

Demaria, Federico; Schneider, Francois; Sekulova, Filka; Martinez-Alier, Joan (2013): 'What is degrowth? From an activist slogan to a social movement', *Environmental Values* N° 22, pp. 191–215.

Escobar, Arturo (1995): *Encountering Development*, Princeton: Princeton University Press.

Escobar, Arturo (2011): Sustainability: Design for the pluriverse. *Development* N° 54(2), pp. 137–140.

Escobar, Arturo (2015): Degrowth, postdevelopment, and transitions: a preliminary conversation. *Sustainability Science* N° 10(3), pp. 451–462.

Gómez-Baggethun, Erik; Naredo, Jose Manuel (2015): In search of lost time: the rise and fall of limits to growth in international sustainability policy. *Sustainability Science* N° 10(3), pp. 385–395.

Gudynas, Eduardo; Acosta, Alberto (2011): La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa, *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 16(53), pp. 71–83.

Gudynas, Eduardo (2011): Buen vivir: today's tomorrow, *Development* N° 54(4), pp. 441–447.

Hornborg, Alf (2009): 'Zero-sum world', *International Journal of Comparative Sociology* N° 50(3–4), pp. 237–262.

Inglehart, Ronald (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*, Princeton: Princeton University Press.

Kallis, Giorgos (2015): 'The Degrowth alternative', *Great Transition Initiative*, <http://www.greattransition.org/publication/the-degrowth-alternative>.

Kothari, A. (2013): *Missed Opportunity? Comments on two global reports for the post-2015 goals process*, Pune: Kalpavriksh and ICCA Consortium, 2013. http://www.un-ngls.org/IMG/pdf/Kalpavriksh_and_ICCA_Consortium_-_Post-2015_reports_critique_-_Ashish_Kothari_July_2013.pdf

Kothari, A. (2014): Radical ecological democracy: A way for India and beyond, *Development*, 57(1), pp. 36–45.

Kothari, Ashish; Demaria, Federico; Acosta, Alberto (2015): Buen vivir, degrowth and ecological swaraj: alternatives to development and the green economy. *Development* N° 57(3), pp. 362–375.

Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico; Acosta, Alberto (2019): *Pluriverso: Un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona: Icaria Editorial.

Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico; Acosta, Alberto (2019): *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Delhi / New York: AUF - Tulika / Columbia University Press.

Latouche, Serge (2009): *Farewell to Growth*, London: Polity.

Martinez-Alier, Joan (2002): *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*, Cheltenham: Edward Elgar.

Meadows, Donella H.; Meadows, Dennis L.; Randers, Jørgen; Behrens III, William W. (1972): *The Limits to Growth*, New York: Universe Books.

Metz, Thaddeus (2011): Ubuntu as a moral theory and human rights in South Africa. *African Human Rights Law Journal* N° 11(2), pp. 532–559.

Mies, Maria (1986): *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, London: Zed Books.

Mies, Maria; Bennholdt-Thomsen, Veronika (1993): *The Subsistence Perspective*, London: Zed Books.

New Economic Foundation, NEF (2008): *A Green New Deal: Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices*. Green New Deal Group, New Economics Foundation, Available at http://b3cdn.net/nefoundation/8f737ea195fe56db2f_xbm6ihwb1.pdf.

Naciones Unidas (2015): *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, Naciones Unidas.

Naredo, José Manuel (1987): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid: Siglo XXI de España.

Naredo, José Manuel (2015): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Madrid: Siglo XXI de España.

Naredo, José Manuel (2011): Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento. *Viento Sur* 118. Disponible: <http://www.elrincondenaredo.org/Biblio-2011-Reflexiones%20sobre%20la%20bandera%20del%20decrecimiento.pdf>

Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Poerksen, Uwe (2004): *Plastic Words: The Tyranny of a Modular Language*, Penn State University Press.

Quijano, Aníbal (2014): *Cuestiones y Horizontes – Antología Esencial – De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramírez-Cendrero, Juan Manuel (2017): Límites y contradicciones del postdesarrollismo como inspiración heterodoxa frente al desarrollo capitalista. *Revista de Economía Crítica* Nº 24, pp. 20-35.

Rahnema, Majid; Bawtree, Victoria (1997): *The Post-Development Reader*. London: Zed Books.

Rist, Gilbert (2003): *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, Expanded Edition, London: Zed Books.

Sachs, Wolfgang (1996): *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, (primera edición en inglés en 1992).

Salleh, Ariel (1997): *Ecofeminism as Politics*. London: Zed Books / New York: Palgrave.

SDSN (2013): *An Action Agenda for Sustainable Development*, Report for the Secretary General, Sustainable Development Solutions Network.

Shiva, Vandana (1989): *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, London: Zed Books.

Shrivastava, Aseem; Kothari, Ashish (2012): *Churning the Earth: The Making of Global India*, Delhi: Penguin Books India.

Sousa Santos, Boaventura (2009): A Non-Occidentalist West? Learned Ignorance and Ecology of Knowledge. *Theory, Culture and Society* Nº 26(7-8), pp. 103-125.

Swyngedouw, Erik (2007): 'Impossible/undesirable sustainability and the post-political Condition', en J.R. Krueger and D. Gibbs (eds.), *The Sustainable Development Paradox*, New York: Guilford Press, pp. 13-40.

Tortosa, Jose Manuel (2011): *Mal desarrollo y mal vivir – Pobreza y violencia escala mundial*, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), Serie Debate Constituyente, Quito: Abya-Yala.

Trainer, Ted (1985): *Abandon Affluence!*, London: Zed Books.

UNEP (2011): *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication, A Synthesis for Policy Makers*, Nairobi: United Nations Environment Programme, www.unep.org/greeneconomy

United Nations (2013): *A New Global Partnership: Eradicate Poverty and Transform Economies Through Sustainable Development*, The Report of the High-Level Panel of Eminent Persons on the Post-2015 Development Agenda, New York: United Nations.

United Nations (2015): *Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*, New York: United Nations. Disponible en: <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld/publication>

United Nations Secretary-General's High-level Panel on Global Sustainability (2012): *Resilient People, Resilient Planet: A future worth choosing*, New York: United Nations.

Ziai, Aram (2015): Post-development: Pre-mature burials and haunting ghosts, *Development and Change* N° 46(4), pp. 833-854.

ACUMULACIÓN Y RENTABILIDAD EN EL SECTOR INDUSTRIAL ARGENTINO (1900-2014)

ACCUMULATION AND PROFITABILITY IN THE ARGENTINE MANUFACTURING SECTOR (1900-2014)

Esteban Ezequiel Maito¹

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Fecha de recepción: 08.09.18

Fecha de aceptación: 15.01.20

Resumen

En el presente trabajo se realizan una serie de estimaciones de largo plazo referidas a la acumulación de capital en la industria manufacturera argentina, incluyendo el capital constante fijo y circulante así como el capital variable del sector. La consideración del sector industrial permite, a su vez, depurar las estimaciones e interpretaciones de incidencias secundarias que tienden a plantearse cuando se toma como objeto la totalidad de una economía nacional, como sectores no directamente involucrados en la producción capitalista propiamente dicha. A partir de dichas estimaciones, se propone un contrapunto entre su desarrollo y expresión histórica, por un lado, y los postulados de la economía marxiana, por otro. La cuestión que surge es, entonces, si la economía política marxiana constituye no sólo un elemento de análisis relevante, sino también si el desenvolvimiento económico y social concreto responde o expresa, en definitiva, las determinaciones que establece.

Palabras clave: *Tasa de plusvalor, Acumulación, Tasa de Ganancia, Industria, Argentina.*

Abstract

In this paper we present long-term estimates related to capital accumulation in the Argentine manufacturing industry, including constant fixed and circulating capital as well as variable capital of the sector. Consider only manufacturing allows us, moreover, to refine the estimates from some issues which tend to arise when the whole national economy is addressed, as sectors not directly involved in the very capitalist production. Based on these estimates, a counterpoint is proposed between its development and historical expression, on the one hand, and the postulates of the Marxian economy, on the other. The question that arises is, then, if the Marxian political economy constitutes not only an element of relevant analysis, but also if the specific economic and social development responds or expresses, in short, the determinations it establishes.

Key word: *Surplus value rate, Accumulation, Rate of profit, Manufacturing, Argentina.*

¹ eemaito@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo abordamos el desempeño del sector industrial argentino desde la perspectiva de la economía política marxista y sus postulados centrales (Marx 1968, Shaikh 2006).

El estudio del sector manufacturero argentino cuenta con una serie de variados antecedentes que consideran una perspectiva temporal amplia (Azpiazu y Schorr 2010, Dorfman 1983, Graña 2015, Kosacoff y Katz 1989). No obstante, los estudios de largo plazo centrados en las principales variables marxianas no han tenido un desarrollo destacable. La falta de construcción de series temporales, tanto como una incidencia minoritaria en el pensamiento económico y social argentino, parece haberse erigido en algunos de los limitantes centrales de dicha posibilidad.²

La consideración de un sector como el manufacturero supone una serie de ventajas en relación al general de la economía y al análisis de las tendencias inmanentes al capital. Por un lado, se trata de un sector en el que la relación de producción capitalista es, en principio, hegemónica, depurándose las estimaciones de una serie de problemáticas referidas al total de la economía, como por ejemplo el nivel de incidencia del trabajo por cuenta propia, o la imputación de una serie de variables o ítems que realiza la contabilidad nacional (ingresos imputados a las viviendas), por nombrar algunos. La restricción del análisis al sector industrial permite un relativo aislamiento de dichas incidencias.

En Maito (2016a) hemos abordado en parte algunas cuestiones relacionadas con el presente texto, como por ejemplo la evolución de la tasa de ganancia sobre capital fijo del sector, así como su rentabilidad relativa en relación al resto de la economía. El presente texto, por su parte, introduce en sus estimaciones el capital constante circulante en insumos productivos y el capital variable en salarios, así como una serie de elementos adicionales, fundamentales de la economía marxiana, tales como la composición orgánica del capital, la tasa de plusvalor y el valor de la fuerza de trabajo.

La cuestión que surge es, entonces, si la economía política marxiana constituye no sólo un elemento de análisis relevante, sino también si el desenvolvimiento económico y social concreto responde o expresa, en definitiva, las determinaciones que establece.

En una primera sección se establece el marco teórico bajo el cual este artículo toma forma. En la segunda sección se explicita detalladamente la metodología de las estimaciones realizadas. Una tercera sección, presenta los resultados y su puesta en relación con algunos elementos centrales de la teoría marxiana. Al final del trabajo se adjuntan los datos estadísticos elaborados.

LEYES DEL VALOR, LA ACUMULACIÓN Y LA TENDENCIA DESCENDENTE DE LA TASA DE GANANCIA

Según Marx, el valor de las mercancías se encuentra determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, de acuerdo a las condiciones de producción medias imperantes.

El valor de la fuerza de trabajo también se encuentra determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción, más allá de que la determinación del conjunto de valores de uso y medios de consumo que concretamente ingresan como elementos de su reproducción se encuentra sujeta a la intervención de particularidades históricas y sociales, así como al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.³

² Al respecto caben destacarse los aportes de Graña (2015), Íñigo Carrera (2007) y Kidyba y Vega (2015) en cuanto a construcción de series sectoriales.

³ Para un mayor desarrollo sobre el tema, ver Caligaris y Starosta (2018).

Una de las claves del desarrollo de Marx es que la fuerza de trabajo es capaz de producir un valor adicional al de su reproducción. Si la masa de medios de consumo de todo tipo que el trabajador debe consumir para reproducir sus condiciones de existencia supone un valor igual a cierta cantidad de horas diarias de trabajo social, la parte de la jornada laboral por encima de dicho número de horas conformará entonces un plusvalor, un tiempo de trabajo excedente en relación al tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

En tanto y en cuanto la magnitud del plusvalor que el capitalista obtiene se relaciona directamente con el valor de la fuerza de trabajo y la parte de la jornada que esta representa, la reducción del valor de la fuerza de trabajo se constituye en un objetivo central del capital en su proceso de valorización. Dada cierta distribución entre las magnitudes de tiempo de trabajo necesario y excedente, el capitalista podrá promover una extensión de la jornada laboral y así, dada la magnitud de trabajo necesario, incrementar el plusvalor absoluto. Este mecanismo, no obstante, enfrenta una serie de limitantes, entre los que destacan más obviamente el límite natural de la jornada y los límites fisiológicos mínimos que la corporalidad del obrero supone, más allá de los cuales la reproducción de su fuerza de trabajo como tal se encontraría cuestionada o imposibilitada.

El incremento del plusvalor extraíble a la fuerza de trabajo por el capital encuentra una segunda vía de progreso potencial, dada cierta duración de la jornada laboral, consistente en la reducción del valor unitario de las mercancías (en particular las que conforman la canasta de valores de uso del consumo obrero), es decir, un descenso del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, que supone entonces una reducción del valor de la fuerza de trabajo y de la participación relativa del trabajo necesario en el tiempo total trabajado, con la correspondiente expansión relativa del tiempo excedente, expandiéndose el plusvalor de forma relativa para una extensión dada de la jornada de trabajo.

El impulso a la reducción del valor unitario de las mercancías se fundamenta así en la necesidad del capital de profundizar su valorización incrementando el plusvalor relativo del obrero, así como de obtener un plusvalor extraordinario en la competencia con el resto de capitales.⁴ La reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía encuentra, naturalmente, límites en la corporalidad del trabajador en términos de intensidad, potencia, velocidad y precisión, por lo cual la creciente tecnificación del proceso productivo, o el incremento relativo del volumen de medios de producción por obrero, será el principal medio para lograr aquella reducción incrementando la productividad.

El desarrollo de las fuerzas productivas, de la productividad del trabajo, multiplica entonces la masa de valores de uso producidos por unidad de tiempo. O inversamente, el tiempo de trabajo para la producción de un valor de uso se reduce.⁵ De modo tal que cierta masa de plusvalor, dada cierta cantidad de fuerza de trabajo empleada y de proporción entre tiempo de trabajo necesario y excedente, se realiza en una cantidad creciente de mercancías a intercambiar por un equivalente monetario. Por lo tanto, la producción de una misma masa de plusvalor tiene como tendencia temporal su materialización en una creciente masa de valores de uso, de modo tal que la simple producción y reproducción de dicho plusvalor supone un incremento constante del número de mercancías a producir e intercambiar en la circulación. Vemos, de este modo, cómo las teorías del valor y el plusvalor marxianas juegan un papel central en la comprensión del incesante incremento de los mercados como ámbitos de circulación e intercambio.

El aumento de la masa de medios de producción por obrero, que implica la búsqueda incesante por incrementar la productividad horaria y ampliar el plusvalor relativo, se expresará de esta manera en un

⁴ "La fuerza que da impulso a la actividad capitalista es el deseo de ganancias, lo que obliga a cada capitalista individual a dar la batalla en dos frentes: en el proceso de trabajo, contra los trabajadores durante la producción de plusvalor, y en el proceso de circulación, contra otros capitalistas, durante la realización de la plusvalor en forma de ganancias" Shaikh (2006: 68).

⁵ Marx (1968: 8).

crecimiento del valor relativo de dichos medios de producción en relación a la fuerza de trabajo viva que los pone en movimiento. La acumulación de capital no es, por lo tanto, un simple incremento de medios de producción físicos, genéricamente universal, sino la expresión de la reproducción ampliada del capital, a partir del plusvalor extraída a la fuerza de trabajo reinvertido, no sólo para reponer los medios de producción consumidos, sino también para su expansión relativa en vistas a incrementar la productividad y el plusvalor relativo para imponerse en la competencia. El plusvalor extraído al obrero reaparece así objetivado sucesivamente en este proceso.⁶

La transformación de plusvalor en capital supone así un incremento del plusvalor extraído que es luego intercambiado por el capitalista, mediado por la forma dineraria, a cambio de más mercancías cuyo valor de uso es el de servir como medios de producción más efectivos. El plusvalor se acumula, pasando de su forma de trabajo vivo a trabajo muerto objetivado en medios de producción:

"La acumulación es la reinversión de las ganancias en métodos de producción más nuevos y potentes. Nuevos métodos conllevan una escala de inversión mínima incrementada y un aumento de la tasa de capital invertido por trabajador, y por tanto, una creciente concentración del capital respecto al proceso de trabajo".⁷

Se produce entonces una ampliación relativa del valor de los medios de producción en relación al valor que produce el trabajo vivo que los pone en movimiento. El incremento de la masa de medios de producción por obrero, de la composición técnica, de expresará en un crecimiento de su composición de valor, aunque en este último caso, gracias al aumento de la productividad en las ramas que producen medios de producción, dicho crecimiento tendrá menor fuerza que en el caso de la composición técnica como mera relación técnica o física entre medios de producción y fuerza de trabajo.

Por otra parte, la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo ya empleada encuentra límites, de modo tal que junto con la ampliación del capital constante se realiza también una ampliación del capital variable, de la fuerza de trabajo. La reproducción ampliada del capital implica entonces el crecimiento tanto del capital constante como del capital variable ya que "*con la acumulación que acompaña al desarrollo de su fuerza productiva, el trabajo conserva y eterniza, por tanto, bajo una forma constantemente nueva, un capital cada vez más voluminoso*".⁸

No obstante, el sentido histórico de esta evolución marca un crecimiento relativo mayor del capital constante respecto al variable, es decir, el incremento de la composición orgánica del capital conforme se desarrolla la acumulación y la fuerza productiva para la reducción del valor de las mercancías y la fuerza de trabajo.⁹ De forma tal que en el largo plazo el incremento del capital que permite el incremento de la productividad del trabajo se manifiesta adicionalmente en una reducción relativa de los requerimientos de fuerza de trabajo en relación a la magnitud del capital acumulado:

"El volumen creciente de los medios de producción comparado con la fuerza de trabajo que absorben expresa siempre la productividad creciente del trabajo. Por consiguiente, el aumento de ésta se revela en la disminución de la masa del trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella, o sea, en la disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso de trabajo, comparado con su factor objetivo."¹⁰

⁶ Ver Marx (1968: 513).

⁷ haikh (2006: 65).

⁸ Marx (1968: 511).

⁹ "*El grado social de productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo. La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad de su trabajo*" Marx (1968: 525).

¹⁰ Marx (1968: 525-526).

Este incremento de la composición orgánica supone también una reducción relativa de la rentabilidad, toda vez que es el trabajo vivo que realiza la fuerza de trabajo un determinante fundamental de la masa de plusvalor, en conjunto con la tasa de plusvalor o explotación. Y en este sentido, si la relación entre el valor del capital invertido y el valor que crea la fuerza de trabajo enfrenta presiones al alza por los propios requerimientos del capital para su valorización, la contracara de dicho proceso será la de una presión a la baja de la rentabilidad, toda vez que esta considera la relación entre las ganancias y el capital invertido, siendo las primeras una parte del valor creado por la fuerza de trabajo o, en otros términos, una expresión monetaria del tiempo de trabajo excedente como parte del tiempo de trabajo realizado por la fuerza de trabajo:

"La baja de la cuota de ganancia y la acumulación acelerada no son más que dos modos distintos de expresar el mismo proceso en el sentido de que ambos expresan el desarrollo de la capacidad productiva".¹¹

Algunos autores como Sweezy (1964: 109-122) o Robinson (1966: 57-64) afirman que el aumento de la tasa de plusvalor, de la relación entre el plusvalor y el capital variable, permite siempre compensar el aumento de la composición y la tendencia a la caída de la rentabilidad. No obstante, este tipo de argumentación pasa por alto que en los términos de Marx el incremento de la tasa de plusvalor, de la plusvalía relativa, requiere niveles crecientes de mecanización y por tanto un incremento de la composición orgánica.¹² Si bien un mayor desarrollo de esta cuestión excede los alcances de este trabajo, en los últimos años se ha desarrollado un renovado debate al respecto, por ejemplo entre Andrew Kliman y David Harvey o en la revista *Monthly Review* (Heinrich 2013, Carchedi y Roberts 2013). A modo general, las posiciones se dividen entre aquellos que entienden que el desarrollo capitalista supone en el largo plazo un incremento cierto de la composición orgánica no compensado por un incremento de la tasa de plusvalor y quienes, como en el caso de Heinrich, entienden que la relación entre ambas categorías es indeterminada, de acuerdo al planteo de Sweezy (del que *Monthly Review* es expresión).

En todo caso, las determinaciones previamente desarrolladas no pueden evaluarse exclusivamente en relación al desarrollo histórico tendencial a la baja de la tasa de ganancia y su eventual corroboración empírica. Las mismas son determinaciones inmanentes del modo de producción, y como tales permiten dar cuenta, por ejemplo, tanto de dicha corroboración como de su negación, dado que es a partir de las categorías y leyes desarrolladas que un descenso o ascenso tendencial de la rentabilidad será mayormente explicable (como por ejemplo por la acumulación o la destrucción del valor del capital, etc.).

En una sección posterior del presente artículo podremos observar en forma aproximada si lo anteriormente desarrollado se expresa en la propia industria argentina. Previamente, y a continuación, expondremos algunos aspectos relacionados con la metodología empleada.

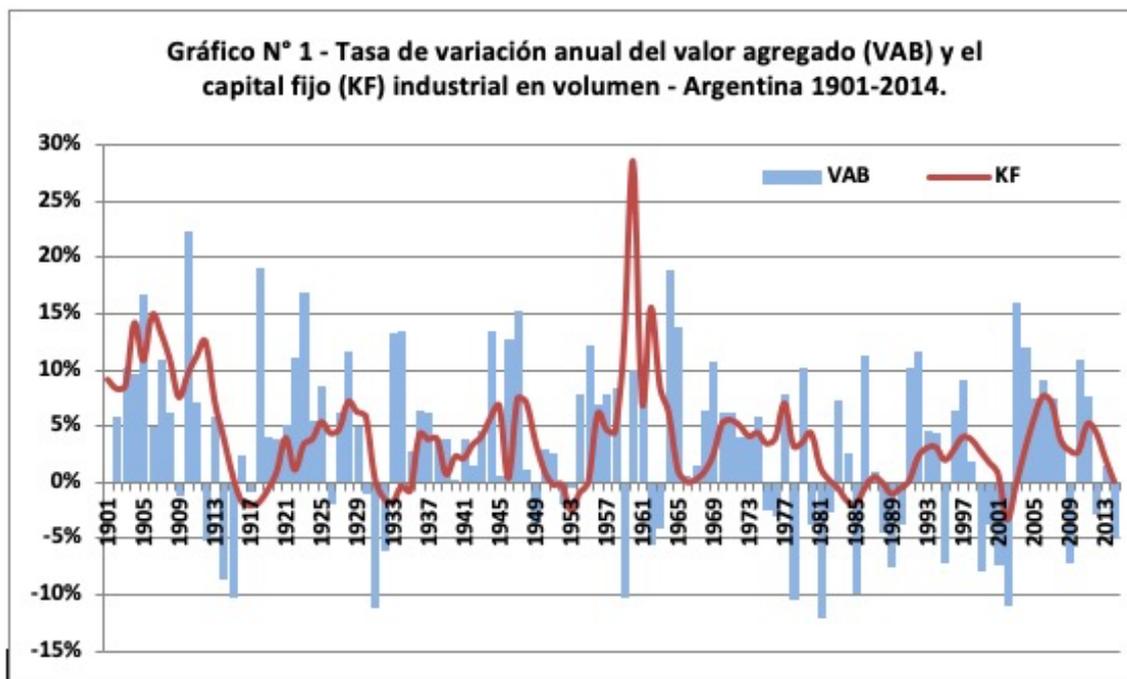
ASPECTOS METODOLÓGICOS

A continuación se resumen los principales criterios metodológicos en la estimación de una serie de variables relevantes para el presente trabajo, en especial el capital constante fijo, el capital constante circulante y el capital variable del sector industrial o manufacturero argentino.

¹¹ Marx (2012: 240).

¹² "En la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas disminuye la parte retribuida del trabajo empleado, hace que aumente la plusvalor, puesto que aumenta su cuota; en cambio, en la medida en que disminuye la masa total del trabajo puesto en movimiento por un capital dado, disminuye el factor del número por el que se multiplica la cuota de plusvalor para obtener su masa. Dos obreros trabajando doce horas diarias no pueden suministrar la misma masa de plusvalor que 24 que trabajen dos horas diarias cada uno solamente, aun cuando pudiesen vivir del aire y no tuviesen, por tanto, que trabajar un solo minuto para ellos. Por consiguiente, en este respecto, la compensación del menor número de obreros por el aumento del grado de explotación del trabajo tropieza con ciertos límites insuperables; puede, por tanto, entorpecer la baja de la cuota de ganancia, pero no anularla" (Marx 2012: 246).

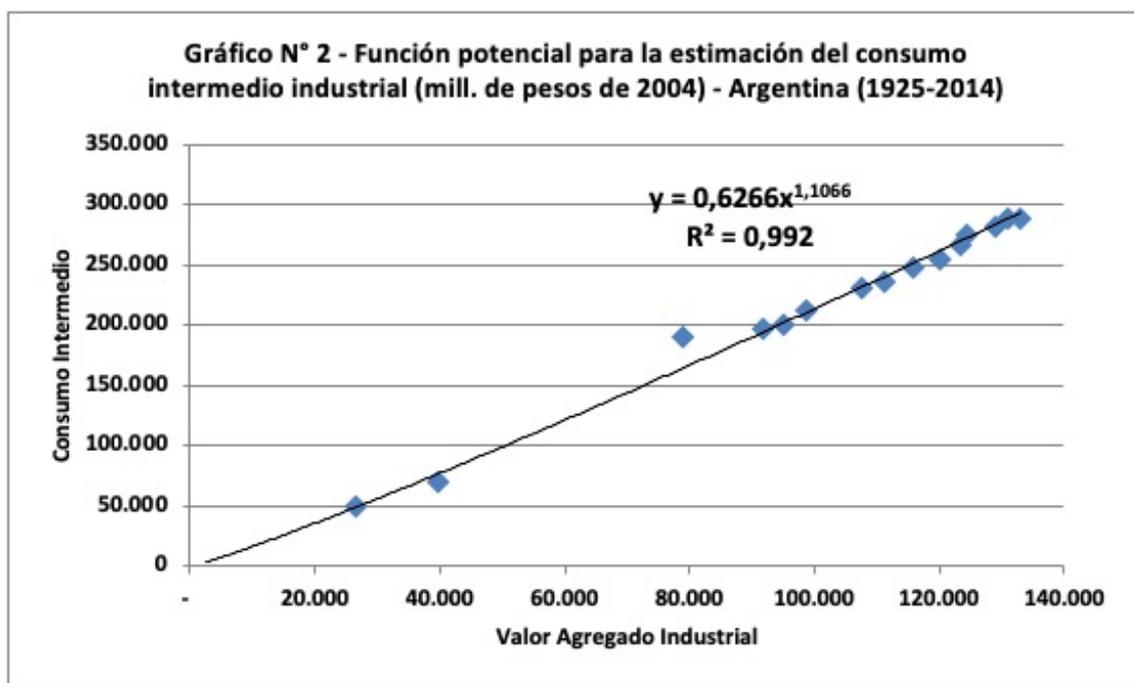
El capital fijo constante fue estimado a partir de la serie oficial de stock de capital fijo en el sector manufacturero de Coremberg (2009), encadenando las variaciones anuales hacia atrás a partir de datos para períodos previos de Elías (1988) y CEPAL (1958: 101), y hacia adelante con la variación de la capacidad instalada de la industria estimada por el ex Ministerio de Industria y Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).¹³ Para la obtención de una serie de stock de capital a precios corrientes se han aplicado los índices de precios de la formación bruta de capital fijo de Ferreres (2010). Tanto estos últimos, como la serie oficial de stock de capital fijo manufacturero se expresaban originalmente a precios constantes de 1993. En virtud del cambio de base de las cuentas nacionales, y su más reciente revisión, se transformaron las series a precios constantes de 2004.



Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), CEPAL (1958) y Ferreres (2010)

El capital constante circulante fue calculado mediante una función potencial estimada a partir de la evolución del volumen de producción (valor agregado bruto sectorial a precios constantes) como variable independiente y la utilización de datos puntuales conocidos de consumo intermedio industrial derivados de las matrices de insumo-producto 1950 (sectores 4 a 18), 1963 (sectores 3 a 17), 1973 (sectores 6 a 40) y 1997 (usos totales a precios de comprador de la industria manufacturera), expresados a precios de 2004 y a partir de las proporciones específicas entre consumo intermedio y valor agregado bruto para esos cuatro años, así como también de las nuevas estimaciones oficiales que cubren el período 2004-2014 (diferencia entre el valor bruto de producción y el valor agregado de la industria manufacturera). La función potencial estimada es $y = 0,6266x^{1.1066}$ con un valor R^2 de 0,992. De este modo, la estimación capta tanto los ritmos y cambios de los niveles de actividad como la eventual tendencia histórica de la relación consumo intermedio / valor agregado.

¹³ En los años que comparte con las estimaciones de Coremberg, la serie del INDEC tiene idénticas tasas de variación anual.



Fuente: elaboración propia en base a Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997, INDEC y Ferreres (2010)

La serie obtenida a precios de 2004 es posteriormente expresada en pesos corrientes utilizando las series de precios mayoristas de Ferreres y las series oficiales recientemente revisadas del INDEC desde el año 2004.¹⁴

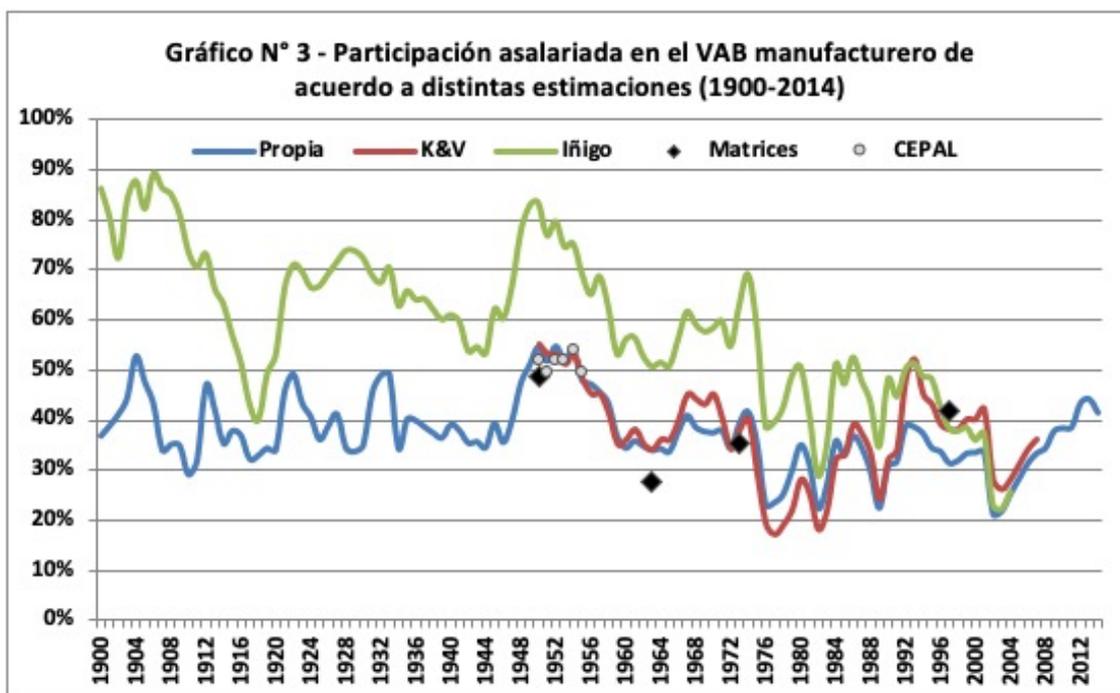
El capital variable es estimado a partir de las series de salario real industrial de Ferreres, convertidas a precios corrientes mediante el correspondiente índice de precios al consumidor del mismo autor. Para 2010 y años posteriores se aplicó el coeficiente de variación salarial de la Encuesta Mensual Industrial (EMI) del INDEC.

Los puestos de trabajo manufactureros fueron calculados recurriendo a varias fuentes. Se tomó como nivel referencia la estimación del trabajo de CEPAL realizado por Kidyba y Vega para el año 1950 (1,415 millones de asalariados industriales) que a su vez representa un nivel intermedio entre las series de Elías (1,253 millones) e Iñigo Carrera (1,714 millones) para el mismo año. Para el período 1950-1985 se aplicó la tasa de variación promedio de las tres series. Para el período 1935-1949, la tasa de variación promedio de las series de Iñigo Carrera y Elías, y para los años previos la tasa de variación de Iñigo Carrera. Desde 1986 se utilizó la variación de la serie de Kidyba y Vega que cubre hasta el año 2007. Finalmente para los años siguientes (2008-2014) se utilizó el índice de obreros ocupados en la industria de la EMI. Para el año 2004 nuestras series marcaban 1,452 millones de puestos de trabajo asalariados industriales, un número similar al estimado por las cuentas nacionales (1,416 millones).

El valor agregado bruto sectorial, tomado de Ferreres, contiene por definición el monto de consumo de capital fijo o, en términos marxianos, aquella porción del capital fijo transferida anualmente al producto en el proceso productivo. Se obtuvo entonces una serie de valor agregado neto imputando una depreciación

¹⁴ Entre 2007 y 2015 las autoridades gubernamentales intervinieron el INDEC, afectando hacia la baja los diversos índices de precios y sobreestimando el crecimiento del producto bruto. Desde 2016, dicha intervención ha cesado con el cambio de autoridades del instituto, al tiempo que se realizó una revisión oficial de las estimaciones para toda la base 2004 que naturalmente cubre los años de dicha intervención.

o consumo de capital fijo del 4% anual del stock de capital fijo a precios constantes y sustrayendo el monto resultante al valor agregado bruto. En términos nominales para esta categoría se realiza una deflactación por el índice de precios de la formación bruta de capital fijo. Por lo tanto, su participación en el valor agregado bruto diferirá algo de aquella que surgiría de las series a precios constantes (y lo mismo ocurrirá con la masa de ganancias netas). La posterior sustracción de la masa salarial al valor agregado neto conforma así la masa de ganancias netas estimada para el sector industrial argentino.

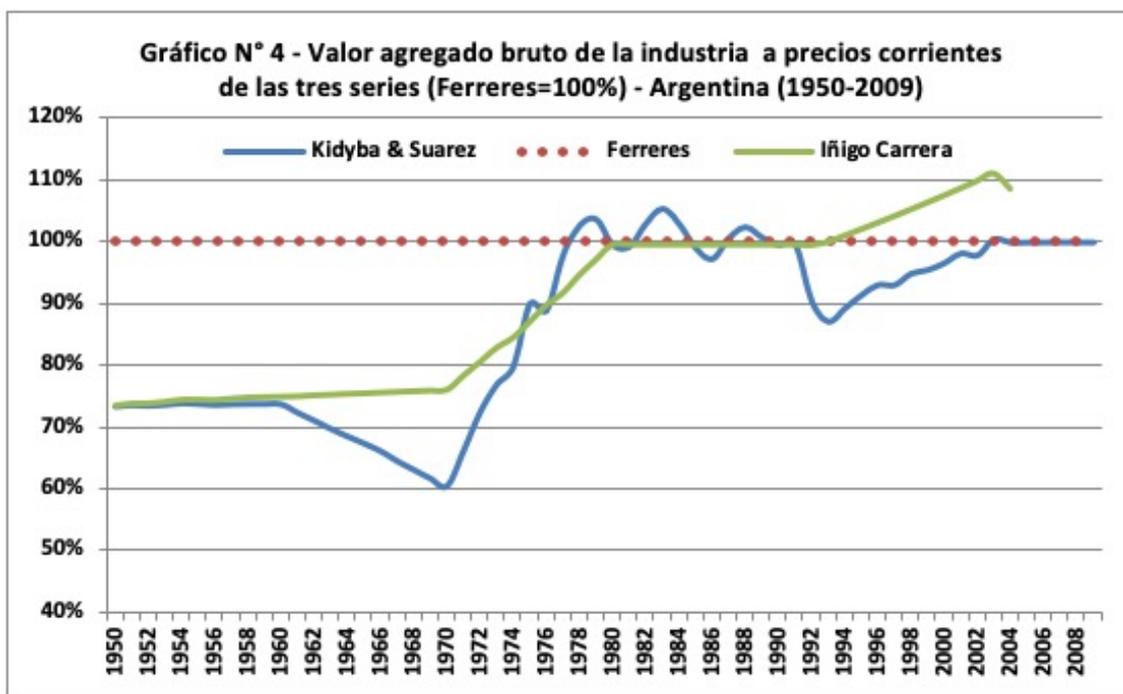


Fuente: elaboración propia en base a la metodología explicitada para la propia estimación, Kidyba y Vega (2015: 36-37), Iñigo Carrera (2007: 95-97), Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997 y CEPAL (1958: 203).

En el gráfico N° 3 se muestra la evolución de la participación asalariada en el valor agregado manufacturero de acuerdo a diversas fuentes. A este respecto, cabe señalar que la presente estimación guarda cierta correspondencia con la reciente publicación de Kidyba y Vega (2015), con la salvedad de una divergencia más pronunciada en la década del noventa. En relación a estimaciones oficiales (matrices de insumo-producto) o realizadas por la CEPAL (1958), la presente estimación y la de Kidyba y Vega mantienen también cierta correspondencia, destacándose que en el último caso sus niveles porcentuales son más cercanos a los estimados en la matriz de insumo producto de 1997 en comparación a los niveles de nuestro cálculo. En relación a la estimación de Iñigo Carrera, cabe señalar que la participación asalariada de dicho autor muestra niveles iniciales mucho mayores, una marcada tendencia a la baja y una convergencia con el resto de series, lo que en definitiva supondrá una ampliación persistente de la participación de las ganancias en el producto durante el período comparado, que eventualmente determinará en mayor medida el desenvolvimiento de su medición de rentabilidad manufacturera en el largo plazo como tendencialmente ascendente, más allá de otros factores adicionales de peso como la serie particular de valor agregado sectorial (y lo mismo aplica en términos del total de la economía).¹⁵

¹⁵ Por otra parte, en consonancia con los resultados general del presente trabajo, algunas investigaciones sectoriales relacionadas con las industria siderúrgica, automotriz (Bil *et al.* 2014, Sourrouille 1980) y petrolera (Barrera 2012) muestran una erosión de la rentabilidad industrial en el período sustitutivo, contrario al sostenido incremento de la rentabilidad industrial –prácticamente una triplicación– que surge de las series de Iñigo para dicho período, y que adicionalmente no parece observarse tampoco en estudios de otros países.

Cabe resaltar que en el presente trabajo se utilizan las series de producción o valor agregado de Ferreres. En los casos de Kidyba y Vega e Iñigo Carrera sus series de producción tienen mayores similitudes en virtud de las metodologías de empalme utilizadas, lo que por otro lado deja pendiente la pregunta sobre las importantes divergencias en sus variables distributivas, que en 1950-1974 alcanzan en promedio valores superiores a los veinte puntos porcentuales del producto en relación a la participación asalariada (presumiblemente explicables, entre otras cosas, por la diferencia en el número de puestos de trabajo).



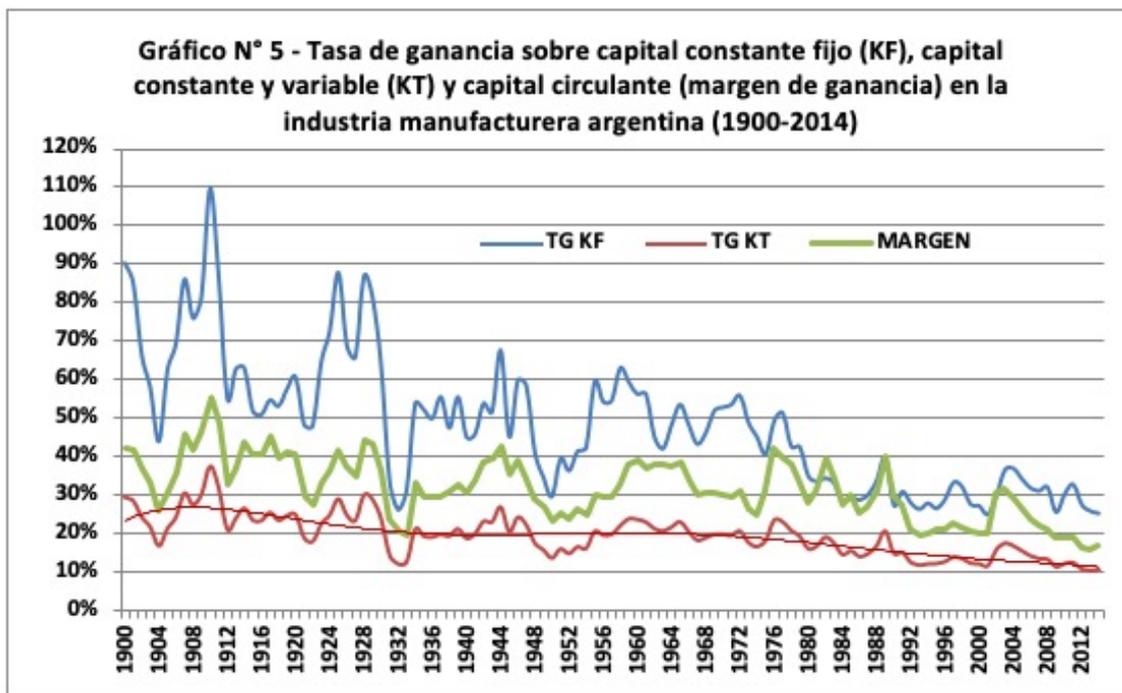
Fuente: elaboración propia en base a Kidyba y Suárez (2017), Iñigo Carrera (2007) y Ferreres (2010).

No obstante, y más allá de lo anteriormente señalado, cabe destacar que las series de Ferreres toman en cuenta el cambio metodológico realizado por las cuentas nacionales en las bases 1986, 1993 y 2004 en cuanto a la captación de la economía informal.¹⁶ Debido a ello, desde 1980 en adelante las mediciones oficiales del PBI captan dicha economía informal, lo cual supone eventualmente una subestimación en los registros anteriores, de no considerarse esta cuestión, y con independencia de la metodología estadística de empalme. Ferreres (2010: 281-282) imputa así, en base a estimaciones econométricas, la contribución de la economía informal para los años previos, mientras que los otros dos trabajos no lidiarían con esta cuestión puntual específicamente. Debido a ello, por ejemplo, eventuales empalmes por interpolación de años base a precios corrientes (es decir, tomando como referencia las mediciones más exhaustivas hechas en dichos años como las más precisas) más bien representarían, para los años anteriores a 1980, empalmes de dos universos distintos (la totalidad de la economía, por un lado, empalmada con la economía formal y sólo una parte de la economía informal previo a 1980) o, dicho de otro modo, a grandes rasgos suponen que la economía informal surge o crece repentinamente desde 1980, año a partir del cual, justamente, las tres series de las tres estimaciones muestran niveles similares. Es decir, la principal raíz de la divergencia no se explica tanto por las diferentes metodologías de empalme aplicadas sino, más específicamente, por la ponderación de la economía informal para el período previo a la base 1986.

¹⁶ "En el caso de la Argentina debe añadirse como elemento distintivo la revisión que se empezó a hacer a partir del cálculo con base 1986 y por la que se incorporó en el PBI una estimación de la economía informal. Esto hace que, incluso luego de ajustar por inflación, se produzca un salto en el PBI que informan las fuentes originales a partir de 1980, lo cual distorsiona artificialmente las comparaciones que puedan realizarse sobre la base del mismo, dando como resultado un aumento anormal del tamaño de la economía" (Ferreres 2010: 288)

LA ACUMULACIÓN Y LA RENTABILIDAD MANUFACTURERA EN EL LARGO PLAZO

En la presente sección expondremos una serie de elementos relativos al comportamiento de la tasa de ganancia industrial en Argentina para el período 1900-2014. Naturalmente, uno de los aspectos más interesante de los análisis de este tipo es poder observar, además, el desenvolvimiento de los determinantes de la rentabilidad, su interacción con otras variables económicas convencionales y con la historia concreta. Por cuestiones de espacio, tendremos que remitirnos a presentar las tendencias más generales.



Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), Ferreres (2010) Kidyba y Vega (2015), Iñigo Carrera (2007), Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997, CEPAL (1958) e INDEC

En primer lugar, cabe destacar que la rentabilidad muestra tendencias generales y movimientos particulares bastante similares, con relativa independencia de los agregados que se consideren en el denominador. Esto no significa que no deba tenerse siempre en cuenta las implicancias de una u otra medición. Es por demás obvio que los niveles de rentabilidad diferirán marcadamente si se considera en el denominador sólo el capital fijo (TGKF) o si se incluye adicionalmente el capital circulante en insumos y salarios (TGKT). Tal como puede observarse en el gráfico N°5, para todo el período considerado el promedio de la primera fue 48,2%, mientras que, considerando la totalidad del capital, el nivel promedio fue del 19,2%. No obstante, en el largo plazo, si consideramos el promedio de las tasas en los primeros (1900-1919, 68,2% y 25,5%) y los últimos veinte años (1995-2014, 30,1% y 12,8%), las reducciones experimentados han sido en buena parte similares, con una intensidad algo mayor en el caso de la tasa de ganancia sobre capital fijo (55,8% vs. 49,8%).¹⁷

En el gráfico N°5 exponemos entonces la tasa de ganancia sobre el capital total (constante y variable) en la industria argentina así como también el margen de ganancia y la tasa de ganancia sobre capital fijo, incluyendo además en el anexo estadístico las series.

¹⁷ En el caso del margen calculado sobre esta base de contabilidad nacional (tomando consumo de capital fijo, insumos y salarios en el denominador), y para los mismos dos períodos de veinte años iniciales y finales, el margen promedio descendió desde 40,2% a 21,8%, es decir una reducción entre puntas del 45,8%.

El movimiento histórico de la rentabilidad, si bien con tendencia descendente, muestra algunas particularidades. Los picos de rentabilidad cíclicos tienden a ser menores a medida que avanzamos en el tiempo. Podría decirse lo mismo de los pisos o mínimos cíclicos de rentabilidad, si nos restringiésemos al período posterior a la mitad del siglo XX, dado que tanto la Gran Depresión como la consolidación del peronismo (no así sus años iniciales), representaron pisos bastante pronunciados. Así y todo, la tendencia de la posguerra parece clara, con picos fuertemente influenciados por importantes crisis que deprimen los salarios y elevan la tasa de plusvalor para eventualmente incrementar la rentabilidad y permitir un relanzamiento de la acumulación.

¿Existe entonces una expresión concreta de la unión inmanente entre ley del valor, de la acumulación y de la tendencia descendente de la tasa de ganancia en el desarrollo histórico del sector industrial argentino?

En el gráfico N°6 se intenta responder esta cuestión incluyendo la tendencia de largo plazo de cuatro variables relacionadas con los tres términos. En primer lugar, el valor unitario de la producción industrial se reduce. Se considera para ilustrar esta cuestión la inversa de la productividad física horaria industrial, considerando a esta última como el cociente entre valor bruto de producción (consumo intermedio y valor agregado bruto) a precios constantes de 2004 y el número de horas trabajadas.¹⁸ Considerando el cociente entre el valor agregado neto nominal (o a precios corrientes) y las horas trabajadas en el sector, se obtiene una EMTT (Expresión Monetaria del Tiempo de Trabajo o MELT por sus siglas en inglés) del trabajo industrial y, por otra parte, deflactando por dicha EMTT el consumo intermedio (capital constante circulante) nominal, permitiendo obtener entonces una expresión en horas de trabajo de éste último término, contemplando finalmente en términos de tiempo de trabajo o valor tanto el tiempo de la propia producción como el valor de los insumos. A lo largo de *El Capital*, Marx establece que la magnitud del valor se relaciona con el tiempo de trabajo socialmente necesario en el marco del régimen capitalista entendido como una totalidad abstracta. Adicionalmente, en las secciones referidas al llamado "problema de la transformación", la igualdad establecida entre valores y precios agregados de la economía supone también una MELT igual a 1. Valores y precios totales tienen así exactamente la misma magnitud. Cuando consideramos una economía particular estos aspectos necesitan ser redefinidos. Una hora de trabajo social en un país representará exactamente una hora de valor o de tiempo de trabajo socialmente necesario sólo en la medida en que las condiciones de producción del mismo sean las promedio del sistema. Dado que difícilmente exista semejante coincidencia, lo que estarán reflejando las variables expresadas en valor, y en particular el valor del capital fijo industrial, es cuánto tiempo *de trabajo social nacional* requiere la reproducción del mismo. De este modo, se considera al espacio nacional como un equivalente de la totalidad.

El valor unitario industrial, expresado como minutos de trabajo para producir un peso a precios constantes de 2004, se calcula entonces como

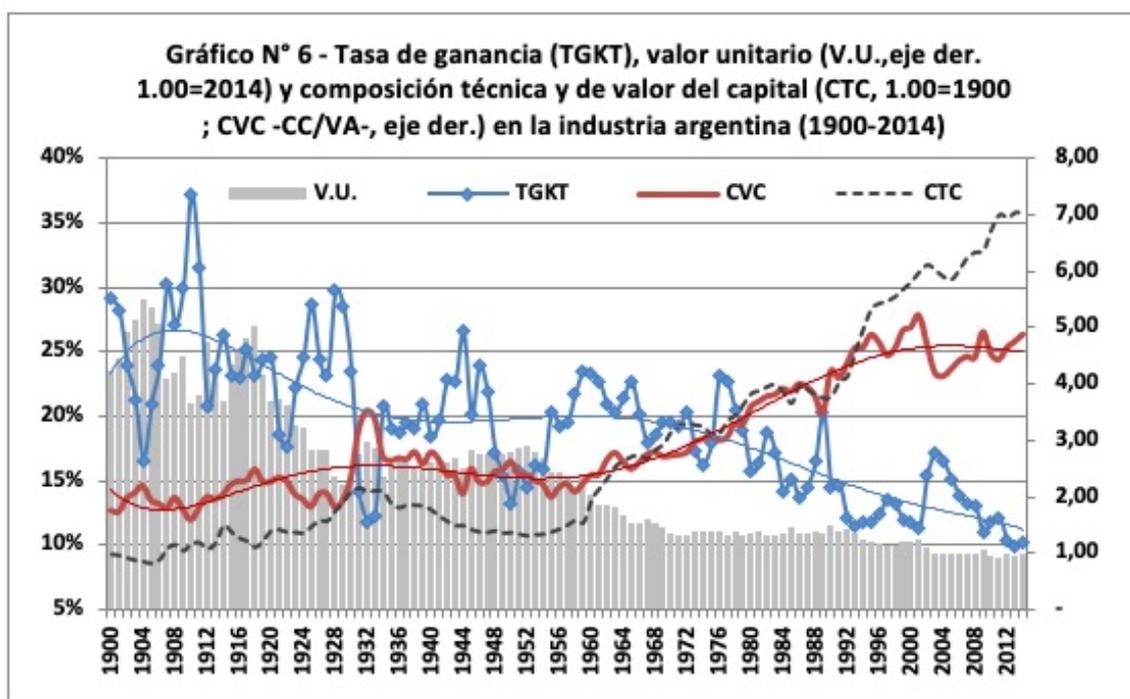
$$\text{Valor Unitario Industrial} = (60 \text{ minutos} \times \text{Horas Trabajadas}) / (\text{VBP } \$2004)$$

Se observan períodos de mayor o menor dinamismo de acuerdo al comportamiento de la productividad, destacándose el incremento del valor unitario en la década del cuarenta (directamente relacionado con una caída de la productividad industrial por el mayor incremento relativo del empleo) y el estancamiento

¹⁸ Para el cálculo del número de horas trabajadas en la industria se imputan inicialmente 50 horas semanales trabajadas por asalariado y aplicamos una reducción anual del 0,2% a dichas horas, por lo que las horas semanales promedio muestran una reducción lineal de largo plazo, de acuerdo también a la evidencia que surge de estimaciones en países industrializados, resultando en un promedio para el año 2014 de 39,8 horas semanales trabajadas por asalariado. Las horas promedio semanales de cada año se multiplicaron por 50 semanas y el número de obreros. Cabe aclarar que es este último término, el determinante central del número de horas trabajadas. A modo comparativo, la Cuenta de Generación del Ingreso base 1993 estimaba las horas semanales trabajadas (aunque incluyendo trabajadores no asalariados industriales) en 41,41 horas en 1993, al tiempo que en nuestro cálculo el promedio de horas semanales trabajadas para dicho año es de 41,51 horas, niveles prácticamente idénticos.

de las décadas del treinta y el ochenta, así como también la notable reducción del valor unitario durante buena parte del período sustitutivo de posguerra y la primera mitad de la década del noventa. Dado que en realidad se trata de una inversa, lo que concretamente refleja la serie en el gráfico N°6 es cuántos minutos insume la producción de un peso a precios de 2004 en tanto que indicador de la evolución material cuantitativa de la producción de valores de uso.¹⁹

En definitiva, si consideramos el último año, el valor unitario industrial se redujo 76,4% desde su nivel vigente en 1900.²⁰ Esto se encuentra en sintonía con la afirmación de que "cuanto mayor sea la capacidad productiva del trabajo, tanto más corto será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto menor la cantidad de trabajo cristalizada en él y tanto más reducido su valor" (Marx 1968: 8).



Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), Ferreres (2010) Kidyba y Vega (2015), Iñigo Carrera (2007), Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997 ,CEPAL (1958) e INDEC

¹⁹ En este sentido debe tenerse en cuenta que las mediciones a precios constantes pueden tender a subestimar los incrementos de la productividad toda vez que captan principalmente la evolución física de los productos pero en forma insuficiente las modificaciones en su calidad (la cual en muchos casos tiene un papel determinante en el valor de uso o la utilidad del bien) así como también modificaciones en sus cualidades se expresan en los precios nominales. Un ejemplo actual y corroborado (Gordon: 1987) es el de las computadoras. Si se supone que el valor de uso es simplemente la computadora, su producción se duplicará de un año a otro si se pasa de producir una computadora a producir dos. No obstante, el valor de uso de la computadora excede su simple presentación física, y se relaciona adicionalmente con, por ejemplo, su capacidad de procesamiento. De modo tal que si se considera como el valor de uso ya no simplemente a la computadora sino su capacidad de procesar o almacenar información, suponiendo que de un período a otro las capacidades de procesamiento o almacenamiento también se duplicaron de 1 a 2, el resultado final no es el de una duplicación de la producción y de la productividad, dada cierta fuerza de trabajo, de 1 a 2 computadoras sino una cuadruplicación en términos de capacidad de procesamiento o almacenamiento, de 1 a 4. En definitiva, nuestra medición respecto a la reducción general del valor unitario industrial sería más bien conservadora.

La literatura reconoce esta cuestión como la necesidad de establecer métodos hedónicos de estimación de precios: "El método hedónico, cuyo supuesto de partida es que el precio de un bien es la suma de los precios de sus características o atributos, permite descomponer las alteraciones de precios en variaciones puras del precio (manteniendo la calidad constante) y en modificaciones en la calidad del bien o servicio analizado. Con esta técnica econométrica se realizan ajustes en los precios de los bienes y servicios más vinculados con los avances tecnológicos y por ende con mejoras de calidad como sucede con los ordenadores, equipos de comunicación, aparatos electrónicos, etcétera. También los sectores del automóvil, de la vivienda, de los servicios financieros o médicos son susceptibles de un tratamiento similar" (SGECE 2001: 3).

²⁰ Nuevamente, corresponde recordar lo desarrollado en la nota al pie anterior.

La expansión de la capacidad productiva del trabajo social en la industria manufacturera aparece reflejada también en nuestras estimaciones relativas a la composición técnica del capital. Si al año 1900 el volumen de medios de producción (capital fijo + insumos) por trabajador había sido de 41.100 pesos a precios constantes de 2004, en el año 2014, el nivel era de 288.400 pesos de 2004, lo que en definitiva representa una septuplicación (7,01) del volumen de inversión por trabajador a lo largo de 115 años: *"El grado social de productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo. La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad de su trabajo"*.²¹ En cuanto a la composición de valor, tomando en cuentas los mismos términos, la relación capital constante / valor agregado neto a precios corrientes creció desde 1,75 a 4,89 entre los mismos años, casi triplicándose (2,79), un ritmo ciertamente menor en términos relativos al de la composición técnica.²²

Una apreciación de las cuatro variables en el largo plazo nos ofrece, entonces, una importante correspondencia entre los postulados marxianos y el desarrollo capitalista concreto del sector industrial en Argentina.

La ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia es, por otra parte, un aspecto *inmanente* del modo de producción capitalista. Es la conclusión lógica de la ley del valor marxiana, de su explicación del cambio tecnológico, la competencia y la formación de una tasa general de ganancia. Marx mismo establece esta conexión entre su teoría del valor, la acumulación y la tendencia descendente, que aparece expresada por así decirlo en el valor de cualquier mercancía particular como "célula económica de la sociedad burguesa".

*"Como el desarrollo de la fuerza productiva y la correspondiente elevación en cuanto a la composición del capital hacen que una cantidad cada vez menor de trabajo ponga en movimiento una cantidad cada vez mayor de medios de producción, resulta que cada parte alícuota del producto total, cada mercancía concreta o cada unidad concreta de mercancías de la masa total producida absorbe menos trabajo vivo y contiene, además, menos trabajo materializado, tanto por el desgaste del capital fijo empleado como por las materias primas y auxiliares consumidas (...) No obstante, puede aumentar la masa de ganancia contenida en cada mercancía, siempre y cuando que aumente la cuota de la plusvalor absoluta o relativa. La mercancía contiene menos trabajo nuevo añadido, pero, en cambio, aumenta la parte de trabajo no retribuido con relación a la parte de trabajo pagado. Sin embargo, esto sólo puede ocurrir dentro de ciertos y determinados límites. A medida que, al desarrollarse la producción, se acentúa en proporciones enormes el descenso absoluto de la suma del trabajo vivo añadido a cada mercancía, disminuirá también en términos absolutos la masa de trabajo no retribuido que en ella se contiene, por mucho que esta masa aumente en términos relativos, es decir, en proporción al trabajo pagado."*²³

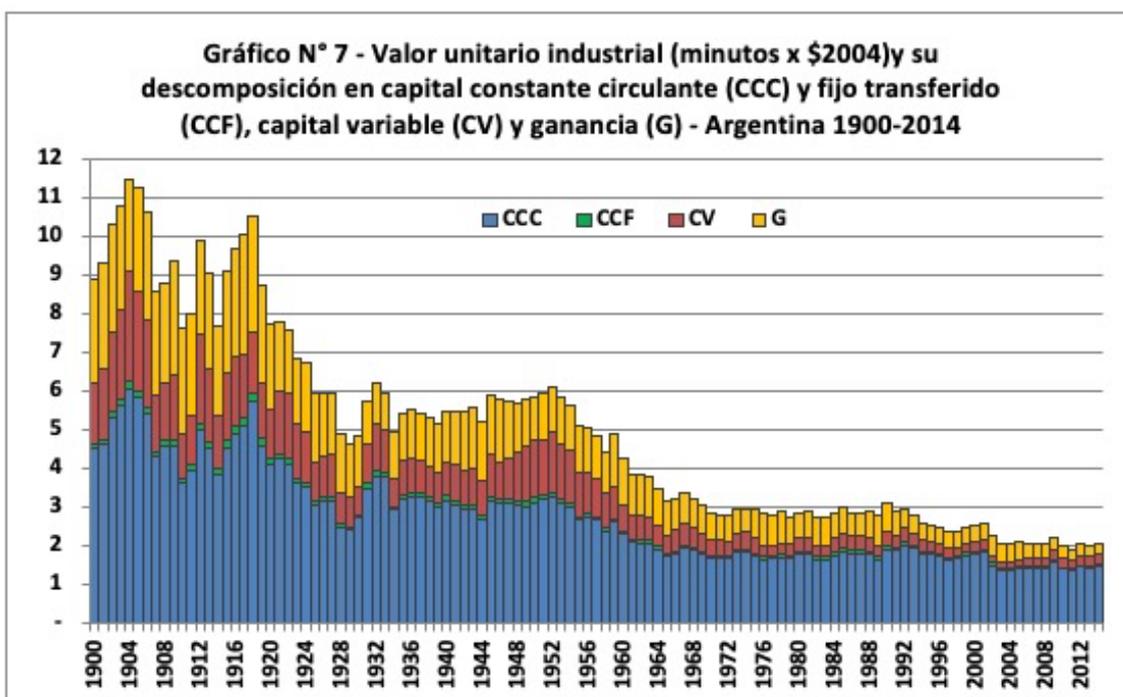
Las tendencias referidas por Marx se encuentran de algún modo contempladas en el comportamiento de largo plazo del margen de ganancia (ver gráfico N°5), al establecer este último la relación entre las ganancias netas y los costos de producción (capital constante circulante, incluido el fijo que se transfiere, y capital variable) que ingresan y conforman el valor de la mercancía. No obstante, en el gráfico N°7 incluimos el comportamiento del valor unitario industrial, expresando a su vez los componentes del mismo.

²¹ Marx (1968: 525).

²² *"La razón de esto está, sencillamente, en que, al crecer la productividad del trabajo, no sólo crece el volumen de los medios de producción absorbidos por éste, sino que, además, disminuye su valor, comparado con su volumen. Es decir, que su valor aumenta en términos absolutos, pero no en proporción a su volumen. Por tanto, el aumento de la diferencia entre el capital constante y el variable es mucho más pequeño que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se invierte aquel y la masa de la fuerza de trabajo a que se destina este"* (Marx 1968: 527).

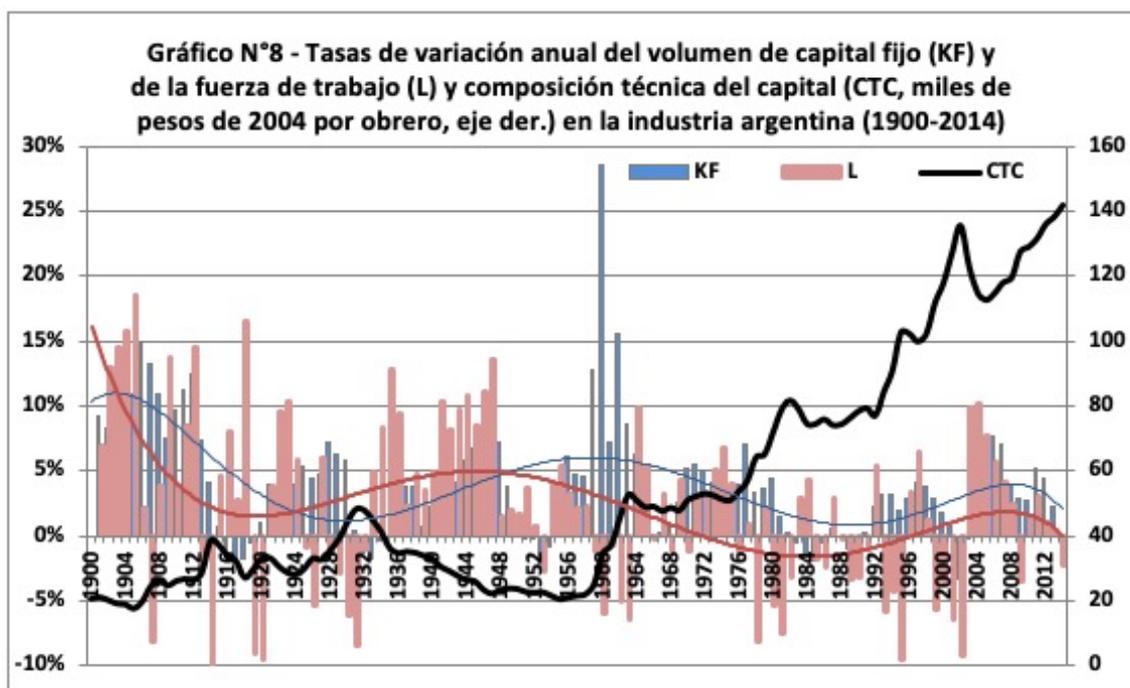
²³ Marx (2012: 226).

Como tendencia histórica, lo afirmado por Marx en la cita anterior parece desarrollarse tanto en lo referido a la disminución absoluta del trabajo contenido por cada unidad, así como también en relación a la disminución relativa del trabajo vivo y la ganancia respecto al trabajo muerto. Adicionalmente este desarrollo tendencial cuenta con distintas intensidades y contratendencias. En determinadas coyunturas la reducción del valor unitario (o el incremento de la productividad horaria) en términos generales se estancará, ya sea por un mayor incremento relativo del tiempo de trabajo (relacionado con una fuerte expansión de la fuerza de trabajo explotada como en los años cuarenta) o por una caída relativa en los niveles de producción (como en la década del ochenta).



Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), Ferreres (2010) Kidyba y Vega (2015), Iñigo Carrera (2007), Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997, CEPAL (1958) e INDEC

Un aspecto adicional refiere al sesgo que presenta el incremento de la fuerza productiva del trabajo. Si anteriormente (gráfico N°6) observamos un aumento de la composición orgánica del capital, en términos tanto técnicos como de valor, lo que se intenta explicitar en el gráfico siguiente son las variaciones absolutas de la masa de medios de producción (en este caso sólo el capital fijo) y de la fuerza de trabajo industrial, en virtud que el incremento en la composición siempre indica sólo las variaciones relativas de los elementos considerados.



Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), Kidyba y Vega (2015), Iñigo Carrera (2007), CEPAL e INDEC

En este sentido, el gráfico N°8 permite contemplar la evolución en términos reales del stock de capital fijo industrial y la fuerza de trabajo. Esta última ingresa en una tendencia hacia valores negativos desde la segunda parte de la década del setenta, experimentando un nuevo crecimiento sostenido recién desde 2003. Naturalmente, dicho año fue el comienzo de un ciclo decenal cuya fase contractiva lleva ya varios años, también en lo relativo al empleo industrial. Por otra parte, el crecimiento de la fuerza de trabajo manufacturera que recorrió el último ciclo no logró alcanzar el pico histórico de empleo industrial alcanzado en 1975.²⁴ En términos históricos, como puede observarse, el incremento de la composición técnica es, por una parte, sostenido, con la salvedad de los años que median entre la Gran Depresión y el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando confluyen notables tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo industrial con tasas positivas, aunque más modestas en relación a las décadas previas, de inversión neta. El cambio tecnológico supone entonces un desplazamiento relativo de fuerza de trabajo que en las últimas décadas incluso terminó revistiendo la forma tendencial de un desplazamiento absoluto. No obstante, esta tendencia general supone siempre comportamientos o desarrollos cíclicos particulares. Por último, cabe recordar el incremento en la composición técnica del capital manufacturero en las últimas décadas no se produjo por una *mayor reducción relativa* de la fuerza de trabajo, es decir, no supondría adicionalmente una contracción del volumen de medios de producción – más allá del estancamiento en la década del

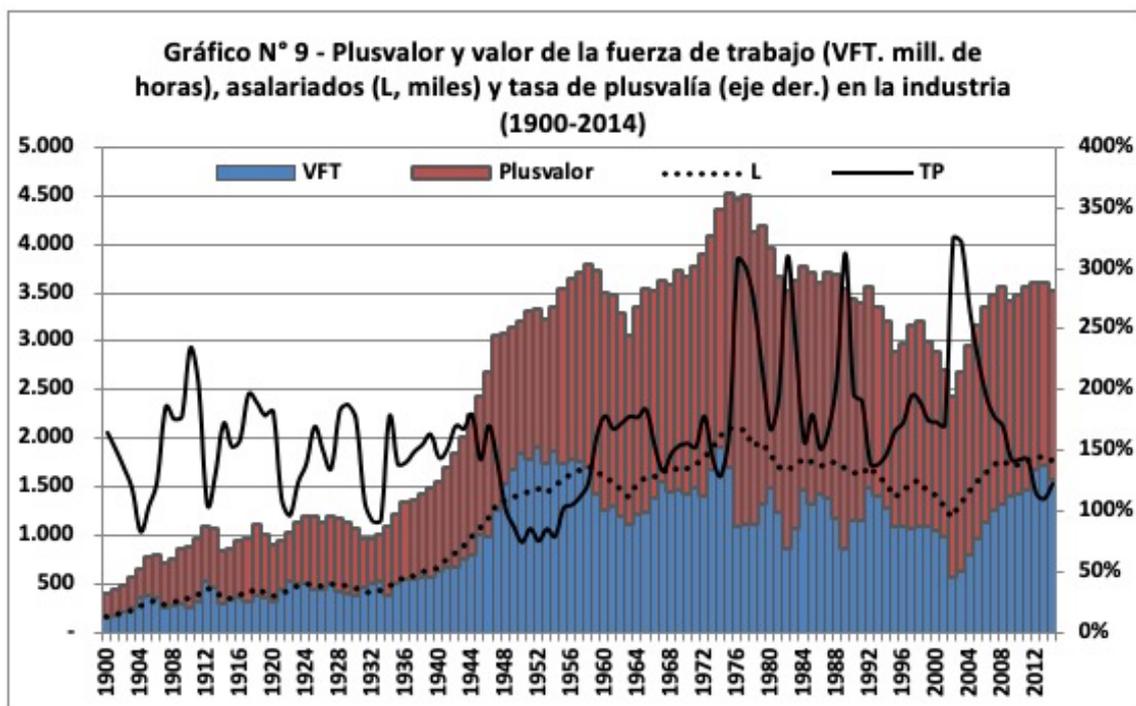
²⁴ La reducción del empleo industrial en términos absolutos no ha sido una característica particular de la Argentina, más allá de explicaciones demasiado localistas que ignoran el contexto sistémico, sino un proceso bastante generalizado durante las últimas décadas en los países capitalistas con cierto desarrollo industrial previo ante el ingreso al mercado mundial de países asiáticos, pero ciertamente también de otras regiones como la propia América Latina, en base al escaso valor de su fuerza de trabajo. De acuerdo a datos de AMECO, los asalariados industriales en Francia para el año 2014 eran 2,55 millones, mientras que en su punto máximo, en 1974, eran 4,94 millones. En el Reino Unido, dicho punto máximo se alcanzó en 1966 con 7,10 millones, que en 1974 ya eran 6,52 y en 2014 sólo 2,32 millones. En este último año había 14,82 millones de asalariados industriales en Estados Unidos, mientras que en 1979 habían alcanzado un máximo de 22,12 millones. En la ex Alemania Occidental el punto máximo había sido alcanzado en 1970 con 9,10 millones que para el año 1989 se habían reducido a 8,11 y en la actualidad, para todo el actual territorio alemán unificado, alcanzan los 7,22 millones. Por su parte la industria china, de acuerdo al RIETI (Research Institute of Economy, Trade and Industry), sólo entre 2001 y 2010 ha absorbido 40 millones de asalariados.

ochenta – que tomaría así la forma de un estancamiento de la fuerza productiva general, sino que *la masa de medios de producción continuó expandiéndose*.²⁵

TASA DE PLUSVALOR Y FUERZA DE TRABAJO

El progresivo estancamiento de la fuerza de trabajo manufacturera influirá también en la magnitud agregada de ganancias del sector dado que "las masas de valor y de plusvalor producidas por capitales distintos están, suponiendo que se trate de valores dados y de grados de explotación de la fuerza de trabajo, en razón directa a las magnitudes de la parte variable de aquellos capitales, es decir, de las partes invertidas en fuerza de trabajo viva".²⁶ De modo tal que la masa de plusvalor producida se encontrará determinada por la fuerza de trabajo empleada, principalmente, pero también por el valor de esta (expresado en el capital variable) y la tasa de plusvalor o explotación.²⁷

Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), Ferreres (2010) Kidyba y Vega (2015),



Iñigo Carrera (2007), Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997, CEPAL (1958) e INDEC

La fuerza de trabajo manufacturera alcanzó un pico histórico en 1975. Posteriormente, entonces, la masa de ganancias industriales mostraría una desaceleración, o al menos cierto techo histórico. Esto con relativa independencia, por ejemplo, de que como consecuencia de diversas crisis y quiebras generalizadas, y de la propia acción de sucesivos gobiernos dictatoriales y democráticos en dichos contextos, el salario real industrial ingresó en una tendencia contractiva, en conjunto con el estancamiento productivo e inversor, fruto de la caída sostenida de la tasa de ganancia y de la consiguiente ampliación del ejército industrial de reserva, al menos hasta el último ciclo iniciado en la primera década del presente siglo. Durante este último, la mejora en los niveles de rentabilidad se tradujo en una ampliación sostenida de la acumulación con la correspondiente reducción relativa del ejército industrial de reserva y elevación de los niveles salariales.

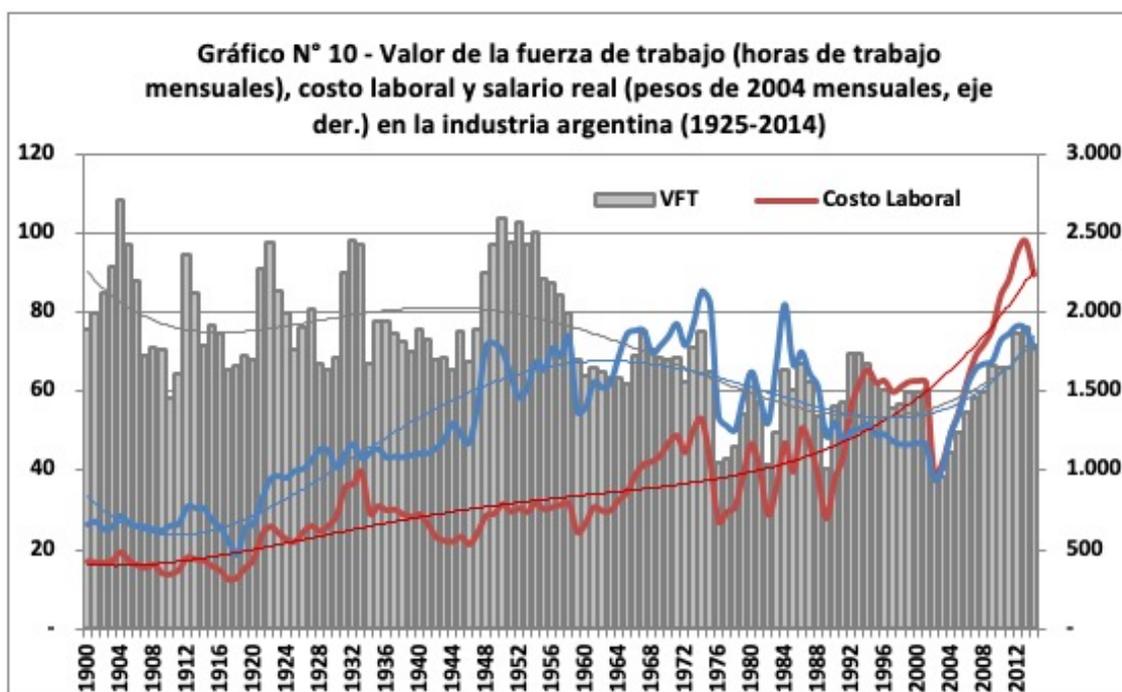
²⁵ "A medida que ganan en volumen y en eficacia del rendimiento, los medios de producción van dejando un margen cada vez menor como medios de ocupación de obreros" (Marx 1968: 538).

²⁶ Marx (1968: 244-245).

²⁷ "El límite absoluto de la jornada media de trabajo, que es siempre, por naturaleza, inferior a 24 horas, opone un límite absoluto a la posibilidad de compensar la disminución del capital variable aumentando la cuota o el número menor de obreros explotados aumentando el grado de explotación de la fuerza de trabajo" (Marx 1968: 244).

En este punto cabe también tomar en cuenta una serie de aspectos relacionados con el comportamiento salarial. A partir de las series obtenidas de capital variable y masa de ganancias a precios corrientes, y dividiéndolas por la correspondiente EMTT, obtenemos así la expresión de ambas magnitudes, y en la misma proporción, en horas de trabajo.²⁸ Ajustando los cálculos, o simplemente dividiendo el salario nominal promedio por la EMTT, obtendremos así el valor de la fuerza de trabajo industrial como el número de horas de trabajo mensuales que representan el tiempo de trabajo necesario del obrero industrial. Naturalmente, restando este a las horas totales trabajadas se obtiene el plusvalor expresado en horas de trabajo, y la tasa de plusvalor como relación entre trabajo excedente y trabajo necesario. Utilizando esta metodología, entonces, reproducimos la estructura distributiva entre ganancias y salarios industriales, al tiempo que obtenemos series salariales y de ganancias expresables en horas de trabajo, por tanto comparables en el tiempo, a diferencia de una serie nominal.

La estructura distributiva entre ganancias y salarios industriales también puede ser reproducida utilizándose como deflactor el índice de precios implícitos del valor agregado industrial (aquí en términos de las cuentas nacionales convencionales). Las series obtenidas pueden también compararse en el tiempo, aunque en este caso se referirían a la división del producto, ya no en términos de horas sino en términos de la propia producción material. Distinto es el caso en el que se transforman las series salariales nominales mediante el índice de precios al consumidor. Aquí surge una serie comparable en el tiempo del poder adquisitivo del capital variable, en función de los patrones de consumo del obrero exclusivamente. Por lo tanto, reviste utilidad para analizar genéricamente la evolución material del consumo al que accede el trabajador promedio. No obstante, no es de utilidad como elemento de análisis distributivo, toda vez que para respetar la estructura distributiva entre salario y ganancia industrial deberíamos eventualmente deflactor las ganancias también por el índice de precios al consumidor, llegando entonces al resultado de deflactor la totalidad de la producción industrial por un índice de precios no representativo de la actividad misma.



Fuente: elaboración propia en base a Coremberg (2009), Elías (1988), Ferreres (2010) Kidyba y Vega (2015), Iñigo Carrera (2007), Matrices de Insumo Producto 1950, 1963, 1973 y 1997, CEPAL (1958) e INDEC

²⁸ Si bien la utilización de la EMTT fue considerada en décadas recientes por autores como Duménil y Lévy, Moseley y otros, se encuentra en varios pasajes de la obra del propio Marx (1968: 434-454, por ejemplo).

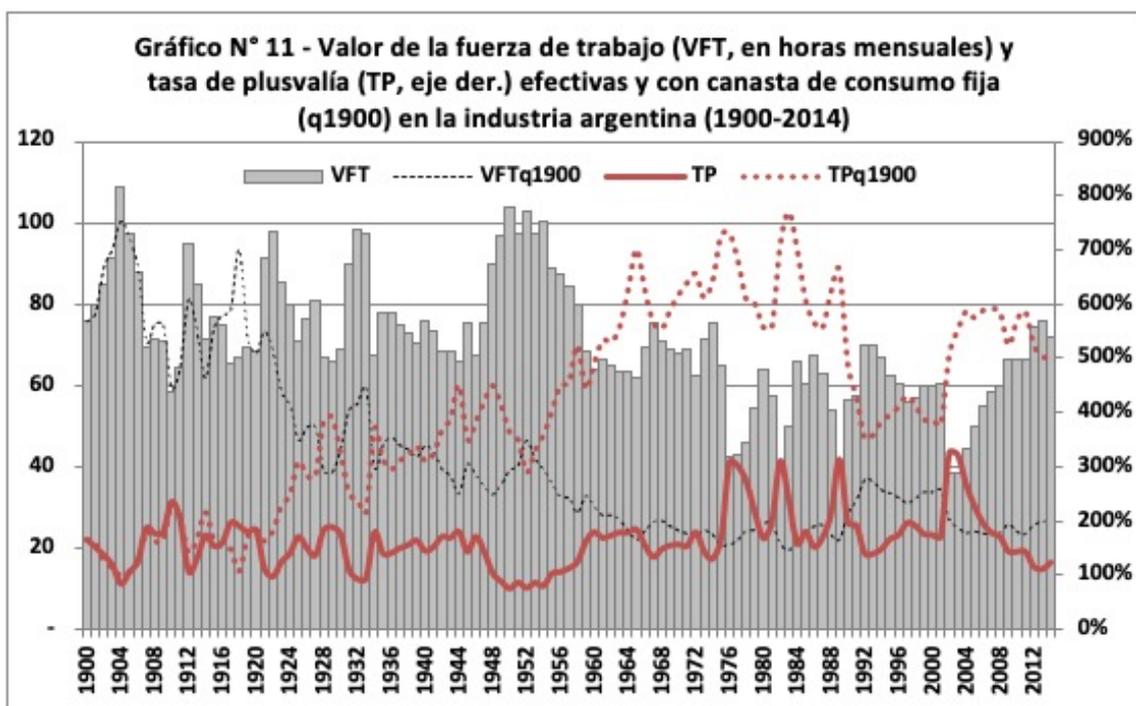
En varias ocasiones, Marx supone como dado el valor de la fuerza de trabajo, considerando una canasta fija de bienes y una productividad del trabajo dadas. A partir de dicha situación, un incremento en la productividad del trabajo, y particularmente de aquellas ramas que producen medios de consumo para los obreros, disminuirá el tiempo de trabajo para la producción de dicha canasta de bienes, ampliando entonces el tiempo excedente en desmedro del tiempo necesario y elevándose así la tasa de plusvalor. Naturalmente, en otros pasajes el análisis se complejiza, no existiendo entonces una canasta de bienes, ni una cantidad de horas de trabajo necesario, fijas. El impulso del capital a reducir el valor de la fuerza de trabajo mediante el descenso del valor unitario de las mercancías y la mecanización de los procesos productivos debiera expresarse en un crecimiento sostenido y claro de la tasa de plusvalor. Sin embargo, y se trata de un fenómeno bastante generalizado en otros países y sectores económicos, el crecimiento de dicha tasa aparece menos pronunciado de lo que a priori se esperaría.

En el gráfico N°10 mostramos el valor promedio de la fuerza de trabajo individual, entendido como el número de horas mensuales en las que el obrero industrial trabaja para sí, el tiempo necesario. La evolución del salario real muestra el crecimiento o la caída de los bienes de consumo a los que accede en promedio el obrero industrial y que se expresa en las horas trabajadas como tiempo necesario. El valor de la fuerza de trabajo alcanzó un punto máximo durante el primer gobierno peronista (puntualmente en el año 1950) para luego enfrentar una clara contracción en los gobiernos de la Revolución Libertadora y Frondizi (1955-1962), alcanzando un punto mínimo para el período de industrialización por sustitución de importaciones en 1965, piso que luego sería perforado en el inicio de la última dictadura militar. El valor de la fuerza de trabajo se manifiesta entonces en la posguerra con un descenso que, a grandes rasgos y más allá de los ciclos cortos, se desarrolló en conjunto con un incremento del salario real industrial o la canasta de bienes de consumo a la que accedía el trabajador industrial promedio. Desde mediados de la década del setenta, por otro lado, la caída del valor de la fuerza de trabajo se instrumenta mediante una reducción de la canasta de bienes, concretamente instrumentada a partir del plan de ajuste de Rodrigo (1975) y de la irrupción de la última dictadura (1976). La relación entre el valor de la fuerza de trabajo efectivo, en tanto que número de horas de trabajo, y el salario real tampoco es directa. Sin ir más lejos, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, con una aguda caída salarial y de la canasta de bienes, que observamos a mediados de la década del setenta, no parece ya operar, en términos de horas, en la década del noventa. Naturalmente, el salario real y la canasta de consumo sí se mantienen en los niveles deprimidos pero su traducción en horas de trabajo necesario supone una recuperación del valor efectivo de la fuerza de trabajo, cuestión en parte reflejada en la participación asalariada y la tasa de plusvalor. Claro que, también, desde la consideración del valor de la fuerza de trabajo como simplemente determinado por cierta canasta de bienes, la misma seguiría siendo pagada por debajo de su valor teórico. Sin embargo, en términos de la cantidad de horas semanales efectivas, la cuestión parece ser diferente. Por otra parte, durante el último ciclo industrial se produjo un incremento más o menos sostenido del valor de la fuerza de trabajo en términos de horas así como también en términos de la canasta de bienes que conforman dicho valor.

En cuanto al plusvalor en términos de horas, sus registros máximos en términos absolutos fueron en los años 1976/1977. En 1975 también se había alcanzado un pico histórico, que en los dos años siguientes sería entonces ampliamente rebasado en función del profundo incremento de la tasa de plusvalor mediante el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como factor contra-restante a la tendencia descendente de la tasa de ganancia en acto. Con posterioridad a dichos años, en función del incremento relativo de la composición orgánica del capital (con reducción absoluta de la fuerza de trabajo) y la persistente corrosión de la rentabilidad industrial, la masa de plusvalor sectorial mostraría una contracción permanente, con la parcial salvedad de los años iniciales del último ciclo económico, y cuyo pico cíclico fue alcanzado en 2008.

Ahora bien, volviendo a la fuerza de trabajo, podríamos graficar la existencia de la tendencia propia del capital a incrementar la plusvalía relativa, con independencia del aumento del valor de la fuerza de

trabajo debido a un crecimiento de los medios de subsistencia que conforman la canasta. Tomando como referencia el salario real industrial del año 1900, mostramos la evolución del valor de la fuerza de trabajo considerando una canasta de consumo fija. Para ello en primer lugar se calcula un coeficiente de horas de trabajo necesario (previamente estimadas mediante la obtención del valor efectivo de la fuerza de trabajo) para obtener un peso a precios de 2004 *en términos del salario real*, es decir, representando acá una unidad física del consumo obrero. Luego, multiplicando el valor de 657 pesos constantes de 2014 -salario real promedio de 1900- por dicho coeficiente, se obtiene el valor de la fuerza de trabajo en cada año para el caso en el que el trabajador consumiera la masa de medios de vida de 1900, es decir, las horas de trabajo necesario para acceder a dicha canasta fija de bienes.



Los gráficos N° 10 y N° 11 permiten entonces ponderar una serie de elementos adicionales respecto al valor de la fuerza de trabajo. En primer lugar, suponiendo una masa constante de medios de vida para la reproducción de la fuerza de trabajo, la tendencia del capital es, tal como contempla la economía política marxiana, hacia una reducción sostenida de su valor. Sin embargo, la determinación del valor de la fuerza de trabajo surge también de una ampliación de la masa de medios de vida o la canasta de consumo efectiva que supone la reproducción de la fuerza de trabajo, determinada también por elementos histórico sociales específicos relacionados con el desarrollo de la fuerza productiva y de la lucha de clases como disputa por el valor de la fuerza de trabajo. Con el supuesto de una canasta fija de bienes, el valor de la fuerza de trabajo industrial (VFTq1900) se hubiera reducido desde 78,8 horas mensuales (1900-1919) a 27,6 horas (1995-2014), al tiempo que la tasa de plusvalor (TPq1900) hubiera promediado, respectivamente, 154,1% y 499,0%. En cambio, la reducción efectiva en el valor de la fuerza de trabajo (VFT) se realizó desde 78,2 horas mensuales (1900-1919) a 59,0 horas (1995-2014), al tiempo que la tasa de plusvalor (TP) se incrementó de forma más leve, desde 156,8% a 184,6%.

CONCLUSIONES

El propósito del presente trabajo, a partir de los postulados centrales de la economía política marxiana, fue el de observar su expresión potencial en el desarrollo histórico concreto de la acumulación de capital en la

industria argentina, entendiendo a su vez que existe una unidad inmanente entre teoría del valor, leyes de la acumulación y de la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

En dicho sentido, se estimaron unas series de variables razonablemente aproximadas a ciertas categorías marxianas y se evaluó el carácter de su evolución en el tiempo. A grandes rasgos, el desenvolvimiento del sector industrial argentino parece entonces mostrar una correspondencia sólida con las hipótesis consideradas e implícitas en la economía política marxista.

Para el largo plazo, de este modo, se observó una reducción del valor unitario de las mercancías industriales, un incremento de la composición orgánica del capital y de la tasa de plusvalor, y finalmente, una caída tendencial de la rentabilidad manufacturera como producto de un mayor incremento relativo de la composición respecto a la tasa de plusvalor. Respecto a esta última, cabe introducir elementos adicionales de análisis que el supuesto de una simple y permanente expansión.

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO N° 1 – Capital constante fijo (CCF), capital constante circulante (CCC, consumo intermedio) y valor agregado bruto industrial (VAB) a precios constantes de 2004 y a precios corrientes en millones de pesos. Capital variable (CV), consumo de capital fijo (CKF) y ganancias netas (G) como porcentaje del VAB. Composición orgánica del capital (CVC), tasa de plusvalor (TP), margen (MARG.) y tasa de ganancia sobre capital total (TGKT).

	CCF	CCC	VAB	CCF	CCC	VAB	CV	CKF	G	CVC	TP	TGKT	MARG.
	2004\$	2004\$	2004\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	%	%	%	%
1900	3.421	3.364	2.455	2,01E-11	3,12E-11	3,00E-11	36,8%	2,7%	60,5%	1,75	164,3%	29,1%	42,2%
1901	3.734	3.364	2.455	2,09E-11	3,03E-11	3,04E-11	38,8%	2,7%	58,4%	1,73	150,4%	28,2%	41,4%
1902	4.045	3.582	2.599	2,72E-11	3,48E-11	3,25E-11	41,1%	3,3%	55,5%	1,97	135,0%	23,9%	36,6%
1903	4.394	3.989	2.864	3,10E-11	3,77E-11	3,45E-11	44,4%	3,6%	52,0%	2,07	117,2%	21,3%	33,1%
1904	5.018	4.418	3.141	3,64E-11	4,12E-11	3,68E-11	52,6%	4,0%	43,4%	2,20	82,6%	16,5%	25,8%
1905	5.564	5.245	3.668	3,82E-11	5,25E-11	4,83E-11	47,6%	3,2%	49,3%	1,94	103,6%	21,0%	30,9%
1906	6.395	5.538	3.852	4,23E-11	5,67E-11	5,45E-11	43,1%	3,1%	53,8%	1,87	124,8%	24,0%	35,8%
1907	7.244	6.213	4.275	4,64E-11	6,42E-11	6,33E-11	34,0%	2,9%	63,0%	1,80	185,2%	30,2%	45,6%
1908	8.035	6.639	4.538	5,18E-11	7,05E-11	6,38E-11	35,1%	3,2%	61,6%	1,98	175,6%	27,2%	41,4%
1909	8.645	6.554	4.486	5,55E-11	7,02E-11	7,31E-11	34,9%	3,0%	62,1%	1,77	177,9%	30,0%	46,3%
1910	9.480	8.195	5.490	6,12E-11	9,06E-11	9,82E-11	29,2%	2,5%	68,3%	1,59	234,3%	37,2%	55,2%
1911	10.545	8.851	5.885	7,28E-11	9,61E-11	9,71E-11	32,0%	3,0%	65,0%	1,79	202,9%	31,6%	48,5%
1912	11.867	8.346	5.581	8,41E-11	9,61E-11	9,37E-11	46,8%	3,6%	49,6%	1,99	106,0%	20,7%	32,4%
1913	12.739	8.892	5.910	8,85E-11	1,03E-10	1,02E-10	42,1%	3,5%	54,4%	1,95	129,3%	23,6%	37,0%
1914	13.259	8.041	5.397	9,14E-11	9,41E-11	9,47E-11	35,3%	3,9%	60,8%	2,04	172,1%	26,3%	43,9%
1915	13.362	7.133	4.843	9,98E-11	8,97E-11	8,96E-11	37,8%	4,5%	57,7%	2,21	152,7%	23,1%	40,5%
1916	13.147	7.326	4.961	1,14E-10	1,02E-10	9,95E-11	36,9%	4,6%	58,5%	2,27	158,4%	23,0%	40,7%
1917	12.882	7.263	4.922	1,36E-10	1,21E-10	1,18E-10	32,3%	4,6%	63,1%	2,29	195,8%	25,2%	45,2%
1918	12.657	8.805	5.858	1,70E-10	1,74E-10	1,45E-10	33,0%	4,7%	62,3%	2,48	189,2%	23,1%	39,7%
1919	12.582	9.203	6.096	1,72E-10	1,78E-10	1,61E-10	34,4%	4,3%	61,3%	2,27	178,3%	24,4%	41,1%
1920	12.710	9.598	6.333	1,82E-10	2,06E-10	1,79E-10	34,1%	4,1%	61,9%	2,27	181,7%	24,6%	40,3%
1921	13.216	10.156	6.664	1,59E-10	1,84E-10	1,53E-10	45,6%	4,2%	50,2%	2,34	110,1%	18,6%	29,5%
1922	13.370	11.408	7.402	1,48E-10	1,81E-10	1,51E-10	49,1%	3,9%	47,0%	2,27	95,8%	17,6%	27,1%
1923	13.822	13.564	8.656	1,57E-10	2,17E-10	1,89E-10	43,3%	3,3%	53,4%	2,04	123,2%	22,2%	33,1%
1924	14.361	14.390	9.131	1,67E-10	2,41E-10	2,16E-10	40,5%	3,1%	56,4%	1,95	139,0%	24,5%	36,2%
1925	15.136	15.754	9.910	1,70E-10	2,62E-10	2,44E-10	36,1%	2,8%	61,1%	1,82	169,3%	28,7%	41,8%
1926	15.803	15.428	9.724	1,78E-10	2,40E-10	2,11E-10	38,8%	3,4%	57,9%	2,05	149,3%	24,5%	37,1%
1927	16.555	16.496	10.330	1,86E-10	2,53E-10	2,21E-10	41,1%	3,4%	55,5%	2,06	134,9%	23,1%	34,8%
1928	17.747	18.632	11.532	1,98E-10	2,85E-10	2,74E-10	34,5%	2,9%	62,7%	1,81	181,9%	29,8%	44,3%

1929	18.862	19.650	12.100	2,11E-10	2,99E-10	2,72E-10	33,7%	3,1%	63,2%	1,94	187,4%	28,6%	43,1%
1930	19.964	19.413	11.968	2,16E-10	2,91E-10	2,25E-10	35,1%	3,8%	61,1%	2,34	174,2%	23,5%	36,4%
1931	20.045	17.010	10.621	2,15E-10	2,32E-10	1,48E-10	45,1%	5,8%	49,1%	3,20	108,7%	14,1%	23,6%
1932	19.770	15.870	9.976	2,19E-10	2,06E-10	1,29E-10	48,8%	6,8%	44,4%	3,53	90,9%	11,8%	20,6%
1933	19.430	18.230	11.307	2,03E-10	2,47E-10	1,41E-10	49,0%	5,8%	45,3%	3,39	92,4%	12,3%	19,7%
1934	19.369	20.980	12.838	2,26E-10	2,89E-10	1,99E-10	34,4%	4,5%	61,1%	2,71	177,9%	20,8%	33,2%
1935	19.240	21.626	13.195	2,22E-10	3,05E-10	2,09E-10	40,1%	4,3%	55,6%	2,64	138,8%	19,0%	29,2%
1936	20.067	23.171	14.043	2,65E-10	3,44E-10	2,37E-10	39,8%	4,5%	55,7%	2,69	139,7%	18,8%	29,4%
1937	20.840	24.775	14.919	2,67E-10	3,95E-10	2,59E-10	38,6%	4,1%	57,3%	2,67	148,4%	19,5%	29,3%
1938	21.650	25.853	15.504	3,37E-10	4,00E-10	2,77E-10	37,4%	4,9%	57,7%	2,80	154,4%	19,0%	30,9%
1939	21.811	26.982	16.115	3,23E-10	4,24E-10	3,03E-10	36,4%	4,3%	59,3%	2,58	162,7%	20,9%	32,8%
1940	22.315	27.032	16.142	3,80E-10	4,31E-10	3,06E-10	39,0%	5,0%	56,0%	2,79	143,5%	18,4%	30,3%
1941	22.800	28.212	16.778	4,47E-10	4,59E-10	3,58E-10	37,9%	5,0%	57,2%	2,66	151,0%	19,7%	33,4%
1942	23.574	28.660	17.018	5,02E-10	5,22E-10	4,50E-10	35,4%	4,5%	60,1%	2,38	169,8%	22,9%	38,6%
1943	24.545	30.097	17.787	6,03E-10	5,81E-10	5,22E-10	35,7%	4,6%	59,7%	2,38	167,5%	22,7%	39,4%
1944	25.965	34.603	20.177	5,88E-10	6,86E-10	6,44E-10	34,5%	3,7%	61,8%	2,05	178,9%	26,6%	42,7%
1945	27.727	34.856	20.310	8,56E-10	7,88E-10	6,94E-10	39,3%	4,9%	55,8%	2,49	142,0%	20,2%	35,3%
1946	27.835	39.827	22.911	9,74E-10	1,12E-09	9,65E-10	35,6%	4,0%	60,4%	2,26	169,9%	23,9%	38,8%
1947	29.903	46.621	26.416	1,29E-09	1,62E-09	1,34E-09	39,9%	3,9%	56,2%	2,26	140,9%	21,9%	34,2%
1948	32.043	47.244	26.734	1,91E-09	1,90E-09	1,63E-09	47,2%	4,7%	48,1%	2,44	102,0%	17,2%	28,7%
1949	33.248	45.378	25.778	2,61E-09	2,21E-09	2,05E-09	50,8%	5,1%	44,1%	2,48	86,8%	15,4%	26,9%
1950	33.625	46.881	26.549	3,21E-09	2,68E-09	2,37E-09	54,4%	5,4%	40,2%	2,62	73,9%	13,3%	23,3%
1951	33.571	48.239	27.243	3,60E-09	3,80E-09	3,24E-09	51,6%	4,4%	43,9%	2,39	85,1%	15,7%	25,4%
1952	33.517	47.233	26.729	4,40E-09	4,53E-09	3,91E-09	54,6%	4,5%	40,9%	2,39	75,0%	14,5%	23,4%
1953	32.708	46.942	26.580	4,62E-09	4,91E-09	4,36E-09	51,8%	4,2%	44,0%	2,28	84,8%	16,2%	26,0%
1954	32.420	51.075	28.686	5,01E-09	5,70E-09	5,02E-09	53,7%	4,0%	42,3%	2,23	78,8%	15,8%	24,7%
1955	32.474	58.031	32.194	5,30E-09	7,14E-09	6,45E-09	47,9%	3,3%	48,8%	1,99	101,8%	20,3%	30,1%
1956	34.452	62.502	34.428	7,55E-09	9,80E-09	8,32E-09	47,1%	3,6%	49,3%	2,16	104,5%	19,3%	29,2%
1957	36.089	67.985	37.146	9,90E-09	1,30E-08	1,07E-08	45,5%	3,7%	50,7%	2,23	111,4%	19,5%	29,7%
1958	37.725	74.298	40.249	1,36E-08	1,89E-08	1,61E-08	43,3%	3,4%	53,3%	2,09	122,9%	21,7%	32,5%
1959	42.544	65.845	36.088	2,97E-08	3,42E-08	2,98E-08	36,9%	4,0%	59,2%	2,23	160,5%	23,5%	38,0%
1960	54.681	73.212	39.717	4,25E-08	4,65E-08	3,90E-08	34,4%	4,4%	61,2%	2,38	178,0%	23,3%	38,8%
1961	58.583	81.372	43.697	5,01E-08	5,75E-08	4,70E-08	35,8%	4,3%	59,9%	2,39	167,4%	22,7%	36,9%
1962	67.700	76.410	41.282	7,63E-08	6,78E-08	5,74E-08	34,8%	5,3%	59,9%	2,65	172,0%	21,0%	37,8%
1963	73.526	72.993	39.610	1,00E-07	8,30E-08	6,98E-08	34,0%	5,7%	60,3%	2,78	177,6%	20,4%	38,0%
1964	78.093	88.363	47.076	1,29E-07	1,27E-07	1,03E-07	34,3%	5,0%	60,7%	2,63	176,9%	21,4%	37,2%
1965	79.064	101.956	53.575	1,76E-07	1,88E-07	1,53E-07	33,7%	4,6%	61,7%	2,49	183,1%	22,7%	38,4%
1966	79.136	102.702	53.928	2,18E-07	2,34E-07	1,83E-07	37,6%	4,8%	57,6%	2,60	153,3%	20,2%	33,7%
1967	79.352	104.426	54.746	2,80E-07	3,05E-07	2,24E-07	40,9%	5,0%	54,1%	2,75	132,4%	17,9%	29,7%
1968	80.125	111.960	58.303	3,09E-07	3,61E-07	2,52E-07	38,5%	4,9%	56,6%	2,79	146,8%	18,6%	30,3%
1969	82.121	125.458	64.620	3,31E-07	4,40E-07	2,97E-07	37,7%	4,5%	57,9%	2,71	153,6%	19,5%	30,5%
1970	86.455	134.247	68.697	3,82E-07	5,22E-07	3,47E-07	37,4%	4,4%	58,2%	2,73	155,3%	19,5%	30,2%
1971	91.274	143.402	72.917	5,36E-07	7,67E-07	4,96E-07	37,9%	4,3%	57,8%	2,74	152,7%	19,2%	29,4%
1972	95.877	149.791	75.846	9,11E-07	1,31E-06	8,32E-07	34,4%	4,4%	61,2%	2,79	177,7%	20,3%	31,2%
1973	99.851	156.382	78.856	1,52E-06	2,24E-06	1,32E-06	39,3%	4,6%	56,1%	2,98	142,7%	17,3%	26,3%
1974	104.274	166.576	83.487	2,18E-06	3,10E-06	1,84E-06	41,6%	4,8%	53,6%	3,02	128,8%	16,3%	24,9%
1975	107.888	161.880	81.357	8,79E-06	9,01E-06	6,09E-06	35,5%	5,8%	58,7%	3,10	165,6%	17,9%	31,0%
1976	112.204	156.451	78.887	4,74E-05	4,56E-05	3,28E-05	23,1%	5,8%	71,1%	3,01	307,0%	23,2%	42,3%
1977	120.116	170.038	85.053	1,18E-04	1,29E-04	8,55E-05	23,6%	5,5%	70,9%	3,05	300,2%	22,7%	39,5%
1978	124.054	150.351	76.103	3,17E-04	2,94E-04	1,98E-04	25,3%	6,4%	68,3%	3,29	270,6%	20,5%	38,0%

1979	128.513	167.388	83.854	7,80E-04	8,18E-04	5,17E-04	29,9%	6,0%	64,1%	3,29	214,8%	18,9%	33,1%
1980	134.195	160.344	80.659	1,55E-03	1,57E-03	9,29E-04	35,0%	6,7%	58,3%	3,60	166,6%	15,7%	27,7%
1981	136.101	139.225	70.995	3,23E-03	2,81E-03	1,76E-03	31,3%	7,3%	61,4%	3,69	196,6%	16,5%	31,1%
1982	136.461	135.097	69.090	1,13E-02	8,23E-03	5,63E-03	22,5%	8,1%	69,5%	3,78	309,2%	18,8%	39,3%
1983	135.831	146.158	74.182	0,0541	0,0428	0,0276	27,1%	7,8%	65,0%	3,82	239,8%	17,2%	34,2%
1984	133.674	150.441	76.144	0,383	0,312	0,193	35,8%	7,9%	56,3%	3,92	157,4%	14,2%	27,4%
1985	131.138	134.044	68.603	2,59	2,01	1,29	33,0%	8,0%	59,0%	3,87	179,0%	15,2%	30,1%
1986	130.483	150.992	76.396	4,33	3,97	2,25	36,8%	7,7%	55,5%	4,00	150,7%	13,7%	25,1%
1987	131.135	152.610	77.135	10,09	9,14	5,27	34,5%	7,7%	57,9%	3,95	168,0%	14,5%	26,8%
1988	131.135	145.020	73.660	47,44	42,12	25,53	29,7%	7,4%	62,8%	3,79	211,5%	16,5%	31,1%
1989	129.824	132.869	68.059	1.456,4	1.211,2	824,1	22,5%	7,1%	70,4%	3,48	312,3%	20,3%	39,9%
1990	129.174	127.442	65.543	33.406	25.143	15.156	30,8%	8,8%	60,4%	4,24	196,2%	14,5%	29,4%
1991	129.425	141.956	72.252	70.697	66.476	36.211	31,7%	7,8%	60,4%	4,11	190,4%	14,7%	27,1%
1992	132.378	160.245	80.614	77.935	85.854	40.702	38,7%	7,7%	53,6%	4,36	138,6%	12,2%	20,8%
1993	136.500	168.502	84.359	87.241	96.958	43.138	38,6%	8,1%	53,3%	4,65	138,2%	11,5%	19,6%
1994	140.828	176.912	88.155	89.147	105.466	45.414	37,3%	7,9%	54,9%	4,65	147,3%	11,8%	19,8%
1995	143.675	162.944	81.840	93.493	100.948	43.612	34,4%	8,6%	57,0%	4,88	165,4%	11,9%	20,8%
1996	147.881	174.616	87.120	93.107	108.916	46.292	33,7%	8,0%	58,3%	4,75	172,9%	12,4%	21,0%
1997	153.895	192.384	95.093	94.047	120.318	51.247	31,4%	7,3%	61,2%	4,51	195,0%	13,6%	22,4%
1998	159.771	196.324	96.851	95.371	121.573	50.660	31,9%	7,5%	60,5%	4,63	189,6%	13,2%	21,7%
1999	164.255	179.172	89.172	95.249	109.713	45.204	33,4%	8,4%	58,2%	4,95	174,5%	12,0%	20,5%
2000	167.187	171.604	85.761	92.837	106.948	43.595	33,5%	8,5%	58,0%	5,01	173,0%	11,8%	20,2%
2001	168.446	157.683	79.449	90.933	97.908	39.782	33,6%	9,1%	57,2%	5,22	170,3%	11,3%	19,8%
2002	162.924	138.681	70.744	134.487	113.245	57.878	21,4%	9,3%	69,3%	4,72	324,5%	15,4%	30,6%
2003	162.579	163.384	82.040	146.389	148.501	76.076	21,9%	7,7%	70,4%	4,20	321,3%	17,2%	31,3%
2004	167.320	185.173	91.866	167.320	185.173	91.866	25,3%	7,3%	67,4%	4,14	265,8%	16,5%	28,8%
2005	176.787	200.443	98.686	200.102	221.124	106.840	28,4%	7,5%	64,1%	4,26	225,7%	15,2%	26,4%
2006	190.399	220.723	107.666	244.411	276.955	127.988	31,4%	7,6%	61,0%	4,41	194,1%	13,9%	23,9%
2007	203.914	239.197	115.777	289.877	344.976	152.912	33,4%	7,6%	59,0%	4,49	177,0%	13,2%	22,2%
2008	211.717	248.800	119.970	345.690	441.970	190.133	34,4%	7,3%	58,3%	4,47	169,4%	13,0%	21,3%
2009	217.808	228.891	111.260	408.666	469.129	194.475	37,8%	8,4%	53,8%	4,93	142,4%	11,0%	18,7%
2010	223.818	256.676	123.396	473.026	636.105	263.297	38,4%	7,2%	54,5%	4,54	142,0%	11,8%	19,0%
2011	235.492	278.539	132.857	576.286	853.909	345.391	38,6%	6,7%	54,8%	4,44	142,1%	12,1%	18,7%
2012	246.003	269.573	128.986	721.037	1.010.839	401.406	43,3%	7,2%	49,5%	4,65	114,4%	10,4%	16,4%
2013	251.473	274.062	130.926	939.082	1.273.785	502.616	44,1%	7,5%	48,4%	4,76	109,7%	10,0%	15,9%
2014	251.821	258.776	124.309	1.352.981	1.687.239	676.458	41,4%	8,0%	50,6%	4,89	122,2%	10,3%	16,9%

CUADRO N° 2 – Fuerza de trabajo industrial (FT, miles), tiempo de trabajo necesario y excedente mensual por obrero (TN-M y TE-M, en horas), trabajo vivo realizado en la industria (TV-H, en millones de horas), expresión monetaria del tiempo de trabajo (pesos corrientes por hora), valor bruto de producción, capital constante fijo y capital total de la industria (VBP-H, CCF-H y KT-H, en millones de horas), composición técnica del capital (CTC, en miles de pesos constantes de 2004), valor unitario industrial (V.U. minutos de trabajo para producción bruta de volumen equivalente a un peso constante de 2004), costo laboral, ganancias netas y salario real mensuales por obrero (CLR, G y WR en pesos constantes de 2004).

	FT	TN-M	TE-M	TV-H	EMTT	VBP-H	CCF-H	KT-H	CTC	V.U.	CLR	G	WR
	000 's	Hrs.	Hrs.	Hrs.	\$	Hrs.	Hrs.	Hrs.	2004\$	Min.	2004\$	2004\$	2004\$
1900	164,79	75,7	124,3	412	7,098E-14	862	284	879	41,2	8,89	422	693	657
1901	176,24	79,7	119,9	440	6,733E-14	903	311	937	40,3	9,31	416	626	675
1902	199,15	84,8	114,4	496	6,333E-14	1.063	429	1.190	38,3	10,32	413	557	626
1903	228,23	91,5	107,3	567	5,861E-14	1.231	529	1.433	36,7	10,78	429	502	644
1904	264,36	108,7	89,7	656	5,391E-14	1.448	674	1.798	35,7	11,49	481	397	712
1905	313,71	97,2	100,8	776	6,025E-14	1.673	633	1.886	34,5	11,26	428	443	664
1906	320,76	87,9	109,7	792	6,666E-14	1.668	634	1.836	37,2	10,66	398	497	649
1907	294,32	69,1	128,1	726	8,472E-14	1.505	547	1.560	45,7	8,61	380	704	643
1908	305,78	71,4	125,4	752	8,204E-14	1.637	631	1.764	48,0	8,79	401	704	625
1909	348,08	70,7	125,7	855	8,289E-14	1.728	669	1.823	43,7	9,39	346	615	620
1910	361,29	58,6	137,4	885	1,082E-13	1.745	566	1.668	48,9	7,65	341	799	651
1911	392,14	64,6	131,0	959	9,826E-14	1.967	741	2.036	49,5	8,01	370	750	663
1912	449,41	94,8	100,4	1.097	8,236E-14	2.304	1.021	2.720	45,0	9,93	447	474	769
1913	439,72	85,0	109,9	1.071	9,19E-14	2.236	963	2.556	49,2	9,06	435	563	761
1914	342,79	71,5	123,0	833	1,093E-13	1.728	836	2.004	62,1	7,72	428	736	761
1915	358,65	76,8	117,3	870	9,839E-14	1.823	1.015	2.271	57,1	9,13	393	600	683
1916	387,73	75,0	118,7	939	1,011E-13	1.989	1.130	2.498	52,8	9,71	363	576	638
1917	398,30	65,4	127,9	962	1,167E-13	2.048	1.165	2.529	50,6	10,08	307	600	548
1918	464,39	66,7	126,2	1.120	1,237E-13	2.579	1.379	3.170	46,2	10,55	320	605	470
1919	422,10	69,2	123,4	1.016	1,519E-13	2.236	1.130	2.670	51,6	8,77	382	681	638
1920	381,56	68,2	123,9	916	1,873E-13	2.058	974	2.402	58,5	7,75	435	790	662
1921	396,54	91,3	100,5	951	1,539E-13	2.188	1.030	2.679	58,9	7,80	590	649	819
1922	434,43	97,7	93,7	1.039	1,394E-13	2.382	1.059	2.890	57,0	7,60	643	616	943
1923	479,37	85,6	105,4	1.145	1,598E-13	2.542	980	2.851	57,1	6,86	602	741	964
1924	507,57	79,8	110,9	1.209	1,727E-13	2.644	967	2.869	56,6	6,74	561	780	953
1925	503,17	70,6	119,6	1.197	1,986E-13	2.550	857	2.621	61,4	5,96	547	926	998
1926	475,85	76,2	113,7	1.129	1,809E-13	2.497	982	2.764	65,6	5,96	609	910	1.009
1927	504,93	80,7	108,8	1.196	1,784E-13	2.657	1.042	2.970	65,5	5,94	648	873	1.064
1928	498,76	67,1	122,0	1.179	2,259E-13	2.477	876	2.557	72,9	4,93	613	1.114	1.131
1929	483,78	65,7	123,1	1.141	2,31E-13	2.472	914	2.606	79,6	4,67	649	1.216	1.122
1930	453,82	68,7	119,7	1.068	2,028E-13	2.544	1.065	2.888	86,8	4,86	711	1.239	1.020
1931	415,05	90,1	97,9	975	1,434E-13	2.656	1.501	3.589	89,3	5,77	889	966	1.099
1932	410,64	98,2	89,3	963	1,251E-13	2.682	1.749	3.902	86,8	6,23	912	830	1.166
1933	430,91	97,3	89,9	1.008	1,318E-13	2.945	1.540	3.939	87,4	5,98	989	914	1.078
1934	467,04	67,2	119,6	1.091	1,741E-13	2.803	1.296	3.349	86,4	4,97	726	1.292	1.110
1935	526,96	78,1	108,4	1.228	1,627E-13	3.157	1.367	3.756	77,6	5,44	772	1.072	1.136
1936	576,50	77,6	108,5	1.341	1,69E-13	3.439	1.566	4.160	75,0	5,54	747	1.044	1.081
1937	590,37	74,8	111,0	1.371	1,81E-13	3.610	1.474	4.207	77,3	5,46	750	1.114	1.087
1938	619,09	72,8	112,5	1.434	1,838E-13	3.684	1.834	4.574	76,7	5,34	720	1.112	1.083
1939	641,10	70,4	114,6	1.482	1,954E-13	3.717	1.654	4.387	76,1	5,18	704	1.147	1.095
1940	673,37	75,8	108,8	1.554	1,871E-13	3.937	2.029	4.969	73,3	5,47	720	1.033	1.105
1941	743,44	73,4	110,8	1.712	1,989E-13	4.110	2.245	5.236	68,6	5,48	657	992	1.109

Esteban Ezequiel Maito

1942	804,04	68,2	115,7	1.848	2,328E-13	4.177	2.158	5.085	65,0	5,49	577	979	1.140
1943	882,35	68,6	114,9	2.024	2,458E-13	4.486	2.453	5.573	61,9	5,62	553	926	1.198
1944	978,03	65,7	117,5	2.239	2,771E-13	4.798	2.122	5.399	61,9	5,26	548	981	1.296
1945	1.061,5	75,5	107,3	2.425	2,719E-13	5.450	3.148	7.049	59,0	5,93	578	821	1.222
1946	1.179,7	67,6	114,8	2.690	3,441E-13	6.054	2.829	7.077	57,4	5,79	531	902	1.176
1947	1.341,1	75,6	106,5	3.052	4,218E-13	7.011	3.055	8.159	57,1	5,76	605	852	1.420
1948	1.361,8	89,9	91,8	3.093	5,038E-13	7.009	3.793	9.087	58,2	5,68	712	727	1.785
1949	1.390,3	97,1	84,3	3.151	6,177E-13	6.903	4.228	9.497	56,6	5,82	725	629	1.802
1950	1.415,2	104,0	76,9	3.201	7,012E-13	7.202	4.582	10.241	56,9	5,88	785	580	1.747
1951	1.468,2	97,6	83,0	3.314	9,336E-13	7.534	3.856	9.712	55,7	5,99	737	627	1.595
1952	1.479,4	103,0	77,3	3.333	1,121E-12	7.527	3.926	9.867	54,6	6,11	758	569	1.459
1953	1.439,0	97,3	82,6	3.235	1,291E-12	7.187	3.583	9.142	55,4	5,86	736	625	1.526
1954	1.497,9	100,4	79,1	3.361	1,433E-12	7.482	3.499	9.359	55,7	5,63	791	623	1.684
1955	1.578,4	88,8	90,4	3.535	1,765E-12	7.701	3.001	8.799	57,3	5,12	752	766	1.634
1956	1.628,9	87,4	91,4	3.640	2,203E-12	8.225	3.427	9.654	59,5	5,09	766	801	1.770
1957	1.665,5	84,4	94,0	3.715	2,762E-12	8.559	3.584	10.042	62,5	4,88	781	870	1.719
1958	1.704,2	79,9	98,2	3.794	4,109E-12	8.527	3.317	9.619	65,7	4,47	787	968	1.839
1959	1.682,4	68,2	109,5	3.737	7,651E-12	8.360	3.880	9.782	64,4	4,92	608	976	1.368
1960	1.581,9	63,8	113,6	3.507	1,064E-11	8.033	3.993	9.620	80,8	4,27	664	1.183	1.398
1961	1.570,4	66,2	110,8	3.475	1,295E-11	8.066	3.866	9.602	89,1	3,87	766	1.283	1.556
1962	1.489,9	64,9	111,7	3.290	1,653E-11	7.578	4.614	9.928	96,7	3,86	742	1.276	1.521
1963	1.392,5	63,5	112,8	3.069	2,145E-11	7.125	4.662	9.638	105,2	3,80	743	1.320	1.555
1964	1.529,9	63,5	112,4	3.365	2,897E-11	7.927	4.456	10.055	108,8	3,51	812	1.436	1.720
1965	1.613,5	62,0	113,6	3.542	4,127E-11	8.260	4.276	10.075	112,2	3,19	861	1.576	1.861
1966	1.608,4	69,2	106,0	3.523	4,933E-11	8.452	4.413	10.557	113,1	3,24	970	1.486	1.881
1967	1.660,6	75,3	99,6	3.630	5,859E-11	9.023	4.777	11.541	110,7	3,40	1.037	1.373	1.881
1968	1.639,8	70,7	103,8	3.578	6,704E-11	9.150	4.603	11.441	117,1	3,22	1.054	1.547	1.741
1969	1.711,9	68,7	105,5	3.728	7,622E-11	9.668	4.348	11.585	121,3	3,05	1.094	1.680	1.786
1970	1.689,6	68,1	105,8	3.672	9,03E-11	9.626	4.229	11.452	130,6	2,85	1.171	1.819	1.846
1971	1.743,2	68,7	104,8	3.781	1,256E-10	10.061	4.266	11.872	134,6	2,79	1.218	1.860	1.922
1972	1.803,9	62,3	110,8	3.904	2,038E-10	10.496	4.468	12.286	136,2	2,79	1.113	1.979	1.787
1973	1.897,0	71,2	101,6	4.098	3,083E-10	11.576	4.930	13.899	135,1	2,95	1.257	1.794	1.926
1974	2.026,3	75,4	97,1	4.368	4,002E-10	12.323	5.455	15.100	133,7	2,96	1.319	1.699	2.131
1975	2.108,5	64,8	107,3	4.536	1,265E-09	11.940	6.951	15.785	127,9	2,95	1.053	1.744	2.048
1976	2.079,1	42,2	129,6	4.464	6,921E-09	11.321	6.844	14.524	129,2	2,89	676	2.074	1.341
1977	2.099,0	42,8	128,6	4.498	1,796E-08	11.921	6.571	14.855	138,2	2,80	736	2.209	1.280
1978	1.927,0	46,2	124,9	4.121	4,497E-08	10.930	7.051	14.690	142,4	2,90	767	2.076	1.254
1979	1.967,9	54,2	116,5	4.200	1,158E-07	11.531	6.737	15.132	150,4	2,75	979	2.102	1.461
1980	1.862,0	63,9	106,5	3.966	2,187E-07	11.436	7.083	15.758	158,2	2,85	1.167	1.943	1.620
1981	1.721,3	57,3	112,7	3.659	4,47E-07	10.230	7.226	14.742	160,0	2,92	992	1.949	1.453
1982	1.664,8	41,5	128,2	3.532	1,464E-06	9.459	7.744	14.225	163,1	2,78	717	2.218	1.300
1983	1.714,4	49,9	119,5	3.630	6,998E-06	10.060	7.729	14.918	164,5	2,74	903	2.164	1.682
1984	1.790,1	65,7	103,4	3.783	4,694E-05	10.761	8.167	16.289	158,7	2,85	1.170	1.842	2.046
1985	1.755,7	60,5	108,2	3.702	3,21E-04	10.279	8.068	15.648	151,0	3,04	991	1.774	1.666
1986	1.713,3	67,2	101,2	3.606	5,75E-04	10.806	7.531	15.868	164,3	2,85	1.263	1.903	1.746
1987	1.764,4	62,7	105,3	3.706	1,31E-03	10.975	7.688	16.033	160,8	2,87	1.159	1.947	1.608
1988	1.759,2	53,8	113,9	3.688	6,41E-03	10.557	7.404	15.161	157,0	2,90	957	2.024	1.522
1989	1.698,6	40,6	126,8	3.553	0,216	9.444	6.758	13.239	154,7	2,82	695	2.170	1.214
1990	1.644,4	56,4	110,6	3.433	4,03	10.012	8.299	15.705	156,1	3,11	944	1.852	1.305
1991	1.626,5	57,4	109,3	3.389	9,85	10.425	7.177	15.093	166,8	2,92	1.085	2.065	1.196

1992	1.713,8	69,7	96,6	3.564	10,55	12.000	7.390	17.024	170,7	2,99	1.400	1.941	1.246
1993	1.613,7	69,7	96,3	3.349	11,84	11.833	7.369	16.965	189,0	2,81	1.552	2.144	1.264
1994	1.544,6	67,0	98,7	3.199	13,08	11.534	6.815	16.171	205,7	2,61	1.636	2.410	1.288
1995	1.395,4	62,3	103,1	2.884	13,82	10.457	6.763	15.152	219,7	2,56	1.554	2.571	1.224
1996	1.442,4	60,5	104,6	2.975	14,31	10.849	6.508	15.212	223,6	2,49	1.565	2.707	1.227
1997	1.537,5	55,8	108,9	3.165	15,00	11.436	6.269	15.362	225,2	2,39	1.495	2.914	1.182
1998	1.556,6	56,8	107,6	3.198	14,65	11.759	6.511	15.916	228,8	2,41	1.528	2.897	1.163
1999	1.466,4	59,8	104,3	3.007	13,77	11.253	6.919	15.984	234,2	2,52	1.560	2.723	1.164
2000	1.413,9	60,0	103,7	2.893	13,78	10.922	6.735	15.555	239,6	2,55	1.564	2.705	1.172
2001	1.321,6	60,4	102,9	2.699	13,39	10.282	6.790	15.100	246,8	2,60	1.554	2.647	1.160
2002	1.198,7	38,4	124,7	2.443	21,49	7.964	6.259	12.104	251,6	2,28	970	3.148	940
2003	1.316,9	38,6	124,1	2.679	26,21	8.567	5.585	11.886	247,5	2,09	1.050	3.373	1.016
2004	1.452,2	44,4	118,0	2.948	28,89	9.589	5.792	13.007	242,7	2,08	1.233	3.278	1.233
2005	1.565,2	49,8	112,3	3.171	31,17	10.523	6.420	14.489	241,0	2,11	1.377	3.109	1.361
2006	1.654,8	55,0	106,8	3.346	35,33	11.462	6.918	15.895	248,4	2,09	1.572	3.051	1.537
2007	1.723,0	58,3	103,1	3.477	40,65	12.250	7.132	16.875	257,2	2,07	1.725	3.052	1.640
2008	1.766,0	59,8	101,3	3.557	49,57	12.751	6.974	17.210	260,8	2,07	1.799	3.047	1.672
2009	1.704,4	66,3	94,4	3.426	52,00	12.762	7.859	18.295	262,1	2,25	1.898	2.702	1.689
2010	1.730,2	66,3	94,2	3.471	70,41	12.773	6.718	17.186	277,7	2,02	2.104	2.988	1.817
2011	1.783,7	66,2	94,0	3.571	90,27	13.285	6.384	17.318	288,2	1,94	2.209	3.138	1.861
2012	1.804,1	74,5	85,3	3.604	103,37	13.662	6.975	18.435	285,8	2,06	2.380	2.724	1.912
2013	1.813,6	76,1	83,4	3.616	128,61	13.812	7.302	18.930	289,8	2,05	2.450	2.688	1.891
2014	1.770,5	71,6	87,5	3.523	176,64	13.381	7.659	18.797	288,4	2,10	2.236	2.732	1.771

BIBLIOGRAFÍA

Azpiazu, Daniel (1993): "La inversión en la industria argentina. El comportamiento heterogéneo de las principales empresas en una etapa de incertidumbre macroeconómica", *Documento de Trabajo N° 49*, Buenos Aires: CEPAL.

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010): *Hecho en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Barrera, Mariano (2012): "YPF: estudio de las causas del quebranto y privatización", *Ensayos de Economía N° 22(40)*, pp.13-37.

Bil, Damián, Bastida Bello, Jonathan, Mussi, Emiliano y García Seminara, Pablo (2014): "Rentabilidad en las ramas siderúrgicas, autopartista y automotriz argentina durante el período de la ISI a partir de balances (1950-1970)", VII Jornadas de Economía Crítica, La Plata.

Caligaris, Gastón y Starosta, Guido (2018): "La determinación del "elemento histórico y moral" del valor de la fuerza de trabajo", *Caderno CRH, N° 31(82)*, pp.135-150.

Carchedi, Guglielmo y Roberts, Michael (2013): "A critique of Heinrich's Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s", disponible en www.monthlyreview.org.

CEPAL (1958): *El desarrollo económico de la Argentina*, Santiago de Chile: CEPAL.

Coremberg, Ariel (2009): "Midiendo las fuentes del crecimiento en una economía inestable: Argentina. Productividad y factores productivos por sector de actividad económica y por tipo de activo", *Serie Estudios y Perspectivas N°41*, Buenos Aires: CEPAL.

Dorfman, Adolfo (1983): *Cincuenta años de industrialización en Argentina (1930-1980): desarrollo y perspectiva*, Buenos Aires: Solar.

Elías, Victor (1988): "Productividad en el sector industrial argentino 1935-1985", *Económica* N° 34(2), pp. 185-202.

Ferreres, Orlando (2010): *Dos siglos de economía argentina 1810-2010*, Buenos Aires: Editorial Ateneo & Fundación Norte y Sur.

Gordon, Robert (1987): "The Postwar Evolution of Computer Prices", NBER Working Paper No. 2227, disponible en www.nber.org/papers/w2227.

Graña, Juan (2015): "Evolución comparada del sector industrial argentino y estadounidense entre el rezago productivo y el deterioro salarial", *Revista H-Industria* N° 17, pp. 34-63.

Heinrich, Michael (2013): "Crisis theory, the law of the tendency of the profit rate to fall and Marx's studies in the 1870's", *Monthly Review* N° 64(11), pp. 15-32.

Iñigo Carrera, Juan (2007): *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Kidyba, Susana y Vega, Daniel (2015): "La distribución funcional del ingreso en la Argentina 1950-2007", *Serie Estudios y Perspectivas* N°44, Buenos Aires: CEPAL.

Kidyba, Susana y Suárez, Luis (2017): "Aplicación de los índices encadenados al empalme de series, Argentina 1950-2015", *DT N°1 PICNA-FCE-UBA*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo (1989): *El proceso de industrialización en Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Buenos Aires: CEPAL-CEAL.

Maito, Esteban Ezequiel (2016A): "La industria manufacturera argentina 1900-2014: un análisis cuantitativo de largo plazo", *Revista Realidad Económica* N°301, pp. 65-101.

Maito, Esteban Ezequiel (2016B): "Distribución, rotación del capital y niveles de rentabilidad", *Revista Economía: Teoría y Práctica* N°45, pp.169-206.

Marx, Karl (1968): *El Capital*, Tomo I, México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (2012): *El Capital*, Tomo III, México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1980): *Teorías sobre la plusvalía*, Tomo III, México: Fondo de Cultura Económica.

Robinson, Joan (1966): *Ensayo sobre economía marxista*, México: Siglo XXI.

S.G.E.C.E. -Subdirección General de Estudios del Comercio Exterior- (2001): "¿Qué son los precios hedónicos?", *Boletín Económico de Información Comercial Española* N° 2701, Madrid.

Shaikh, Anwar (2006): *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

Sourrouille, Juan (1980): *El complejo automotor en Argentina*, México: Nueva Imagen.

Sweezy, Paul (1964): *Teoría del desarrollo capitalista*, México: Fondo de Cultura Económica.

CLÁSICOS U OLVIDADOS

CLASSIC OR FORGOTTEN AUTHORS

NOTICIA DE COLUMELA, ECONOMISTA RECÓNDITO

Alfons Barceló¹

Universidad de Barcelona

Hace unos dos mil años, hacia la mitad del siglo I de nuestra era, el hispano-romano Lucio Junio Moderato Columela escribió el tratado "*De re rustica*" que es, en mi opinión, el libro de agronomía más logrado de entre los que nos ha legado la romanidad clásica. Además, desde la perspectiva que aquí primamos, a saber, el análisis de la esfera económica de las sociedades humanas, esta obra merece ser considerada también un notable antecesor de lo que hoy se suele llamar "economía de la empresa". Y si ampliamos algo la perspectiva angular, este notable personaje merece ser juzgado asimismo como uno de los precursores más ilustres del pensamiento económico protocientífico, habida cuenta sobre todo de su concepción globalista de la naturaleza y la sociedad, su atención a múltiples "efectos" económicos, y la prudente sensatez con la que aborda vicios y virtudes de los humanos con relación al modo en que satisfacen sus necesidades.

Las siguientes páginas pretenden aportar indicios y pruebas para justificar esos calificativos. En este texto trazaremos un retrato del autor, su circunstancia y sus objetivos. En segundo lugar, mostramos una colección exhaustiva de citas breves relacionadas con ideas y pareceres y preceptos vinculados al ámbito económico, por más que en origen su objetivo principal era sentar bases y dar consejos para impulsar una agronomía científica. Finalmente, en un texto independiente aparte, se ofrece al lector curioso, un amplio extracto del prefacio y el primer libro del tratado de Columela, a fin de establecer una conexión libre, sin distorsiones severas, tanto por el lado del receptor como del emisor.

¹ anfosbarcelo@gmail.com

I

ESBOZO DEL PERSONAJE Y DE SUS PROYECTOS

Columela, terrateniente culto, experimentado y amante de la buena gestión de las fincas rústicas, se propuso plasmar sus conocimientos para favorecer a los labradores de su tiempo y del futuro. Lo logró en un grado notable, y durante siglos. Primero, su obra fue a menudo copiada en latín, y más tarde traducida a diversas lenguas con títulos del estilo "*Los doce [a veces, trece] libros de Agricultura*". Durante más de mil años su tratado fue considerado una obra de referencia en lo que atañe a informaciones y preceptos idóneos para la buena gestión de un latifundio, y en general de las fincas rústicas ubicadas en el entorno mediterráneo. Vale puntualizar que este libro está concebido teniendo a la vista un mundo acotado, cuya principal base de sustentación en el plano económico era la tierra y el trabajo esclavo, a parte del pillaje, las legiones imperiales y una formidable red de carreteras.

Pues bien, Columela subrayaba que el frecuente absentismo de muchos grandes propietarios era una lacra social indigna, y un hecho lamentable en cuanto a la producción y la eficiencia de la agricultura de su tiempo. Un par de principios básicos de su "ética económica" podrían sintetizarse así: 1) la tierra está para trabajarla, y se la puede trabajar con provecho; 2) pero para obtener frutos y ganancias es indispensable dominar bien las regularidades que rigen (o las leyes que operan en) el universo agrario.

Vale insistir en que durante siglos el tratado de Columela fue muy apreciado como fuente de conocimientos sobre agricultura y ganadería, y en especial en lo relacionado con los viñedos, que era su tema preferido. Isidoro de Sevilla, en sus *Etimologías*, en su libro XVII ("*De la agricultura*") se refiere a él como "orador insigne, que abarcó todo el cuerpo de esta disciplina" (San Isidoro de Sevilla: 413). Algunos escritores hispanoárabes conocieron también esta obra y la mencionaron en sus escritos. Su popularidad relativa, de todos modos, alcanzó las cotas más altas entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XIX. Ese era el juicio expresado por Campomanes en 1780: "Columela fue el que mejor escribió en Roma del cultivo del campo, de los huertos, viñas, olivos y frutales". En su *Informe sobre la Ley Agraria* (1794) el autor más citado por Jovellanos es Columela (Barceló 1976: 132-133). Y hasta mereció una fugaz aparición en el *Diccionario de ateos*, de Sylvain Maréchal (1799). Asimismo, procede señalar, como simple curiosidad, que la obra de Columela fue leída por el joven Quesnay y que nuestro autor está citado varias veces en la obra fundamental de Adam Smith. Verbigracia: "Hoy día, en la mayor parte de Europa se considera que un huerto no merece un cercado mejor que el recomendado por Columela" (Smith 1776: 232).

En cuanto al trasfondo no me atrevo a apuntar ninguna tesis de interés. Señalaré tan solo que me pareció sugerente lo que Kautsky, en un viejo libro que todavía puede resultar atractivo para lectores curiosos, había subrayado con aguda percepción: a saber, ciertas reflexiones sobre qué había detrás de la pujanza de la literatura agronómica, en una sección sobre "*La inferioridad técnica del sistema esclavista*". A su parecer, en la época gloriosa del imperio romano, la extensión de los latifundios hizo posible administrar las fincas científicamente, "con hombres preparados, más calificados que el campesino rutinario; por eso encontramos en aquellos países que introdujeron esta economía agrícola en gran escala, esto es, entre los cartagineses y más tarde entre los romanos, una ciencia agrícola completamente desarrollada con el mismo nivel que la de la Europa del siglo XVIII" (Kautsky 1908: 51).

Por supuesto, las indicaciones y consejos de Columela sobre aspectos muy concretos de agronomía práctica están hoy en buena medida periclitados, pero su talante científicista, atento a los conocimientos de la época sobre las cuestiones agrarias, y su concepción sistémica (tanto del cosmos, como de la naturaleza y las sociedades humanas) son motivo, para un lector actual, de alguna sorpresa y cierta admiración, por la notable modernidad subyacente. En cualquier caso, en lo que respecta a su visión general y a su fina percepción de los aspectos económicos conexos con las actividades agrarias, opino que puede ser considerado un notable representante del pensamiento económico protocientífico. En especial,

creo que merece destacarse sobre todo la manera sencilla y razonada con la que aborda a partir de las realidades efectivas muy a ras de suelo, la variedad y complejidad del mundo agrario, así como las múltiples conexiones con sus entornos, en muchas de sus vertientes.

Cuando descubrí a Columela -hace ya muchos años (Barceló 1976)- me cautivaron la solidez de sus conocimientos agronómicos, su espíritu abierto, objetivista y realista, su racioempirismo radical, pero con algunas dosis de escepticismo, su atención a la multiplicidad de factores en juego, su clarividente percepción de muchos fenómenos complejos a base de sentido común, todo ello asentado en unos pilares de objetivismo, naturalismo y experiencias controladas. En otras palabras, me pareció un autor respetable y emblemático que no sólo podía ocupar un lugar señero en el equipo fundacional de la Economía como protociencia, sino que aún podía ser leído con gusto y provecho, si se pasaban sus textos por un colador adecuado.

Este es el objetivo y motivo de las siguientes páginas. Pero antes de entrar en materia, puede resultar oportuna una escueta reflexión sobre la historia del pensamiento económico. Adviértase que en algunas ocasiones las etapas fundacionales de una ciencia o una tecnología pueden estar perfectamente fechadas y personalizadas. Otras veces, para ciertos dominios, la cosa puede hallarse a oscuras, ya sea en lo que se refiere al tiempo, al lugar o a los personajes ilustres que marcaron pautas en la constitución, la consolidación y la transmisión de los nuevos saberes. Y tampoco es raro encontrarse con un proceso más o menos largo, con diversas etapas, quizás con altibajos, con eventuales discontinuidades y tal vez con algún retroceso temporal. Hasta llegar -o no- a un grado de madurez reconocido por la gran mayoría de cultivadores de la disciplina en cuestión. En este orden de ideas, no es mala cosa plantearse esas cuestiones para un determinado saber (ya sea teórico ya práctico), así como explorar y evaluar aquellas respuestas fundadas en indicios o en pruebas rigurosas. En síntesis, me parece una pregunta bien interesante y nada fácil de responder con rigor y precisión: *¿Dónde, cuándo y quiénes fundaron la economía como disciplina protocientífica?*

Verdad es que en las páginas dedicadas a las prehistorias de las "doctrinas económicas" (como se decía antaño) se admiten invitados muy dispares. A veces se cuelan como "pensamiento económico" sartas de ideas sin pulir o enunciados que en verdad son opiniones, anécdotas puntuales, recetas de sentido común ("no hay que poner todos los huevos en la misma cesta"), tautologías más o menos refinadas ("después de la tormenta, volverá a salir el sol"). Recuerdo haber encontrado, por ejemplo, en el *Económico* de Jenofonte (comienzos del siglo IV a.n.e.) un refrán que había escuchado yo en Valencia, a mediados de los años 70 del siglo XX, afirmado con énfasis, como si fuera un saber bien consolidado y perteneciente al refranero tradicional local de los terratenientes castellano parlantes: "El ojo del amo engorda al caballo".

No he realizado ningún sondeo preliminar entre colegas o alumnos aventajados sobre sus creencias u opiniones en relación con la pregunta enunciada hace unos momentos: "quiénes fundaron la economía como disciplina protocientífica". Ni he repasado tesis o especulaciones sobre dicho asunto en los sitios donde se ventilan estos temas, o sea, en los libros de texto autorizados como manuales introductorios, de los dos últimos siglos. Desde luego, me figuro que no hallaría unanimidad ni mucho menos, sino una considerable variedad de respuestas; pero el dominio quedaría bastante acotado. De todos modos, me atrevo a pronosticar que la selección de los diferentes candidatos a medallas de honor estaría fuertemente afectada por la nacionalidad y/o cultura intelectual de las personas opinantes. O sea, mucho me temo que británicos, franceses, alemanes, chinos o italianos acaso se inclinaran por realzar a compatriotas destacados por encima de los extranjeros. De todos modos, creo que, casi con total seguridad, nadie contestaría: Columela; mientras que un servidor sí que lo colocaría en el equipo de antecesores de primer nivel, en compañía de Petty, Cantillon, Quesnay y Turgot. Salvo error u omisión, añadiría prudentemente, por si las moscas.

NUESTRO OBJETIVO: RECONSTRUCCIÓN RACIONAL DE LAS TESIS DE COLUMELA

Pronto, al empezar mi primera lectura de "*Los doce libros*", me pareció que la excursión iba a resultar pintoresca, y en seguida me sentí no sólo interesado por el contenido sustantivo, sino también atraído por el talante y la sensibilidad del autor. Luego, a medida que avanzaba se me hacía más y más patente que había ahí un valioso sistema conceptual. En otras palabras, Columela se me aparecía como un antecesor destacado de algunos principios económicos que en un futuro lejano iban a emerger y consolidarse como un campo novedoso de la investigación científica moderna. Es decir, se podían detectar una serie de principios, tesis y enunciados, sin duda poco elaborados y un tanto superficiales; pero bien articulados y esclarecedores de cara a avanzar en la comprensión de la economía, o sea de la estructura y la trayectoria de las sociedades contemporáneas, sobre todo en lo referente a producción, distribución y consumo de bienes y de riquezas.

Eso es lo que las siguientes páginas pretenden mostrar, con abundancia de citas literales a fin de mechar las interpretaciones con pruebas e indicios fiables y bien documentados. Verdad es que las historias de una disciplina específica no suelen alcanzar una sobriedad y neutralidad modélica, dado que los estudiosos están condicionados por las ideologías dominantes y los intereses creados, de manera que acostumbran a retratar tanto o más al propio cronista que a los eventos relatados. Opino, por lo demás, que familiarizarse con los esfuerzos y resultados alcanzados por los antecesores puede tener cierto atractivo. A menudo no sólo constituye una enriquecedora fuente de inspiración, sino también una visión aleccionadora de las complejidades que rodean a la investigación científica. Por supuesto, en el proceso de explorar y conocer, uno suele disponer de algunos hitos y señales que ayudan a progresar sin contratiempos. Pero nunca son del todo seguros, y es bueno tener siempre a mano algunas píldoras de escepticismo.

Es decir, cuando uno avanza por terrenos poco explorados no dispone por lo común de rutas bien trazadas, con caminos provistos de indicadores fiables y metas con perfiles precisos. En fin, que toda ciencia tiene su historia, con vueltas y revueltas, logros y fracasos. Y aunque puede afirmarse con buenas razones que en términos globales se han ido consolidando adelantos notables, también ocurre que de vez en cuando pueden revisarse los balances de ciertos episodios y cambiar las opciones dominantes frente a ciertas encrucijadas. Creo que Columela puede ser un buen compañero de viaje en muchas excursiones de esta índole.

PRINCIPALES REFERENCIAS CIENTÍFICAS Y FILOSÓFICAS

Columela exhibe una amplia familiaridad con la literatura agronómica de Grecia, Egipto, Cartago y la propia Roma. E incluso hace gala de su elevado nivel de cultura refiriéndose por ejemplo a la admirable elocuencia del "divino Platón"; menciona asimismo en lo que se refiere a las aportaciones a la preceptiva agronómica "de hombres nacidos de las fuentes de la filosofía" (p. 9), y lo concreta señalando, entre otros, a pensadores renombrados, como Demócrito, Jenofonte y Aristóteles, sabios griegos que, en su opinión, dieron preceptos en materia de agricultura y la favorecieron en mayor grado (p. 9). Y en lo que atañe al conocimiento de la naturaleza del universo considera que, como expertos de primer nivel, merecen ser citados de manera destacada Demócrito y Pitágoras (p. 8).

El *Primer Libro*, del que hemos seleccionado extractos en el texto, contiene la quintaesencia de su visión, así como los preceptos básicos que se derivan de un combinado de: a) tradiciones orales más b) familiaridad con textos de orientación agronómica más c) experiencia práctica más d) experimentos acordes con las reglas del método científico que había empezado a cuajar en la antigüedad. Así que puede presumir de no hablar de oídas, al tiempo que evita especular con ocurrencias desligadas de la práctica. En definitiva, insiste a menudo en que las fuentes básicas de la certeza son las observaciones y los experimentos. Con todo y con eso, considera que es recomendable conocer y estudiar las recetas y los consejos de los antiguos, aunque advierte prudentemente a los lectores que los ancianos a veces

se equivocaban y se confundían, y otras veces simplemente repetían preceptos sin haber aquilatado su verdad. A fin de cuentas, los antiguos podían merecer mucho respeto, pero no eran infalibles. Así que no era conveniente aceptar sus palabras y consejos como si fuesen certeros e indiscutibles: los principios de autoridad y de antigüedad no tenían por qué aceptarse sin más, como rasgos merecedores de acatamiento, sin requerir revisiones.

TRASFONDO DE LAS TESIS ECONÓMICAS DE COLUMELA

Nuestro autor merece ser descrito como *racioempirista sistémico*, con elevadas dosis de *realismo* y de *materialismo*. Acaso también como progresista-conservador, moderado y caritativo. Por otro lado, no parece encontrarse incómodo con la estratificación social en la que opera; pero está siempre dispuesto a mejorarla con prudencia y templanza, como una realidad, sin duda evolutiva y cambiante, pero siempre mejorable.

Apoya los ideales de bienestar y felicidad, cree en el valor de la justicia y de la eficiencia, aborrece el despilfarro y el parasitismo, pero no cuestiona los límites dentro de los que, de hecho, se desenvuelve su existencia. Merece destacarse que muestra empatía no sólo hacia los esclavos, sino incluso hacia los animales de labor. Confieso que me impactó la primera vez que leí (en el capítulo VIII del libro II, "*Cómo deben tratarse los bueyes desuncidos tras el trabajo*") que no sólo recomendaba cuidar y hasta masajear las zonas de roce con el yugo (lo que sería en definitiva algo similar a engrasar un tractor o refrigerar una supercomputadora), sino hasta silbarles "para que beban con más gusto", lo cual significa ya entrar en los terrenos de la etología y la "economía del bienestar", con un guiño hacia los futuros animalistas y defensores de los derechos de los animales. O, como mínimo, mostrar algún grado de empatía vital en relación con los seres vivos dotados de cerebros capaces de sentir dolor y placer.

Como persona de orden, Columela respeta moderadamente las viejas tradiciones del mundo rural y las normas de urbanidad de un buen patricio. Evidentemente no es un materialista radical, secuaz de Demócrito o de Epicuro, sino un racioempirista convencido, que defiende prácticas humanitarias, cuando se tercia y dentro de lo que cabe. O sea, en el marco de una ideología esclavista dominante, un tanto moderada con buenos sentimientos y ciertas asunciones éticas elementales, pero sólidas. Respeto y acepta, pues, los usos y las creencias normales en su entorno y en su clase social, pero siente repugnancia por los comportamientos crueles.

Aunque su asunto es la agronomía, subraya a menudo la necesidad de atender a contextos y circunstancias de muchos géneros. O sea, hay que estar al quite del tiempo y lugar, de las estaciones del año, de los recursos locales y de las peculiaridades de cada comarca. En general, por lo demás, se pueden establecer preceptos para llevar a buen fin una gestión idónea de una empresa agraria polivalente. En efecto, una finca rústica de buenas dimensiones puede abarcar un número enorme de asuntos de variadísimas clases, que es imposible dominar a la perfección; pero hay que esmerarse en conocerlos aceptablemente bien. Piénsese sencillamente en la gran variedad de animales y plantas, suelos y climas, plagas y abonos, modalidades de sembrar y cosechar, arar y ordeñar, o en por qué preferir comprar o bien alquilar herramientas, o en cómo repartir la producción entre consumo doméstico y ventas en ferias y mercados, o qué factores hay que tomar en consideración para distribuir faenas y responsabilidades, o incluso para elegir entre modos de tenencia de la tierra.

En resumidas cuentas, el buen agricultor deberá tener nociones de zoología, de botánica, de edafología, de climatología, de cosmología y geografía, de medicina, de veterinaria, de las técnicas artesanales del injerto, amén de saber tratar al amo, a los colonos, a los asalariados y a los esclavos.

De todo eso habla sabiamente Columela en su libro, como veremos a continuación, tanto en las citas seleccionadas, como en el texto que acompaña a esta presentación, a partir de los Extractos del *Libro I*.

II

LOS SABERES Y PRECEPTOS ECONÓMICOS DE COLUMELA, ILUSTRADOS CON CITAS²

Como ya se apuntaba más arriba, Columela se refleja en esta obra como autor, no sólo con bien asentados conocimientos prácticos de cultivador latifundista, sino asimismo como buen conocedor de los textos sobre agricultura, coetáneos o de tiempos pasados, y además con una amplia cultura general. En concreto llama la atención su extenso bagaje de lector con diversos registros (filosofía, cosmología, biología, teatro y poesía, además de agronomía), y su experiencia como viajero, observador atento de prácticas y costumbres foráneas. Como botón de muestra indiquemos que en esta obra hay alguna alusión a la admirable elocuencia del "divino Platón", así como expresiones de respeto en lo que se refiere a ciertos precursores como "hombres nacidos de las fuentes de la filosofía". En este sentido nombra, entre otros, a Demócrito, Jenofonte y Aristóteles como personajes que dieron preceptos en materia de agricultura y la favorecieron en mayor grado (9). Y, en especial, en lo que se refiere a las cimas de la sapiencia en cuanto al conocimiento de la naturaleza del universo, destaca a Demócrito (recuérdese su tesis ontológica, "Todo acontece por razón y necesidad") y a Pitágoras. Amén de mencionar una larga ristra de autores que se habían ocupado de asuntos referentes a la agronomía, con ligeras evaluaciones de sus consejos y de la fiabilidad de sus propuestas.

En las siguientes páginas se presenta una recopilación prácticamente exhaustiva de todos los pasos que contienen alguna alusión de carácter económico, mientras que se han eludido los enunciados que se refieren en exclusiva a aspectos de carácter primordialmente técnico o agronómico. Las citas están agrupadas por grandes temas, y en sintonía con unos pocos epígrafes que sirven para ordenar el conjunto. A veces se ha simplificado o retocado algún párrafo o secuencia argumental, aunque procurando siempre respetar el contenido original. Esto es, para facilitar la lectura y evitar escollos minúsculos, en ciertas ocasiones se han suprimido frases y palabras que parecían redundantes o innecesarias para la idea principal. En un primer borrador quedaban trazas de esta manipulación mediante el rastro usual [...], pero al no ser esta una edición crítica, y de cara a primar el contenido sustantivo y no la retórica literaria, han sido suprimidas al tiempo que se han incorporado, sin avisar ni pedir permiso, partículas conectivas, cuando parecía que así se iba a facilitar la comprensión del lector.

1. ESBOZO DE SU COSMOVISIÓN

Naturaleza de la Naturaleza

"Si queremos observar la naturaleza con los perspicaces ojos de la mente, encontraremos que ella ha dotado a las plantas, a los hombres y a los animales con idéntica ley de fecundidad, y que no ha concedido a unos pueblos y regiones cualidades exclusivas para negárselas a otros totalmente" (68).

"Vemos que el alma ha sido infundida a los hombres como conductora y rectora de sus miembros. No se ha dado a las manos ni a los pies la facultad de procrear, sino que el creador del universo cubrió con el vientre lo que quiso que fuera desconocido para los hombres, con el fin de que la eterna artífice de todo [la Naturaleza], dotada de divina razón, mezclara, casi como en secreto, en la parte interna y oculta del cuerpo los elementos sagrados del espíritu con los principios terrenos, y así formara esta especie de máquina animada" (70).

² Obra de referencia a la que remite la paginación: Columela, Lucio Junio Moderato: *De los trabajos del campo* (Edición a cargo de Antonio Holgado Redondo). Madrid, Siglo XXI, 1988.

Por descontado, no siempre mantiene estos altos niveles de realismo y positivismo. Así, por ejemplo, en el capítulo sobre los caballos, se refiere a las yeguas afirmando que "en algunas regiones, las hembras están tan enardecidas de deseo de copular que, aunque no tengan un macho a su disposición, a causa de una continua y excesiva pasión, imaginándose el placer en sus propias mentes, quedan fecundadas por el viento, a la manera de las aves de corral, siendo algo de todos sabido que en Hispania, en el Monte Sagrado las yeguas han concebido sin coito alguno y han criado a su retoño" (148).

Rituales religiosos: Qué hacer y no hacer en los días feriados.

Primero, a modo de ejemplo, expone una larga lista de lo que se puede hacer y de lo que está prohibido (aunque para ciertas acciones existe una "bula": en concreto, inmolar antes un cachorro). Sin embargo, también recoge y viene a suscribir la afirmación de Catón referente a que "para los mulos, caballos y asnos no hay días de fiesta". Concluye luego el capítulo diciendo "algunos desearán ahora que hable de los ritos utilizados por los antiguos en las lustraciones y demás sacrificios que se hacen por los frutos de la tierra. No rechazo el trabajo de esa enseñanza, pero lo dejo para aquel libro que pienso escribir cuando haya expuesto la ciencia de la agricultura en su totalidad" (47).

[El capataz] "no podrá hacer sacrificios sin el mandato expreso de su amo: y no tendrá tratos voluntariamente con adivinos ni hechiceras, dos tipos de personas que pervierten los espíritus ignorantes con vana superstición" (239).

Entre los preparativos para la vendimia se expone el siguiente mandamiento: "También se deben hacer sacrificios en honor de Líber, de Líbera [antiguas divinidades itálicas, identificadas después con Baco y Proserpina] y de las vasijas que sirven para el estrujado, de la forma más piadosa y respetuosa posible (274).

Asimismo, entre los consejos o preceptos para el propietario, señala Columela lo siguiente: "Cuando regrese de la ciudad, debe recordar que lo primero es honrar a los dioses penates; inmediatamente después, si es posible (y si no, al día siguiente), debe inspeccionar por sí mismo los confines de su heredad" (19). O sea, algo así como "A Dios rogando y con el mazo dando".

Una moral conservadora, con cierto epicureísmo moderado y atisbos de solidaridad de especie.

En diversos pasajes se manifiesta contra la crueldad y a favor de un trato con cierta dignidad en relación con las clases subalternas, con los esclavos y hasta con los animales superiores. En general, pues, se inclina por la templanza y la frugalidad, como quedará de manifiesto en citas sobre asuntos diversos, e incluso al acotar la temática de esta obra: "No se han traído a este libro muchísimas cosas [explicadas por otros autores. Así, por ejemplo,] Gayo Macio se propuso dar instrucciones para las mesas refinadas y los suntuosos banquetes. Sin embargo, yo abundo en aquellas recetas que fácilmente pueden estar, con poco coste, al alcance de la gente sencilla del campo." (284).

2. CUESTIONES DE MÉTODO

En síntesis, sus referencias básicas para asentar los saberes son la razón y la experiencia, en combinación con el aprendizaje estimulado por los errores. Desde una atalaya algo más elevada podríamos considerar que se rige por un racioempirismo ilustrado combinado con algunas dosis de escepticismo moderado.

Si la naturaleza, "madre generosísima de todo, ha dotado a cada pueblo y tierra con recursos propios, ¿por qué, pues, vamos a dudar de que haya mantenido el mismo principio con las vides de forma que no haya dado a las amíneas [la variedad de vid preferida por Columela] una esterilidad tal que no puedan

encontrarse unas pocas fecundas de entre varios miles?" (68). "Además de ser una suposición verosímil lo que acabo de decir, también la experiencia nos ha demostrado que es verdadero" (68). Así que alguno "después de ponerlas a prueba durante muchas vendimias con el fin de escoger sus cabezudos más fecundos, podrá hacer a la vez viñas generosas y productivas. Pues no hay duda de que la naturaleza misma ha querido que el fruto sea igual a la madre" (68).

Bueno es indicar, sin embargo, que más adelante, al examinar la progenie y posibles cruces entre diversas razas de ovejas señala y subraya algunos curiosos casos mendelianos en cruces con variedades y rasgos que reaparecen en segundas o terceras generaciones, así como ejemplos de lo que ahora se denominarían "mosaicos" o tal vez híbridos [pp. 161-163].

Todo eso con frecuentes distingos y matices que le alejan de tomas de postura doctrinarias. Véase, por ejemplo, esta consideración de toque fino, en lo que atañe a los escollos con que puede chocar un agricultor: "Aunque la ciencia es de mucho provecho, sin embargo, es mayor el perjuicio que causa la ignorancia o la negligencia, sobre todo en la agricultura, ya que la ley fundamental de esta disciplina es haber hecho de una sola vez lo que haya exigido el método de cultivo. Pues, aunque alguna vez se haya enmendado lo que se ha hecho mal por ignorancia o negligencia, no obstante, la propiedad misma ha sido ya dañada para el amo, y después no llega a ser tan próspera que restituya la pérdida del capital y reponga la ganancia" (239-240). "El capataz debe recordar esto y procurar siempre de modo especial no verse desbordado por el trabajo por falta de previsión. Las labores del campo son muy traicioneras para el que se retrasa." (240).

Primado de la observación y la experiencia, pero atención al contexto

"Mi opinión es que hay que actuar así. Pues la práctica echó por tierra aquella vieja afirmación de que (...)" (91). "Pero a mí la experiencia, maestra de las artes, me enseñó ..." (91).

Y la experiencia manda frente a argumentos de autoridad, a veces creíbles, a veces estúpidos, o quizá puramente imaginarios: "Algunos autores antiguos, como Demócrito, aconsejan que (...), lo cual la experiencia nos ha enseñado que es cierto" (255). "Higino piensa que (...). Nosotros hemos probado esto a menudo sin éxito; así pues, pensamos que (...)" (255). Desde luego tampoco se niega a mencionar algún precepto sospechoso, sugiriendo que no le convence del todo, pero ahí queda indicado por si alguien lo quiere probar: "Demócrito afirma que esos mismos insectos [orugas que atacan ciertas hortalizas] perecen si una mujer, que esté en la menstruación, con los cabellos sueltos y los pies descalzos da tres vueltas a cada cuadro de hortalizas, pues después de esto todos los gusanillos caen a tierra y mueren" (255).

En general, sin embargo, cuando puede, dice de manera contundente: "En verdad, yo he observado en muchas ocasiones que..." (91). De todos modos, hay que atender siempre al entorno: "Nosotros esperamos abundantes cosechas al elegir sarmientos de las más fértiles amíneas. Y a nadie debe asustar la espera, pues en examinar la planta nueva debe gastarse el tiempo necesario. Por lo demás, cuando la fecundidad de la vid ha sido comprobada, rápidamente se multiplica mediante injertos" (68-69). Por descontado, "será conveniente observar, al trasplantar las estacas, que el clima, la naturaleza del suelo y demás circunstancias sean semejantes a la que ha tenido la vid, porque el plantón degenera, la mayoría de las veces, si la situación del terreno y el clima le son contrarios" (69).

Experimentos

Y cuando se puede, hay que experimentar, fijándose en las condiciones particulares. Por ejemplo, tras señalar que hay diversas opiniones sobre la conveniencia de la escarda y bajo qué circunstancias es aconsejable, expresa lo siguiente: "Nosotros, por nuestra parte, hemos experimentado en muchas regiones que la escarda en invierno es adecuada, aunque sólo donde la permitan la sequedad del clima y

la benignidad del tiempo; pero no pensamos que se deba hacer en cualquier sitio, sino que nos debemos guiar por la costumbre de los habitantes" (40).

y no dar carta blanca a prácticas tradicionales: verdades, medias verdades y errores

Aunque los autores no se ponen de acuerdo en la cantidad, "nuestra experiencia nos enseña que esas son las medidas más convenientes" (35). Por lo demás, se trata de orientaciones que deben variarse según "la condición del lugar o del tiempo o del clima".

"Tal vez haya expuesto estas cuestiones más prolijamente de lo que exigía la demostración de esta verdad, pero, sin duda, con menor extensión de lo que necesitaba la torpemente deformada e inveterada opinión de los campesinos" (71). "La mayor parte de los campesinos creen que, si la aceituna se deja bajo techo, el aceite aumenta en el sobrado, lo que es tan falso como que los trigos aumentan de tamaño en la era" (290)

Columela, notoriamente experto en viñas, defiende la calidad de la variedad "amínea" que por costumbre se considera que tiene "una natural y congénita falta de productividad" (67). Y quiere "corregir este generalizado error", dado que estima que dicho juicio es resultado de "la desidia no menos que por la falta de reflexión de los labradores y que, oscurecido por las tinieblas de la ignorancia, estuvo privado de la luz de la verdad" (67).

Sea como fuere, la intuición a veces no es de fiar

"En lo tocante a la cría de mulas lo primordial es seleccionar y examinar con cuidado a los padres, hembra y macho, de la futura prole. Sin embargo, así como se encuentran fácilmente yeguas para los fines apuntados, mayor es la dificultad para elegir a los machos, ya que a menudo la experiencia desautoriza el juicio de aquel que les había dado el visto bueno" (152). "Muchos garañones, magníficos en apariencia, engendran crías de muy mala calidad y, por el contrario, otros machos, menospreciados por su aspecto físico, son fecundos en crías de enorme valor" (152).

y siempre conviene probar alternativas

"El propietario cuidadoso, cuando haya comprado una finca, ensayará enseguida, en la primera vendimia, tres o cuatro clases de aderezo en otras tantas ánforas de mosto, para tener averiguada la cantidad máxima de agua salada que puede aguantar el vino que ha hecho, sin agraviar el gusto" (276).

3. TIPOLOGÍA DE ACTIVIDADES RECOMENDABLES

La naturaleza propone, y el propietario dispone

En fincas extensas suele haber zonas boscosas sin cultivar, pero provechosas para la hacienda. "Los animales en estado salvaje, como los corzos y los gamos, y también las especies de gacelas, ciervos y jabalíes, unas veces están al servicio de los lujos y placeres de sus dueños, otras les sirven de ganancias y beneficios económicos" (203). "El propietario diligente no debe darse por contento con los alimentos que la tierra produce espontáneamente, sino que en las estaciones del año en que los bosques están desprovistos de pastos debe darles cualquier producto que se haya mantenido a muy bajo precio" (204). "Conviene hacer esto no sólo durante la escasez propia del invierno, sino también cuando las hembras hayan parido, para que críen mejor a sus hijos" (204).

Ahora bien, "no se debe consentir que la gacela o el jabalí o cualquier otro animal salvaje sobrepase los cuatro años, pues hasta esa edad están en proceso de desarrollo, pero después empiezan a ponerse

flacos por obra de la vejez; por ello deben ser objeto de venta mientras el vigor de su edad les mantiene la belleza del cuerpo" (204).

Hoy en día, "los campos nos responden con menos generosidad [que antaño] por nuestra propia haraganería; pues es posible recibir un fruto más copioso, si la tierra se revigoriza con una frecuente, oportuna y adecuada estercolación" (29). En efecto, "cuando la tierra, abandonada deliberadamente o por azar, es cultivada de nuevo, responde al colono con mayor producción por el período de descanso". (29)

Hay que asumir objetivos claros y no enredarse en asuntos anecdóticos

Acerca de las abejas

"Aquellas anécdotas fantasiosamente transmitidas acerca del origen de las abejas, yo las cedería al campo de las licencias poéticas antes que ofrecerlas a nuestra capacidad de crédito. Y verdaderamente no es propio de un hombre de campo averiguar si ..." (204). "Pero ni siquiera concierne a los campesinos saber cuándo y en qué lugar comenzaron a existir. A los labradores no les importa saber tampoco si los enjambres engendran prole por acoplamiento o si extraen de las flores al heredero de su estirpe; y si la miel pura la vomitan de sus bocas o la generan por algún otro lugar. Estas disquisiciones son más gratas a los aficionados a las letras, que las leen en medio de su ocio que, a los ocupados campesinos, ya que no les proporcionan ninguna ventaja ni en su trabajo ni en el acrecentamiento del patrimonio familiar" (205).

4. FACTORES BÁSICOS DE LOS PROCESOS AGRÍCOLAS

Tierra y recursos naturales

Evidentemente, "la naturaleza del suelo contribuye en gran manera a la calidad y abundancia de los frutos" (71). Hay "infinitos tipos de suelos" (72) y gran variedad de climas. Distingue tres géneros de terreno: llanuras, colinas, montañas. Por seis especies: grueso o delgado, suelto o compacto, húmedo o seco. "Calidades que mezcladas dan lugar a muchísimas variedades de terreno" (30).

"En primer lugar hablaremos de cómo se pone en cultivo un terreno no cultivado" (30). "Es fácil preparar un terreno pedregoso recogiendo las piedras; pero si son muchas, se reúnen, apilándolas en una parte del terreno, para que quede libre el resto, o bien se entierran en zanjas profundas; pero esto sólo puede hacerse si así lo permite el bajo precio de la mano de obra." (31).

"Cultivar, pues, no es otra cosa que desmenuzar la tierra y hacerla fermentar; y por eso un suelo al mismo tiempo grueso y desmenuzado ofrece las mayores ganancias, porque exige poco y da mucho, y lo que exige se hace con poco trabajo y costo: con toda razón, pues, se tiene a un suelo así como el más ventajoso. Le sigue en ventaja un suelo grueso y denso, porque recompensa con abundante fruto el trabajo y el gasto del colono. Y en tercer lugar está el suelo aguanoso, porque puede producir sin gasto alguno. Catón afirmaba que esta última clase de suelo era la mejor; pero nosotros nos estamos refiriendo ahora al cultivo de la tierra, no a la inacción sobre ella" (30).

Cómo se cultivan los prados

"El cultivo de los prados requiere más cuidado que trabajo" (45). Cuando hay que renovar un prado antiguo, siendo así que "hay muchos marchitados y estériles por negligencia, conviene entonces arar para sembrar grano, puesto que un campo así, después de una larga desidia, proporciona muchas mieses" (45).

Por otro lado, "el mejor momento para segar el heno es antes de que se seque, pues se recoge mayor cantidad y proporciona un alimento más agradable a los animales" (45).

Clases de estiércol y cómo estercolar

"Tres son los principales géneros de estiércol: los producidos respectivamente por las aves, por los hombres y por los animales" (43). Luego los detalla, fija algunas pautas para el compostaje, recomienda algunos usos particulares y advierte que "todo estiércol que, recogido a su tiempo, descansa un año, es el más provechoso para las mieses, pues todavía tiene su fuerza entera y no produce hierbas; pero cuanto más viejo sea menos aprovecha, porque menos fuerza tiene" (43-44).

"Pienso que no les conviene a los agricultores ignorar que, así como el campo que no se estercola, se enfría, se quema el que se estercola en exceso; y que les conviene más hacerlo con frecuencia que sin medida" (44).

Al parecer, algunas semillas "estercolan y benefician a los campos; otras, por el contrario, los queman y les roban el jugo" (42). Pero no hay acuerdo general sobre los efectos de cada una de ellas (y de las condiciones concretas requeridas para que se den los supuestos efectos positivos de algunas). En cualquier caso, "todo terreno que se agota con el cultivo de las citadas semillas tiene una medicina eficaz: ayudarlo con el estiércol y restablecer las fuerzas perdidas con esta especie de alimento" (43).

Fases y tipología de procesos agrícolas concretos

Medios de producción: vegetales y animales

Ante todo, marca la distinción entre los vegetales naturales y los cultivados o domesticados: "Los árboles que nacen sin ayuda del hombre ofrecen, como silvestres que son y no cultivados, frutos o semillas según su particular naturaleza; los cultivados con mucho esfuerzo, sin embargo, son más aptos para dar frutos útiles" (61).

Examen del suelo

"Si el suelo en que se va a poner la vid parece débil aprueba él [Magón, autor cartaginés muy bien considerado por Columela, y del que no se ha conservado ningún escrito] echar en los hoyos tierra rica traída de lejos; si esto trae cuenta, nos lo dirá la producción anual de la región y el montante de los salarios" (75).

el vivero

"Un terreno mediano y moderadamente seco es el más apropiado para plantel" (67). "Pues sucede que las plantas puestas en un suelo bueno, por muy rápido que agarren y crezcan, si se trasplantan, al hacerse barbados, a un suelo peor, se resecan y no pueden desarrollarse. El cultivador experto trasplanta de una tierra inferior a una mejor antes que al contrario" (66).

variedades de vides

De entre los cultivos posibles empieza por la vid, "no tanto por la dulzura de su fruto, como por la facilidad con que responde al cuidado del hombre en casi todas las regiones y climas, a excepción de los muy fríos o muy cálidos" (61). Por lo tanto, no es fácil decir qué tipo de vid conviene plantar y qué sistema de cultivo es preferible "porque es la experiencia la que hace ver cuál resulta ser más o menos adecuada para cada región" (61).

Bienes complementarios, producción conjunta y usos alternativos

"El árbol que parece mejor para sostener la vid es el álamo; después el olmo, y luego, el fresno" (118). "El olmo es preferido por la mayoría, dado que aguanta perfectamente a la vid, ofrece un pasto muy agradable a los bueyes y agarra bien en varios tipos de suelo" (118).

Ganadería

Es esencial en este ámbito conocer y domeñar los procesos de reproducción y selección de variedades, según el contexto. A modo de ilustración general es bien instructivo el siguiente precepto: "Después de la paridera el encargado de las ovejas en zonas alejadas de poblado, reserva ordinariamente todas las crías para engorde; el de zonas próximas a ciudades, entrega al carnicero los corderos de corta edad cuando todavía no han probado la hierba, porque se transportan con poco gasto y porque, destetados, se recoge no menor producto de la leche de sus madres. Sin embargo, convendrá dejar crecer también uno de cada cinco en las proximidades de la ciudad, pues el ganado nativo es mucho más útil que el forastero, y no se debe dar lugar a que todo el rebaño, afectado por la vejez, deje sin existencias a su dueño, cuando precisamente el primer cuidado de un buen pastor es restituir todos los años el mismo número o incluso más cabezas de ganado en reemplazo de las ovejas muertas o enfermas, porque muchas veces la crudeza de los fríos y del invierno sorprende al pastor y mata las ovejas que él no había apartado en la época otoñal pensando que podían aguantar todavía; mayor motivo en previsión de estos azares, para no conservar para el invierno ninguna oveja que no sea muy fuerte, y completar el número de cabezas con las crías nuevas" (163-164)

En lo que concierne a los géneros de ganados, remarca que "el segundo en importancia es el ganado ovino, que pasaría a ser el primero si uno hace referencia a la magnitud de sus prestaciones; pues es el que principalmente nos protege contra los rigores del frío y nos provee generosamente de vestidos para nuestros cuerpos; además, no sólo sacia a los campesinos con la abundancia de su queso y leche, sino que también realza las mesas de las personas de gusto refinado con deliciosos y numerosos manjares. (...) [Además] es de una salud muy firme y no padece apenas enfermedad contagiosa. Sin embargo, hay que seleccionarlo de acuerdo con la naturaleza del lugar" (161).

5. LA TEMPORALIDAD, UNA DIMENSIÓN CRUCIAL

(Calendario, ciclos estacionales, duración)

Siempre conviene esclarecer la distinción entre "vida biológica" y "duración agronómica" con reposición sistemática. Es de sentido común que "En verdad, lo que sembramos no puede ser inmortal. Sin embargo, miramos tanto por su larga duración, que sustituimos las plantas muertas por otras y no dejamos que toda la especie desaparezca a causa del abandono de muchos años." (93).

Calendario del cultivador

"el labrador no debe observar el principio de la primavera del mismo modo que el astrólogo, de forma que espere el día fijo que se dice que es el comienzo de la primavera", debido a que "en esta ciencia del campo no se requiere una escrupulosidad de tal clase" (240)].

Sin embargo, es importante ajustar cantidades con tiempos de procesamiento. "Así pues, cuando en el campo se preparen los montones de estiércol, no debe extenderse una cantidad mayor que la que los gañanes puedan enterrar en el mismo día" (34).

"El verano es la época más idónea de preparar el queso para el gasto de la casa, ya que es cuando el queso suelta menos suero, y al final de la estación, cuando ya hay escasez de leche, no es rentable retrasar las tareas para llevar los productos al mercado; y con frecuencia, además, al ser transportados se echan a perder por la acidez a causa del calor, y por eso es mejor elaborarlos en el mismo momento para el consumo" (272).

Selección de procesos, según lapso de carencia

"La encina puede plantarse de modo semejante que el castaño, pero se corta dos años más tarde, por lo que la sensatez exige más bien ganar tiempo; a menos que los montes cubiertos de matorrales y de gravas y los tipos de tierra que he mencionado antes requieran la bellota más que la castaña" (104).

De la recolección y la conservación

"Cuando la mies esté madura se debe segar con rapidez, pues la tardanza es perjudicial en términos económicos. En primer lugar, porque la mies sirve de pasto a las aves y restantes animales; después, porque los granos y las mismas espigas se caen pronto. Por otro lado, si sobrevienen huracanes o remolinos de viento, la mayor parte se va a parar a la tierra. No se debe, por tanto, posponer la siega" (46).

"En la era han de amontonarse los granos trillados de forma que puedan aventarse con cualquier clase de viento. Y si durante muchos días no sopla el aire por ningún sitio, se expurga con las cribas, no sea que, después de una continuada ausencia de vientos, una fuerte tempestad eche a perder el trabajo de todo un año. Después, los granos ya limpios, si se guardan para muchos años, deben limpiarse de nuevo, pues cuanto más limpios estén menos los destrozan los gorgojos" (46).

"El celo por las legumbres no es distinto al de los restantes granos, pues también ellas se usan al instante o se guardan. Y este es el principal premio del agricultor: recoger los granos que ha confiado a la tierra." (46-47).

Tiempo de seguimiento

"la observación [de la fecundidad no] debe sobrepasar los cuatro años. Este período de tiempo demuestra la calidad de las plantas" (67).

6. CUANTIFICACIÓN DE LOS INSUMOS Y ELECCIÓN DE TÉCNICAS

Evidentemente, para optimizar hay que atender no sólo al carácter dual de la producción: precio y cantidad, como es lógico y elemental, sino también a otras circunstancias pertinentes, por ejemplo, la duración del capital fijo, o las cargas de trabajo asociadas a los procesos alternativos. Por otra parte, es esencial estudiar qué factores hay que considerar a fin de llevar a cabo una buena práctica en lo que se refiere a la elección de técnicas. Y acaso resulte pertinente entrar en el asunto con una escueta caracterización del concepto de proceso.

En términos de exploración preliminar, la noción de "proceso" es sencilla. Se puede idear como la simple conversión de una cesta de objetos con el rótulo "inputs" ("entradas" o "insumos") en otra cesta de objetos (diferentes o no) ("output", o "salidas" o "productos"). La ilustración más simple en el ámbito rural es la conversión de una siembra en cosecha de la misma variedad al cabo de un tiempo determinado, como ocurre con cereales y leguminosas en general. Pero en árboles frutales y en el ganado hay mutaciones y transformaciones y ciclos temporales fáciles de entender, pero no tan fáciles de representar en términos idealizados. En cualquier caso, en su formulación básica se manejan cuatro categorías elementales:

"entradas"; "salidas"; transformación del tipo o género G (en el espacio, en el tiempo, en la cuantía, en el modo o en la especie); duración, o sea, el lapso temporal asociado a dicha transformación (o a las diversas fases temporales).

Por supuesto, los referentes de las "entradas" suelen ser objetos resultantes de procesos precedentes, según la pauta de lo que se suele llamar la "genealogía de la producción". Y, por el otro lado, el paquete denominado "Salidas" irá a parar a algún destino más o menos prefijado, o puede seguir una trayectoria futurista con bifurcaciones varias a lo largo de un recorrido más o menos largo y complicado. Desde luego, además, en los diversos nodos puede requerir la adición de nuevas entradas para completar otras transformaciones o cambios de ritmo o de sentido o de carácter.

Aunque Columela no utiliza esta jerga, es evidente que entendería e identificaría sin dificultades dichos conceptos, y es palmario que maneja con soltura las ideas subyacentes. Efectivamente, en el ámbito de la agronomía, muchos de los procesos usuales están bien identificados y son netamente visibles, por más que ciertas secuencias o aspectos locales sean enigmáticos o desconocidos. No es nada misterioso percibir que, para obtener trigo, hay que sembrar trigo y no olivas; o que un rebaño de ovejas se puede mantener como población estable, año tras año, y obtener una producción neta de lana, leche, corderos y ovejas viejas, si el rebaño está a cargo de un pastor listo y trabajador, con un buen perro y abundantes pastos durante todo el ciclo. ¡Pero también cabe injertar una higuera sobre un pie de olivo! (cf. 127). Moraleja: que no hay que aceptar como verdad absoluta aquello de que "No hay que pedir peras al olmo".

Veamos ahora en detalle algunos de sus preceptos y razonamientos.

Medios de producción idóneos

"Celso piensa que la tierra se debe arar con rejas y dentales pequeños, para que se pueda llevar a cabo con bueyes de pequeño tamaño. Ignora que hay más ganancia por la abundancia de frutos, si compramos animales grandes, que gasto, sobre todo en Italia, donde el terreno, abundante en viñas y olivos, necesita removerse y ararse en profundidad" (32).

Selección de las semillas

"cuando la cosecha es mediana, conviene escoger las mejores espigas y guardar de ellas aparte grano para simiente; cuando, por el contrario, la cosecha sea más grande, se debe expurgar con el arel todo lo que trille, y siempre se ha de guardar para simiente lo que por su magnitud y peso quede en el fondo. Tal precaución es de máxima utilidad, porque, de no tenerla, los granos se van degenerando incluso en los parajes secos, aunque con más rapidez en los húmedos. Y no hay duda de que una semilla con vitalidad puede producir un fruto débil, pero nunca tomará fortaleza lo que nace directamente de una débil semilla" (36).

¿Cebada o trigo? Usos alternativos y "planes B"

La cebada "no sólo alimenta mejor que el trigo a todos los animales que están en el campo, sino que también para los hombres es más saludable que el mal trigo, y ningún otro grano defiende más de la pobreza en circunstancias adversas" (36).

Géneros de forraje para el ganado: valores de uso variados

"De los forrajes que más nos agradan, el principal es la alfalfa, porque, sembrada una sola vez, se puede segar con provecho durante diez años, cuatro o incluso seis veces cada año; porque estercola el campo; porque cualquier res enflaquecida engorda con ella; porque es un remedio para el ganado enfermo y porque una yugada de ella es suficiente y abundante durante todo un año para tres caballos" (39).

Producción conjunta y usos alternativos del mismo bien

El altramuz "requiere un mínimo de trabajo; se compra muy barato y es, entre lo que se siembra, lo que más ayuda al suelo, pues proporciona un estupendo estiércol para las viñas ya agotadas y para los campos; se produce incluso en un terreno débil y, guardado en el granero, dura eternamente. Cocido y remojado alimenta bien durante el invierno a los bueyes e incluso quita bastante bien el hambre a los hombres, si sobreviene un año de escasez" (37).

Cuando no hay óptimo auténtico, búsqese una opción satisfactoria

"el mulo es más apropiado para las albardas, pero la hembra es más ágil, aunque uno y otro sexo son buenos para el camino y labran bien las tierras, a menos que el precio de este animal resulte oneroso para la economía del agricultor, o que el campo, por la dureza del suelo, exija la fuerza de los bueyes" (153-154).

Por lo demás, las circunstancias importan

"Este vino [de pasas], cuando hay abundancia de leña, resulta muy barato (281).

Y a menudo falta perseverancia

"la mayoría de la gente inicia nuevas empresas con bastante más interés que el que muestran luego en mantenerlas, una vez logradas." (88)

7. DESTINOS DE LA PRODUCCIÓN

No sólo hay bifurcaciones en lo relativo a productos, sino también a procesos y destinos. Por añadidura también los objetivos de un proceso pueden ser variados, complementarios o alternativos, con muchas disyuntivas a muchos niveles. Desde luego, los procesos elementales pueden tener uno o varios objetivos claramente definidos.

Consumo doméstico inmediato o producto conservado para consumo ulterior

El cultivo de los huertos

"Hemos examinado los trabajos que en cada momento del año conviene realizar a un capataz; ahora vamos a añadir el cultivo de los huertos, que igualmente deberá tomar a su cargo, para aligerar el gasto de su manutención diaria y para afreecer al dueño, a su llegada, lo que dice el poeta: 'alimentos del campo no comprados' [cita no literal de Virgilio, *Georgicas*]" (249).

Uva de boca o uva para mosto

"La vid se planta para consumo o para hacer vino. No conviene tener viñedos de uva de mesa si no es cuando el campo está tan cerca de una población que haga rentable vender el fruto a los compradores, como se hace con las demás frutas, sin tener que almacenarlo. En estas circunstancias deben ponerse, sobre todo, vides de uvas tempraneras y de hollejo duro, y no sólo las que se recomiendan por su agradable sabor, sino también por su vista, e, igualmente, aquellas que resisten conservadas en vasijas durante el invierno" (62).

Productos para otros procesos:

Producción de heno para el ganado, por ejemplo

Conviene que el labrador no sólo tenga forraje, "sino también abundancia de heno para sustentar mejor a los animales, sin los que es difícil cultivar bien la tierra; y por tanto le es también necesario el cultivo del prado" (44). Entre las ventajas del prado señala, en consonancia con otros autores: "no padece con las tempestades como otras zonas del campo; no ocasiona gastos y produce beneficios todos los años, y no de un único producto, ya que produce tanto pasto como también heno" (44).

Y ojo con las pérdidas colaterales: inclemencias, parásitos, robos

"La era debe primero ser desbrozada, a continuación se cava y se riega con alpechín sin sal mezclado con paja: así se defiende el grano del pillaje de ratones y hormigas" (46).

8. ESTRATEGIAS ECONÓMICAS: LA BALANZA COSTE BENEFICIO

La comparación entre esfuerzos y resultados, como principio fundamental, es perfectamente comprendida y aceptada por Columela. Por coste entiende básicamente "trabajo y gastos"; por beneficio, ganancias netas en dinero o en especie. Sin embargo, deja un resquicio para tomar en cuenta ciertos aspectos concomitantes como menudencias no desdeñables (características éticas, estéticas, de prestigio social, de autarquía y autonomía señorial, y hasta de conservación patrimonial).

Olivos

"De todas las plantas con tronco la que exige menor gasto, con mucho, es el olivo, que es, a su vez, el primero en importancia de todos los árboles. Pues, aunque no llega a producir fruto todos los años, sino generalmente uno sí y otro no, sin embargo merece una extraordinaria estima, porque se mantiene con un ligero cultivo y, cuando no está floreciente, apenas requiere gasto alguno, pero si recibe algún cuidado, en seguida multiplica el fruto. Abandonado durante muchos años, cuando se le cultiva de nuevo, en un solo año se enmienda" (122).

"Hay muchas variedades de olivos, pero a mí sólo me han llegado noticias de diez: (...) Unas son más idóneas para comerlas que para aceite" (122). Y conviene conocer las propiedades más destacadas de cada una. Así ocurre que X puede ser "más agradable", Y, "más vistosa", Z puede conservarse mejor (W "es de egregio sabor mientras está verde, pero degenera rápidamente"). Ocurre también que T "da el mejor aceite", mientras que S, "el más abundante". "Generalmente, la aceituna mayor es más apta para comida, la menor, para aceite. Ninguna de estas variedades soporta un clima muy caluroso o muy frío". (122).

9. UN CASO PRÁCTICO MODÉLICO: EL CULTIVO DE LA VID

La viña, cultivo potencialmente rentable

"Lo que en primer lugar deben saber los estudiosos de la agricultura es que la rentabilidad de la viña es muy grande. ¿Por qué, pues, la vid tiene tan mala fama? En primer lugar, porque nadie pone atención en estudiar los viñedos, y, por ello, la mayoría planta viñas de pésima calidad; y en segundo lugar, no cuidan convenientemente lo que han plantado, de suerte que se requema por el sol antes de tomar fuerza y crecer; pero además, si por casualidad ha crecido un poco, lo cultivan negligentemente" (65).

Objetivo: poner un buen viñedo

"Quien está firmemente decidido a hacer un viñedo no compre el barbado; mejor plante en su finca la clase de estaca más experimentada y haga un vivero con el que pueda cubrir de viñas su campo. Los plantones [forasteros] acusan el cambio de clima y tierra; además, no ofrecen una garantía fiable de su buena calidad. Por todo ello, no debe considerarse largo un período de dos años, tiempo en el que por regla general da la cara la calidad de los plantones, pues siempre será de suma importancia haber plantado una variedad de buena cepa" (66).

Qué clase de plantones

"El que de veras quiere hacer un buen semillero, al acercarse la vendimia, señala las vides que han dado un fruto grande y lozano con una marca [que] no se borre con la lluvia; y no lo hace solamente un año; sino que, a lo largo de tres o más vendimias consecutivas, inspecciona si esas vides siguen siendo fecundas. Así comprueba que el fruto proviene de la buena calidad de las vides y no de la fecundidad accidental de un año" (302).

Elección de cabezudos

"Es muy errónea la opinión de los agricultores que creen que importa poco que el sarmiento haya tenido racimos mientras se le escoja de una vid fértil y no haya nacido del leño. Este parecer, consecuencia de la falta de conocimiento para elegir las estacas, trae consigo viñas poco fecundas en principio y, luego, demasiado estériles" (69).

En resumen

"Después debe elegir con gran cuidado el lugar para la viña; luego debe ponerse la mayor diligencia en la preparación del terreno; cuando haya terminado el agostado, plante la vid con no menor atención y, después de plantarla, aplique a su cultivo el mayor celo. Este es, en efecto, el capítulo más importante de los gastos, pues en él se ve si el propietario ha acertado en convertir su dinero en tierra mejor o peor que en sacarle producto sin esfuerzo alguno" (66).

"Esto [que el tronco de la viña no adopte formas irregulares] tiene la más grande importancia no sólo para su estética, sino también para su firmeza, fertilidad y duración" (94).

Tras los preceptos "útiles para plantar y cultivar las viñas, es preciso ahora enseñar la manera de buscar estacas, rodrigones y mimbres. Estas, en verdad, se preparan antes, como si fueran dotes para las viñas. Si carece de ellas, el agricultor no tiene base para plantar viñedos, al tener que buscar fuera de su finca todo lo que necesita. Y no sólo el precio de la compra aumenta el gasto del agricultor, sino que además su adquisición es muy dificultosa, pues hay que acarrearlas en el invierno, tiempo muy desfavorable para ello. Por esta razón hay que tener plantados mimbrerales, cañaverales y bosques corrientes o sembrados expresamente de castaño." (102-103).

Ahora bien, "cuando nuestro interés está en el vino, se elige la vid que vale por el fruto y por su madera: lo primero es muy importante para los intereses del cultivador; lo segundo, para la duración de la planta". Después señala escuetamente una serie de atributos apropiados de la vid ideal. Con todo, a continuación, puntualiza con perspicacia: "Hemos de elegir una vid de estas características, incluso aunque sea medianamente fecunda, si se posee un terreno que produzca vino de admirado sabor y alto precio; pero si es de baja calidad o poco precio, conviene plantar las más productivas, para aumentar las ganancias con la abundancia del fruto" (62).

Resume así los consejos clásicos: "que ningún tipo de vid debe plantarse, si no se ha contrastado su fama; que ningún tipo debe conservarse largo tiempo, si no se ha comprobado experimentalmente. Y cuando las evidentes ventajas de una región nos induzcan a plantar una vid de fama, busquemos la de buena cepa; cuando no haya nada o muy poco que nos invite, persigamos más la productividad, que gana en cantidad, y en mayor proporción, lo que pierde en precio" (cf. 64). Pero Columela se cura en salud, y anota como fin de capítulo: "Aunque sobre este tema yo haya sido antes de la misma opinión, más adelante diré en el lugar apropiado cuál es mi secreto parecer. Mi propósito es enseñar de qué manera pueden hacerse a la vez viñas productivas y de excelente vino" (64). O sea, en resumidas cuentas, que cantidad y precio no tienen por qué contraponerse, es decir, que no es obligatorio que mucho y caro tengan que rivalizar sin remedio.

Luego echa cuentas de los costes de constitución a los que suma los beneficios imputados ("La suma total de capital más intereses") (65) y examina qué ingresos mínimos debería de obtener para que la inversión resultara adecuada. Y a continuación añade comentarios basados en su experiencia particular, y concluye que si se actúa adecuadamente: "ningún campo, incluso el más malo, devolverá menor ganancia que la inversión recibida" (66).

Más adelante sintetiza parte de sus propuestas e insiste en "que el viticultor cuide fundamentalmente de estos tres factores: primero, mirar por el fruto lo más que pueda; segundo, elegir ya en ese momento los sarmientos más fecundos para el año siguiente; por último, conseguir la mayor perduración para la cepa. El abandono de cualquiera de estos consejos ocasiona un gran quebranto económico al dueño" (96-97).

Optimizar, mejor que maximizar, sobre todo cuando hay incertidumbres varias. Y no poner todos los huevos en la misma cesta

"Es propio del labrador experto plantar la vid que más haya merecido su aprobación. Pero también es propio del labrador previsor plantar diversos tipos. Si plantamos un solo tipo, cuando sobrevenga lo que le es perjudicial, nos veremos privados de toda la cosecha. Pero si hemos puesto un viñedo de varios tipos, siempre quedará algo indemne que dé fruto. Esta argumentación, sin embargo, no nos debe llevar a plantar muchas variedades de vides. Suficiente es, en efecto, probar fortuna con cuatro o a lo sumo cinco tipos de viñedos" (77).

En resolución, "plantar en diversas zonas viñedos diferentes puede sernos de gran utilidad por varias razones: la primera, empezando por la menos importante, porque agrada mucho más a una persona inteligente lo que se distingue por su especie particular que lo que está como tirado y confundido en una especie de montón. Lo segundo, porque en la estación apropiada, incluso el hombre más ajeno a la vida del [campo], contemplará con gran placer la magnanimidad de la naturaleza cuando la nutricia tierra una vez al año, a modo de eterna preñez, ofrece feliz a los hombres sus ubres llenas de mosto, entre las que Otoño resplandece por todas partes cargado con frutos de variado color, protegiendo el padre Baco los sarmientos cargados de la variedad blanca o amarilla, y roja o la que reluce con el color de la púrpura" (78).

Por otra parte, "es conveniente distribuir las vides por especies, plantarlas en marcos propios y separarlas con calles y lindes. Es el trabajo más difícil porque requiere sumo cuidado para escoger las plantas, y, al mismo tiempo, para distinguirlas y separarlas es preciso tener, en alto grado, buena mano y pericia" (77). Y prosigue: "Pero a veces, en palabras del divino Platón, la belleza de la cosa en sí nos lleva a perseguir incluso aquello que no podemos conseguir por la flaqueza de nuestra naturaleza mortal. No obstante, si vivimos lo suficiente y el conocimiento y las disponibilidades económicas se alían con la voluntad, llevaremos a buen término esta tarea sin grandes dificultades, aunque hemos de perseverar durante no poco tiempo" (77).

E inmediatamente después de este arrebató poético, vuelve a poner pies en tierra: "Pero, aunque todo este cuadro agrade sobremanera, la utilidad, sin embargo, supera al placer" (78). Y esos son los

motivos. "Las vides de distintas variedades no maduran al mismo tiempo; [lo cual acarrea] "una de estas dos consecuencias, a saber: recoger el fruto tardío junto con el temprano, lo que va a traer acidez al vino, o si espera a que madure el tardío, perder la vendimia del temprano, que las más de las veces se estropeará maltratado por los estragos de los pájaros, por las lluvias o por los vientos". "En segundo lugar, aun madurando al mismo tiempo, como son de distinta clase, la de mejor gusto se estropea con la de peor, y la mezcla de muchos sabores no soporta el envejecimiento; por ello, la urgencia obliga al vinatero a malvender el mosto, cuando podría conseguir un precio mayor si pudiera aplazar la venta un año o, al menos, hasta el verano" (78).

"La separación de las vides por especies tiene la gran ventaja de que el viñador dará con más facilidad a cada una su poda. Se consigue también otra pequeña utilidad que ya he nombrado: que para la vendimia se emplea menos trabajo y gasto, pues, según empiezan a estar a punto, se recogen a tiempo, y las que aún no están maduras se dejan para más adelante sin gasto alguno: ni el fruto pasado, coincidiendo con el que está en sazón, hace acelerar la vendimia, ni obliga a realizar jornadas extras de trabajo a cualquier precio. También es una gran ventaja poder guardar y reservar por separado el sabor de cada especie, no mezclándolas, sino haciendo vino puro con cada una de ellas. Estos tipos de vino, cuando se les guarda así, separados, llegan a adquirir carta de nobleza" (78).

Y vuelve sobre estos argumentos más adelante:

Sobre variedades de vid y cuidados especiales

"Plantarás cada especie de vid por separado; así podrás hacer la poda y la vendimia en el tiempo adecuado a cada variedad" (302).

"Pon tu viñedo en un campo que esté descansado. Pues allí donde estuvo una viña, lo que sembrares antes de haber pasado diez años prenderá a duras penas y nunca cogerá fuerza" (302).

"En las montañas y en los declives las vides medran con dificultad, pero producen un vino de calidad y de sabor fuerte. En tierras húmedas y llanas crecen robúsísimas las vides, pero producen un vino de difícil conservación y sabor flojo" (302-303).

Distribución de las viñas en cuadros

"Mas cualquiera que sea el procedimiento decidido para el marco de plantación de las viñas, dispónganse simétricamente con calles cien cepas por cada cuadro, o, como les agrada a algunos, divídase todo el terreno de media en media yugada, distribución que, además de la conveniencia de ofrecer más sol y brisa a las vides, también posibilita con más facilidad la vigilancia y la presencia del dueño, hecho muy beneficioso para el campo, y brinda el cálculo seguro en la ejecución del trabajo, pues no podemos engañarnos si las yugadas se han dividido en porciones iguales. Más aún, la misma distribución de los cuadros, en la medida en que está separada en secciones más pequeñas, disminuye, por decirlo así, la fatiga y estimula a los que hacen el trabajo y los anima a apresurarse, pues cuando es inmensa la labor que apremia, debilita generalmente los ánimos. También es de cierta conveniencia conocer los recursos y la cosecha de todos los rincones de la viña, para poder juzgar los que hay que cultivar más y los que menos. E igualmente, estas calles ofrecen a los vendimiadores y a los que reponen el yugo una amplitud apropiada para acarrear el fruto o las estacas" (94).

Nótese, además, que "las uvas de cualquier variedad que llegan íntegras y lozanas a su madurez producen un vino de mucho mejor sabor que las uvas que se adelantan por el calor o por cualquier otra causa" (302).

En fin de cuenta, pues, "se equivocan los agricultores que abandonan por distintos motivos, antes que maduren, las viñas que tan hermosamente plantaron: unos, huyendo del gasto anual y considerando el no gastar nada como la primera renta y la más segura, como si realmente fuera necesario plantar viñas para abandonarlas después a causa de la avaricia; otros piensan que es más aparente poseer grandes viñas que el que estén bien cultivadas; y he conocido ya muchos que estaban totalmente convencidos de que había que cultivar el campo, sin darle importancia a si con buenos o malos procedimientos". En definitiva, "hay que poner con el mayor esmero, en cierto modo, los cimientos y, desde el primer día de la plantación hay que moldearlo como los miembros de los niños. Si no lo hiciéramos, toda inversión fracasaría y, si se deja pasar el momento oportuno para cada operación, no habrá luego posibilidad de hacer volver ese momento" (88).

En fin de cuentas, "Créeme, como a agricultor experimentado: una viña, si está bien plantada, si es de buena cepa y tiene buen viticultor, ha devuelto siempre el favor con un gran beneficio" (88). Así que "plantemos las viñas con extraordinario entusiasmo y cuidémoslas con el mayor afán" (89).

10. OTROS CULTIVOS Y PRODUCCIONES

Siempre: ponderar ventajas e inconvenientes

Aceite

"Para la fabricación del aceite son más útiles las muelas que la prensa. Las muelas permiten la más fácil ejecución, porque según el tamaño de las aceitunas puede bajarse o subirse para que no se parta el hueso, que echa a perder el sabor del aceite. Hay también una máquina parecida a un trillo vertical, que se llama *tudicula*, y no hace mal el trabajo, salvo que se estropea con frecuencia y, si acumulas en ella un poco más de aceituna, se atasca. Sin embargo, las máquinas antedichas se emplean según las condiciones y la costumbre de los lugares, pero la mejor es la de muelas, y también la de prensa" (288).

Pequeños animales de granja: valores de uso y valores de cambio

"La cría de pequeños animales de granja, como la de ganado, produce al colono una considerable ganancia, porque éstos no sólo remedian con el estiércol de las aves las cepas raquíticas, sino toda plantación nueva y el campo de siembra; y con estas mismas aves llenan el hogar familiar y la mesa de ricos manjares; y por último, porque con el precio que sacan de la venta de los animales acrecientan el rendimiento de la granja" (181).

Gallinas y huevos

"Los mejores piensos para dar a las gallinas son (...); pero esto cuando la baratura de los víveres lo permite". "Cualquiera que sea el alimento que se les dé, se debe repartir en dos veces, al comienzo del día y al declinar la tarde, para que por la mañana no se vayan enseguida demasiado lejos del gallinero y para que antes del crepúsculo regresen a la instalación más temprano por la esperanza del sustento, y pueda así ser revisado el número de cabezas con bastante frecuencia" (184).

"Estos gastos y atenciones no merece la pena asumirlos sino en lugares en que los productos de las gallinas alcancen buenos precios" (184). Por otra parte, "la lealtad del que cuida de ellos es lo más importante; si no la guarda hacia su amo, nunca la ganancia que deja un gallinero supera a los gastos" (184).

"Para que empiecen antes a poner, lo mejor es darles cebada a medio cocer hasta que se harten, pues produce huevos más grandes y puestas más frecuentes"

"El guardián se ocupará de que las aves tengan los nidales con un lecho de paja muy limpia, barrerlos a menudo y reponer la paja con otra lo más fresca posible, pues se llenan de pulgas y otros insectos". "El guardián debe estar en su puesto y vigilar a las que están poniendo". Y luego "deben anotarse los que fueron puestos cada día, para poner los más recientes debajo de las cluecas; los demás guárdense o véndanse" (184-185).

"En lugares cercanos a las ciudades, donde los pollos apenas separados de la madre se venden a precios considerables, se debe intentar la cría veraniega" (185). "Guárdese también la costumbre de elegir las mejores y de vender las peores, de modo que durante la época de otoño, todos los años, cuando cesa su productividad se disminuya también su número. Nos desharemos de las viejas, es decir, de las que sobrepasaron los tres años, igualmente de las que o son poco fecundas o no buenas criadoras, y principalmente de las que se comen los huevos propios o los ajenos". "En la misma época en que las aves dejan de poner se les deben retirar los alimentos más costosos" (186-187). "Y es muy importante destinar las aves más gordas a los banquetes más suntuosos; así una digna recompensa acompaña al trabajo y al gasto" (187).

Pavo real, ganso

"La cría de pavos reales exige el cuidado de un propietario con gustos de hombre de ciudad más que el de un tosco campesino. Pero, sin embargo, esta ocupación no es tampoco ajena al labrador que desea procurarse de todas partes entretenimientos placenteros con los que mitigar la soledad del campo. La belleza de estas aves deleita también a los extraños, pero más aún a los dueños" (190).

"El cuidador no tiene que hacer otra cosa que reunir a la manada en un determinado momento del día, y echarle un poco de cebada a las que acuden, para que el ave no tenga hambre y para inspeccionar el número de las que vienen" (190).

"El ganso es particularmente grato a los hombres del campo, ya que exige un cuidado no muy grande y proporciona una custodia más activa que la del perro; pues con su graznido descubre al emboscado. Pero estas aves no pueden tenerse en cualquier lugar. [Ahora bien, si la condición de los lugares lo permite] se debe criar no porque su cría sea de mucha ganancia, sino porque es de poco gasto. Sin embargo, brinda como productos sus pollos y sus plumas, las cuales se les pueden cortar dos veces al año" (191-192).

11. PRECIOS Y VALORES. CONTROL DE LA PRODUCCIÓN

Algunos casos prácticos

De cerdas y lechones

"en las cercanías de las ciudades el cerdo lechal debe de cambiarse por dinero, ya que así, no criándolo, la madre se sustrae del esfuerzo, concibe de nuevo y tiene nuevas crías más pronto, teniendo dos veces al año"; pues cuando hay abundancia de pasto, siempre conviene dejar que nazcan crías" (170-171)

Viveros para pescados

"Aunque considero la rentabilidad de [los animales acuáticos] muy ajena a los agricultores, sin embargo, enseñaré también al propietario cómo obtener esta ganancia de su granja" (194).

"El pez de poco precio no es rentable ni siquiera capturarlo y menos aún alimentarlo" (195-196). En cuanto a los peces más apreciados, vale la pena mirar si se pueden guardar en piscinas. "Pero no debe cometerse el error, que muchos cometen, de no darles nada, porque piensan que los peces, aun cautivos pueden mantenerse a sí mismos largo tiempo; pues si el pez no engorda a base de los alimentos que le suministre el dueño, cuando se le lleva al mercado, su escualidez revela que no se le ha pescado en mar abierto, sino que procede del cautiverio, por lo que baja muchísimo de precio" (196). He aquí, pues, una curiosa alusión explícita al papel de las "características" específicas o diferenciales que poseen los bienes (y que conviene ocultar cuando perjudican a la rentabilidad).

Casuísticas varias

"se obtiene del precio del aceite fresco más dinero que de mucha cantidad de aceite malo. Por esta razón no debemos dudar en moler y poner bajo la prensa la aceituna, una vez cogida, en la primera ocasión posible" (290).

Enfermedades de las cabras y sus remedios

"pero si este procedimiento no repele la enfermedad, hay que vender los animales o, si tampoco puede conseguirse esto, matarlos con el cuchillo y ponerlos en salazón" (169).

De la fabricación de queso

"Tampoco se ha de omitir la tarea de hacer queso, sobre todo en zonas alejadas, donde no resulta práctico transportar las cubetas de leche. Además, si el queso se hace con leche poco grasa, hay que venderlo lo más rápido posible, mientras está aún reciente y retiene el jugo; si se fabrica con leche espesa y consistente, permite conservarse más tiempo. Pero debe hacerse con leche pura y lo más fresca posible, pues [si no], se pone rápidamente agria" (169-170).

"un queso coagulado con ramitas de higuera tiene un sabor muy agradable"; "tiene muchísima importancia que el suero se cuele con la mayor prontitud y se separe de la materia cuajada" (170),

"puedes darle al queso el sabor que quieras, echándole el condimento que elijas" (170).

"Bueno, bonito y barato" no son rasgos incompatibles sin remisión, como saben los usuarios del consagrado bolígrafo Bic. También Columela encuentra algún ejemplo de este tenor, que no es muy corriente en el amplio mundo de las mercancías. En términos aristotélicos sería algo así como afirmar que el "valor de uso" supera en mucho al "valor de cambio". Eso dice respecto del asno menor: "Este animal barato y común aguanta con gran fortaleza la violencia y el abandono de un borriquero inexperto, soporta muy bien el trabajo y el hambre, y rara vez padece enfermedad. En este animal sus numerosísimos y útiles servicios superan en proporción las atenciones tan escasas que requiere, ya que lo mismo puede romper con arados ligeros una tierra fácil de labrar, que tirar de carros de un peso nada despreciable. De todos modos el trabajo ya casi habitual en este animal es dar vueltas a las muelas de molino y moler trigo" (161).

Fabricación de la cera: dicotomía valor de uso / valor de cambio; y caso representativo de subproductos obtenidos en procesos de producción conjunta

"La producción de la cera, aunque no valga mucho dinero, no podemos pasarla por alto, puesto que su uso es necesario para muchas actividades" (217).

Atención a los contextos

"Elaborar aceite agrio [dada una recolección prematura o haber actuado antes de hora], por ser escaso su rendimiento, no conviene a los intereses del propietario, a no ser que la aceituna caiga al suelo con los temporales y sea necesario recogerla para que no se la coman los animales domésticos o salvajes. En cambio, es de lo más rentable fabricar aceite de la clase verde [recolección a partir de principios de diciembre], porque produce bastante, y con su precio casi dobla la ganancia del amo. Pero si los olivares son muy extensos, hay que reservar alguna parte de ellos para el fruto maduro" (288).

Con todo, "no hay forraje o incluso pasto tan agradable cuyo deleite no decaiga con el uso continuo, si el pastor no remedia el hastío de su ganado suministrándole sal, que lamen cuando han vuelto de pastar, y con su sabor se les abre el apetito de beber y pacer" (164).

Variabilidad de las costumbres y valor de un bien

El libro X está dedicado a los huertos, y escrito en verso. La justificación del asunto dice así:

"Queda por tratar el cultivo de los huertos, en tiempo lánguido y descuidado por los viejos labradores, pero ahora importantísimo. Pues entre los antiguos reinaba una más parsimoniosa frugalidad, pero cuando las edades siguientes fijaron unos precios desmesurados para la alimentación, y una vez que las comidas no se apreciaban ya según los apetitos naturales, sino en función de sus costos, debe darse una más diligente instrucción en cuanto al cultivo de los huertos, cuyos productos son de uso más general" (223). Una modesta ilustración antecesora del "efecto Engel".

Efectos derivados de cambios en oferta y/o demanda; costes de oportunidad; bienes sustitutivos

"Se les puede dar [a los bueyes] también medio modio [medida de capacidad para áridos equivalente a un tercio de ánfora; o sea, aprox. 8,60 l] de habas molidas si, a causa de su abundancia, han bajado de precio" (138).

"los corderos, en cuanto empiecen a ponerse fuertes, deben ser alimentados dentro del establo con alfalfa y (...) o, si el precio de los granos lo permite, con harina de cebada" (164).

"La cebada por sí misma o la galgana molida con haba son demasiado costosas para poder dársela a un precio ventajoso en las zonas próximas a las ciudades, pero, si en alguna parte su bajo precio lo permite, son indudablemente lo mejor" (164).

"la tórtola se ceba con menor trabajo que las restantes aves, mas no en todas las épocas del año. Durante el invierno, aunque se le dedique atención crece con dificultad y, sin embargo, por ser entonces mayor la cantidad de tordos, se reduce el precio de las tórtolas" (189).

Otras complejidades de la producción conjunta

De los árboles para maridar las vides

Lo mejor: álamo, olmo, fresno. Pero recomienda el orno, una especie de fresno silvestre, porque "realmente las cabras y las ovejas prefieren gustosamente estas hojas a las demás" (308).

"Pienso que es necesario conocer a la perfección el cuidado tanto del ganado como de los terrenos de cultivo" (135). Aunque labrador y pastor tienen aspiraciones dispares, "hay, sin embargo, una cierta alianza y un cierto vínculo común, ya que generalmente es más útil que ramonee el pasto de la finca el ganado propio que no el ajeno, y gracias a la profusión de estiércol, que procede del ganado, brotan con pujanza los frutos de la tierra" (135).

Razas de ovejas

"En rebaños [de oveja tarentina, la más delicada de todas] conviene criar más machos que en los de lana basta, pues los machos, castrados antes de que puedan penetrar a las hembras, se matan cuando han cumplido dos años, y sus pieles, por la hermosura de su lana, se venden a los comerciantes a mayor precio que otros vellones" (165).

12. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Preceptos sobre los trabajos del campo

Del capataz

"Al frente de la propiedad y de los que en ella viven es conveniente poner un capataz ni muy joven ni muy viejo. Pues los esclavos desprecian tanto al aprendiz como al anciano, ya que el uno no domina aún los trabajos del campo, el otro ya no puede realizarlos; desde los 35 a los 65 años podrá desempeñar con bastante firmeza las obligaciones de un agricultor. Cualquiera que sea destinado a esta tarea, conviene que sea a la vez muy sabio y muy fuerte, para que no sólo enseñe a los subordinados, sino que él mismo pueda hacer fácilmente lo que ordene. Puesto que nada se enseña ni aprende bien sin el ejemplo" (237).

El capataz debe dominar "no sólo la ciencia de cultivar, sino también la de mandar. En efecto algunos, aunque de muy estimadas habilidades para los trabajos, tienen poca pericia para mandar a otros, y, actuando demasiado duramente o incluso con demasiada blandura, perjudican los intereses de los amos. Por eso el futuro capataz deberá recibir instrucción y endurecerse desde la niñez en las faenas del campo; y se le someterá antes a muchas pruebas para ver no sólo si ha aprendido bien la ciencia agrícola, sino también si manifiesta fidelidad y afecto al amo, sin lo cual de nada sirve la perfecta ciencia de un capataz" (237).

"Lo más importante en esta labor de mando es saber y discernir qué función y qué trabajo se debe asignar a cada uno. Pues ni el más fuerte puede realizar lo que se le manda, si no sabe lo que hacer, ni el más experto, si no tiene fuerzas" (237-238).

"Es muy difícil adquirir todos los conocimientos de la agricultura. Sin embargo, hallarás muchos maestros de sus partes, a través de los cuales puedes formar a un perfecto capataz. Pues se puede encontrar a algún buen arador y un excelente cavador o segador de heno, y asimismo un podador de árboles y un viñador, e igualmente un veterinario y un buen pastor, los cuales, uno a uno no rehusarán transmitir sus conocimientos al que los desee aprender" (238).

En fin, "el que vaya a asumir el oficio de capataz, una vez instruido, evitará en primer lugar el trato con los esclavos de la casa, y mucho más con los de fuera. Deberá ser muy poco apegado al sueño y al vino. Se despertará el primero de todos y hará salir rápidamente a los esclavos, siempre perezosos para el trabajo, según las épocas del año, precediéndolos él mismo con resolución. Es bueno que el capataz vigile para que ya desde que amanezca la gente no vaya con lentitud y con negligencia, sino que, como se va a un combate, avanzando él delante con vigor y alegría de espíritu, lo sigan con decisión como a un general; y con variadas exhortaciones alegrará a los trabajadores en el trabajo mismo, y de vez en cuando, como si socorriera al que desfallece, cogerá la herramienta un rato y él mismo cumplirá con el oficio de aquél, advirtiéndole que debe hacerse con tanto brío como lo ha hecho él mismo" (238).

"Cuando llegue el crepúsculo no dejará a nadie tras de sí, sino que seguirá a todos a la manera de un buen pastor. Además, cuando llegue a la casa, que tenga el máximo cuidado con cada uno; si alguien, lo que sucede muchas veces, herido en el trabajo tuviera alguna lesión, que le aplique remedios; o si algún otro está bastante enfermo, lo lleve enseguida a la enfermería y ordene que se le haga una cura conveniente. Pero de aquellos que gocen de una buena salud no habrá de tener menos cuidado, para que se les suministre por parte de los dispenseros comida y bebida sin fraude, comiendo él mismo igualmente a la vista de ellos y dando ejemplo de frugalidad. Celebrará los días festivos otorgando larguezas a los más fuertes y a los más frugales, invitándolos alguna vez a su mesa y mostrando su voluntad de distinguirlos también con otros honores" (238-239).

"Además, durante las fiestas inspeccionará los instrumentos de labor, siempre los preparará por duplicado y, reparándolos de vez en cuando, los guardará, para que si alguno se hubiera estropeado en el trabajo no haya que pedirlo al vecino; porque más se gasta dejando los esclavos su trabajo para ir por ellos que comprando otros nuevos". "Tendrá a la gente atendida y protegida cuidadosamente de los fríos y las lluvias, con pellizas con mangas y con sayos con capuchas" (239).

Asimismo, "deberá huir, sin falta, de la afición a cazar cuadrúpedos o pájaros, cosas con las que muchas jornadas de trabajo se pierden" (239).

"También deberá tener en cuenta aquellos principios tales como no tratar a los que están bajo su mando con demasiada crueldad o con demasiada suavidad, favorecer siempre a los buenos y diligentes, tener también consideración con los menos buenos y comportarse con tal moderación que más bien teman su severidad que detesten su crueldad" (239).

"Así pues, el capataz procurará que se cumpla el trabajo debido, y lo conseguirá sin dificultad si siempre está presente; así en efecto los que están al frente de cada uno de los cometidos realizarán sus funciones cuidadosamente, y los esclavos, cansados después del cumplimiento de su trabajo, se dedicarán más a la comida, al descanso y al sueño que a las malas acciones" (239).

Otros miembros destacados y otras tareas

"La granjera debe ser joven, gozar de un perfecto estado de salud, no ser de mal aspecto, ni toda una belleza" (266). Además de eso, "habrá que considerar principalmente si se abstiene por completo del vino, de la gula, de la superstición, del mucho dormir y de la afición a los hombres; y que le preocupe qué debe recordar, qué debe prevenir para el futuro, de modo que observe el mismo comportamiento que prescribimos para el capataz" (266). "Por otra parte en los días lluviosos, o a causa de los fríos y las heladas, que se retire al telar, y que estén de antemano dispuestas y cardadas las lanas. No causará, ciertamente, ningún perjuicio si a ella, a los encargados y a otros esclavos distinguidos se les confecciona en casa el vestido, para que las cuentas del propietario no se recarguen" (268).

"Debemos ejecutar todas estas operaciones [de cortar y podar] con herramientas duras, muy delgadas y muy afiladas. En verdad, una podadera roma, sin punta y blanda, entretiene al podador y, por eso, hace menos faena y da más trabajo al viticultor; pues si se curva la punta o penetra más lentamente hay necesidad de un mayor esfuerzo. Por lo que conviene aconsejar muy mucho al podador que afile el borde de la herramienta y la haga lo más parecida posible a la navaja de afeitar y que no ignore, en cada operación, qué parte de la podadera deba utilizar; en efecto, sé que la mayoría de los podadores, por ese desconocimiento, destruyen los viñedos" (99)

"El porquerizo ha de ser vigilante, activo, trabajador, atento; debe tener memoria de todas las hembras que mantiene. Debe siempre vigilar a la que esté de parto y encerrarla para que dé a luz a su cría en la pocilga. A continuación anotará cuántos y de qué calidad son los recién nacidos. La obligación principal del porquerizo es encerrar a cada cerda con su propia prole" (171). "La lechigada no debe exceder un número de ocho cabezas, porque la que cría a más de ocho se agota muy pronto" (171).

(de los perros)

"Hay que hablar del perro granjero y del perro pastor, pues el de caza no tiene nada que ver con la ciencia que profesamos" (173). Esta tercera raza, el perro de caza, "en nada ayuda al agricultor y, encima, lo aparta de su trabajo y lo vuelve ocioso" (173).

"El perro ha de ser de un solo color, prefiriéndose el blanco en el pastor y negro en el de granja" (173).

13. CUIDADO DEL GANADO. PINCELADAS DE "PSICOLOGÍA ANIMAL"

Ante todo, un par de consideraciones generales: "Para el cansancio el mejor remedio es el reposo" (150). "A todo animal enfermo se le ha de poner un espeso lecho de paja, para que se acueste con más comodidad" (151). A continuación, una serie de recetas y valoraciones concretas.

A la hora de roturar las tierras

"Conviene para esta labor uncir los bueyes estrechamente, para que, erguidos y con las cabezas levantadas, se muevan con más prestancia y sus cuellos se dañen menos; y que el yugo se asiente mejor sobre las cervices. Esta forma de uncir es la más aceptada, no sin razón. Los animales pueden hacer más fuerza con el cuello y con el pecho que con los cuernos" (31). Por otra parte, "al arar se ha de tener muy en cuenta que el monte se surque siempre transversalmente; así se supera la dificultad de la pendiente y se disminuye, haciéndolo más cómodo, el trabajo de los animales y de los hombres" (33).

y después de la faena

"Es conveniente que el gañán, cuando haya retirado del trabajo a los bueyes y los haya amarrado, los frote, comprima sus lomos con las manos, les tire de la piel y no consienta que se le pegue al cuerpo, porque también este género de enfermedad es particularmente dañoso al ganado; que dé masaje a sus cuellos y, si tuvieran calor, que infunda vino en sus fauces. No conviene atar los bueyes a los pesebres antes de que dejen de sudar y de jadear. Después, a su tiempo, cuando puedan comer, no conviene darles mucha comida ni toda de una vez, sino por partes y poco a poco. Cuando hayan comido, conviene llevarlos al agua y alegrarlos silbándoles para que beban con más gusto; y finalmente, tras retirarlos del agua, saciarlos con comida más abundante." (32).

Labranza: manejo de las bestias y psicofisiología animal

"Cuando los bueyes llegan junto a un árbol, conviene retenerlos con firmeza y refrenar su paso, no sea que el arado, al chocar fuertemente contra la raíz, lesione sus cuellos, o que el buey golpee rudamente con sus cuernos el tronco o con la extremidad del yugo lo raspe y tronche sus ramas. Conviene que los intimide más con la voz que con los golpes y sean éstos el último recurso para los que rehúyen el trabajo. No conviene castigar al novillo con el aguijón -cosa que los hace irritables y coceadores-; alguna vez, sin embargo, es necesario amenazarlo con el látigo. Que no se detenga en medio del surco, sino que descansa al final, para que con el celo de descansar recorra el buey más rápidamente todo el trayecto. Hacer un surco mayor de 120 pies [algo más de 35 m] es perjudicial a los bueyes, puesto que se fatigan más de lo normal cuando sobrepasan este límite. Cuando se llegue al final del surco, es conveniente empujar el yugo hacia adelante y parar a los bueyes para que sus cuellos se refresquen, pues éstos rápidamente se abrasan si asiduamente se les comprime, y de ello se les forman tumores y después úlceras" (32).

El buey "hasta el momento presente, ha sido el compañero más laborioso del hombre en las faenas del campo, y su veneración fue tal entre los antiguos que tan capital era el delito por haber matado a un buey como por haber matado a un ciudadano" (136).

Cuando algún buey, tras la doma, se echa en el surco, hay que corregirlo "no con malos tratos sino con un procedimiento específico. En efecto, aquellos que piensan que esta mala costumbre se les quita mejor a latigazos, fuego u otro tipo de tortura, desconocen que es más útil corregir al buey haciéndole pasar hambre y sed en vez de provocarle daño físico, ya que sus necesidades naturales le afectan mucho más que los golpes" (137).

"Tan grave error del boyero es engordar un buey como hacerle adelgazar; en efecto, la complexión física del ganado de labor debe ser proporcionada y mediana, de fuertes nervios y músculos, no obesa por el exceso de grasa, de manera que no se agobie ni por el peso de su cuerpo ni por el esfuerzo del trabajo" (138).

"No hay una única manera de alimentar bien a los bueyes" (138). "De nada servirá que el ganado esté bien alimentado si no se pone todo el empeño en que disfrute de buena salud y conserve sus fuerzas" (139). [A título de ejemplo:] "Las pezuñas lastimadas por el desgaste se lavan con orina de buey recalentada; luego tras haber prendido fuego a un haz de sarmientos, cuando las llamas lo han reducido ya a pavesas, se le obliga al buey a pisar las cenizas calientes y se le untan las pezuñas con pez líquida mezclada con aceite o con manteca de cerdo. Con todo, los bueyes estarán menos expuestos a cojear si, al desuncirlos después del trabajo, se les lavan las pezuñas con bastante agua fría y luego se les frotan con manteca rancia los corvejones, las coronas e incluso el mismo espacio que separa en dos la pezuña" (143).

"Con respecto a las vacas, cuando sobrepasan los diez años, son inútiles para la reproducción, y viceversa, no conviene que sean cubiertas antes de los dos años. Con todo, si quedaran preñadas antes de esta edad, conviene quitarles la cría y sacarle la leche de las ubres durante tres días para que no sufran dolor, y, después, no ordeñarlas ya más" (145-146).

"Se ha de procurar también llevar a cabo una selección anual, al igual que en los demás tipos de ganado. En efecto, han de separarse las vacas agotadas de tanto parir y las que son viejas, porque ya no pueden engendrar, e igualmente las vacas estériles, que están ocupando el lugar de las fecundas, deben ser puestas aparte, o bien domadas por el arado, ya que, a causa de la esterilidad de su vientre, no son menos resistentes al esfuerzo y el trabajo que los novillos" (146).

"Contribuye a la buena salud del ganado echar sal sobre las piedras y en los pilones en las proximidades del establo; a ella acuden con gusto las vacas, ya saturadas de pasto, cuando, a la señal del pastor, se toca, por así decirlo, a retirada. Este toque debe hacerse siempre al atardecer para que el rebaño, en el caso de que hubiera hecho un alto en el bosque, se acostumbre a dirigirse a los establos al sonido del cuerno del pastor; en ese momento se podrá pasar revista al rebaño y contarlos si, siguiendo una disciplina casi militar, permanecen dentro del cuartel del establo" (146).

"Se les ha de impedir cubrir a las hembras a los toros que sean menores de cuatro años y mayores de doce; por el mes de julio, con vistas a que den a luz en la primavera siguiente, cuando los pastos estén en sazón, ya que el período de gestación dura diez meses" (146).

"Hacia la época del apareamiento se debe racionar el forraje a las hembras, para que no las vuelva estériles una obesidad excesiva, y, en cambio, se debe aumentar la ración a los toros, para que las monten con más vigor. Es suficiente un solo macho para quince vacas." (146-147).

"Cuando hay abundancia de pasto, es posible criar un becerro cada año, pero, cuando hay escasez, se debe aparear al ganado en años alternos, sobre todo cuando se trata de vacas útiles para el trabajo, con vista a que los becerros puedan saciarse de leche durante todo un año y a que la vaca, preñada, no tenga que soportar a la vez el peso de su trabajo y el de su vientre" (147).

Los caballos y su cuidado

"Un semental debe inseminar no menos de quince hembras ni más de veinte, y generalmente es apto para la cópula desde los tres hasta los veinte años" (148).

"Hay que frotar y limpiar diariamente los cuerpos de estos animales con tanto cuidado como el de los hombres, y muchas veces es más provechoso masajear la espalda del caballo con la presión de la mano que darle una gran cantidad de comida" (150).

De las ovejas

Respecto de las ovejas apunta: "El pastor ha de ser observador y vigilante, debe conducirse con gran indulgencia y mostrarse más amigable que silencioso; amenazarlas a gritos o con el bastón a la hora de arrearlas y llevarlas de recogida, pero jamás debe tirarles objetos arrojados, ni retirarse de ellas demasiado lejos, ni recostarse o sentarse, no sea que un ladrón o una bestia salvaje sorprenda al pastor soñando despierto" (165).

Antes ya había subrayado que "el ganado ovino es el segundo en importancia, que pasaría a ser el primero si uno hace referencia a la magnitud de sus prestaciones; pues es el que principalmente nos protege contra los rigores del frío y nos provee generosamente de vestidos para nuestros cuerpos; además, no sólo sacia a los campesinos con la abundancia de su queso y leche, sino que también realza las mesas de las personas de gusto refinado con deliciosos y numerosos manjares. Además, es de una salud muy firme y no padece apenas enfermedad contagiosa. Sin embargo, hay que seleccionarlo de acuerdo con la naturaleza del lugar" (161).

Pero también hay que estar atentos a los cuidados pertinentes: "se procurará que los establos estén siempre cubiertos de helechos tan secos como sea posible o de pajas, para que las paridas puedan tener un lecho suficientemente higiénico y blando, debiendo estar muy limpios y cuidando que la salud de las ovejas, que es lo que principalmente hay que vigilar, no se perjudique por culpa de la humedad" (163).

De los perros

"Las maneras de un perro no sólo las conforma la naturaleza, sino también el adiestramiento" (174).

"No hay que ponerles nombres muy largos, para que, cuando se les llame, cada uno se entere con la suficiente rapidez; pero que no sean más cortos que los que se pronuncian con dos sílabas" (174).

De los cerdos: cuidados y alicientes

"Durante el verano la sed para el cerdo es especialmente dañina. Por ello prescribimos que se le retenga, si se puede, junto a un río o estanque, porque, como sufre mucho el calor, no se contenta con beber agua si no ha sumergido en ella y refrescado su obesa suciedad y su vientre dilatado de alimentos; y nada le deleita más que revolcarse en los arroyos y en las charcas cenagosas" (172).

De palomos

"El palomar debe barrerse y limpiarse con frecuencia, pues cuanto más cuidado está tanto más contenta se ve al ave" (188).

"Todo el palomar y las mismas celdillas de las palomas deben enlucirse con revestimiento blanco, ya que esta clase de aves se deleita especialmente con este color" (188).

"La ventana del palomar estará colocada de modo que reciba el sol la mayor parte del día en el invierno, y tendrá adosada una jaula bastante amplia, protegida con mallas para impedir el paso a las aves de presa, que acoja a las palomas que salen a tomar el sol y que, además, deje salir a los campos a las madres que incuban huevos o pichones, para que no envejeczan entristecidas por la pesada servidumbre de una cárcel permanente; en efecto, cuando han revoloteado un poco alrededor de los edificios se reaniman llenas de gozo, y retornan más vigorosas junto a sus crías, por causa de las cuales no intentan huir ni siquiera andar muy lejos" (188).

El colmenar: ubicación y explotación; zánganos

"La morada de las abejas estará situada en el fondo de un valle, para que cuando libres de carga salen al exterior a buscar víveres, vuelen con mayor facilidad hacia las zonas más altas, y, una vez recolectado lo que necesiten, vuelen con su carga sin esfuerzo pendiente abajo." (206).

"En la primera recolección de la miel, mientras los campos son aún abundantes en comida, hay que dejar la quinta parte de los panales; en la recolección posterior, cuando ya se teme al invierno, la tercera parte. Sin embargo, ésta no es una norma fija para todas las regiones, puesto que hay que mirar por el bien de las abejas en razón de la cantidad de flores y de la exuberancia de pasto" (216).

"Algunos aconsejan la conveniencia de exterminar [los zánganos] totalmente. Yo pienso que hay que poner un límite a la crueldad. Por un lado, esta raza no debe ser eliminada hasta su destrucción tal, no sea que las abejas caigan en la ociosidad, ya que cuando los zánganos consumen una parte de su comida, aquéllas se vuelven más activas, para resarcir las pérdidas; ni, por otro lado, se debe consentir que cobre fuerza una gran masa de saqueadores, no sea que acaben masacrando a todas las abejas obreras" (215).

14. ORDEN, LIMPIEZA Y CUIDADOS PARA PERSONAS, ANIMALES, UTENSILIOS Y PRODUCTOS

"Un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio" es una frase tópica de viejos textos de economía doméstica. No la he encontrado tal cual en Columela, pero estoy seguro de que la suscribiría, como revelan las citas de esta sección. En primer lugar, este es el *principio general* que adopta: "En efecto, ¿quién duda que no hay nada más hermoso en el sistema total de la vida que la disposición y el orden?" (267).

En un plano más concreto, destaca como uno de los *requisitos que ha de cumplir la granjera*, que "deberá recordar que los productos que entran en casa tienen que permanecer guardados, sin estropearse, en lugares adecuados y saludables. En efecto, en nada debe ponerse más cuidado que en disponer de antemano dónde guardar cada cosa y de dónde sacarla cuando sea necesario" (267). Asimismo, además de "custodiar y mantener guardados los bienes traídos a casa, [debe] examinarlos de vez en cuando y estar atenta a que ningún utensilio o vestido que esté guardado se deteriore por abandono, y a que no se echen a perder los frutos y otras provisiones por descuido o desidia suya" (268).

"Pero además tendrá siempre una misión especial de vigilancia: buscar, cuando ya la cuadrilla haya salido de la granja, a aquellos que deberían estar fuera trabajando en el campo, y si, como sucede a veces, alguno se las ha ingeniado para quedarse en casa, eludiendo la vigilancia de su consorte el capataz, le preguntará el motivo de su desidia e indagará si se ha quedado retenido por mala salud o si se ha ocultado por pereza; y si lo descubre aunque sea fingiendo debilidad, lo llevará sin vacilación a la enfermería, pues más vale que descansa bajo custodia uno o dos días el que está fatigado por el trabajo, que no que contraiga una verdadera dolencia, agobiado por el excesivo esfuerzo" (268).

También el capataz ha de tener en cuenta estas situaciones y reaccionar adecuadamente: "si alguien de la casa comienza a verse afectado por una enfermedad, deberá cuidarse que esa persona sea asistida lo mejor posible, pues de un cuidado de tal tipo surge la bienquerencia y también la obediencia, y aún más lealmente que antes se esfuerzan en servir los que se restablecieron, cuando se les prestó atención mientras estuvieron enfermos" (266).

Por lo demás, es importante realizar en su momento y de manera apropiada los preparativos de todos los procesos agrarios. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a la vendimia, señala Columela, "las pozas para el vino, las prensas y espacios anejos y todas las vasijas deben lavarse con agua de mar, si el mar está cercano, y si no, con agua dulce, limpiarse y asearse cuidadosamente, para que no tengan humedad. También la bodega debe estar desprovista por completo de estiércol e impregnada de buenos olores, para que no exhale ningún hedor o gusto ácido, y el tiempo que dura la vendimia no hay que apartarse del lagar o de la bodega, para que los que elaboran el mosto lo hagan todo con limpieza y pulcritud [y que nadie robe]" (274).

Preceptos del mismo tenor en lo que se refiere al aceite: Antes de tratar sobre la elaboración del aceite pasa revista a los preparativos y señala algunos utensilios requeridos (cf. 288-289) Y recalca luego un consejo ya apuntado en otros pasos del libro. "Todas estas cosas deben tenerse en número mayor del necesario, porque perecen con el uso y se vuelven cada vez más escasas; y si alguna de ellas faltara en su momento, quedará interrumpido el trabajo" (289).

E ideas parecidas manifiesta en cuanto a la labor de vigilancia de los colmenares, donde "exige la máxima fidelidad del cuidador y, como ésta es una virtud muy rara, está mejor salvaguardada con la intervención directa del dueño, siendo incompatible no sólo con un encargado fraudulento, sino también con la pereza y la cochambre; pues no es menos rechazable en esto la falta de limpieza que la manipulación con fraude" (206).

15. MISIÓN CUMPLIDA Y CIERRE FINAL

"Como conclusión de mi obra, que ha llegado a su fin" [quiero indicar a los futuros lectores que] "no tengo ninguna duda de que son casi infinitos los temas que pudieran encajar en este tratado, pero he considerado que debía transmitir a la posteridad sólo los que parecían más indispensables. Y, por otra parte, ni a los que peinan canas les ha dado la naturaleza el conocimiento de todo; pues incluso aquellos que son tenidos por los más sabios de los mortales, se dice que han sabido muchas cosas, pero no todas". (293).

BIBLIOGRAFÍA

Barceló, Alfons (1976): "El modelo económico de Columela". *Investigaciones Económicas*, 1, (sept-dic 1976), pp. 99-136.

Columela, Lucio Junio Moderato (circa 50): *Los doce libros de agricultura*. Madrid, 1924. (Traducción de Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio). 2 vols.

Columela, Lucio Junio Moderato (*circa* 50): *Los doce libros de agricultura*. Barcelona, 1959. (Traducción de Carlos J. Castro [Nota: presunto traductor pues es pura copia de la edición precedente]). 2 vols.

Columela, Lucio Junio Moderato (*circa* 50): *De los trabajos del campo*. (Edición a cargo de Antonio Holgado Redondo). Madrid, Siglo XXI, 1988. (XLV + 339 pp). Traducción de varios autores. [Edición excelente con notas e índices bien cuidados y una detallada y elaborada *Introducción* (XIII- XLV) de Antonio Holgado].

Isidoro de Sevilla, San (*circa* 600): *Etimologías*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951 (XX + 564 págs). (Traducción de Luis Cortés y Góngora).

Kautsky, Karl (1908): *Orígenes y fundamentos del cristianismo*. Editorial Latina, s.d., s.l., s.t. [Parece que la traducción procede del inglés y no del original alemán].

Maréchal, Sylvain (1799): *Diccionario de ateos*. Pamplona, Laetoli, 2013. (Traducción de Javier Mina).

Smith, Adam (1776): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona, Oikos, 1987. (Versión castellana de Juan Carlos Collado y Antonio Mira-Perceval de la edición del centenario a cargo R.H. Campbell y A. S. Skinner, en dos volúmenes, 1.043 págs.).

DE LOS TRABAJOS DEL CAMPO (*Extractos del Libro I*)¹

Lucio Junio Moderato Columela

PREFACIO

Con frecuencia oigo echar la culpa, unas veces, a la infecundidad de los campos y, otras, a la crudeza climática que viene perjudicando durante tiempo a los productos de la tierra. Otros piensan que la tierra, agotada y extenuada por la excesiva fecundidad de tiempos anteriores, no puede en la actualidad suministrar alimentos a la humanidad con su primitiva largueza. Estas argumentaciones andan muy lejos de la verdad, porque ni la Naturaleza está aquejada de esterilidad, ni es propio de personas sensatas creer que la tierra ha envejecido como un mortal, habiendo sido llamada "madre común de todas las cosas", porque a todas ellas las ha producido siempre y las producirá en el futuro. En segundo lugar, no creo que padezcamos tal violencia de clima; más me inclino a pensar que todos los problemas provienen de nuestra culpa, pues nosotros hemos encomendado los cultivos a los peores de nuestros esclavos como a verdugos que debieran castigar la tierra, a la cual nuestros antepasados tanto mejor la trataron cuanto mejores fueron.

Ante todo conviene recalcar que sólo la agricultura, que sin duda está estrechamente vinculada a la sabiduría, carece tanto de alumnos como de maestros. Pues en la actualidad existen (esto no sólo lo digo de oídas; también yo las he visto) escuelas de oradores y de geómetras y músicos, y locales donde se enseñan vicios de lo más despreciable, tales como el preparar las comidas de modo que inciten a la gula o el disponer los manjares con el mayor lujo, e incluso personas dedicadas a acicalar cabezas y arreglar el pelo. En materia de agricultura, en cambio, no he conocido ni quienes se confesaran maestros, ni discípulos. Es más, aunque la ciudad careciera de las personas que enseñan las especialidades antes citadas, la comunidad podría seguir siendo floreciente. Pero sin agricultores es evidente que los hombres no pueden subsistir ni comer. Por ello me parece monstruoso que una ocupación de la máxima importancia, como es la agricultura, haya ido teniendo hasta nuestro tiempo un perfeccionamiento mínimo, a la vez

¹ Los siguientes fragmentos han sido seleccionados y engarzados por Alfons Barceló, utilizando como base el Libro I de la obra de Lucio Junio Moderato Columela: *De los trabajos del campo*. Edición a cargo de Antonio Holgado Redondo, impresa en Madrid por Siglo XXI, aparecida en 1988. (XLV + 339 pp.). Este Libro I (de un total de XII + "De los árboles", que a veces se cuenta como Libro XIII) está formado por un Prefacio y nueve capítulos (pp. 1-23), y en cierta medida es un resumen o condensado de los temas y las tesis que se exponen a lo largo de unas 300 páginas. En la edición antedicha, este primer libro aparece como traducido del latín por Francisco Vera y revisado por Antonio Holgado.

que se ha venido despreciando esta forma de ampliar y legar capital que carece de toda maldad; pues los otros procedimientos de hacer fortuna están muy lejos de ser justos, a no ser que consideremos más honesto el habernos enriquecido con los botines obtenidos de la guerra, la cual nada nos proporciona sin sangre y desastres ajenos. ¿Es acaso mejor opción el azar del mar y del comercio, que obliga al hombre, que es una criatura terrestre, a depender de las olas, expuesto a las iras de los vientos y del mar, y a recorrer incansable un remoto litoral? ¿Es más decente la usura, odiosa incluso a aquellos a quienes parece socorrer? ¿Tal vez debo considerar más honesto el acecho plagado de fingimientos del cliente a sueldo, que mariposea por los umbrales de los ricachones?

Si estas ocupaciones igual que las similares deben ser evitadas por la gente de bien, resta una única manera digna y libre de acrecentar el patrimonio: la que procede de la agricultura. Por lo demás, si los preceptos de ésta fueran puestos en práctica, incluso por personas sin previa instrucción, con tal de que éstas fueran los propietarios de los campos, los cultivos sufrirían menos quebrantos; pues siendo los dueños, sus desvelos compensarían en gran medida los daños causados por su ignorancia, y, tratándose de su propio interés, no les gustaría que los considerasen unos eternos desconocedores de su propio negocio; y más deseosos por ello de aprender, llegarían a conocer a fondo la agricultura.

Adviértase que en la actualidad, no sólo consideramos indigno cultivar nuestros campos por nosotros mismos, sino que además no damos importancia alguna al hecho de nombrar capataz a un experto o a alguien que, aunque ignorante, sea al menos lo bastante activo y despierto como para aprender con cierta rapidez lo que ignora. Desde luego, el cultivo de los campos fue motivo de orgullo entre nuestros antepasados. Pero ahora aquellas primitivas costumbres y aquella vida varonil no son del agrado de nuestro desmedido amor por el lujo y de nuestros refinamientos. Los cabezas de familia, tras arrinconar la hoz y el arado nos hemos metido dentro de la ciudad, y más movemos nuestras manos en los circos y en los teatros que en los trigales y viñedos. Nació y arraigó así la opinión generalizada de que la agricultura es una ocupación denigrante y un oficio que no necesita del magisterio o de los preceptos de nadie.

Muy contraria es mi opinión, pues cuando yo observo en su conjunto la magnitud de la agricultura, a la que comparo a un gigantesco organismo, o la complejidad de sus partes, como si fueran los diversos miembros de aquél, temo que llegue mi última hora antes de poder conocerla en su totalidad. En verdad, quien pretenda considerarse un experto en esta ciencia necesita ser un gran conocedor de la Naturaleza, no ignorar los cambios del clima, y tener experimentado qué cultivos convienen a cada región y cuáles son incompatibles; debe tener siempre presente el orto y el ocaso de los astros, no sea que comience las labores con lluvias y vientos inminentes y haga un esfuerzo inútil; debe observar las tendencias del clima y del año en curso, ya que ni siempre ofrecen el mismo aspecto (nada hay fijado de antemano), ni todos los años llegan el verano y el invierno con el mismo cariz, ni la primavera es siempre lluviosa o el otoño húmedo. A la postre, siempre he creído que no puede prever todo esto una persona que no tenga una mente despierta y una esmerada instrucción.

Desde luego, ya son muy pocos los que saben distinguir qué pueden negarnos o qué pueden ofrecernos las distintas variedades de tierras y la naturaleza de cada suelo. En verdad, ¿cuántas personas han contemplado en su totalidad las diversas partes de esta disciplina como para llegar a dominar la práctica de cosechar y labrar, y conocer a fondo las muchas y diversas variedades de terrenos?; ¿cuántas conocerían qué cultivos rechaza un campo en terreno inclinado o un terreno llano, un campo ya laboreado o uno silvestre, un campo húmedo y herboso o uno seco y árido? O también, ¿qué normas observar en la plantación y mantenimiento tanto de árboles como de viñedos, de los que existen variedades infinitas? ¿Y en la compra y conservación de los ganados? Pues aunque el arte del pastor es distinto del arte del labrador, también a la ganadería la consideramos como una parte de la agricultura. Y dejando a un lado a los ganados, entre los cuales se incluyen las aves de corral y las abejas, ¿quién ha sido tan aplicado que conozca tantos tipos de injertos y de podas, o sepa poner en cultivo tantas frutas y hortalizas como

existen? Y cuando cosas más importantes son descuidadas por la mayoría, ¿cuántos se han visto inclinados al cuidado de tantos géneros de higos y de rosales, aunque incluso estos cultivos hayan comenzado a rendir a muchos no pequeños beneficios?

Después de esta relación de tantas y tan variadas cosas, no se me escapa que se han de enfriar los ánimos de quienes aprenden actualmente, los cuales, aterrados por la desesperación de dominar una ciencia tan variada y tan extensa, no querrán poner en práctica lo que desconfían poder conseguir. Sin embargo, es justo que hagan todos los intentos posibles aquellas personas que deseen investigar cosas de la máxima utilidad para el género humano y pretendan, una vez sopesadas y examinadas, legarlas a la posteridad. Y si faltara la fuerza de una inteligencia sobresaliente o el auxilio de unos elevados conocimientos, no debemos tornar en seguida al ocio y la inactividad; pues, aunque aspiremos a la cumbre, también se nos verá con bastante honor en un segundo lugar. En todo género de ciencia, la admiración y la veneración toca en suerte a los mejores, y una merecida alabanza a los que no alcanzan su talla.

En cualquier caso, los asuntos del campo pueden ser administrados sin un talento excesivamente penetrante, pero tampoco, como dicen por ahí, con "dos dedos de frente", ya que es falsa la extendida creencia de que las faenas agrícolas son sumamente sencillas y no requieren agudeza alguna.

Mas no es pertinente seguir hablando de generalidades, pues en varios volúmenes al efecto han de ser explicadas todas sus partes, que yo iré exponiendo en profundidad, cada cual en su orden, tras haber aludido en primer lugar a las cuestiones que más puedan afectar a la agricultura en su conjunto.

CAPÍTULO 1

Preceptos que deben seguir quienes quieran dedicarse a la agricultura

Quien vaya a dedicarse a la agricultura debe saber que necesita contar previamente con el apoyo de estos tres factores: conocimiento de la materia, posibilidad de hacer gastos y deseos de trabajar; pues a la postre, en la agricultura, las ganas y el dinero que no van acompañados de ciencia proporcionan a menudo a los dueños grandes pérdidas, dado que las labores realizadas con ignorancia hacen inútiles los gastos.

En consecuencia, un padre de familia laborioso pondrá la máxima atención en consultar, sobre cualquier asunto, a los agricultores más entendidos de su tiempo, así como en indagar con esmero los comentarios de los antiguos, discerniendo lo que cada uno de éstos dice a título de opinión o de precepto, y analizando si todo lo que nuestros mayores nos legaron es aplicable a la agricultura de nuestro tiempo o algunos aspectos difieren. En cualquier caso, debemos venerar como verdadero padre de la agricultura al cartaginés Magón, cuyos veintiocho célebres volúmenes fueron traducidos a la lengua latina por decreto del Senado.

De todos modos, las obras de escritores de este tipo más que hacer maestros instruyen a los que ya lo son. La práctica y la experiencia son las cosas primordiales en las artes, y no existe disciplina alguna en la que se aprenda sin errores. Cuando una actividad tiene un desenlace desfavorable por haber sido ejecutada equivocadamente, es a partir de entonces cuando evitamos el error cometido, y cuando la enseñanza del maestro arroja luz sobre el camino a seguir. Por ello, estos preceptos míos no prometen llevar la ciencia al más alto grado de perfección, sino ayudar; quien los haya leído tampoco se convertirá al punto en un experto en agricultura, a no ser que quiera ponerlos en práctica y tenga medios para hacerlo. Así pues, anticipo a los estudiosos que estos preceptos, a modo de ayuda, no aprovecharán por sí solos, sino acompañados de otros requisitos.

En fin de cuenta, ni estas precauciones, ni el trabajo asiduo o la experiencia del capataz, ni la capacidad o la voluntad de hacer gastos tienen tanto valor como la sola presencia del dueño; si ésta no se deja notar con frecuencia en las labores, todos los trabajos se interrumpirán, como en un ejército cuando falta el general. Así que la finca más apropiada es la que está en las inmediaciones de la ciudad, y hasta la

cual incluso un hombre ocupado puede alejarse a diario sin dificultades una vez concluidos los negocios del foro. Pues comprar una finca alejada, y no digamos ultramarina, equivale a ceder -y lo que es peor, en vida- el patrimonio a los esclavos como si fueran los herederos, porque si los esclavos no se sienten vigilados de cerca por sus dueños la corrupción se apodera de ellos, y envilecidos tras las maldades cometidas, mientras esperan ser reemplazados por otros, más se preocupan de la rapiña que del cultivo.

CAPÍTULO 2

Qué disposición de la hacienda es la más adecuada

Soy partidario, pues, de que la finca que se compre esté situada en un lugar próximo a la ciudad, adonde pueda el dueño desplazarse con frecuencia y anunciar que ha de venir con más asiduidad de lo que realmente tenga pensado, pues con este temor el capataz y los esclavos estarán siempre en sus puestos; mas siempre que se le presente la ocasión, debe el dueño detenerse en su hacienda, con la condición de que no sea ésta una permanencia inactiva y ociosa, pues es deber de un propietario laborioso inspeccionar con cierta frecuencia en toda época del año todos los rincones de su campo, para poder observar con mayor propiedad la naturaleza del terreno a través de los frutos, estén en hojas e hierbas o ya maduros, y para no ignorar qué labores son las que más conviene realizar en él.

Por todo ello, lo primero que deben tener en cuenta, tanto el que posee una finca heredada de sus mayores como el que vaya a comprar una, es conocer qué tipo de zona es el más recomendable, bien sea para que pueda desprenderse de una finca inútil o bien para que pueda comprar una de calidad. Si la fortuna ratifica con su ayuda nuestros deseos, tendremos una finca en un clima saludable, en una tierra fértil, en parte llana, en parte con colinas suavemente inclinadas hacia oriente o hacia mediodía, con zonas de tierra cultivable y con otras silvestres y rugosas, y no lejos del mar o de un río navegable por donde puedan ser exportados los frutos e importados los suministros. Unas colinas estarán despobladas de árboles, para destinarlas a la siembra exclusiva de cereales; éstos, sin embargo, crecen mejor en las llanuras medianamente secas y grasas que en los lugares en pendiente; por esta razón, hasta los campos de trigo más elevados deben ocupar zonas planas, y tener la menor pendiente posible y el mayor parecido con una llanura. Otras colinas serán vestidas de olivos y de viñas. Ellas podrán suministrar madera y piedra, si la necesidad de edificar así lo exige, y también el pasto para el ganado menor; por último, despeñarán desde sus cimas arroyos que bajen hasta los prados, huertos y saucedales, así como el agua corriente para la casa. Tampoco deben faltar los rebaños de ganado mayor y demás cuadrúpedos que ramoneen los terrenos cultivados y los matorrales. Mas esta situación que propugnamos, por difícil y escasa, toca en suerte a pocos; la más parecida a ésta es la que posee la mayor parte de los factores que hemos enumerado; y es sólo tolerable la que no carece de lo más elemental.

CAPÍTULO 3

Qué factores deben ser tenidos en cuenta al inspeccionar una hacienda antes de comprarla

Catón opinaba que, a la hora de poner nuestros ojos en una finca, los factores a considerar eran fundamentalmente dos: la salubridad del clima y la fertilidad del terreno. Ciertamente, nadie en su sano juicio debe hacer gastos en cultivar un terreno estéril, ni dueño alguno llega a ver en vida un fruto maduro en un ambiente insalubre, por muy feraz y rico que sea el terreno; porque es dudosa la propia integridad física de los agricultores; o mejor, la muerte es más segura que la ganancia. Tras estos dos factores fundamentales, añadía estos otros no menos dignos de tenerse en cuenta: el camino, el agua y el vecino.

Un camino cómodo, a la hora de importar y exportar, es un factor que aumenta la ganancia de nuestros productos y disminuye los costes de las importaciones, ya que te cobran menos si las mercancías deben ser transportadas a un lugar de fácil acceso; tampoco será de pequeña utilidad para el transporte propio si es que se hace el recorrido en bestias de alquiler, lo cual es más rentable que cuidar las propias;

por último, los esclavos que hayan de acompañar al padre de familia podrán hacer a pie el camino sin dificultad.

En cuanto a la bondad del agua, es ésta una cuestión tan evidente a todos que no necesita ulterior explicación. En lo que concierne a la comodidad del vecino, no hay en verdad una regla fija, ya que a veces la muerte o causas de diversa índole nos lo cambian. Sin embargo, del mismo modo que es de sabios soportar los males fortuitos con presencia de ánimo, es de locos labrarse uno mismo su propia ruina, cosa que hace quien busca con su propio dinero un vecino que sea un bribón. Así pues, Catón hizo en mi opinión muy bien al aconsejar que se evitara esta calamidad, y al advertir entre las primeras cosas al futuro agricultor que no se acercara a ella por iniciativa propia.

Nosotros, a estos preceptos, añadimos este otro que uno de los siete sabios legó para siempre a la posteridad: "debe guardarse proporción y medida en todas las cosas"; y sea entendido este aserto por quienes quieran comprar una finca, no sea que pretendan adquirir una mayor de lo que un correcto cálculo permita. Y no me cabe duda de que un campo extenso mal cultivado rinde menos que uno pequeño que lo esté bien.

Por tanto, como en todo, también se tendrá mesura a la hora de comprar una finca; pues sólo hemos de adquirir tanto terreno como nos sea menester, para que parezca que hemos comprado una finca que podemos gobernar, no una finca que nos sirve de carga y que priva a otros de su disfrute, como hacen los más poderosos, quienes poseen comarcas enteras que ni siquiera son capaces de recorrer y que abandonan a los ganados para que las pisoteen, o a las fieras para que las devasten y expolien, o bien las tienen ocupadas con deudores y esclavos encadenados. Para cada hombre sean su medida las ganas de cultivar y las posibilidades económicas, pues no basta, como ya dije antes, que quieras poseer si no puedes cultivar.

CAPÍTULO 4

De la salubridad de las distintas zonas

La finca que vaya a comprarse debe ser revisada en varias ocasiones, pues a simple vista no muestra sus cualidades ocultas, ni negativas ni positivas, las cuales se evidencian con mayor facilidad a quienes la vuelven a visitar con posterioridad. También es cierto que un padre de familia laborioso debe hacer fructífero y aprovechable cualquier terreno que haya comprado o heredado; los antepasados nos han legado muchos remedios con los que aliviar los calamitosos efectos de un clima nocivo, y por otra parte, si se trata de un terreno estéril, el conocimiento y la constancia del agricultor pueden llegar a vencer la pobreza del suelo. Esto lo lograremos si, no contentos con la autoridad de los agricultores, anteriores o actuales, desarrollamos nuestros propios métodos e intentamos nuevos experimentos. Esta práctica, aunque en algún caso puede ocasionar perjuicios, resulta en cambio beneficiosa en su conjunto, ya que ningún campo se cultiva en balde si, a base de intentarlo muchas veces, el dueño consigue adaptarle el cultivo que pueda resultar más rentable; esto, además, vuelve más productivos los campos más fértiles.

En consecuencia, en todo tipo de terreno deben realizarse variados experimentos y el atrevimiento debe llegar mucho más lejos en un suelo fértil, ya que el resultado no burlará ni el trabajo ni el gasto realizados.

Pero tanta importancia tiene conocer la naturaleza de la hacienda y el modo de cultivarla como saber de qué manera debe edificarse la casa y cuál es la distribución más práctica. Pues cuando levantamos edificios demasiado grandes, no sólo el coste es mayor, sino que también el mantenimiento nos acarrea mayores gastos; por contra, cuando sus dimensiones son más reducidas de las exigidas por el tamaño de la finca, la producción se echa a perder, pues tanto los frutos líquidos como los secos que la tierra engendra se estropean con facilidad si se los almacena en lugares no techados o demasiado estrechos. Dependiendo también de las posibilidades económicas de cada cual, el propietario debe estar alojado lo mejor posible, para que venga a su hacienda de mejor gana y pueda permanecer en ella más a gusto. Y si le acompaña

la matrona, más delicada tanto por su sexo como por su espíritu, deberá ser ganada con algún otro aliciente, a fin de que la permanencia en el campo con su marido le resulte más llevadera. Edifique, pues, el agricultor con elegancia, sin que por ello se convierta en constructor.

El edificio que se comienza debe ser levantado tanto en una zona salubre como en la porción más salubre de la zona, pues si le rodea un ambiente malsano, éste proporciona a nuestra salud muchísimos motivos de disgusto. Búsquese, pues, entre los excesos de calor y frío, un aire templado, el cual ocupa por lo general la zona medía de las colinas, porque, no ocupando el aire una hondonada, no se hiela con las escarchas durante el invierno ni se deseca con la evaporación durante el verano, y al no ocupar la zona más alta de las montañas, tampoco se encrespa, en cualquier época del año, con cada pequeña brisa o chaparrón. Esta ubicación en la zona media de una colina es, pues, la mejor, con la precaución de edificar sobre un pequeño promontorio, no vaya a ser que un torrente formado con las lluvias descuaje sus cimientos al fluir desde la cima.

CAPÍTULO 5

Del agua y de la posición de la casa de campo

Debe haber una fuente de agua perenne en el interior de la casa (o canalizada hasta ella desde el exterior), y, en los alrededores, leña y pasto. Si no hay agua corriente debe buscarse en las inmediaciones agua de pozo que no deba ser subida desde muy hondo ni tenga sabor amargo o salado. Si tampoco hubiera agua de pozo, y la esperanza de encontrar agua manantía fuera tan remota que obligara a ello, deben construirse grandes cisternas para uso de los hombres, y estanques para uso de los ganados; esta agua de lluvia es, después de todo, la más beneficiosa para la salud del cuerpo, aunque sólo la mantenemos en su óptimo estado si la canalizamos en tuberías de barro hasta una cisterna techada.

Si el río está muy alejado de las colinas y tanto la salubridad del lugar como la elevación de la orilla lo permiten, podrá levantarse la casa sobre sus márgenes; deberá tenerse cuidado, sin embargo, de dejar el río a la espalda de la casa; pues sucede que la mayor parte de los ríos se cubren de vapores en verano y de frías neblinas en invierno, que, si no son despejados por una mayor fuerza de vientos que actúen sobre ellos, ocasionan enfermedades a los ganados y a los hombres.

No conviene que haya aguas estancadas en las proximidades de la casa, ni, junto a ella, una calzada de importancia. Las aguas estancadas, con el calor, despiden un olor nocivo y engendran esos animales armados de dañinos aguijones que nos atacan en densísimas bandadas voladoras. Además, en toda época del año, el moho y la humedad estropean los aperos, el mobiliario y los frutos, almacenados o no.

La calzada mencionada, por su parte, es un perjuicio para nuestro patrimonio, a causa de los saqueos que cometen los viajeros que pasan junto a nuestra finca y de la hospitalidad que debemos dar una y otra vez a quienes la solicitan. Por ello, opino que deben evitarse inconvenientes de este tipo, y que la casa no debe levantarse ni junto a la calzada ni muy lejos de la calzada, debiendo tener el paraje cierta elevación.

Quien quiera levantar la casa en lugares en pendiente debe siempre comenzar a construir por la zona más baja de la misma, ya que, al haberse iniciado los cimientos por el punto menos elevado, no sólo sostendrán con facilidad la edificación construida sobre ellos, sino que podrán hacer las veces de puntal e infraestructura para aquellas otras estancias que le sean adosadas a su costado superior, si por casualidad se deseara ampliar la casa; y es que las construcciones iniciadas en zona baja resisten con firmeza aquellas otras que después vienen a descansar sobre ellas. Por el contrario, si una construcción ha sido cimentada en la parte más alta de la pendiente y ya sostiene su propia carga, cualquier estancia que trates de acoplarle a su costado inferior a la larga se cuarteará y formará grietas; pues cuando un edificio nuevo se construye junto a uno viejo, éste, a base de resistir al que se va elevando, se doblega ante el peso, con lo cual la primitiva construcción amenazará a la que se apoya sobre ella, que, gradualmente sobrecargada

por su propio peso, finalmente se desploma. Por ello, este defecto de construcción debe evitarse desde el mismo instante en que comienzan a echarse los cimientos.

CAPÍTULO 6

Los tres dominios de la casa

La extensión de la casa y el número de sus piezas ha de guardar proporción con la totalidad del recinto, y ha de dividirse en tres partes: urbana, rústica y fructuaria.

La parte urbana ha de dividirse en aposentos de invierno y de verano, de tal manera que los dormitorios de invierno miren hacia el punto por donde sale el sol en esa estación, y los comedores hacia el punto donde se oculta el sol en el equinoccio. Por su parte, los dormitorios de verano deben mirar hacia el sur equinoccial, debiendo estar orientados los comedores de esta época hacia el punto por donde sale el sol en invierno. Los baños se orientarán hacia el occidente estival, para que tengan luz desde poco después de mediodía hasta el atardecer. Los lugares de paseo estarán expuestos al sur equinoccial, para que reciban en invierno la máxima cantidad de sol y en verano la mínima.

En la parte rústica se pondrá una cocina grande y alta, para que las vigas estén exentas del peligro de incendio, y los esclavos puedan parar en ella sin estrecheces en toda época del año. Los cuartos para los esclavos sin grilletes tendrán perfecta orientación si se construyen mirando hacia el sur equinoccial; para los esclavos encadenados, lo mejor es, por lo general, un ergástulo subterráneo que reúna las mayores condiciones posibles de sanidad y que reciba la luz a través de ventanas estrechas y abiertas a tal altura del suelo que no puedan ser alcanzadas con la mano. Para los ganados han de hacerse establos que estén protegidos tanto del frío como del calor; para los bueyes domados se harán dos boyeras, una para el invierno y otra para el verano; para los demás animales que convenga tenerse dentro de la casa se levantarán recintos de altas paredes que estén techados por un lado y sin techar por el otro, a fin de que estén al abrigo del ataque de las fieras, y puedan reposar a cubierto en invierno y al raso en verano. Los establos deben ser amplios, y acondicionados de manera que ninguna humedad pueda introducirse en ellos y que la que haya podido originarse en su interior pueda ser evacuada lo más pronto posible, con la finalidad de que no se agrieten los cimientos de las paredes o las pezuñas de las reses. La habitación destinada al capataz debe ponerse junto a la puerta, para que pueda ver a los que entran y salen; la habitación del administrador, por idénticas razones, encima de la puerta; éste, además, podrá vigilar así al capataz de cerca; próximo a uno y otro se situará el almacén donde se guarden todos los instrumentos de labor, siendo conveniente que haya dentro del propio almacén un lugar bajo llave donde puedan custodiarse las herramientas. Los cuartos para boyeros y pastores se situarán cerca de sus ganados, para que puedan cuidar de ellos con oportuna prontitud; todos, sin embargo, deben estar alojados lo más cerca posible unos de otros, para que el celo del capataz no se distraiga dando vueltas de un sitio a otro, y para que todos sean testigos entre sí de la diligencia y negligencia de cada cual.

La parte fructuaria se divide en bodega de aceite, prensa, bodega de vino, bodega de mosto cocido, heniles, pajares, despensas y graneros; de todas estas piezas, las situadas en la planta baja se destinarán a la custodia de los líquidos destinados a la venta, tales como vinos y aceites; por su parte, los productos secos como el trigo, el heno, las hojas, la paja y el resto de los forrajes, se almacenarán en las altas. A los graneros se accederá mediante escaleras, debiendo ser aireados por los vientos del norte a través de pequeños ventanucos; esta exposición es, en efecto, la más fría y la menos húmeda, factores ambos que proporcionan larga vida a los granos almacenados. Debe situarse en la planta baja la bodega del vino: ésta ha de hallarse a bastante distancia de los baños, del horno, del estercolero y de las demás inmundicias que despidan mal olor, así como también de las cisternas o de las aguas corrientes, de las que irradia una humedad que estropea el vino.

Es importante proteger el grano almacenado de los daños que ocasionan los gorgojos e insectos parecidos, ya que si se le almacena a la ligera, es rápidamente devorado por ellos. Por lo demás, el granero debe situarse en un lugar seco de la casa, pues la humedad estropea el grano, por muy sano que esté.

La prensa, principalmente, y las bodegas de aceite deben ser cálidas, dado que todo líquido dilata mejor con el calor y mengua con los fríos rigurosos; el aceite, si se congela (lo cual sucede rara vez), se pone rancio. Dado que el humo y el hollín alteran el sabor del aceite, conviene que la prensa reciba la luz de la parte del mediodía, para que no tengamos necesidad de usar antorchas o lucernas cuando se preñe la aceituna.

La chimenea para secar con rapidez la madera (si es que ésta no se ha cortado con la suficiente antelación) puede construirse también en la parte rústica junto a los baños de los trabajadores; pues también conviene que haya estos baños, para que los esclavos puedan lavarse en ellos, aunque sólo en los días festivos, pues el uso frecuente de los baños no es bueno para la robustez del cuerpo.

Los almacenes del vino deberán ponerse sobre aquellos lugares de donde habitualmente sale humo, puesto que los vinos se echan a perder con bastante rapidez, y el humo, del tipo que sea, les proporciona una madurez temprana; por esto deberá también haber un cuarto adonde trasladarlos, no sea que una excesiva exposición los estropee.

En las proximidades de la casa habrá dos estercoleros, uno para verter en él las inmundicias nuevas, que se guardarán para el año siguiente, y otro del que se saquen las viejas; ambos, deben tener una inclinación suave y el suelo empedrado e igualado, para no dejar escapar la humedad; pues es de la máxima importancia que el estiércol no se seque y mantenga así sus propiedades, y que la continuada humedad lo macere, para que si juntamente con las hojas y las pajas hemos vertido algunas semillas de espina o grama, éstas mueran y no llenen de hierbas las sementeras cuando se lleven al campo.

La era, si es posible, debe colocarse en un sitio que el dueño, o al menos el administrador, pueda vigilar. La mejor es aquella que tiene el suelo de guijarros, porque las mieses se trillan rápidamente al no ceder el suelo a los golpes de los cascotes de las bestias y de los trillos, y porque, cuando se aventan, quedan más limpias y desprovistas de las piedrecillas y arenillas que salen normalmente durante la trilla en aquellas eras cuyo suelo es de tierra.

Conviene que los árboles frutales y los huertos estén cercados por un seto y situados cerca de la casa, en un lugar donde confluyan todos los residuos de corrales y baños, pues las hortalizas y los árboles también se abonan con residuos de este tipo.

CAPÍTULO 7

De los deberes del propietario

Una vez tomadas o proyectadas todas estas medidas, la principal atención del dueño debe dirigirse a los hombres a su cargo. Estos se dividen en colonos y esclavos, y éstos, a su vez, en esclavos sin cadenas y con cadenas.

En su trato con los colonos, el dueño debe comportarse con afabilidad, mostrarse asequible a ellos, y ser más exigente con el trabajo que realicen que con las rentas que deban pagar, puesto que esta conducta es menos ofensiva y, por lo general, más rentable; pues cuando un campo se cultiva con celo, por lo común proporciona ganancia y nunca pérdida (salvo que se haya visto afectado por un clima severo o por ladrones) y, por tanto, el colono no se atreve a pedir rebaja de su renta. Pero el dueño no debe ejercer a ultranza su derecho sobre cada particular a que haya obligado al colono, como el pagar las rentas el día señalado, o el acarreo de la leña y otras bagatelas, cuyo cumplimiento ocasiona a la gente de campo mayor trastorno que gasto. Tampoco debemos exigir cuanto nos esté permitido exigir, pues ya los antiguos opinaban que "la justicia extrema es extrema opresión". Mas, por otra parte, no se han de hacer concesiones en todo,

pues, como al parecer dijo con muchísima razón el usurero Alfío, "hasta los mejores pagadores se vuelven morosos si no se les reclama la deuda".

Yo opino que, sin duda, el continuo arrendamiento del campo es mala cosa, y peor aún el arrendado a un colono que viva en la ciudad, el cual prefiere trabajarlo más bien por medio de esclavos que por sí mismo. Por lo demás, cuando el clima y la fertilidad son medianamente aceptables, el trabajo propio siempre ha obtenido del campo más beneficios que el de los colonos; y lo mismo cabe decir del capataz, si no andan de por medio en grado superlativo su negligencia de siervo o su rapacidad. No hay duda de que estos dos pecados se cometen o se fomentan por culpa del dueño, que tiene en su mano evitar poner al frente de ese cargo a un sujeto así, o si ya lo está cuidar de sustituirlo. Ahora bien, si se trata de haciendas que están muy alejadas, y que el propietario no puede visitar con regularidad, es siempre menos perjudicial ponerlas bajo el cargo de colonos libres que de capataces esclavos; esto debe hacerse especialmente si se trata de terrenos destinados al trigo, a los cuales (como a viñas y árboles) los colonos pueden causar muy pocos daños, pero a los que los esclavos causan daños irreparables porque alquilan los bueyes, alimentan mal a éstos y al resto del ganado, no aran la tierra con interés, contabilizan muchas más semillas de las que realmente han plantado, pero además ni siquiera procuran que crezcan bien las pocas que depositaron en la tierra; una vez el grano en la era, durante la trilla, hacen disminuir su número a diario con su fraude o su negligencia; pues no sólo roban ellos y no lo protegen de otros ladrones, sino que ni siquiera llevan con lealtad las cuentas del grano almacenado. Así sucede que el capataz y los esclavos faltan a sus obligaciones, y la hacienda se ve desacreditada con bastante frecuencia. Por ello, creo que una hacienda de este tipo debe arrendarse si, como he dicho, no ha de contar con la presencia del dueño.

CAPÍTULO 8

Del ganado y de sus cuidadores

Nuestra atención debe fijarse a continuación en los esclavos: qué cargo conviene asignar a cada uno y qué trabajo debe señalarse a cada cual.

Lo primero que advierto es que el capataz no debe elegirse entre ese género de esclavos que nos hayan agradado por su físico, ni tampoco entre aquellos que hayan practicado las tareas placenteras de la ciudad; pues este tipo de esclavos, apático y soñoliento, está acostumbrado al ocio, la palestra, el circo, el teatro, los juegos de azar, las tabernas y los lupanares, necedades en las que siempre siguen pensando y que, cuando las hacen extensivas al cultivo del campo, el dueño sale perjudicado, no tanto porque dicho esclavo no trabaje, cuanto por la repercusión de su actitud en toda la hacienda. Debe elegirse capataz a alguien que esté endurecido desde la niñez en las faenas agrícolas, y que haya sido probado por la experiencia. Si no existiera una persona de estas características, la elección debe hacerse entre aquellos que hayan llevado una esclavitud laboriosa, y que hayan rebasado ya la primera juventud y no hayan alcanzado aún la vejez, lo primero para no restar autoridad a su mandato, ya que los mayores desdeñan obedecer a un jovencuelo, y lo segundo para evitar que sucumba bajo un trabajo tan fatigoso. Sea, pues, de mediana edad y de complexión fuerte, conocedor de las faenas agrícolas o, al menos, interesado en aprenderlas con rapidez, ya que no es propio de este oficio que uno ordene y otro enseñe, ni puede exigir una obra bien hecha aquel que aprende de un subordinado las faenas que deben hacerse y el modo de realizarlas. También puede desempeñar bien el cargo un esclavo que sea analfabeto, con tal que sea de buena memoria.

Sea quien sea el capataz, debe asignársele como compañera una mujer que le retenga en la hacienda y que pueda ayudarle en determinados trabajos. Debe también ordenársele que no coma con la servidumbre y, mucho menos, con un forastero; a veces, no obstante, y como testimonio de consideración, puede dignarse invitar a su mesa en día festivo a quien vea que cumple con puntualidad y se esfuerza en las faenas. No podrá efectuar sacrificios, si no es por mandato expreso del dueño. No admitirá en la finca

adivinos o hechiceras, gente que con su vana superstición impulsan a los ignorantes a realizar gastos y, después, a cometer maldades. No podrá visitar la ciudad o los mercados, si no es para comprar o vender algo que sea de su pertenencia.

Se le debe exhortar al cuidado de los instrumentos de labor y de las herramientas, de las que debe guardar, reparadas y a buen recaudo, el doble de lo que el número de esclavos exige, a fin de no tener que pedir al vecino nada prestado, pues el tiempo que pierden los esclavos en ir a buscarlas tiene más valor que la herramienta en sí. Alojara y vestira a la servidumbre con más comodidad que delicadeza, y la tendrá bien protegida del viento, el frío y la lluvia, inclemencias que se obvian con pellizas con mangas, con prendas de piezas de paño, o con sayos con capucha. Si así se hace, ningún día será tan intolerable como para no poderse ejecutar al raso alguna faena.

El capataz no sólo debe ser mañoso para las faenas agrícolas, sino que también, dentro de lo que cabe en su condición de esclavo, debe estar adornado de las virtudes del espíritu, para que ejerza su mando sin flaquezas ni crueldad, favorezca siempre, de entre los mejores, a quienes más lo merezcan, y sepa perdonar además a los menos buenos, de manera que más bien se tema su severidad que se deteste su crueldad. Esto lo podrá conseguir si emplea preferentemente su tiempo en procurar que sus subordinados no incumplan, en lugar de emplearlo en reprimir a los que incumplen por no sentirse vigilados. Incluso para los peores esclavos, el mejor remedio consiste en darles trabajo, exigirles que lo cumplan con puntualidad, y que el capataz esté siempre encima de ellos. De este modo, cada encargado desempeñará con diligencia sus deberes, y los demás, tras la fatiga del trabajo, antes se decidirán por reposar y dormir que por divertirse.

En fin, ojalá pudieran aún seguirse aquellas viejas, pero óptimas, costumbres que ya están olvidadas: el capataz debe tomar siempre su ración a la vista de los esclavos, y no suministrarse una comida distinta a la del resto, pues así cuidará que el pan esté bien hecho y que el resto de los alimentos esté en buenas condiciones de higiene. No debe permitir que nadie salga de la finca sin su permiso, y no enviará a nadie fuera de ella sino por necesidades de fuerza mayor. No debe efectuar negocios en su provecho, ni emplear el dinero de su dueño en adquirir animales u otras mercancías; estos negocios distraen su atención de capataz, y nunca le permiten hacer cuentas coincidentes con los cálculos de su señor; así, cuando éste le exija las cuentas, le mostrará la mercancía, en lugar del dinero.

Pero, en general, lo principal que debe lograrse de un capataz es que no crea saber lo que en realidad no sabe, y que procure siempre aprender lo que ignora: pues por muy provechosa que sea una labor bien hecha, más perjuicios causa lo que se hizo mal. En efecto, un solo y único principio rige en la agricultura: hacer una sola vez lo que exigen las reglas del cultivo, porque cuando se han de introducir correcciones por haber obrado con impericia o negligencia ya se han esfumado las ganancias, siendo la producción posterior incapaz de restituir las pérdidas y resarcir los beneficios que se habían obtenido en época anterior.

Con respecto a los demás esclavos, éstos son los preceptos que, por regla general, se deben observar, y que no me arrepiento de haber puesto en práctica: se debe hablar a los esclavos del campo con mayor frecuencia y amistosidad que a los esclavos urbanos, siempre que su comportamiento haya sido correcto; yo, que me daba cuenta de que su continuado trabajo se veía aliviado con esta camaradería por parte del dueño, a veces incluso les hacía bromas, y más veces consentía en ser el blanco de las suyas. Ahora, lo que hago con frecuencia es deliberar con ellos sobre algunos cultivos nuevos, como con personas expertas, y conocer a través de estas charlas el carácter y la prudencia de cada cual. También observo que ellos emprenden con más agrado aquellas faenas sobre las que creen que se les ha consultado y que se acometen por su consejo.

Asimismo es de la máxima importancia cuidar de estas dos cosas: una, que el capataz no quite los grilletes sin el permiso del dueño a aquellos esclavos que hayan sido penados con tal castigo por el propio

dueño; y la otra, que el capataz no suelte a quienes él haya encadenado por iniciativa propia antes de haber dado cuenta a su dueño. La inspección del propietario debe ser mucho más minuciosa con respecto a estos esclavos, para evitar que sean injustamente tratados en materia de vestidos y demás suministros, ya que, al estar sometidos a varias personas como son el capataz, el encargado y el carcelero, están más expuestos por ello a recibir injusticias, volviéndose más temibles si se les ultraja con la crueldad o la avaricia. Así pues, un dueño escrupuloso se asegurará de que todos reciben lo que les corresponde conforme a las instrucciones dadas por él, oyendo tanto a éstos como a los esclavos sin grilletes, cuya fiabilidad es mayor; examinará con su propio paladar la bondad del pan y de la bebida, y revisará por sí mismo el vestido, los guantes y el calzado. A menudo también permitirá que se le formulen quejas sobre aquellos que los ofendan con la crueldad o el fraude; nosotros, en verdad, hacemos justicia a los que eventualmente nos vienen con quejas razonadas, pero también castigamos a aquellos que incitan con sediciones al resto de los esclavos o calumnian a sus superiores; por otra parte, premiamos a quienes se portan con diligencia y laboriosidad. A las mujeres más fecundas, que deben ser premiadas si tienen un determinado número de hijos, nosotros las hemos dispensado de los trabajos, e incluso a veces, cuando han criado muchos, les hemos concedido la libertad: la dispensa, para la que tenía tres hijos; la libertad, para la que tenía más de tres. Esta justicia y consideración del propietario contribuye mucho a acrecentar el patrimonio.

Cuando regrese de la ciudad, debe inspeccionar por sí mismo los confines de su heredad, revisar todos los rincones de su campo y apreciar si durante su ausencia la disciplina y la vigilancia han disminuido en alguna medida, o si falta alguna cepa, árbol o fruto; haga también recuento del ganado, los esclavos, el instrumental agrícola y el ajuar. Si decidiera poner en práctica todas estas medidas durante varios años, cuando llegue su vejez tendrá asentada ya una buena disciplina; y en ninguna edad, por quebrantada que ésta se vea por los años, se verá despreciado el dueño por sus esclavos.

CAPÍTULO 9

De qué corpulencia deben ser los esclavos que se asignan a cada tarea

Los guardianes del ganado deberán ser personas escrupulosas y muy sobrias; ambas cualidades son más necesarias en este cargo que la estatura o la fortaleza física, ya que el suyo es un oficio de vigilancia y de pericia. Al gañán, aunque le son necesarias las cualidades anímicas, no le son en cambio suficientes si la potencia de su voz y su porte no lo hacen temible a los bueyes; pero debe usar sus fuerzas con moderación, y mostrarse a los bueyes más temible que cruel, para que éstos obedezcan sus órdenes y, a la vez, resistan más tiempo, no sea que caigan extenuados bajo el doble agobio del trabajo y del látigo. Así que las fuerzas y la estatura tienen escasa importancia en aquellos, pero mucha en éstos. Por consiguiente, el gañán se elegirá de entre los esclavos más altos, tanto por las razones ya apuntadas como porque, en la agricultura, el arar es el trabajo menos fatigoso para una persona de talla elevada, ya que cuando ara puede apoyarse casi erecto en la esteva.

Los esclavos destinados a otras faenas pueden ser de cualquier estatura, con tal de que sean capaces de tolerar su trabajo. Las viñas, más que hombres altos, exigen hombres anchos y musculosos, pues esta constitución es la más apropiada para cavarlas, podarlas y proporcionarles los demás cuidados que necesitan. La agricultura no requiere para este oficio gente tan sobria como la que precisa en los demás, primero porque el viñador realiza su trabajo en cuadrilla y bajo la vigilancia de un encargado, y segundo porque los esclavos indóciles suelen tener un talento bastante vivo, que es el que la condición de este trabajo requiere; pues este menester exige personas que no sólo tengan fuerza, sino también agudeza, lo que explica que los esclavos encadenados sean quienes trabajen por lo general las viñas. De todos modos, que nadie interprete que soy partidario de cultivar los campos más bien por medio de criminales que de hombres honestos. Pero también creo que no deben confundirse los trabajos de los esclavos hasta el punto de que todos ellos puedan ejecutar cualquier faena; esto no beneficia en nada al agricultor, bien porque

ninguno mira como suyo el trabajo que realiza, o bien porque sus esfuerzos redundan en beneficio de un trabajo que es de todos, y no suyo; por lo cual, acaba eludiendo gran parte de sus deberes. Por otra parte, un trabajo mal realizado no es imputable a nadie en especial, si son muchos los que lo han hecho; por ello se han de separar los labradores de los viñadores, los viñadores de los labradores, y ambos de los que hacen las demás faenas.

Las cuadrillas, por su parte, deberán organizarse con un número de hombres no superior a diez, porque este tope de hombres es el ideal a la hora de vigilarlos y no descontrola, como lo haría un grupo numeroso, la atención del encargado. Así pues, si el campo es muy extenso, se han de distribuir las cuadrillas en distintas zonas, y se ha de repartir el trabajo de tal forma que ni los trabajadores estén en solitario o por parejas (pues dispersos son más difíciles de vigilar), ni haya juntos más de diez (cuando la cuadrilla es demasiado grande, pueden pensar que no tienen individualmente una responsabilidad directa en el trabajo). Esta organización en cuadrillas no sólo fomenta la emulación, sino que descubre a los holgazanes; pues cuando el trabajo está alentado por la competencia, el castigo a los perezosos es visto por todos como algo justo y libre de censuras.

RESEÑA DE LIBROS

BOOK REVIEWS

John Maynard, Keynes; HOW TO PAY FOR THE WAR. A RADICAL PLAN FOR THE CHANCELLOR OF THE EXCHEQUER¹ (o *Cómo pagar la guerra: Keynes en tiempos de coronavirus*)

José Francisco Bellod Redondo²

Universidad de Murcia

En esta extraña coyuntura marcada por el confinamiento a causa del Covid-19, quisiera recomendar un opúsculo de John Maynard Keynes, publicado en 1940 con el título "Cómo pagar la guerra", en el que el autor expuso un plan que él mismo calificó de "radical" para financiar el esfuerzo bélico británico durante la II Guerra Mundial.

Se cumplen exactamente ochenta años de su publicación y se trata, sin lugar a dudas, de una obra con un gran valor pedagógico. De una parte nos muestra un modelo de intervención del economista en la sociedad bastante alejado del prototipo actual: Keynes como intelectual independiente no subordinado a las instrucciones de nadie, que no subordina ni su independencia de criterio ni su voluntad de intervención pública al oportunismo profesional. De otra parte nos plantea una paradoja (las paradojas son herramientas didácticas muy eficaces): un Keynes liberal que a priori no encaja con la imagen intervencionista que de él se ha proyectado en los textos académicos y en los medios políticos.

La obra de Keynes es ingente, no en vano sus obras completas publicadas por la Royal Economic Society ocupan 30 tomos: de todos es sabido que, aparte de los trabajos analíticos, fue un gran agitador de la opinión pública que utilizó profusamente la prensa para dejar constancia de sus puntos de vista frecuentemente polémicos e incluso llegó a dirigir su propio periódico ("The Nation and Ateneum"). Keynes mismo fue un personaje polémico, polifacético y con un fuerte sentido de la independencia personal e intelectual, rasgos de los cuales han dado buena sus biógrafos³.

Ciertamente Keynes es ya un clásico, tanto en el buen como (desgraciadamente tras la larga embestida neoliberal) en el mal sentido de la palabra.

Lo es en el mejor sentido porque su obra es de obligada referencia no sólo para economistas que se dedican a tareas de investigación y divulgación, sin también para especialistas (y no tan especialistas) de otros ámbitos como por ejemplo la política. Pero desafortunadamente también es un clásico en el peor sentido de la palabra, ese al que se refería Dobb (1937) en "Economía Política y Capitalismo": aquellos

¹ El título original es "How to Pay for the War. A Radical Plan for the Chancellor of the Exchequer". La obra fue incluida en los "Ensayos de persuasión". Existen tres ediciones en castellano: la primera de ellas de editorial Crítica data de 1988; la segunda, de editorial Síntesis, de 2009; la tercera, del diario El País, en su colección "Grandes Obras del Pensamiento", de 2010. La versión original puede consultarse online en <https://archive.org/embed/in.ernet.dli.2015.499597>

² bellodredondo@yahoo.com

³ Por ejemplo Harrod (1951) y Skidelsky (1996).

autores que contemplamos con una mezcla de benevolencia e injusto desdén, como a toscos y primitivos artistas que, pese a haber abierto camino en su arte, no han resistido ni el paso ni el peso de la Historia. La contrarrevolución monetarista y de las expectativas racionales, el fracaso de las políticas keynesianas en los 70 y la ofensiva económica y cultural del neoliberalismo desde finales de los 80 ("Consenso de Washington") han relegado absurda e injustamente el pensamiento keynesiano a un segundo plano.

¿Por qué entonces volver a Keynes y detenerse en una obra que, comparada con la "Teoría General" o "Las consecuencias económicas de la Paz", es considerada una obra menor?

En esta coyuntura crítica global, hay razones sobradas para retornar a los clásicos, y la primera y fundamental es el sano oportunismo pedagógico: de manera recurrente hemos escuchado que la formación de los futuros economistas adolece de falta de conocimientos en materias tales como Historia o Filosofía, materias que nos permitirían construir y contextualizar mejor tanto los modelos teóricos como las políticas económicas que proponemos y evaluamos. Y es cierto: hace décadas que estudiar Economía conlleva el grave riesgo de convertirnos en rehenes mentales del formalismo matemático, de enredarse en lo que Boulding (1991) denominó "la mecánica celeste de un universo inexistente", de acabar siendo virtuosos especialistas que compiten en construir modelos a cuál más sofisticado, para agradar a la Academia y a los poderes fácticos. El formalismo (y no sólo matemático) que hoy domina el mundo de la Economía es tan esterilizante como lo fue en su momento el formalismo soviético en el ámbito de las Artes o la Filosofía. El propio Keynes (1924: 322), en su obituario sobre Alfred Marshall, clama contra la creciente estrechez curricular de los economistas:

"el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes... debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes".

En este sentido, "Cómo pagar la guerra" es una obra oportuna que nos permite reflexionar sobre diversos aspectos de la labor de los economistas, y su interés hoy día va mucho más allá del plan allí trazado acerca de cómo financiar la guerra contra los nazis (que, por cierto, no es en modo alguno un plan absurdo)⁴.

Dicho plan es relativamente sencillo de explicar: el esfuerzo bélico va a exigir desviar recursos de la producción civil a la militar, pero el gasto nominal de los hogares va a ser el mismo o incluso aumentará debido a la reducción del desempleo y el consiguiente aumento de ingresos (soldados alistados, trabajadores que encuentran empleo, horas extraordinarias...); esta presión por el lado de la demanda genera un serio riesgo de inflación y escasez. ¿Cómo evitarlo? Tradicionalmente las guerras se han financiado con una combinación de impuestos y endeudamiento. Keynes propone un plan de "pagos diferidos": parte de los salarios y del resto de rentas, aun devengándose hoy, se depositará (con un tipo de interés del 2'5%) en una cuenta bloqueada que podrá cobrarse tras la guerra, de modo que sin reducir los salarios nominales (ni reales) y por tanto sin reducir los incentivos para la movilización de recursos, evitamos presiones por el lado de la demanda. Tales pagos podrían utilizarse anticipadamente para liquidar pasivos financieros (hipotecas fundamentalmente) o pagar primas de seguros de vida. E incluso tendría una ventaja adicional: una vez acabado el conflicto bélico, los fondos liberados permitirían alimentar la demanda agregada (consumo de los hogares), mitigando la posible depresión que suele producirse como resultado de la desaparición del esfuerzo bélico⁵. Además, Keynes propone un impuesto extraordinario sobre el capital al finalizar la guerra (no antes) como medio para garantizar el pago de dichos depósitos.

⁴ Un interesante estudio comparativo de los planes alternativos seguidos por Gran Bretaña, Alemania e Italia para financiar su participación en la II Guerra Mundial puede encontrarse en Roselli (2014).

⁵ Un análisis en clave liberal sobre las vicisitudes de la propuesta keynesiana contenida en este opúsculo puede encontrarse en Sanz Bas (2019). Esta propuesta de Keynes ha sido modelizada en Maital (1972).

Ciertamente, la experiencia histórica nos informa de otros procedimientos muy utilizados en tiempos de guerra para evitar presiones inflacionistas: básicamente el racionamiento y la fijación de precios, instrumentos contra los que Keynes arremete no sólo por razones de eficiencia sino, fundamentalmente, porque considera que constituyen una grave merma de la libertad del consumidor y entran en contradicción contra su propio credo liberal:

"la escasez en las tiendas y las colas llevan a grandes injusticias en la distribución, a un abominable despilfarro de tiempo y a un innecesario desgaste de la paciencia del público. [El racionamiento y la fijación de precios] es la alternativa que tanto Rusia como Alemania han preferido ampliamente a la vieja inflación...nos corresponde a nosotros descubrir la tercera alternativa, que es la solución auténtica, preservando tanto el interés general como la libre elección del consumidor individual" (Keynes: 1940).

Independientemente del mayor o menor éxito de la propuesta⁶, la obra resulta muy interesante desde el punto de vista pedagógico porque, por su contenido y por la forma en que se expresa, resulta problemática a quien la examina desde posiciones preconcebidas (ya sea adquiridas en el ámbito académico, ya sea por canales no formales) acerca del pensamiento keynesiano: la contradicción entre lo que creemos saber y lo que realmente sabemos sobre un fenómeno es muy provechosa como herramienta didáctica.

"Cómo pagar la guerra" causará sorpresa para la mayoría de economistas y de estudiantes de Economía: hemos sido educados en una versión plana y tópica del pensamiento keynesiano, en la que Keynes es una suerte de médico que siempre prescribe la misma receta sea cual sea la patología (déficit público para expandir la demanda agregada). Y no es así: en este ensayo Keynes nos habla de una economía que por razones de guerra se encuentra próxima al pleno empleo y en la que hay que movilizar recursos para el esfuerzo bélico sin mermar la eficiencia ni tampoco, y esto es muy importante, tomar medias regresivas o antisociales. Se trata de un economista que sabe que es la inflación y no el desempleo el reto al que se enfrenta la economía británica en los próximos años. Y si su contenido resulta problemático para el economista actual, no lo es menos es el lenguaje utilizado: Keynes habla reiteradamente de "capitalistas" y "trabajadores" (como clases sociales que existen y tienen intereses antagónicos), categorías hoy absolutamente desterradas de la Teoría Económica.

Además, Keynes se nos presenta como lo que realmente fue: un liberal, muy elitista (como el resto de miembros del grupo de Bloomsbury), defensor del capitalismo que aborrecía el bolchevismo y cualquier atisbo de revolución, aunque con una gran sensibilidad social⁷. No en vano, en otro de sus famosos artículos fechado en 1925 ("Soy un liberal"⁸) hace una enérgica profesión de fe en la que se distancia por igual del Partido Conservador y del Partido Demócrata, llegando a declarar:

"puedo estar influido por lo que me parece ser justicia y buen sentido, pero la guerra de clases me encontrará del lado de la burguesía educada" (Keynes: 1925).

En resumen: un liberal pragmático, aunque en modo alguno un neoliberal.

En segundo lugar, Keynes no sólo es fundador de la Macroeconomía tal y como la conocemos: su trabajo inspiró el diseño de algo tan indispensable hoy en día como es la Contabilidad Nacional. Y hay un alto consenso en considerar que, precisamente "Cómo pagar la guerra", es la obra seminal que despertó el interés por desarrollar la Contabilidad Nacional, mucho más que la "Teoría General". Porque

⁶ El gobierno británico, para el cual Keynes comenzó a trabajar en junio de 1940, desestimó inicialmente esta propuesta, aunque sí sería llevada a cabo en Canadá.

⁷ Porque al igual que Marshall, fue el impulso ético frente a la miseria lo que le llevó a profundizar en la Economía Política, disciplina que había estudiado para opositar al Foreign Office.

⁸ "Am I a liberal", publicado originalmente en "The Nation and Aeteneum" e incluido en "Ensayos de Persuasión". La versión original está disponible en: <https://www.hetwebsite.net/het/texts/keynes/keynes1925liberal.htm>

Keynes se vio obligado a hacer un esfuerzo monumental para hallar evidencias estadísticas con las que ilustrar su plan y dotarlo de credibilidad, en una época en la que, incluso en el Reino Unido, los sistemas estadísticos nacionales estaban en pañales. Como han documentado Cuyvers (1983) y Tily (2009), la estrecha colaboración con otro gran economista especialista en estadísticas para la elaboración de "Cómo pagar la guerra" (el exiliado alemán Erwin Rothbarth) sentó las bases para la construcción de los sistemas de Contabilidad Nacional actuales.

Y, por último pero no menos importante, Keynes es un seductor en el mejor sentido de la palabra. Consciente de vivir en una sociedad democrática, sabe que tiene que dirigirse a la mayoría si quiere que sus iniciativas prosperen: no basta con reunirse en privado con la élite política del país (cosa que hizo para tratar de llevar a buen término su plan de "pagos diferidos") sino que hay que concitar el apoyo de la mayoría. De ahí el ingente esfuerzo en publicar cotidianamente artículos de prensa en un lenguaje accesible para sus conciudadanos. De hecho el origen de "Cómo pagar la guerra" está en dos artículos publicados por Keynes en "The Times" los días 14 y 15 de noviembre de 1939, artículos que fueron objeto de amplia crítica y debate que le llevarán a redactar la versión definitiva tal y como la conocemos hoy.

En el prefacio de "Ensayos de Persuasión"⁹, Keynes afirma que en su redacción "el autor tenía prisa, desesperadamente ansioso por convencer a su audiencia a tiempo". Keynes era consciente de que Marshall, comparado por ejemplo con Jevons, no había adquirido la notoriedad nacional e internacional que merecía a causa de un error estratégico en su actividad científica: había dedicado años a redactar un magnífico tratado (los "Principios de Economía Política"), mientras que el afamado Jevons era autor de folletos, de productos editoriales divulgativos pensados para el gran público y acordes con las preocupaciones del momento. Comparado con Jevons, Marshall había desatendido la creciente demanda de cultura económica por parte del gran público. Como indica Schumpeter (1946), el interés por lograr la máxima precisión de sus opiniones le lleva a adoptar la estrategia de relegar a un segundo plano el formalismo matemático, a pesar de que su formación inicial era precisamente esa, recomendación que ya hiciera su maestro Alfred Marshall¹⁰.

En "Cómo pagar la guerra", Keynes trata por igual de seducir a laboristas (especialmente a los sindicalistas) y a conservadores para que se sumen a su plan. Sabe que el principal obstáculo son las ideas tradicionales acerca de cómo hay que dirigir los asuntos económicos: el combate que libró en la "Teoría General" contra la economía clásica en el ámbito académico, tiene que librarla ahora en el ámbito social. Los sindicalistas eran partidarios de establecer racionamientos y fijación de precios que garantizaran el acceso de la clase obrera a una cesta básica de consumo (la "ración de hierro"), y por supuesto no querían que se retribuyese a los trabajadores con unos derechos de cobro diferidos en el tiempo que no se sabía si llegarían a liquidarse: además creían que ese ahorro forzoso recaería casi exclusivamente sobre ellos, ya que la clase media y los capitalistas disponían de subterfugios para liquidar y disfrutar ya de dichas rentas anticipadamente.

Para tratar de ganar el apoyo de los laboristas, Keynes adopta en "Cómo pagar la guerra" una estrategia que vuelve a ser sorprendente: utilizar la coyuntura crítica para mejorar lo que hoy llamamos Estado de Bienestar. Keynes propone acompañar el sistema de "pagos diferidos" con una reforma que aumente la progresividad del sistema tributario. Y no deja de ser sorprendente porque históricamente los conflictos bélicos no han sido ocasión para acelerar las reformas sociales progresistas (salvo cuando el fracaso bélico deriva en revolución) sino todo lo contrario: momentos en que los recursos y las libertades se subordinan al esfuerzo bélico de la nación¹¹.

⁹ La primera edición es de 1931, luego sería ampliada.

¹⁰ Así lo relata en Keynes (1924).

¹¹ Sobre la dimensión progresista del plan de "pagos diferidos" y sobre la relación de Keynes con el movimiento obrero existen dos interesantes investigaciones de Carvalho (2008) y Tøye (2012).

Para finalizar, una breve reflexión: ninguna guerra es gratis y cualquier sociedad que se ve inmersa en ella está obligada a pensar cómo va a financiar el esfuerzo. Aunque no contra un gobierno ni contra un ejército, la irrupción del COVID – 19 nos sitúa, a efectos económicos, en un escenario bélico: habrá que decidir quién paga la factura. Y si algo nos enseñó Keynes es que nuestra obligación moral como economistas es intervenir, promover el debate público, poner las capacidades intelectuales al servicio del bien común. No me cabe la menor duda de que los think tanks del espectro neoliberal tienen ya preparado un arsenal programático/mediático para imponer su visión regresiva del asunto, como ya sucedió tras la crisis de 2008 y el rescate bancario. Intervengamos para que esta vez las cosas sean diferentes y el coste de esta guerra no recaiga sobre las espaldas de las clases populares.

BIBLIOGRAFÍA

Boulding, Kenneth E. (1991): "What is evolutionary economics", *Journal of Evolutionary Economics*, 1, pp 9 – 17.

Carvalho, Fernando (2008): "Keynes and the Reform of the Capitalist Social Order", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 31, No. 2 (Winter, 2008 – 2009), pp. 191 – 211.

Cuyvers, Ludo (1983): "Keynes's Collaboration with Erwin Rothbarth", *The Economic Journal*, vol. 93, nº 371, pp. 629 – 636.

Dobb, Maurice (1937): *Political Economy and Capitalism. Some Essays in Economic Tradition*, George Routledge and Sons Ltd, London [edición en castellano, *Economía Política y Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, 1974].

Harrod, Roy (1951): *The Life of John Maynard Keynes*. [edición en castellano, *La vida de John Maynard Keynes*, Fondo de Cultura Económica, 1958].

Keynes, John Maynard (1924): "Alfred Marshall 1842 – 1924"; *The Economic Journal*, vol.34, nº 135, pp. 311 – 372.

Keynes, John Maynard (1925): "Am I a Liberal?"; *The Nation and Athenaeum*, 8 y 15 de agosto. Disponible en: <https://www.hetwebsite.net/het/texts/keynes/keynes1925liberal.htm>

Maital, Shlomo (1972): "Inflation, Taxation and Equity: How to Pay for the War Revisited", *The Economic Journal*, vol. 82, no. 325, pp. 158 – 169.

Roselli, Annalisa (2014): "The Economists and Second World War Financing: Political Ideologies and Economic Doctrines", *Rivista di storia economica*, issue 1, pages 71 – 90.

Sanz Bas, Fernando (2019): "How to pay for the war: gasto público e inflación", *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LII, pp. 277 – 306.

Schumpeter, Joseph A. (1946): "John Maynard Keynes", *American Economic Review*, vol. 36, nº 4, pp. 495 – 518 [versión en castellano incluida en Schumpeter, *Diez Grandes Economistas*, Alianza Editorial, 1990]

Skidelsky, Robert (1996): *John Maynard Keynes*, MacMillan, [edición en castellano, John Maynard Keynes, RBA, 2013].

Tily, Geoff (2009): "John Maynard Keynes and the Development of National Accounts in Britain, 1895 – 1942", *Review of Income and Wealth*, n. 2, june, pp. 331 – 359.

Toye, Richard (2012): "Keynes, the Labour Movement, and "How to Pay for the War"", *Twentieth Century British History*, Open Research Exeter, disponible en: <http://hdl.handle.net/10036/3620>

Piketty, Thomas; *CAPITAL E IDEOLOGÍA*,
Ediciones Deusto, 2019 (pp. 1200),
ISBN: 9788423430956

Albert Recio Andreu¹

Universitat Autònoma de Barcelona

Debo confesar que inicié la lectura de esta nueva entrega de Thomas Piketty con cierta prevención. Su obra anterior *El capital en el siglo XXI* había tenido el mérito de situar el debate sobre las desigualdades en el centro del debate académico pero su esquema analítico me pareció insatisfactorio. Su nueva entrega, por su extensión y por venir de alguien encumbrado, corría el peligro de convertirse en un empeño un poco pretencioso. Leí alguna crítica de economistas marxistas en *Viento Sur* o en *Sin permiso* bastante duras, lo que aumentó mis prevenciones. Después de la lectura (el confinamiento me ha permitido tener la tranquilidad y el tiempo de hacerla de un tirón), debo decir que me ha parecido un texto sumamente interesante, de lectura obligada para todo economista crítico. Un texto con el que se puede dialogar y del que, sobretodo, se pueden sacar sugerencias para investigaciones teóricas y debates posteriores. Aunque en algunos casos, dada la amplitud de temas que aborda, puede resultar algo superficial. Y aunque pueda discutirse si el enfoque es suficiente para entender la naturaleza de las desigualdades en la sociedad contemporánea. Mi comentario es por tanto una invitación a leer el libro (de fácil lectura, otro mérito) y a abrir una discusión en serio sobre muchos de los temas que el trabajo sugiere. En primer lugar, trataré de presentar sucintamente su contenido, apuntando las cuestiones que me parecen más relevantes, y en la última parte de mi comentario introduciré alguna apreciación crítica y un intento de situar la obra en un contexto de economía crítica.

CONTENIDO

El libro está dividido en una Introducción y cuatro partes. En la Introducción se explicita el argumento analítico que utilizará en el resto del libro. La primera parte, "Los regímenes desiguales en la historia", está fundamentalmente dedicado a analizar las desigualdades en las sociedades del feudalismo tardío y la primera fase del capitalismo. La segunda parte, "Las sociedades esclavistas y coloniales", aplica su esquema analítico a sociedades precapitalistas y a la experiencia colonial. En la tercera parte, "La gran transformación

¹ Albert.recio@uab.cat

del Siglo XX", aborda el análisis de las sociedades capitalistas en sus fases "socialdemócrata" y neoliberal, así como la experiencia del socialismo soviético. En la cuarta parte, "Repensar las dimensiones del conflicto político", se sumerge en tratar de explicar el impacto de las desigualdades en los comportamientos políticos, especialmente electorales en los años recientes. Solo el enunciado de temas ya muestra la enorme variedad de problemas que aborda. Sin duda unos con mayor profundidad y acierto que otros. Pero en todo caso construye un atlas que vale la pena contemplar.

En la introducción explicita el hilo conductor del libro, el análisis de las ideologías que legitiman la desigualdad. Su punto de partida me parece impecable

"Todas las sociedades tienen necesidad de justificar sus desigualdades: sin una razón de ser, el edificio político y social en su totalidad amenazaría con derrumbarse. Por eso cada época se genera un conjunto de discursos e ideologías que tratan de legitimar la desigualdad tal y como existe o debiera existir (p. 11)"

"En las sociedades contemporáneas, el relato dominante es fundamentalmente el propietario, empresarial y meritocrático (p. 11)"

Pasa inmediatamente a reconocer que se ha producido un aumento considerable de la desigualdad en las últimas décadas que critica abiertamente

"La desigualdad moderna se caracteriza por un conjunto de prácticas discriminatorias entre estatus sociales y orígenes étnico-religiosos que son ejercidas con una violencia mal descrita en el cuento de hadas meritocrático (p.12)"

y concluye de forma clara

"Sin un nuevo horizonte universalista e igualitario que permita afrontar de manera creíble los retos que plantea la desigualdad, los movimientos migratorios y las transformaciones climáticas en curso, es de temer que el repliegue identitario y nacionalista ocupe un espacio cada vez mayor en la construcción de un relato que termine por sustituir al actualmente predominante (propietario y meritocrático) (p.12)"

En el resto del libro se ocupará, especialmente del estudio del relato propietario y del identitario, mientras que dedica una menor atención a las otras dos cuestiones que considera forman parte del núcleo legitimador de las sociedades capitalistas.

Después remacha su punto de vista central al indicar que

"La desigualdad no es económica o tecnológica: es ideológica y política... Dicho de otro modo el mercado y la competencia, los beneficios y los salarios, el capital y la deuda, los trabajadores cualificados y los no cualificados, los nacionales y los extranjeros, los paraísos fiscales y la competitividad no existen como tales. Son construcciones sociales e históricas que dependen completamente del sistema legal, fiscal, educativo y político que decidimos establecer. Estas decisiones dependen, sobre todo de la interpretación que cada sociedad hace de la justicia social (p. 19)."

Puede considerarse esta afirmación tan contundente como una muestra de una visión totalmente idealista de la sociedad o podemos aceptarla provisionalmente como una guía para ver a donde nos conduce su punto de partida. En lo que sí es explícito es que esto supone desechar toda explicación de las desigualdades en clave naturalista, que es a menudo la clave que utilizan en diversas versiones los amigos de las desigualdades.

El resto de la introducción está dedicado a desarrollar una sucinta historia de las desigualdades en las tres últimas centurias y mostrar especialmente el nuevo aumento de las desigualdades a partir de 1980.

De este análisis deduce, además, lo que considera una reflexión estratégica, para él la reducción de las desigualdades en la época dorada del capitalismo se sustentó en dos patas fundamentales: el aumento de la progresividad fiscal y la democratización del acceso a la educación que serían precisamente dos de las cosas que se han desmontado en período neoliberal. Será un tema que retoma en otras partes del libro.

La primera parte donde analiza las desigualdades, desde la prehistoria de la sociedad burguesa hasta la Segunda Guerra mundial, está organizada en cinco capítulos. El primero de ellos está dedicado a lo que llama "las sociedades ternarias", lo que llamaríamos sociedad feudal, basada en la existencia de tres estamentos (nobleza, clero y pueblo llano), en las que el cemento ideológico aglutinador es el de que cada uno de los estamentos realiza una función necesaria para el funcionamiento social. En el siguiente capítulo, analiza más a fondo la dinámica de esta estructura estamental señalando que el peso de nobleza y clero en la población se estaba reduciendo (y quizás ello facilitó que fueran percibidos como una élite ociosa). Un aspecto central de este capítulo es mostrar que clero y nobleza eran clases propietaristas, que justificaban su participación en el producto social en base a la legítima propiedad de sus haciendas. La legitimación de la propiedad es anterior al capitalismo:

"(...) la tesis subyacente es que el derecho moderno a la propiedad (tanto en su dimensión emancipadora como en su dimensión desigualitaria y excluyente) no nació en 1688... ni siquiera en 1789...: son las doctrinas cristianas las que han moldeado el derecho a la propiedad a lo largo de los siglos para asegurar la sostenibilidad de la Iglesia como organización religiosa y pudiente."

Una tesis sugerente que debería confrontarse con un buen tratado de historia del derecho de propiedad.

Los tres capítulos siguientes son de los más interesantes del libro. En ellos analiza la construcción del derecho de propiedad en la primera fase del capitalismo. Con especial dedicación al caso de Francia y una revisión de diversos países europeos. Hay en estas tres secciones un interesante análisis de cómo se regularon los derechos de propiedad y los impuestos sobre la misma, en el que se muestra la timidez de los cambios en el período de la revolución francesa y el posterior reforzamiento del derecho de propiedad a partir de Napoleón. El análisis sugiere, además, que lejos de una ruptura con el viejo orden, en muchos casos, lo que posibilitaron las reformas tanto en Francia como en Reino Unido fue una reconversión de parte de la vieja nobleza en nuevos rentistas capitalistas. Y en general un fuerte aumento de las desigualdades a lo largo del siglo XIX y parte del XX. Un caso extremo de esta desigualdad lo representa Suecia, país que hasta 1911 contó con un sistema político hipercensitario que garantizaba una enorme concentración de la riqueza.

En la segunda parte el análisis de la propiedad se sitúa fuera del marco europeo y se extiende a otros territorios y otros modelos sociales. El primer capítulo está dedicado al estudio del esclavismo, en particular al esclavismo moderno, el de las sociedades coloniales. Lo más relevante de este capítulo es el análisis que hace del proceso final de la esclavitud en el caso británico, francés (la revolución de Haití) y el caso norteamericano. En los tres casos el aspecto más interesante de este capítulo es que señala como a pesar de que la esclavitud se acabó considerando una situación indigna, en el proceso de emancipación se reconoció el derecho de los esclavistas a su propiedad y, por ello a ser compensados por la pérdida de sus activos. Con ello se transfirió la desigualdad al derecho de percibir una renta. El caso más espectacular es el de Haití donde triunfó una revolución de esclavos, pero la antigua colonia impuso una enorme compensación financiera que durante muchos años lastró a la economía haitiana y proporcionó un importante flujo de ingresos a la metrópoli. Una vez más lo que refleja es cómo se produjo la conversión de viejos derechos en otros nuevos. El siguiente capítulo revisa la historia del colonialismo europeo mostrando que las sociedades coloniales constituyeron modelos sociales de extrema desigualdad y cómo la explotación colonial ha tenido un papel crucial en la historia del capitalismo. Los dos últimos

capítulos están dedicados a analizar el caso de las sociedades asiáticas. Dedicó especial atención al caso indio tratando de analizar su estructura social básica en términos de un modelo funcional parecido al europeo feudal (pero en el caso indio con cuatro grupos en lugar de tres). Pero un sistema menos estático y más complejo por la irrupción del islam primero y del colonialismo británico después. En esto sigue bastante la senda emprendida por Marx de mostrar cómo la intervención europea modelo, a menudo, reforzó el fraccionamiento de la sociedad india en jerarquías y grupos sociales. Finalmente intenta analizar la estructura social de China, Japón e Irán con observaciones interesantes, pero quizás metiéndose en cuestiones que requieren un estudio más detallado.

La tercera parte aborda la crisis del capitalismo propietario y la gran transformación del siglo XX, que dieron lugar al período de menores desigualdades de la época moderna. Muestra que este proceso tuvo lugar tanto en términos de renta como de propiedad y tuvo especial relevancia al final de la Segunda Guerra Mundial. En gran parte fue el enorme endeudamiento público provocado por las dos grandes guerras el que propició esta situación. Básicamente este desplome de la propiedad se produjo por la combinación de tres mecanismos, expropiaciones y nacionalizaciones en algunos casos, inflación y la fijación de impuestos especiales al capital y la fiscalidad progresiva. Piketty considera este último elemento el núcleo central de las políticas de igualdad.

Sin embargo, reconoce que este factor sólo no basta y que las sociedades socialdemócratas sólo alcanzaron un grado limitado de igualdad. Por ello, en el capítulo 11, se dedica a analizar los límites del modelo, y a destacar sus potencialidades. Se centra en dos cuestiones cruciales: la de la propiedad de los activos productivos y la educación. Plantea tres posibilidades de limitación de la propiedad privada: propiedad pública, propiedad social con amplia participación de los trabajadores en la toma de decisiones y lo que él llama propiedad temporal, entendida como un sistema fiscal que genere una devolución de parte de la propiedad privada a la sociedad. Analiza con bastante detalle la experiencia de la cogestión como una experiencia y una opción radicalizable en el sentido de aumentar el poder de los trabajadores en la vida de las empresas. Curiosamente desprecia con un argumento banal el modelo cooperativo. Puestos a evaluar alternativas al capital privado se echa en falta una referencia explícita a esta experiencia (Mondragón, la Coop británica etc.), así como a los planes de capitalización del salario que pusieron en marcha los sindicatos suecos y que suponían otro enfoque para abordar la cuestión. En el terreno educativo, tras mostrar que este fue un factor de igualdad en el pasado, considera que el cambio en las políticas de gasto ha generado una quiebra en la igualdad educativa que explicaría otro factor de bloqueo de la misma.

El capítulo 12 se dedica a las sociedades comunistas y postcomunistas -una reflexión básica para un texto que trata de analizar las ideas de igualdad. Para Piketty, uno de los problemas centrales del comunismo soviético fue el no contar con una teoría de la propiedad; y la opción por una burda simplificación, mediante la adopción de un modelo hipercentralizado autoritario. Si bien la Rusia soviética redujo las desigualdades de forma ostensible sus niveles de vida se fueron distanciando significativamente y no supo resolver adecuadamente la gestión de la complejidad de economías muy diversificadas. Lo que vino después fue peor, tanto en Rusia como en buena parte de los países ex soviéticos europeos. Analiza también el caso chino mostrando que a diferencia de Rusia, donde se produjo una evaporación completa del capital público, el modelo de capitalismo chino ha conservado un porcentaje importante de capital en manos públicas. Aunque también ha experimentado un notable incremento de las desigualdades

La tercera parte se cierra con un capítulo dedicado a la contrarrevolución neoliberal, lo que él llama "hipercapitalismo". No es un capítulo muy original, resume en gran medida trabajos anteriores, en los que se hace evidente el remonte de la desigualdad en las últimas décadas y el reforzamiento de las ideologías propietaristas y meritocráticas.

La cuarta y última parte incluye dos objetivos, analizar el cambio en los comportamientos electorales y su relación con la composición social y ofrecer algunas ideas básicas para reconstruir una política

igualitaria. El debate se inicia señalando que la discusión sobre la igualdad no puede reducirse a una visión unidimensional de clases.

"El conflicto político es ante todo ideológico y no clasista" (p. 861). Ello es algo que resulta un poco sorprendente y va seguido de una reflexión bastante superficial de lo que es o no una clase social, para acabar reconociendo que hasta 1980 "La estructura del conflicto político fue 'clasista'" (p. 863). A partir de este momento, Piketty realiza un análisis bastante detallado de las bases sociales de los procesos electorales mostrando que el voto de izquierda en Francia (también en el resto de los países) ha pasado de ser el voto de gente sin estudios al voto de la gente con estudios. Lo que él denominará "izquierda brahmánica". Un fenómeno que ha ocurrido a la par con una creciente desmovilización electoral y el traslado del voto de la gente sin estudios a lo que él denomina el "social nativismo". La exclusión de los de fuera como protección de los de dentro. Aunque curiosamente concede enorme importancia a las desigualdades del sistema educativo, a la hora de explicar esta deriva política, reconoce en este proceso el acceso masivo a la educación de muchas personas de origen obrero.

Analiza también el impacto del origen étnico y religioso y su relación con el voto (mostrando cuestiones interesantes como la de que el voto musulmán es de izquierdas por miedo al nativismo). Y, acaba por sugerir, que el mapa político se divide en cuatro por la combinación del eje igualdad-desigualdad y el eje nacionalismo-internacionalismo. En los dos siguientes capítulos, aplica esta herramienta de análisis al contexto euroamericano y al de los países postcoloniales, mostrando, en todos los casos, la complejidad del mapa electoral cuando las visiones natalistas interfieren con las tradicionales divisiones en torno a la igualdad,

En el último capítulo, Piketty trata de recomponer los elementos que ha ido desarrollando a lo largo del libro para ofrecer propuestas de reconstrucción de un proyecto socialista. El núcleo de su propuesta lo sitúa en lo que el mismo denomina "socialismo participativo", que considera que debe incluir elementos de la vieja tradición socialista: provisión universal de bienes básicos, educación igualitaria, fiscalidad progresiva y propiedad temporal con una apuesta clara por la participación activa y la descentralización (opuesto al modelo hipercentralizado de la experiencia soviética).

Los dos ejes novedosos que introduce son el de ampliar el poder de los trabajadores en las empresas, cambiando las normas que deciden los puestos de control y reduciendo el poder de los accionistas y el ampliar la circulación del capital básicamente mediante una imposición sobre el patrimonio que le haga retornar a la sociedad. Este dinero sería recaudado por el estado en forma de transferencias y tendería a igualar la distribución de la propiedad (Una de las sugerencias es distribuir lo recaudado en una paga que recibiría toda persona de 25 años, lo que sugiere la creación de una herencia universal). Su cálculo es que ello sería factible con una recaudación del 5% del PIB en forma de impuestos al patrimonio y a la herencia.

Esta propuesta, entiendo, sirve para clarificar a que se refiere Piketty cuando habla de propiedad temporal. Los ricos verían expropiada periódicamente parte de su riqueza para posibilitar una distribución más igualitaria de la misma. En el mismo sentido, aborda la posibilidad de establecer una renta básica y la necesidad de hacer más transparente y justo el sistema educativo. El libro concluye con algunas observaciones sobre cómo aplicar estas políticas en el contexto internacional y sobre cómo crear un sistema de fronteras justas a tal fin.

COMENTARIO

Como se habrá podido comprobar es difícil resumir un trabajo tan extenso y que aborda tantos temas diversos. No siempre se tiene la sensación de que hay un hilo lógico conductor ni que el trabajo sea lo que en parte se anuncia al principio: el análisis de la desigualdad y de sus ideologías. No es en este sentido un libro de análisis de pensamiento económico y social y una revisión crítica de las diversas teorías. Es más bien un *collage* en el que se combinan intentos de análisis de diversas estructuras sociales, estudios

empíricos sobre mediciones de la desigualdad y sobre comportamientos electorales, propuestas de reforma política...Y, a pesar de que pueda tenerse la sensación de que hay un exceso de pretensión en el empeño, uno no deja de tener la sensación de que en el libro hay muchas cosas interesantes y que, por ello, merece la pena leerlo, para encontrar pistas donde seguir trabajando. Lo ejemplifico en un caso concreto: el del debate sobre el modelo soviético. Creo que el análisis de Piketty es insuficiente para entender los problemas del modelo. Pero tiene el interés de que pone el foco en uno de los temas que cualquiera interesado en un cambio de sociedad debería plantearse: el de la propiedad y la gestión empresarial. En este, y otros muchos ámbitos, el libro abre puertas que vale la pena explorar.

A cualquier persona formada en una tradición materialista puede chirriarle lo de elegir la ideología como eje del análisis. Es discutible, como afirma, que las ideologías no tengan una base clasista o material. Sobre todo, las ideologías que tratan de cohesionar y justificar un determinado orden social. Estas son el producto elaborado y conscientemente transmitido a través de organizaciones, procesos comunicativos y prácticas relacionales, detrás de las cuales siempre suelen estar individuos con intereses y voluntad. Miembros, ellos mismos, de las élites interesadas en la perpetuación del modelo. No creo que Piketty sea tan ingenuo como para ignorarlo. De hecho, uno tiene la impresión de que su línea expositiva está diseñada para mantener distancias con la tradición marxista y evitar que le contamine. Sería especular plantear las razones que puedas haber tenido para esta elección, pues motivos potenciales hay muchos. Desde el posible desprecio intelectual, pasando por una voluntad de marcar su espacio académico hasta la propia voluntad de eludir un lenguaje y un planteamiento que puede impedir que su discurso llegue a más gente. Sin embargo, una de sus asunciones, la de que la desigualdad no tiene una justificación material, se inserta completamente en esta tradición que él quiere eludir.

El análisis de la desigualdad en sus diferentes fases podría mejorar si se combinara con el concepto de modo de producción o cualquier versión evolucionada del mismo. La diferencia de éste, con su esquema interpretativo, es que esta visión permite incorporar al análisis tanto los aspectos organizativo y técnico-productivos de la actividad económica como las regulaciones institucionales que generan derechos, jerarquías y contribuyen a generar percepciones sociales. Y, además, permite entender los cambios también en este contexto. Al ignorar en gran parte la esfera productiva, tanto la mercantil como la no mercantil, pierde de vista importantes elementos que configuran las desigualdades sociales. Su análisis, por ejemplo, no aporta nada sobre las desigualdades de género, que constituyen un elemento tan importante como la clase y el étnico-nacional, a la hora de construir el marco real de las desigualdades existentes. De hecho, al dejar fuera de su visión a esta esfera productiva se limita a debatir la desigualdad en uno de sus aspectos legitimadores, el propietario, y, sólo de refilón, penetra en un debate serio sobre las otras dos cuestiones, la legitimación empresarial y la meritocrática.

Es cierto que las últimas décadas han significado un brutal retorno al capitalismo rentista, pero su éxito ha estado sustentado en que una gran parte de la población ha aceptado como buenas los argumentos desarrollados por el discurso del *emprendimiento* y el mérito personal. Un proceso no sólo ideológico sino basado en los cambios en las estructuras productivas del capitalismo maduro, en el que, junto a condiciones laborales degradadas, coexisten importantes sectores empleados en las voluminosas estructuras burocráticas de las grandes empresas y del sector público. Y, en esta línea, su análisis del sistema educativo, del que no se menciona su papel ideológico, me parece totalmente ingenuo.

De la misma forma que el análisis y las propuestas de Piketty se beneficiarían de un diálogo franco con otras tradiciones económicas, considero que toda la gente que esté interesada en avanzar hacia una sociedad más igualitaria encontrará ideas, datos, referencias y sugerencias en su obra. No es el gran tratado sobre la desigualdad, pero sí una aportación sustancial que no hay que menospreciar.

Mazzucato, Mariana; *EL VALOR DE LAS COSAS*, Editorial Taurus, 2019 (pp. 479), ISBN 9789589219744 (edición en inglés, *The Value of Everything*, Penguin Books, 2019).

Antonio Fuster Olivares¹

Departamento de Economía Aplicada y Política Económica (Universidad de Alicante)

Con *El Estado Emprendedor*, su anterior libro publicado en 2013 (publicado en castellano en 2014 por RBA), Mariana Mazzucato tenía como objetivo destacar la importancia del Estado en los procesos de innovación frente a una narrativa establecida por el sector privado que lo ignoraba. En su nuevo libro, *El Valor de las Cosas*, continúa con esta línea argumental tratando de concienciar sobre la necesidad de debatir, de nuevo, sobre un elemento central en la ciencia económica: el valor. En definitiva, se trata de desmontar el argumento de que la empresa y el emprendedor son las fuentes de toda innovación mientras se ignora la vital contribución que hace el sector público a la investigación, principalmente de carácter básico pero también con un importante componente aplicado, que se realiza en diferentes instituciones públicas desde universidades a los centros nacionales de investigación. Y, por tanto, defender la idea de que el Estado tiene capacidad para generar valor y que numerosas actividades económicas se disfrazan de generadoras de valor cuando, en realidad y en palabras de la autora, son "extractoras de valor". Así, en el tiempo transcurrido desde la publicación de *El Estado Emprendedor*, la autora se ha convertido en una de las voces más reconocidas e influyentes como defensora del papel del Estado y de la política económica como un elemento activo y necesario en el desarrollo económico. Además, desde su posición como fundadora y directora del Institute for Innovation and Public Purpose en el University College London desarrolla una interesante labor crítica del capitalismo actual basado en la hegemonía del sector financiero.

Este nuevo libro resulta, pues, una continuación del argumento desarrollado en *El Estado Emprendedor* en el que demostraba cómo las nuevas ideas y el conocimiento que se generaba desde la esfera pública era, posteriormente, aprovechado por el sector privado para la generación de nuevos productos y servicios apropiándose, así, de las rentas generadas y del concepto de creadores de valor. Un argumento que recupera en este nuevo libro, *El Valor de las Cosas*, y que tiene el objetivo de introducir al lector en un debate que, según ella, ha sido abandonado en la teoría económica: la teoría del valor. Para la autora, la narrativa establecida por la escuela neoclásica y la teoría de la utilidad marginal ha permitido que, desde

¹ toni.fuster@ua.es

la segunda mitad del siglo XX, determinados sectores aparezcan como generadores de valor cuando, en realidad, deberían definirse como extractores de valor. Sectores que no aportan riqueza al conjunto de la sociedad sino solo a unos pocos. Sectores que presionan al Estado para que se regule o desregule a su favor o que se reduzcan las tasas impositivas sobre las ganancias de capital con el argumento de que ello lastra la inversión en innovación. Este argumento constituye el eje central que se va repitiendo a lo largo del libro conforme se va avanzando en su lectura con el objetivo de que el lector comprenda la necesidad de recolocar la teoría del valor en el centro del debate económico para desmontar, así, la narrativa dominante sobre la ineficacia del sector público en materia de innovación.

Para determinar la importancia de reorientar la atención de los economistas hacia la teoría del valor, Mazzucato advierte al lector de que, en la actualidad, el precio de los productos y los servicios viene determinado por el valor que los productores y prestadores de servicios otorgan a los mismos. El valor que generan viene determinado por el precio y no al revés, como tradicionalmente se había entendido desde los fisiócratas o el mismo Adam Smith. Así, no valoramos un nuevo terminal de telefonía por el valor añadido que aporta o las innovaciones que incorpora (muchas de ellas realmente incomprensibles para el público en general) sino por el precio que las propias compañías establecen lo que explica el crecimiento en precios que han experimentado terminales de gama alta de los principales productores.

Por tanto, el valor de los bienes y servicios se ha convertido en un elemento claramente subjetivo lo que permite, según Mazzucato, que sectores como el financiero puedan justificar sus ganancias sin que exista una aportación real a la economía. Sin embargo, la narrativa que ha generado este sector permite afirmar que las plusvalías obtenidas mediante la especulación financiera aportan valor a la economía. Ello explica por qué el sector financiero o la expansión de las actividades financieras dentro de sectores productivos como el automóvil (financiación de la compra, leasing y/o renting de vehículos a través de empresas financieras propias es cada vez mayor) han incrementado su peso en el conjunto de la economía y le ha otorgado el poder del que dispone en la actualidad y con el que la autora se muestra especialmente crítica. Poder que el sector financiero ha ido acumulando desde finales del siglo pasado, pero que ha tenido su momento más visible para toda la ciudadanía con la exigencia a los gobiernos de los rescates bancarios durante la crisis económica iniciada en 2008. Rescates realizados con dinero público que unidos al incremento del gasto público que se produjo a principios de la crisis provocó aumentos significativos de los niveles de déficit y deuda pública que derivaron en políticas de austeridad, especialmente en los países del sur de la Unión Europea, con graves consecuencias a nivel social.

Así, los nueve capítulos del libro se articulan alrededor de tres ideas principales: en primer lugar, la reintroducción del valor como elemento de debate entre los economistas dado que, como ya se ha comentado, afirma que se ha pasado de una teoría del valor que fija el precio de los productos a una teoría en la cual los precios justifican el valor de los productos. Por tanto, las empresas tienen incentivos a poner elevados precios a sus productos justificando el valor que tienen éstos aunque, realmente, su precio no se sostenga desde una óptica tradicional del análisis de los costes de producción. En segundo lugar, realiza un análisis de cómo sectores que la economía clásica había considerado como improductivos porque no generaban valor, como el sector financiero, se han convertido en parte fundamental del sistema económico. Estos sectores justifican su importancia en base a una creación de valor que, según Mazzucato, consiste básicamente en una extracción de rentas y no en una generación de valor de carácter productivo. Y, además, dicha extracción de rentas deriva en una desigual distribución de la renta dado que los extractores de valor representan una ínfima parte de la población mundial alineándose, en este sentido, con el argumento básico de *El Capital del Siglo XXI* de Thomas Piketty. En tercer lugar, propone centrar en el debate en el carácter productivo y generador de valor del Estado frente a una visión tradicional de éste como un elemento fuera del límite de producción y, por tanto, como un extractor de riqueza (vía impuestos) tal y como ha sido considerado desde la escuela neoclásica.

Si, por tanto, de la lectura del libro se desprenden tres líneas argumentales, éstas sirven para dividirlo, a su vez, en tres partes. Los tres primeros capítulos los dedica Mazzucato a estudiar la evolución del valor dentro de la teoría económica desde el famoso *Tableau Économique* de Quesnay y la tradición de Smith y Ricardo a la aparición de la teoría marginalista a la que señala como responsable del cambio de paradigma dentro de la teoría del valor. Otro aspecto interesante, que se introduce en el tercer capítulo a la hora de hablar de cómo se calcula el valor generado en una economía y que sigue generando un interesante debate académico, son las limitaciones del Producto Interior Bruto (PIB) como la variable representativa del valor que generan las diferentes actividades en una economía. Y, en especial, la autora se para en señalar cómo los cambios en los sistemas de cuentas naciones han favorecido que las actividades financieras (las extractoras de valor) se hayan integrado en la estimación del PIB como generadoras de valor reduciendo, así, la importancia de los sectores productivos puros en el conjunto de la economía. Las críticas al PIB que realiza Mazzucato se enmarcan en el debate iniciado a principios de la crisis económica con los trabajos, reseñados por la autora, de Joseph Stiglitz y Amartya Sen. El trabajo de estos autores, por encargo del entonces Presidente de la República Francesa Nicolás Sarkozy en el año 2008, buscaba rediseñar el PIB como medida de crecimiento económico haciéndose conocido en ese momento el concepto de *PIB de la felicidad*. El tiempo transcurrido no ha disminuido la importancia e intensidad del debate en la actualidad, mantiene como recogen otros libros publicados de forma reciente (por ejemplo, *El delirio del crecimiento* de David Pilling, Ed. Taurus, 2019).

El estilo narrativo de Mazzucato favorece que estos primeros tres capítulos resultan de especial interés para dos tipos de lectores. En primer lugar, para aquellos no economistas que desean un acercamiento a la teoría del valor y a cómo ésta ha evolucionado a lo largo de la historia. En segundo lugar, para estudiantes que se inician en la materia de Política Económica ya que la autora reflexiona sobre el papel e importancia del Estado y de la política económica en un contexto, como el actual, en el cual las corrientes neoliberales infravaloran de forma constante su aportación a la economía, se critican de forma insistente los fallos de gobierno minusvalorando los fallos de mercado y se subestima la capacidad del Estado, de lo público, como creador de valor. Así, la autora defiende la necesidad de que la política económica no se limite a solucionar los fallos de mercado siguiendo o respondiendo a las presiones de intereses partidistas. Sino que, además, defiende que el Estado debe ejercer un papel especialmente activo en la creación y estabilidad de los mercados guiando a las economías hacia sendas de crecimiento que cumplan con objetivos como la sostenibilidad medioambiental y la inclusión social. Evidentemente, esta perspectiva de más Estado choca con los argumentarios políticos neoliberales existentes en la actualidad.

En los capítulos cuatro, cinco y seis, Mazzucato analiza el fenómeno de la financiarización de las economías que ha conducido a que los "extractores de valor" sean reconocidos como "creadores" acumulando, así, un significativo porcentaje de la riqueza mundial al mismo tiempo que ha aumentado su capacidad de influencia sobre los gobiernos. La autora sitúa el origen de este fenómeno en el cambio que se produce en la concepción del valor y, en especial, de aquellos sectores económicos capaces de generarlo. En este sentido, los sectores productivos tradicionales han sido sustituidos en importancia desde la década de 1960 por sectores como el financiero o el tecnológico. Incluso las actividades financieras de algunas industrias se han convertido en elementos centrales de sus estrategias de negocio de forma que los beneficios se obtienen, en mayor grado, de dichas actividades que del valor añadido generado en la producción de bienes de consumo final. Al mismo tiempo, el aumento de la preponderancia del sector financiero ha permitido que las actividades extractoras de valor se hayan configurado como creadoras de valor mediante una narrativa que, según la autora, se ha implantado con éxito en la esfera económica, política y social. Y es, en este punto, en el que la autora se muestra crítica con la situación ya que, según su opinión, la desaparición del valor del debate económico es lo que ha permitido que determinados sectores se apropien de esa narrativa que busca legitimar su actividad y sus beneficios frente a la sociedad. En estos capítulos aborda cuestiones como la visión cortoplacista del sector financiero que prima la obtención rápida

de beneficios para los accionistas y partícipes de fondos de inversión frente a un capital más paciente que busca generar valor y riqueza a largo plazo.

Los capítulos cuarto y quinto se centran en explicar cómo los bancos y los mercados financieros han influido sobremanera en la desregulación de la actividad financiera lo que permitió el desarrollo de instrumentos financieros cada vez más complejos. La creciente especulación financiera ha sobrepasado el tradicional negocio bancario basado en la obtención de intereses por la prestación de créditos. La mayor desvinculación entre la actividad financiera y la economía real ha provocado, entre otras consecuencias, que los directivos de las empresas se hayan centrado más en la generación de valor para los accionistas y los mercados financieros que en la creación de valor dentro de la propia empresa. La transformación del sector financiero mediante el desarrollo de la industria de gestión de fondos ha provocado, en palabras de la autora, que la actividad de extracción de valor se haya intensificado y provoque la crisis financiera más grave desde el crack bursátil de 1929. La titulización de activos bancarios como las hipotecas, la gestión activa y pasiva de fondos mediante la replicación de índices bursátiles, la importancia de los algoritmos en las decisiones de compra y venta de títulos financieros son factores que han incidido en esa mayor extracción de valor que denuncia Mazzucato sin que medie ningún efecto sobre la economía real. Es lo que denomina "capitalismo de casino" en el cual se produce un juego de suma cero e incluso negativo, según la autora, debido a las comisiones que aplican las entidades de gestión y, por lo tanto, las actividades realizadas por éstas no generan valor alguno.

En el capítulo sexto se introduce el análisis de la financiarización de la economía real. Un fenómeno que se ha ido extendiendo por diferentes sectores productivos convirtiendo los productos y servicios en mercancías financieras. Para ello expone el caso de empresas como Ford cuya forma de vender coches evolucionó a principios de siglo desde la venta directa de vehículos a la venta de préstamos para su adquisición. De esta forma, la división financiera de la industria automovilística se ha convertido en el principal aporte de beneficios lo que, como señala Mazzucato, no implica que se extraiga valor de la economía pero sí que modifica de forma notable el comportamiento de las empresas. En este sentido, destaca la estrategia desarrollada por numerosas empresas de recomprar acciones propias como una forma de redistribuir dinero a sus accionistas cuando, argumenta, ese capital podría destinarse a inversión en la propia empresa como vía para generar valor a largo plazo y mejorar o mantener la competitividad de la empresa. Dentro de la prolija bibliografía que sustenta este libro, cita estudios que estiman que el importe total de las recompras realizadas por empresas estadounidenses en el periodo 2003-2012 alcanza los 2,4 billones de dólares con el único efecto de mejorar los ratios financieros (beneficio por acción) que sirven de referencia en los mercados bursátiles y que, además, determinan una parte sustancial de los sueldos o bonus que reciban los directivos de dichas empresas. En este sentido, Mazzucato expone cómo la "maximización del valor para el accionista" se convirtió en el dogma predominante tanto para las empresas como para aquellos centros, especialmente escuelas de negocios, que explicaban cómo debía gestionarse una empresa. El corto plazo se impuso así al largo plazo imponiendo la extracción de valor (generar rentas) frente a la creación de valor como actividad fundamentalmente intrínseca de las empresas. Ello, además, explica cómo las empresas iniciaron un proceso de deslocalización de la producción y de servicios mediante el cual se buscaba la rentabilidad financiera a través de la reducción de costes en terceros países por encima de otros objetivos de carácter productivo y/o de mantenimiento del empleo local.

Por otra parte, la irrupción del capital de inversión como parte activa en la gestión de empresas ha provocado cambios en dichas empresas. Como ejemplo de ello, Mazzucato analiza cómo el capital de inversión ha entrado de lleno en el mercado de las residencias de mayores provocando el cierre de numerosas empresas pequeñas tanto privadas como públicas. Las oportunidades que genera este sector como rentas estables, activos inmobiliarios, fiscalidad atractiva y la tendencia en muchos países hacia una privatización de los servicios públicos han favorecido el auge en este sector aunque, como señala, ello no implica que los servicios hayan mejorado.

Estos capítulos dedicados al ámbito del sector financiero representan, así, la visión que tiene la autora sobre cómo las finanzas dominan la economía real y cómo ésta, a su vez, ha desarrollado un proceso interno de financiarización que ha favorecido dicho predominio del sector financiero. Sostiene que la búsqueda de valor ha propiciado que las empresas se centren más en aumentar el precio de sus acciones a corto plazo abandonando la necesaria visión de largo plazo para la generación de valor para la economía real. Esta estrategia de maximización del valor o capitalización bursátil de las empresas ha impedido una reinversión adecuada de los beneficios en la economía real que, como señala la autora, resultan vitales para el conjunto de la sociedad e imprescindibles para que las empresas puedan recibir cualquier tipo de apoyo gubernamental.

El capítulo siete se centra en cómo las innovaciones que han sido desarrolladas desde el sector público (lo que vendría a representar su concepto del Estado como un emprendedor fundamental dentro de un sistema de innovación) han sido "apropiadas" por empresas privadas para generar productos y servicios. Su venta les ha permitido acumular elevados beneficios empresariales de los cuales, gracias a la laxitud fiscal por la presión de algunos sectores, se ha obtenido un escaso retorno en forma de impuestos. La labor de los centros de investigación públicos ha permitido el avance sustancial en diferentes áreas. La autora se centra, principalmente, en el impacto de la innovación pública sobre el sector tecnológico y el farmacéutico. La creación de Internet como un proyecto con fines militares y las investigaciones desarrolladas por centros públicos que han permitido la generación de nuevos fármacos. Todo ello en un entorno en el cual, sostiene Mazzucato, las empresas no arriesgan lo suficiente a la hora de invertir en innovación e I+D pero sí que se muestran eficaces a la hora de apropiarse de los resultados, bien sea en forma de patentes u obteniendo una posición dominante en el mercado. En este sentido, se muestra crítica con el sistema de patentes que perpetúa la captación de rentas por parte de las empresas y, sostiene, conlleva la fijación de precios monopolísticos. Y con la circunstancia añadida de que, posteriormente, el Estado paga por adquirir esos medicamentos a un precio elevado cuando realmente no se justifica dicho precio desde una perspectiva de costes de producción sino del valor que la propia empresa atribuye a dicho medicamento. Señala cómo las empresas del sector farmacéutico han intentado establecer una narrativa basada en que sus gastos en I+D resultan elevados cuando diversos estudios, reseñados por la autora, establecen que el gasto en ciencia básica es muy reducido en comparación al gasto en marketing o el gasto destinado a la recompra de acciones. En este sentido, Mazzucato argumenta que las empresas farmacéuticas se centran, básicamente, en las fases de desarrollo de moléculas que han sido descubiertas por la ciencia básica financiada por el sector público y en el desarrollo de medicamentos a partir de productos ya existentes en el mercado y que les permiten seguir manteniendo la titularidad de las patentes. Y señala a la regulación de la protección intelectual, obtenida gracias a la presión de la industria sobre el gobierno, como un obstáculo para la innovación y como una forma de perpetuar en el tiempo la captación de rentas y la extracción de valor por parte de las empresas a través de las patentes.

Similar argumento utiliza para describir el poder que han acumulado los principales gigantes de Internet (Google, Amazon, Facebook,...). La narrativa aplicada por estas empresas a las que denomina "capitalismo de plataforma" ha permitido proyectar una imagen positiva hacia sus usuarios como al conjunto de la sociedad. Sin embargo, como analiza y como puede verse en los últimos tiempos, los problemas relacionados con la gestión de los datos de los usuarios han puesto en evidencia cómo el usuario es en realidad un producto de estas plataformas que se vende a las empresas que se publicitan en dichas plataformas tanto para vender sus propios productos y servicios de forma personalizada, atendiendo a los gustos y preferencias marcados por los usuarios, como por aquellos que buscan otros fines como, por ejemplo, delimitar claramente el perfil político de un usuario a través de sus búsquedas de forma que se le pueden hacer llegar mensajes, noticias u otra información a través de los espacios destinados a publicidad en las páginas web. Advierte, también, contra la narrativa establecida por el capitalismo de plataforma de que la economía colaborativa resulta beneficiosa para todos aquellos que participan de la misma. Sin

extenderse en demasía, pone de manifiesto cómo los servicios colaborativos (por ejemplo, cita el caso de Uber) han provocado un aumento significativo de sus ingresos pero, al mismo tiempo, ha generado menos ingresos para los ofertantes reales de dichos servicios (los conductores asociados a Uber) debido al aumento de las exigencias de los clientes y de la competencia creciente en el sector. Concluye Mazzucato este capítulo remarcando la importancia de la innovación y la necesidad de articular un debate sobre cómo debería orientarse para que el valor generado sea real y no esconda realmente una apropiación de este en forma de rentas. Y apuesta por devolver la importancia que merece al valor público, esto es, la contribución que hacen los Gobiernos al crecimiento económico.

En los últimos dos capítulos Mazzucato se dedica a reflexionar sobre la importancia de recuperar una visión positiva del Estado como generador de valor. De hecho, el título del capítulo octavo, "La Infravaloración del sector público", ya es significativo de sus intenciones y de cómo se conecta este libro con *El Estado Emprendedor*. Con referencias a Keynes y la Teoría de la Elección Pública (el eterno debate entre keynesianos y neoclásicos) defiende la necesidad de recuperar la confianza en el Estado como generador de valor, desactivar la idea de que el Estado interfiere en la actividad del sector privado de forma que la desregulación sea la única vía factible y poner la creación de valor (con una perspectiva no solo económica sino también social) en el centro del debate. En definitiva, se retorna al argumento de la narrativa establecida en contra de la eficiencia del Estado y de limitar su actividad a resolver los posibles fallos de mercado que puedan existir así como el establecimiento de las mejores condiciones posibles para el desarrollo empresarial. Esta narrativa que parece dirigir el curso de la economía (señalada también de forma reciente por el premio Nobel Robert Shiller en su último libro *Narrative Economics*, Princeton University Press, 2019) debe ser contrarrestada para ofrecer una imagen del Estado como un agente creador de valor y no como simple recaudador de impuestos y de provisión de determinados servicios e infraestructuras públicas. Los mitos alrededor de la interferencia que ejerce el Estado en el funcionamiento de la economía deben ser puestos en evidencia de forma que el concepto "privado bueno, público malo", como sostiene Mazzucato, no sea el paradigma predominante. Para ello contrasta los resultados de determinados procesos de externalización llevados a cabo en Reino Unido en los cuales se puede observar el claro deterioro de los servicios públicos privatizados y las condiciones gravosas para el Estado que han conllevado, en numerosas ocasiones, estos procesos de privatización. Alude, también, a los onerosos rescates en los que han incurrido los gobiernos durante la reciente crisis financiera como un ejemplo de cómo el sector privado maneja la narrativa; es decir, el Estado no debe interferir en cómo las empresas operan en el mercado pero sí debe actuar para rescatar a empresas o entidades financieras con el consiguiente coste para las arcas públicas.

Por tanto, para Mazzucato la narrativa que establece que lo privado es eficiente y lo público no se sostiene y debe revertirse para que "el valor de lo público" sea reconocido por el conjunto de la sociedad abandonando ese enfrentamiento clásico privado-público. Para la autora resulta imprescindible devolver al Estado dentro de los límites de producción reconociendo, así, aportación al proceso de creación de valor colectivo. Finalmente, en el capítulo nueve se recogen las reflexiones de la autora sobre cómo deben afrontarse los cambios necesarios para que la economía se oriente a una nueva senda marcada por el bien común frente a un capitalismo basado en la extracción de valor. Lanza cuestiones interesantes acerca de cómo debe plantearse la dirección que pueden tomar las economías poniendo como eje central el beneficio para la mayoría y no solo para unos pocos. Y para ello, para alcanzar ese futuro mejor para todos con el que concluye el libro defiende la necesidad de volver a retomar el debate sobre la teoría del valor como forma de responder a los retos actuales de la economía.

Como afirma la autora, una política económica progresista no puede limitarse a gravar la riqueza o intervenir en los mercados sino que el Estado debe tener un papel activo en la definición de hacia dónde se dirigen tanto la economía como la sociedad y en destacar el valor que generan las diferentes actividades

que se realizan desde el sector público, algunas de las cuales son fundamentales para el desarrollo del sector privado.

En resumen, Mariana Mazzucato con su libro *El Valor de las Cosas* propone reflexionar y cuestionar cómo se genera el valor en la economía y cómo determinados sectores que se denominan creadores de valor son, en realidad, extractores de éste. La idea central de este libro es fomentar un debate que regenere la teoría del valor y que permita situar al Estado dentro de los límites de producción y no fuera como ha sido ubicado en las últimas décadas por el paradigma neoclásico predominante. En este sentido, *El Valor de las Cosas* es un libro interesante que se inserta en una corriente cada vez más relevante que cuestiona la narrativa vigente sobre el capitalismo y que busca nuevas formas de pensar sobre el mismo y sobre el papel del Estado en el desarrollo económico.

Milanovic, Branko; *CAPITALISM, ALONE. THE FUTURE OF THE SYSTEM THAT RULES THE WORLD*, University, Harvard University Press, 2019 (287 pp.), ISBN - 9780674987593

Jordi Roca Jusmet¹

Universitat de Barcelona

Branko Milanovic es autor de excelentes libros sobre la desigualdad como son *The Haves and the Have nots* y *Global Inequality*². Este nuevo libro -*Capitalism, Alone*- tiene un objetivo más ambicioso y difícil, el de caracterizar el(los) capitalismo(s) actual(es) y discutir su futuro.

Milanovic señala convincentemente que las novedades más importantes de nuestro tiempo en términos económicos son, por un lado, el dominio casi absoluto del capitalismo por primera vez en la historia, y, por otro lado, un (re)desplazamiento de poder económico desde los países occidentales hacia Asia.

Partiendo de esta premisa el libro define, a modo de "tipos ideales" dos variedades de capitalismo actual que habrían desplazado al "capitalismo clásico" y al "capitalismo socialdemócrata" y que tendrían sus paradigmas en Estados Unidos y en China. El discutible nombre que escoge para el primero es el de capitalismo "liberal meritocrático" (aunque él mismo discute cómo hay fuertes mecanismos estructurales para perpetuar la desigualdad) y para el segundo, el capitalismo "político".

Las primeras partes del libro describen estos dos tipos de capitalismo señalando algunos rasgos. Del capitalismo actual de EUA destaca entre otros aspectos la elevada concentración de la renta no solo por la concentración de la propiedad del capital sino por el hecho de que los que tienen muy elevadas rentas salariales tienden a ser los mismos con elevadas rentas del capital que, además, se casan normalmente entre sí y se perpetúan como élite económica a través de las herencias y las desigualdades educativas. El poder político tiende a estar controlado por las élites económicas (para Milanovic sobre todo por la financiación privada de las campañas electorales, un factor importante, pero quizás algo exagerado en el libro puesto que hay otras formas de control) con lo que el sistema democrático adquiere rasgos propios de la plutocracia.

Por lo que se refiere a China, en la página 89 se presenta un gráfico sobre el gran crecimiento -hasta ser dominante- del peso relativo de la inversión privada empresarial a expensas de la inversión estatal

¹ jordiroca@ub.edu

² Véase la recensión: Roca Jusmet, Jordi, "Global Inequality" de Branko Milanovic, *Revista de Economía Crítica*, n.23, 2017: 188-193

para así invalidar las posibles dudas sobre si se trata de una economía efectivamente capitalista. Milanovic ve incluso a los regímenes comunistas como una etapa que históricamente creó las condiciones para que economías atrasadas transitaran finalmente hacia el capitalismo con lo que a posteriori puede coincidirse pero que suena algo determinista.

El capitalismo político se identifica no solo con economías con una intervención del Estado mucho más potente sino también con regímenes políticos autoritarios. También se dan -se analiza el caso chino- crecientes desigualdades y sobre todo un gran crecimiento económico que para el autor es lo que da -y puede seguir dando en el futuro- legitimidad social a este modelo. El éxito se explicaría por la "eficiencia" de la élite política. La corrupción se considera un "coste" inevitable en un sistema en donde, más que reinar el imperio de la ley, el poder se aplica de forma discrecional. La estabilidad del modelo depende de que la corrupción se mantenga dentro de determinados límites. Dada la creciente concentración de capital y de la participación de las rentas de capital dentro de la renta total puede esperarse que en el futuro la transmisión intergeneracional de la riqueza pueda ser similar a la del capitalismo tipo EUA. Estaría bien reflexionar sobre si una "burocracia" eficiente implica -como parece sugerirse- un régimen autoritario o incluso dictatorial. Precisamente el tema de la eficiencia comparada entre China y los países occidentales ha despertado debates en relación con la respuesta sobre la pandemia de la Covid-19 que estamos viviendo.

Comparto muchas de las propuestas del libro como la de introducir fuertes impuestos sobre la riqueza o destinar una suficiente financiación para garantizar educación pública de calidad dado que las desigualdades en la educación son uno de los factores que permite la transmisión de la desigualdad entre generaciones. Sin embargo, el libro se adentra en tantos temas -de forma polémica e incluso provocadora- que uno puede acabar, como es mi caso, recordando especialmente los elementos que me han provocado rechazo. Me referiré a cuatro elementos muy diferentes.

El primero es la contundencia y simplismo con el que define el comportamiento humano, a lo manual de un libro convencional de microeconomía: "The ultimate success of capitalism is to have transformed humane nature such that everyone has become an excellent calculator of pain and pleasure, gain and loss" (p.194). En mi opinión hay que insistir en que -incluso en el capitalismo actual donde tanto peso tiene la comparación de beneficios y costes individuales- el comportamiento humano es complejo y no está dominado únicamente por cálculos de costes y beneficios sino también por lo que podemos denominar motivaciones intrínsecas sobre cómo hay que actuar y por costumbres adquiridas a lo largo del tiempo en un determinado contexto social. Si pensamos en posibles evoluciones para superar el capitalismo o al menos para alejarnos de las características más indeseables de los modelos actuales de capitalismo tenemos que confiar en movimientos sociales basados en valores como la solidaridad y la preocupación por las generaciones futuras.

Un segundo elemento es su posición sobre la respuesta política a las presiones migratorias desde los países pobres hacia los países ricos, que ya había manifestado en *Global Inequality* y en diversos artículos. El autor, deseoso de que se permitan legalmente importantes flujos inmigratorios hacia los países ricos plantea romper abiertamente la dicotomía binaria, digamos entre 0 (personas que no son ciudadanos del país) y 1 (personas con plenos derechos de ciudadanía), para definir posibles situaciones entre 0 y 1 que permitan a los inmigrantes estar de forma legal, pero sin disfrutar de todos los derechos de los ciudadanos del país. Ciertamente el tema migratorio es muy complejo y no se resuelve fácilmente apelando a la consigna de abrir totalmente las fronteras y "dar papeles a tod@s". Por ello la propuesta de Milanovic merece discusión, aunque -como es mi caso- muchos veamos sobre todo el sesgo y peligros de la propuesta. Es verdad que la inmigración puede comportar a corto plazo costos netos para un país, pero contra la idea de que el Estado del Bienestar de un país no puede subsistir ante flujos importantes de inmigrantes puede argumentarse que los propios inmigrantes contribuyen a financiar dicho Estado del bienestar.

Un tercer elemento es el del papel que en un sistema capitalista tiene el trabajo no pagado y en especial el trabajo de cuidados. La actual pandemia de la covid-19 y el confinamiento en España y otros lugares invita a pensar cuáles son los servicios "esenciales" y es evidente que, además de la producción de alimentos y la garantía de servicios básicos como el transporte, el agua o la electricidad, están el cuidado de niños y niñas, los trabajos domésticos o el cuidado de gente mayor. En situaciones normales este tipo de trabajos se asumen en parte por el mercado (servicios domésticos pagados, educación y residencias privadas...), en parte financiado públicamente (educación y residencias públicas...) y sobre todo por trabajo no pagado. Para Milanovic, el futuro en sociedades ricas puede llegar a la externalización total (fuera de la familia): "... only sufficiently wealthy societies can afford to fully commodify all of the personal relations that have traditionally been left out of the market" (p.189-190). Esto ni ha sucedido nunca ni es posible que suceda totalmente o como máximo puede ser que *una parte* de los habitantes de las sociedades logre "resolver" así el tema gracias al trabajo de otras personas (y ello se relaciona con el tema de la inmigración en la medida que estos trabajos son asumidos en gran parte por trabajadoras/es inmigrantes).

Y un último elemento a comentar y destacar en un libro que se subtitula *The Futur of the System that rules the World* -y en el cual incluso se especula sobre una posible guerra mundial global- es que ni siquiera apunta a los problemas de crisis ecológica. Y ello a pesar de que -según su opinión- el capitalismo, sistema económico que domina en el mundo totalmente, se caracteriza necesariamente por el crecimiento: por la acumulación de ahorros y la reinversión de beneficios (p.23) en un mundo finito. Ni una palabra sobre temas como el cambio climático, la deforestación o la pérdida de biodiversidad (que por cierto no son ajenos a la probabilidad de surgimiento de pandemias como la del coronavirus) u otros problemas ecológicos. O, peor aún, se dedican dos párrafos a ridiculizar las preocupaciones sobre el agotamiento de recursos naturales apelando a la sustitución y al cambio tecnológico.

En resumen, un libro polémico e inteligente que vale la pena leer y reflexionar sobre él críticamente.

Acemoglu, Daron y Robinson, James A.; *EL PASILLO ESTRECHO, ESTADOS, SOCIEDADES Y CÓMO ALCANZAR LA LIBERTAD*, Deusto, 2019 (688 pp.), ISBN: 9788423430819

Jorge Bielsa Callau¹

Universidad de Zaragoza

Corría el año 1972 cuando el presidente Nixon visitó China. En la cena oficial entre las dos delegaciones, alguien le preguntó al líder chino Zhou Enlai qué opinaba de la Revolución Francesa. Su lacónica respuesta lo dejó helado: "Es demasiado pronto para valorarla". Luego se supo que Enlai creyó que le preguntaban por los hechos de París de 1968, pero la anécdota estaba servida. ¿Por qué resultó tan graciosa esa respuesta? Pues porque resultaba algo exótico desde occidente que alguien pudiese estar extrayendo todavía conclusiones sobre algo que había pasado dos siglos atrás.

No era para menos, a fin de cuentas habíamos entrado en ese adanismo tecnológico en el que cualquier tiempo anterior fue... irrelevante. Triunfaban dos series en la televisión de aquella época. En la animación *Los Picapiedra*, una familia de clase media de una ciudad norteamericana cualquiera de los años sesenta, vestía harapos de pieles y se desplazaba en 'troncomóvil' en una edad de cartón-piedra. En la futurista *Star Trek*, un grupo de ciudadanos sanos y bien alimentados vivía sin problema en una nave interestelar desprovista de cualquier vestigio de Naturaleza o de problemas sociales. Todo había alcanzado su ergódico equilibrio tras milenios de estar gateando caminos y balbuceando propuestas. El ontológico desprecio al pasado tuvo su cénit en 1992 cuando un crecido Fukuyama publicaba precisamente, con gran éxito de ventas, *El fin de la Historia*.

Sirva esa introducción como telón de fondo sobre el que destacar esta apasionante reivindicación de la Historia y de su uso para entender la Política y la Economía Política que es *El pasillo estrecho*, de Acemoglu y Robinson (AR). Es mucho más que una segunda parte de *Por qué fracasan los países*. Es un intento - a mi juicio exitoso - de extraer leyes políticas universales y atemporales a partir del exhaustivo conocimiento y análisis de la Historia. Debe destacarse tanto el nombre de la disciplina que usan como base, la Historia, como la profundidad de las consecuencias políticas, económicas y sociales que se derivan de esta feliz mezcla.

¹ jbielsa@unizar.es

Es posible que sociólogos, politólogos, economistas de todo tipo y, previsiblemente, historiadores, tengan serias objeciones sobre la calidad de la materia prima empleada y, especialmente, sobre el acabado del producto final. No es extraño. Junto con el adanismo tecnológico, hemos sufrido los embates de una híper especialización que, como dice el adagio, ha acabado con mucha gente sabiendo todo de nada en la ciencia. Mucha sí, pero no toda. En los centros donde importa el saber, como aquel del que proceden los autores, saben ponderar y estimular la búsqueda del conocimiento relevante. Enfrente está el onanismo metodológico que tanta energía mental ha malgastado especialmente en las ciencias sociales.

Este es el núcleo del libro: la Historia nos muestra los resultados de un continuo experimento natural en la búsqueda (no explícitamente planeada) de una forma de convivencia y organización de la sociedad. Igual que un químico en su laboratorio, pero sin poder influir en las mezclas, AR observan las diferentes combinaciones de despotismo y poder popular que se han ensayado de forma espontánea a lo largo de la historia. De ese pormenorizado análisis, extraen un principio general muy claro. Este principio es que la correcta mezcla de un estado fuerte pero no omnipotente con una sociedad activa pero no anárquica, es la rara combinación que ha dado lugar a las sociedades más prósperas y libres a lo largo de todos los tiempos.

Presentan ese complejo equilibrio de una forma dinámica, y esto es esencial. Cada sociedad está en cada momento en una combinación concreta de dos dimensiones, el poder del estado y el poder que emana de los ciudadanos organizados y activos. A través de un sencillo diagrama de fases, explican cómo los mejores resultados de libertad y prosperidad se dan en una estrecha zona de ese plano en la que es difícil entrar y, desgraciadamente, relativamente fácil salir si no existen contrapesos que mantengan esa precisa combinación de poderes.

Ese formato de equilibrio de punto de silla explica por qué es fácil caer a ambos lados incluso en el caso de haber tenido la suerte de estar sentados en las proporciones adecuadas. Naturalmente, el caso de la república de Weimar cayendo en el nazismo es un ejemplo palmario de esa desafortunada evolución. También explica por qué los intentos de entrar en ese estrecho pasillo pueden malograrse si una de las dos fuerzas, la pujanza de la sociedad o más frecuentemente, la tiranía de las élites, se excede en sus pretensiones.

Este libro es en el fondo una explicación analítica de su exitoso Por qué fracasan los países. En última instancia, lo que AR explican aquí es la dinámica que está detrás de las élites extractivas que anulan el progreso en tantos momentos y en tantos territorios. El origen de las sociedades más exitosas lo sitúan en la combinación entre el fuerte y eficiente aparato administrativo del Imperio romano con las, a su juicio, potentes y no demasiado polarizadas sociedades de los pueblos del centro y norte de Europa. Esto supone retroceder varios siglos respecto a la tesis de que el origen de todo el progreso estriba en la Ilustración. Para que existiese esa Ilustración, aducen AR, hubo previamente que construir constituciones y comunidades con ciudadanos mínimamente libres. El embrión de esta feliz coincidencia lo sitúan en las ciudades estado del norte de Italia que dieron lugar al Renacimiento. Usa también esas ciudades para ilustrar cómo esa situación no debe darse por garantizada: esas mismas ciudades tenían gobiernos despóticos no más de dos siglos después. Habían abandonado el pasillo. Ni siquiera los Estados Unidos y su admirada Constitución inicial están exentos de problemas. El espacio que le dedican a esa evolución, a mi juicio algo excesivo, se dedica a analizar el tortuoso camino desde los padres fundadores hasta la polarizada y deslavazada sociedad actual.

Llegados a este punto, el lector atento puede pensar que los autores caen en el 'ombligismo' de pensar que solo de Occidente proceden las enseñanzas útiles de la Historia. Nada más lejos de la realidad. AR demuestran en este libro un conocimiento enciclopédico de la historia de China, de la India, de Africa y de la tortuosa evolución de Latinoamérica tras la colonización. Tampoco queda fuera del análisis el descomunal experimento social que supuso la revolución comunista en Rusia. En todos estos casos encontramos con más frecuencia experimentos fallidos (por errores o por impotencias) en los que ha sido

imposible entrar dentro del estrecho pasillo. En ocasiones, como es el caso de China, el Estado derivado de las enseñanzas de Confucio no ha permitido el desarrollo de una sociedad civil digna de tal nombre. En otras ocasiones, como en la India, una sociedad civil agarrotada por una estructura de castas ha impedido la formación de un Estado funcional. Por su parte, África ha oscilado entre la anarquía tribal, el despotismo colonial y los estados fallidos sin que haya experimentado realmente con proyectos nacionales realmente inclusivos.

Tampoco debería concluirse de lo anterior que AR se pliegan a un simplón determinismo cultural que impide cualquier cambio. Al contrario, el análisis dinámico explica precisamente que las sociedades han evolucionado, y mucho, a lo largo de los siglos. Sin embargo, no existe a su juicio nada predeterminado en la genética social o individual que garantice una determinada forma de organización social. Simplemente ocurre que es más estrecha la zona en la que conviven armoniosamente los dos poderes que aquella en la que uno de ellos prevalece.

Concluyo esta recensión volviendo al principio. La Historia puede verse, definitivamente, como un conjunto de ensayos más o menos organizados de organización social. Más allá del materialismo histórico, hay un buen número de enseñanzas y, por qué no decirlo, regularidades, que pueden extraerse si se analiza con detalle y método. Acemoglu y Robinson realizan en este libro un gran trabajo buscando esas reglas entre la maraña de datos cuantitativos y cualitativos que emanan de esa Historia.

Eso ya no es una novedad en estos tiempos que corren en los que no puede decirse que el optimismo tecnológico y el narcisismo occidental estén viviendo un buen momento. Sin embargo, la ambición temporal y espacial de los datos y hechos que manejan, hará de esta obra un libro de referencia. Para aquellos a los que les guste la Historia, la Política, la Economía o la Sociología, este libro sin duda aporta mucha más luz que sombras. No faltarán quienes piensen que los autores arriman el ascua de unos datos seleccionados a su sardina conceptual. El tiempo decantará el juicio sobre ese tema. Mientras tanto, creo que estamos ante una obra que todo amante de las ciencias sociales debería leer, al menos para tratar de descartarla. La sensación que queda después de leer esta cuidada obra es que lo van a tener difícil.

Skidelsky, Robert; *MONEY AND GOVERNMENT. A CHALLENGE TO MAINSTREAM ECONOMICS*, Penguin, New York, 2019 (512 pp.), ISBN: 9780141988610

Víctor Manuel Isidro Luna¹
UNAM-México

Money and Government: The Past and Future of Economics de Robert Skidelsky describe la política fiscal y monetaria llevada a cabo en las naciones capitalistas desde el siglo XVI a la actualidad. Asocia lo monetario con la actividad de los bancos (ya sea privados o centrales), y lo fiscal con la actividad del gobierno. Argumenta que las clases y grupos sociales influyen en que una nación promueva políticas de pleno empleo y de crecimiento o, que, de manera contraria, incentiven la estabilidad de precios y el pago de deudas. Muestra que, en tiempos históricos de gran participación de los trabajadores y de otros sectores progresistas, el Estado ha podido financiarse con impuestos y deuda para fomentar el crecimiento y el empleo; en contraste, también señala que en otros tiempos históricos donde han dominado las elites—sobre todo la financiera—se ha mantenido un Estado mínimo con la idea de que el mercado y la protección a la propiedad privada promueven el crecimiento. Finalmente, el libro favorece un Estado que busque el pleno empleo, una mejor distribución de la riqueza y rechaza, tajantemente, la austeridad que se ha establecido en los últimos 40 años en el mundo.

Metodológicamente, Skidelsky sigue a J.M.Keynes, la escuela histórica alemana y al mercantilismo. Considera que el Estado es un gran promotor de empleo y de la economía. También considera, que el caso de Inglaterra, en el siglo XIX, fue especial y que, por tanto, las ideas de Adam Smith y David Ricardo no se pueden implementar como políticas a todos los demás países. Por último, señala que es un conjunto de hechos y de ideas lo que hace que se establezcan ciertas políticas, las ideas de Smith y Ricardo prosperaron durante la paz de la era victoriana y el sometimiento al patrón oro, mientras tanto, la época del keynesianismo, pudo llevarse a cabo por el efecto de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, el incremento de la cantidad de dinero no significa que automáticamente se incrementen los precios como dicen las escuelas ortodoxas y los políticos conservadores, los precios se pueden incrementarse por un conjunto de otras circunstancias (ver aquí también a Vilar 1969).

¹ victor.isidro@utah.edu

El libro consta de 3 partes. La parte 1 consta de 4 capítulos. El capítulo 1 describe el pensamiento económico en torno al dinero, los nominalistas y los metalistas. Los primeros consideran que el dinero es una promesa de pago donde lo más importante es la confianza y la incertidumbre; los segundos, piensan que el dinero se originó en su forma metálica y solo facilita el intercambio de mercancías. Los nominalistas piensan que la oferta de dinero es determinada por la demanda (parte para la producción y parte para la demanda de activos) y que la política fiscal se debe establecer de acuerdo a objetivos de pleno empleo.² En cambio, los metalistas juzgan que la oferta de dinero es determinada exógenamente (descubrimientos de oro en su tiempo, o en la actualidad por los bancos centrales), y que el Estado no se debe endeudar ni cobrar muchos impuestos. Que se impongan una u otra idea alrededor del dinero en un país, depende de la lucha de clases. Actualmente, se impone a la mayoría de la población del mundo la visión metalista.³

El capítulo 2 explica la importancia para las elites de mantener estable el poder de compra del dinero y su convertibilidad con el oro. Cuatro períodos históricos son narrados. El primer período fue debido a la guerra con Francia a finales del siglo XVII, William Lowndes quería una devaluación de la moneda, mientras John Locke proponía una revaluación. Pese a no contar con el apoyo de Isaac Newton—en ese entonces jefe de la casa de moneda--, aconteció una revaluación lo cual provocó una depresión económica. El segundo período fue motivado por la convertibilidad y abarcó de 1797 a 1821. Algunos autores de esa época (Thomas Attwood y la *Birmingham School*) aseguraban que el crédito emitido por el Banco de Inglaterra no generaba inflación ya que sólo servía para comprar mercancías ya producidas (*Real Bill Doctrine*); por otra parte, otros autores, como David Ricardo, recomendaban la convertibilidad de las notas de banco a oro, su idea era que la escasez del metal mantendría a los diferentes gobiernos en disciplina. En el tercer período continuó la discusión del segundo, la llamada *Banking School* (Thomas Tooke, James Fullarton y James William) señaló que la actividad industrial determinaba el crédito, en cambio, la *Currency School* (Lord Overstone, George Norman y Robert Torrens) favoreció el control del crédito del Banco de Inglaterra y la convertibilidad del oro. Posteriormente, esta discusión dio paso a la implementación del patrón-oro a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XIX (ver también Eichengreen, Mehl, y Chitu 2018). El último episodio se desarrolló a finales del siglo XIX como resultado de la depresión mundial de 1873-1896, para algunos autores como William Jennings Byran la deflación se debió a la reducción de los costos de transporte y al descenso de los precios agrícolas, por otra parte, para otros autores la depresión se debió a la escasez de oro y a la desmonetización de la plaza. En conclusión, en todos estos períodos, para Skidelsky, los intereses de los grupos financieros estaban representados en la defensa del poder de compra del dinero, su estabilidad y su convertibilidad.

El capítulo 3 describe las contribuciones que afirman que la estabilidad de precios determina el nivel del producto, la distribución del ingreso y el ciclo económico. Hay tres representantes principales. Irving Fisher retoma la ecuación cuantitativa del dinero y estudiando la evolución del dinero y los precios en Estados Unidos de 1896 a 1909, encuentra que la oferta monetaria precede a los incrementos de precios. Alfred Marshall, modifica un poco la teoría cuantitativa del dinero (*Cambridge equation*) argumentado que, por diversos motivos, las personas pueden retener su dinero. Finalmente, Knutt Wicksell señala que la inflación se debe a un desbalance entre el ahorro de los hogares y crédito otorgado por los bancos privados, el crecimiento máximo, el pleno empleo y el equilibrio entre el ahorro y la inversión puede ser logrado cuando la tasa real de interés iguala a la tasa natural de interés. Como argumenta Skidelsky, y también otros autores (Aglietta 2018), las ideas de Wicksell guían la aplicación de políticas conservadoras actuales como la regla de Taylor.

² Principios del funcional finance donde el crecimiento, el empleo y la inflación son importantes pero el Estado puede o no tener su presupuesto equilibrado (véase King, 2009).

³ Sobre las teorías del dinero y los intereses que persiguen los teóricos hay controversia, para Mouatt (2015) James Steuart es un nominalista pero que está con las elites; y pese a ser uno de los más grandes críticos del capitalismo, para Ingham (2004), Marx es un metalista.

El capítulo 4 muestra el pensamiento económico en torno a la política fiscal. Se expone que, en el mercantilismo, la escuela histórica alemana y en el keynesianismo (y también otras escuelas como el estructuralismo), el Estado puede y debe crear riqueza. El Estado puede promover la industrialización, el crecimiento económico y el pleno empleo. Por otra parte, también se examina que hay otras escuelas, apoyadas en la autoridad de Smith y Ricardo, que señalan que el Estado es improductivo –debido a que en el Mercantilismo el Estado se endeudaba para hacer guerras y realizaba gastos ostentosos. Por tanto, estas escuelas conservadoras recomiendan proteger la propiedad privada, fomentar el libre comercio, el presupuesto equilibrado y cobrar pocos impuestos. Como es claro de ver, en esta última visión, se prefiere lo individual a lo colectivo, lo espontáneo a lo planeado, y la irrelevancia del tiempo y el espacio.

La parte 2 consta de 3 capítulos. El capítulo 5 narra como el regreso al patrón oro fue favorecido en la década de 1920 para resolver el problema de la inflación. Igualmente, comenta que programas de infraestructura y desarrollo fueron desestimados en países como Inglaterra. La austeridad llevada a cabo por los diferentes países redujo la inversión y el producto, y aumentó el desempleo a niveles nunca vistos. Ante este entorno, las medidas que reinaron en Inglaterra en el siglo XIX y que se promocionaban como las mejores por las elites, el patrón oro, la austeridad fiscal y el libre comercio, fueron abandonadas. Las ideas de Keynes y otros economistas, que señalaban que el gasto de gobierno tiene un efecto multiplicador en el producto ganaron fuerza; así como también la relevancia de la incertidumbre, la importancia de invertir y lo perjudicial del ahorro a nivel nacional y mundial.

El capítulo 6 describe el auge del establecimiento de políticas de corte keynesiano en el mundo; que principalmente se llevaron a cabo del período de 1945 hasta de la década de 1970. Estas tres etapas fueron: de 1945 a 1960, de 1960 a 1970, y la década de 1970. En el primer período el principal objetivo fue incrementar el empleo; durante el segundo período el principal objetivo fue el de incrementar el crecimiento por medio del gasto público; y durante el último período la meta fue resolver un problema nunca visto, el desempleo con inflación. En este capítulo, el autor nos recuerda su metodología acerca del problema de la inflación argumentando que los estímulos a la demanda pudieron haber tenido alguna relevancia en la inflación, pero que también existieron otros hechos como el aumento de los precios del petróleo. Entonces, es un conjunto de cosas lo cual explica un fenómeno, no solo un hecho.

El capítulo 7 expone el ataque que ha tenido las ideas de Keynes principalmente desde 1970 a la actualidad por parte de varias escuelas ortodoxas. Cabe notar que, aunque muchas de estas escuelas aumentaron su actividad desde 1970, ya estaban presentes desde la década de 1930 señalando la supremacía de los mercados, la ineficacia del sector público y las ventajas de usar la oferta monetaria en lugar de la política fiscal. Cinco serían las escuelas que han intentado revertir las ideas de Keynes: (1) el monetarismo--representado por Milton Friedman-- señaló que una política fiscal puede tener efectos en el producto y en el empleo en el corto plazo, pero en el largo plazo sólo aumenta la inflación; (2) los economistas de la nueva macroeconomía clásica argumentan que el crecimiento es causado por la oferta no por la demanda agregada, y subestiman la incertidumbre en la economías ya que las personas tienen expectativas racionales; (3) los neokeynesianos distinguen la carencia de micro-fundamentos en las ideas de Keynes y reconocen que los mercados se vacían pese a tener rigideces (por información imperfecta); (4) los economistas de la escuela de elección pública (*public choice*) argumentan que se debe limitar al Estado debido a que los políticos gastan en sus propios intereses y; finalmente, (5) los neo-institucionalistas señalan la relevancia de la propiedad privada y de aspectos morales. En este capítulo, el autor enfatiza, que el legado de Keynes fue el de señalar que las economías capitalistas tienden al desempleo y están bajo incertidumbre, por tanto, Keynes ha sido mal interpretado.

La parte 3, tiene cuatro capítulos. El capítulo 8 muestra que políticas e ideas contra la utilización de la política fiscal se establecieron y se esparcieron después de la crisis de 2008-2009, respectivamente. No se pensó que el estancamiento podía ser en el largo plazo debido a que se asoció que el período de

1990 a 2007, *The Great Moderation*, fue causado por presupuestos equilibrados y baja inflación. Por tanto, los gobiernos optaron por tener, después de las crisis, disciplina fiscal y equilibrios en la cuenta corriente. Otra vez, el autor recuerda, que no es un solo hecho sino un conjunto de hechos lo que debe explicar el crecimiento durante *The Great Moderation*. En el capítulo 9, Skidelsky comenta que los estímulos a la demanda establecidos después de las crisis fueron de corta duración y que el mecanismo principal para reactivar la economía fue la política monetaria por medio de la compra de bonos (*Quantity Easing*). Esta medida no favoreció el crecimiento económico, pero sí limitó la participación del Estado en la economía.

En el capítulo 10 se describe el aumento en la desigualdad en la riqueza en los últimos 40 años y sus efectos nocivos sobre el crecimiento. Después de la segunda guerra la distribución del ingreso mejoró y las distintas poblaciones también tuvieron acceso a diferentes servicios sociales, desafortunadamente, desde la década de los años de 1970 la distribución del ingreso ha empeorado debido a la globalización (la re-localización de empresas), el incremento de la productividad en ciertos sectores y el debilitamiento de los sindicatos. Por otra parte, una deficiente distribución del ingreso causa el aumento del ahorro por parte de las clases privilegiadas y una disminución del gasto por parte de los trabajadores. Estos últimos, no teniendo un buen salario, para mantener su nivel de consumo, buscan endeudarse.

Los capítulos 11 y 12 muestran la inoperancia de los mercados, en el sentido comercial y financiero, para promover el crecimiento y el pleno empleo. Primeramente, basado en la idea de que la incertidumbre no existe, y los mercados recogen toda la información relevante --siguiendo de *efficient market hypotheses*-- se crean burbujas en el sector financiero aumentando el nivel de endeudamiento de las empresas, gobiernos y hogares. En segundo lugar, los países han tratado de resolver los desequilibrios en el comercio internacional (*global imbalances*) a nivel individual en lugar de recurrir a la cooperación internacional; una nueva arquitectura financiera debería incluir: evitar los excesos de ahorro, evitar vivir en déficit recurriendo a los flujos de capitales y tomar medidas para librarse las salidas de capitales en el corto plazo, sobre todo en los países pobres.

En la parte y capítulo final (4 y 13, respectivamente), Skidelsky confirma su idea de que las ideas de Keynes son una opción ante los problemas actuales. Otras alternativas, como la escuela austriaca solo exacerbarían los problemas, y desafortunadamente, el marxismo -- para el autor-- evita la creación de instituciones. Entonces, recordando que no basta una política ni un hecho para crear los grandes eventos, Skidelsky propone que se establezcan al menos las siguientes políticas: (1) mejorar la distribución de la riqueza; (2) tener una nueva arquitectura financiera; (3) ampliar la participación del gobierno por medio de la política fiscal (*functional finance*), (4) establecer una política monetaria acorde a la política fiscal; y (5) reformar la enseñanza de la economía donde los intereses de las elites estén menos representados.

Es innegable los grandes méritos del libro. Es una exposición clara de argumentos heterodoxos sobre los ortodoxos. Metodológicamente señalaría la relevancia de distinguir los intereses de clase en el establecimiento de las diferentes políticas; la exactitud en explicar que un problema como la inflación no tiene un único factor determinante sino una circunstancia histórica y la maestría en la exposición de los fundamentos de las escuelas ortodoxas. En mi opinión, sobre todo los capítulos de 1 al 4, y el 7 pueden ser usados como guía como para explicar cómo funciona el dinero y el gobierno en cursos de economía. Ahora bien, también considero que el libro es más relevante para lectores de Estados Unidos y Europa ya que se tocan mínimamente los problemas de los países periféricos; igualmente, pienso que algunos temas monetarios, como la experiencia francesa y española de los siglos XVI al XIX, no son documentados. Sin embargo, concluyendo, considero que el libro tiene importantes contribuciones ya que puede explicar los motivos por los cuales países como Argentina y México en la actualidad tienen grandes problemas, al primero en medio de la pandemia se le exige el pago de la deuda por parte de instituciones como el Fondo Monetario Internacional; mientras tanto, el segundo, está sujeto a una gran austeridad al mismo tiempo que tiene un raquítico sistema de salud.

REFERENCIAS

Aglietta, Michel. (2018): *Money. 5,000 Years of Debt and Power*, New York, Verso.

Eichengreen, Barry Arnaud Mehl, y Livia Chitu. (2018): *How Global Currencies, Past, Present and Future*, New Jersey, Princeton University Press.

Ingham, Geoffrey (2004): *The Nature of Money*, Cambridge, Polity.

King, John E. (2009): *Nicholas Kaldor*, New York, Palgrave Macmillan.

Mouatt, Simon (2015): *The Dissolution of the Financial State. A Marxian Explanation of the Political Economy since the 1930s*, New York, Lexington Books.

Latinoamericanos 16 (4): 603-648.

Vilar, Pierre (1969): *A History of Gold and Money. 1450-1920*, New York, London.

Whyte, Jessica; *THE MORALS OF THE MARKET. HUMAN RIGHTS AND THE RISE OF NEOLIBERALISM*, Verso, 2019 (278 pp.), ISBN-13:978-1-78663-311-8

Aurèlia Mañé-Estrada¹

Universitat de Barcelona

El excelente libro de Jessica Whyte, *The Morals of the Market. Humans Rights and the Rise of Neoliberalism*, explica en lógica gramsciana cómo la ideología neoliberal se ha convertido en hegemónica, gracias a dotarse de una moral: la de una concepción de los derechos humanos, basada en la libertad individual de conciencia, que entronca con la de la Iglesia cristiana (ortodoxa, católica y evangelista) por su asimilación -yo diría- al libre albedrío cristiano.

Jessica Whyte no es la primera que escribe un libro en este sentido, pues existen otros trabajos, que la autora cita, como *The last Utopia: Human Rights in History* de Samuel Moyn que apuntan hacia una relación similar; u otros como la *Breve Historia del Neoliberalismo* de David Harvey que nos cuenta cómo la penetración de la ideología neoliberal en la sociedad estadounidense se hizo de la mano de los movimientos cristianos. Sin embargo, que yo conozca, es el primero que vincula tan estrechamente esta cuestión al colonialismo, a la descolonización, al tercermundismo y a su destrucción. Y, este es otro de sus muchos méritos. Otro, es ser un libro nada especulativo. Está basado en hechos, hasta el punto de señalar con "nombres y apellidos", a algunas organizaciones de Derechos Humanos de sólida reputación, como Liberté Sans Frontières (LSF), a la que dedica el último capítulo del libro, o Amnistía Internacional (AI), a la que cuestiona su actuación en Chile, en el cuarto capítulo.

La argumentación del libro se articula a partir de dos ideas de Foucault (aunque la autora no lo explicita así), que son, en primer lugar, la noción de que la principal diferencia entre los (neo)liberales del Siglo XX y los del pasado es que el mercado en vez de ser un lugar de intercambio es un lugar de

¹ amimanera@ub.edu

competencia; y, en segundo lugar, la distinción sobre quién es el sujeto de los derechos humanos: el *hombre* (el individuo) en la actualidad y el ciudadano (social) en los tiempos de la Revolución Francesa.

En el libro, el cómo se desarrolla la transición de ambos conceptos (mercado y derechos humanos) y cómo acaban convergiendo los credos -de un orden moral civilizatorio- que subyacen en cada uno de ellos, se explica de forma cronológica, relatando con especial énfasis, en tres momentos, la evolución paralela del pensamiento neoliberal en el marco de la Sociedad del Mont Pèlerin (SMP)² y de la doctrina derivada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) en el marco de Naciones Unidas (NNUU).

Estos tres momentos son los años 1947, 1956 y 1973. El primero coincide con la creación de la SMP y con la de la iniciativa de elaborar la DUDH en NNUU; el segundo, con la nacionalización del canal de Suez por parte de Egipto en pleno proceso colonizador, abre el debate sobre si soberanía político-territorial equivale a soberanía económica; y el tercero, cuando el proceso que se inicia con el golpe de estado de Augusto Pinochet, culmina unos años más tarde, con la concesión de sendos premios Nobel a Milton Friedman (1978) y a Amnistía Internacional (1979), después de que Chile [...] *offered a solution to seemingly intractable neoliberal problema: how to replace popular sovereignty with sovereignty of the market* (p. 171).

Para seguir este recorrido histórico, Jessica Whyte, en la introducción, ofrece las tres pistas que nos ayudan a comprender la senda del libro, al tiempo que abren el camino hacia su completa explicación en el primer capítulo (*There is No Such a Thing as 'the Economy': on Social and Economic Rights*).

La primera pista nos dice que la ideología neoliberal es un proyecto civilizatorio. Por ello, la principal preocupación de los neoliberales no es la economía, sino la defensa y el mantenimiento de los valores del mercado (competitivo). Valores que son los del *hombre blanco* (Occidental, cristiano, colonizador y patriarcal) o *Scottish Homo Economicus*. Ante ello, y esta es la clave del libro, en la ideología neoliberal el mercado pasa a un plano secundario, a pesar de que, en ella, se lo considere el instrumento adecuado para el éxito de su ideario transformador.

La segunda pista, nos muestra cómo el proyecto de declaración de los derechos humanos estuvo fuertemente influido por personas que recibieron formación cristiana -citando especialmente a un cristiano libanés, Charles Malik y, a un saudí formado en una universidad estadounidense protestante, Jamil Baroody-, lo que transformó el derecho universal del ciudadano en el de libertad de conciencia, proporcionando así *a foundation for the freedom of individual choice that the market order requires* (p. 73).

Y, la tercera, y fundamental, revela que la alianza entre neoliberales y las asociaciones defensoras de los derechos humanos y las cristianas es posible, porque existe un nexo común entre todos ellos: la negación de la *polis*, pues mientras los neoliberales y la Iglesia niegan la sociedad (y las instituciones que de ella emanan), la doctrina *mainstream* sobre los derechos humanos, la ignora. O, dicho de otro modo, la creencia de Hayek (y de sus pares de la SMP) de que la sociedad no existe, resultante del individualismo epistemológico desmesurado de los neoliberales, encaja con una concepción individualista de los Derechos Humanos, en la que la libertad de conciencia es universal por ausencia de contexto; como encaja también con la eterna negación del cristianismo (en este caso, en especial de la Iglesia Católica) de la soberanía del Estado -humano- frente a la de Dios.

Esta alianza, tal como postula la principal hipótesis de la autora, es la que otorga legitimidad a la ideología -civilizatoria- neoliberal y es la que la ha convertido en hegemónica. En el libro esta hipótesis se demuestra, en los capítulos siguientes, mediante la explicación de la actuación de los neoliberales -sea

² La Société du Mont Pèlerin, fundada en 1947, se convierte en el crisol del pensamiento neoliberal al acoger a pensadores de la Escuela Austriaca como Ludwig von Mises, Frederick Hayek o Fritz Machlup, de la Universidad de Chicago (Frank Knight, Aaron Director y Milton Friedman), Ordoliberales como Wilhelm Röpke, o de otras instituciones como William Rappard, Lionel Robbins o disciplinas como Karl Popper o Bertrand de Jouvenel.

instaurando doctrina o apoyando *políticas de ordenación* (en muchos casos de forma violenta)- para lograr que el orden natural del mercado se libere de las "garras de la sociedad", aboliéndola. Para ello, como bien ilustra el libro, los ejes de la actuación neoliberal se dirigen hacia:

- crear las condiciones para que el orden natural del mercado pueda desplegar sus potenciales efectos instructivos, y a
- asegurar que quienes participen en él sean morales, para poder actuar de forma acorde con la ética del mercado.

En general ambas cuestiones redundan en evitar "a todo precio" que la democracia (como orden social) coarte al orden económico liberal (individual).

A los ojos de los neoliberales, la democracia que emana del contrato social rousseauiano redundante en Estados -económicamente- intervencionistas, que ellos califican de totalitarios y equiparan a los comunistas. Así, para ellos, tanto el estado (del bienestar) como los estados surgidos de la descolonización, enmarcados bajo el paradigma *tercermundista*, son estados a transformar en autoritarios (hobbesianos). Como se hizo en Chile. O, estados a los que hay que amputar su soberanía económica, como después de los 1970s ocurrió con la profusión de los planes de ajuste neoliberales. En ambos casos, el objetivo es similar, aunque el grado de implantación no sea el mismo: lograr, siguiendo una lógica ordoliberal, crear el marco constitucional y jurídico adecuado para asegurar el orden del mercado.

Este último punto es lo que en el libro se justifica en el neurálgico capítulo 4 (*Human Rights in Pinochet's Chile_ The Dethronement of Politics*), que se encabeza con una cita de Friedrich Hayek que merece ser señalada en su totalidad, pero no comentada, pues habla por sí misma.

Don't confuse totalitarianism with authoritarianism. I don't know of any totalitarian governments in Latin America. The only was Chile under Allende. Chile is now a great success. The world shall come to regard the recovery of Chile as one of the great economic miracles of our time (p.156)

Más allá del sobrecogedor análisis del papel que los economistas neoliberales, con Milton Friedman y Friedrich Hayek a la cabeza, jugaron en Chile -y que, por cierto, sería bueno que propusiéramos como lectura obligatoria para todos los estudiantes de economía del mundo-, otro aspecto muy interesante del libro es la explicación que Jessica White hace del pensamiento neoliberal sobre el colonialismo y la descolonización. En particular, me ha interesado el relato de la postura de los neoliberales ante el auge del *tercermundismo* a partir de los años 1950s, cuando un conjunto de acontecimientos (la nacionalización de los activos de British Petroleum en 1951 en Iran, la Conferencia de Bandung en 1955 y la nacionalización del Canal de Suez en 1956) culminaron con la nacionalización de los activos petroleros en los países de la OPEP y la subsecuente declaración en NN.UU. del comienzo de un Nuevo Orden Económico Internacional en 1974.

Ello se refleja en dos capítulos del libro. En el tercero (*Neoliberalism, Human Rights and the 'Shabby Remnants of Colonial Imperialism'*) y en el quinto, y último (*Powerless Companions or Fellow Travellers? Human Rights and the Neoliberal Assault on Post Colonial Economic Justice*). El primero de ellos me ha parecido fascinante. En él hay toda una discusión, que merece ser leída con detenimiento, sobre el cómo y el porqué de la oposición de los neoliberales al tardo colonialismo británico, que consideran influido por un *fabianismo* y de corte belicista.

En este capítulo, es también interesante señalar su mención al impacto del momento histórico de Suez, que no sólo transformó definitivamente el *modus operandi* del Fondo Monetario Internacional (FMI), sino que propició la consolidación de la ideología neoliberal sobre el colonialismo. En 1957, justo después de la crisis de Suez, tuvo lugar un encuentro de la SMP cuyo lema fue *Liberalismo y Colonialismo* y transmitió la idea de que después del 'taming the savage' debía seguir el 'taming the state'.

En este sentido, prosperaron las ideas de algunos pensadores neoliberales, que luego han servido -y esta es mi lectura- de inspiración para el diseño de las formas de actuación de la mayoría de los organismos Económicos Internacionales. Aquí, me ha interesado el papel de William Rappard en este debate. Él, también miembro fundador de la SMP, fue uno de los diseñadores del sistema de mandatos de la Liga de Naciones en el extinto Imperio Otomano. Este sistema se ideó como un sistema transnacional de normas que garantizara la -supuesta- igualdad de oportunidades económicas para los inversores extranjeros. Creo que hoy, ésta es la que inspira la actuación de instituciones multilaterales, como la Organización Mundial de Comercio. O, aunque pueda ser más osada la afirmación, la actuación de entes transnacionales como la Unión Europea, pues permite separar la soberanía política territorial de la propiedad (o soberanía) económica.

En el último punto de la reseña (el de mis comentarios más personales), volveré sobre esta cuestión, pero antes quería hacer una breve mención a la segunda línea de actuación neoliberal apuntada: asegurar que quienes participen en el mercado sean individuos morales. En relación con ella, el libro explica cómo ésta se traduce en una apuesta clara por la defensa de la "familia tradicional cristiana", con todo lo que este concepto lleva implícito.

Esta defensa, a tenor de lo escrito por Jessica White, se hace por el convencimiento de que el *Scottish Homo Economicus* es la especie más evolucionada -gracias al mercado- de la civilización, y que éste, como se ha apuntado unos párrafos más arriba, es cristiano, hombre y blanco. Esta nueva confluencia entre economía y cristianismo, que se suma al rechazo al Estado o la negación de la sociedad, refuerza todavía más la alianza de los neoliberales con la Iglesia y con las bases cristianas más conservadoras.

Desgraciadamente, hoy en día ejemplos como el de Raúl Bolsonaro en Brasil, de Jeanine Añez en Bolivia o de Donald Trump en Estados Unidos, dan razón a todo su argumentario, pues esta alianza, al fin y al cabo, es la que ha otorgado a la elitista ideología neoliberal la base que la ha convertido en hegemónica.

Querría finalizar esta reseña con dos reflexiones personales, que me han surgido mientras leía el libro.

Para una economista, hay un aspecto muy impactante del libro de Jessica Whyte. Su argumentación filosófica -y no directamente económica- sobre la ideología y la hegemonía neoliberal ayuda a entender que los economistas neoliberales (Hayek, Mises, Röpke..., o Friedman) pusieron "su" teoría e instrumental económico al servicio de su proyecto político y social, y no al revés. En el libro queda claro que el objetivo de los miembros de la Sociedad Mont Pèlerin es ser demiurgos de un orden social, cuyo fin último es convertir el "social" en "natural" por la extensión -hegemonización- del individualismo metodológico.

Desde este punto de vista, el mercado es instrumental. En sí mismo, no les importa, pero lo defienden por parecerles el modo de asignación de recursos menos social y colectivo -la *catalaxia* de Hayek- y que mantiene mejor las desigualdades "originales" existentes.

Creo que cuando los economistas neoclásicos hablan (y enseñan en nuestras aulas) de la "economía de mercado" deberían recordar que, ésta, en el marco del paradigma neoliberal contemporáneo es la representación "teórica" de una *concepción del mundo*. La que Hayek, von Mises o Friedman, más allá de su "bla, bla, bla" de no intervención y neutralidad científica, han logrado convertir en hegemónica. El libro lo muestra y lo demuestra.

Ellos y sus pares de la SMP, fueron actores políticos de primer orden. ideológicos intensos e intervencionistas incontenidos, que debatieron sobre todas las alternativas económicas, políticas y sociales que ha habido sobre la mesa a lo largo del siglo XX, y cuando la situación se lo permitió, en los 1970s, hicieron todo lo que estuvo en sus manos para acabar con el Estado del bienestar en Europa y Estados Unidos, con los proyectos socialistas del Tercer Mundo como Chile, para acabar con el Nuevo Orden Económico Internacional en el Tercer Mundo, etc...

Como docente de una Facultad de Economía y Empresa creo que la historia que narra Jessica Whyte debería llevarnos a reivindicar unos planes de estudio con un mayor contenido de filosofía económica. Creo que explicaciones como las de la autora ayudarían mucho a las siguientes generaciones de economistas a interpretar críticamente lo que, ya hoy en día, se les enseña en las aulas. Como, evidentemente les debería mostrar que la teoría económica (y las políticas económicas que de ella se derivan) son el resultado de la *concepción del mundo* y de las relaciones de poder que la sustentan.

Las consecuencias de esta idea son muy importantes para la economía crítica, pues aun a riesgo de pecar de gramsciana, nunca hay posibilidad real de alternativa si no hay cambio de hegemonía (llamése *concepción del mundo* o *bloque histórico*). Esta probablemente sea la explicación de por qué la crisis que estalló en 2008 no nos trajo una revolución económica -equivalente a la keynesiana. Muchas pensamos que había sido una ocasión perdida, pero ahora, leyendo este libro, creo que la ocasión nunca existió, pues en el *bloque histórico* presente no era posible.

En un orden distinto, este libro (sin yo buscarlo) entronca con una de mis obsesiones. El papel de la Iglesia católica (y de la democracia cristiana) en la creación del "proyecto" europeo.

Toni Judt en su libro *Postwar*, explica cómo, en Europa, gracias a la democracia cristiana se acabó con el conflicto ideológico (lo que yo siempre he traducido como el conflicto entre partidos de clase). Evidentemente este fue el gran triunfo de la llamada doctrina social de la Iglesia y de la reestructuración de Acción Católica que el papa realizó en 1929, como partido para defender una doctrina defensiva frente al comunismo y la redistribución (o alteración del orden divino) del Estado laico.

Hoy, después de leer este libro, me pregunto si todo este orden constitucionalista *ordoliberal* que padecemos en la Unión Europea, y que muchas veces atribuimos a un cambio de rumbo del último tercio del siglo XX, no venía ya de antes. Me pregunto si todo ello no viene de más lejos, después de haber leído lo que Jessica Whyte nos explica sobre la alianza de los neoliberales con la Iglesia, sobre la importancia del ordoliberalismo en Chile y sobre las ideas de Rappard. Me pregunto si 1957, el año después de Suez, no fue ya el momento cuando en Europa se forjó la alianza entre los neoliberales y la Iglesia, por medio de la democracia cristiana, cuyas caras visibles fueron Konrad Adenauer o Robert Schuman. Si así fuera, no todo se torció en los años 1970s con el Thatcherismo y el Reaganismo, todo venía de antes. Y, en el escenario actual de necesidad de respuesta a la crisis catalizada por el Covid - 19, ello da mucho miedo.

Sea como fuere, este interesantísimo libro de Jessica Whyte da para estas reflexiones y muchas más (muchas se me han quedado en el tintero).

No sé cómo lo pueden haber recibido los defensores y activistas en pro de los derechos humanos. En mi caso, como ciudadana que desde hace años contribuye (más que colabora) con alguna de las organizaciones que cita en el libro, este libro me ha hecho sentirme culpable y cuestionarme bastantes cosas, pero, en cualquier caso, para una economista crítica este es un gran libro. Un libro que nos recuerda que los y las economistas nos hemos convertido en los mandarines del poder.

Eloi Laurent, *SORTIR DE LA CROISSANCE*,
Les Liens qui Libèrent, París, 2019 (205 pp.)
ISBN: 979-1020907769

Eguzki Urteaga¹

Universidad del País Vasco

Eloi Laurent acaba de publicar su último libro titulado *Sortir de la croissance* (Salir del crecimiento) en la editorial Les Liens qui Libèrent. Este doctor en ciencias económicas por la Universidad París-Dauphine, es investigador en el Observatorio Francés de Coyunturas Económicas y profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París y la Universidad de Stanford. Sus temas de predilección son la social-ecología; el desarrollo territorial y la economía territorial; y los nuevos indicadores de bienestar, resiliencia y sostenibilidad. Entre sus obras más recientes, conviene citar *Nos mythologies économiques* (2016), *Notre bonne fortune. Repenser la prospérité* (2017) y *L'impasse collaborative. Pour une véritable économie de la coopération* (2018).

En la introducción del presente libro, el autor constata que "vivimos bajo el imperio de los datos. Los humanos jamás [hemos] producido tantos (...) y jamás los datos han sido tan poderosos para organizar nuestras sociedades y [dirigir] nuestras vidas" (p.9). No en vano, "los datos que nos gobiernan son construcciones sociales detrás de las cuales se esconde una visión particular del mundo y unas decisiones metodológicas subjetivas y discutibles. Los datos, instrumentos de conocimiento, resultan de hipótesis, modelos [y] técnicas, pero están igualmente [impregnadas] de valores, prejuicios [e ideologías]" (p.9). Entre las manos de los decisores públicos y privados, "se convierten en instrumentos de poder" bajo la denominación de indicadores (pp.9-10).

En el contexto de la transición digital que se acelera, estos datos aluden a "las informaciones personales de los usuarios de los [aparatos digitales, que] no están puestas voluntariamente y conscientemente en libre servicio, sino utilizadas a personas transparentes por empresas opacas para ser instrumentalizadas con fines lucrativos" (p.10). Por lo tanto, los datos son "el producto de normas y, a su vez, se convierten en unas normas que influyen en las actitudes y los comportamientos humanos [como consecuencia] de la acción combinada de los investigadores y de los decisores" (p.10).

¹ eguzki.urteaga@ehu.eus

El objetivo principal de esta obra es "mostrar que [gobiernan] hoy en día nuestras economías con [indicadores inadecuados] que desvían nuestra atención de los verdaderos desafíos del inicio del siglo XXI en lugar de ayudarnos a afrontarlos y superarlos" (pp.10-11). En ese sentido, la economía tradicional representa un obstáculo no desdeñable. "Impone una visión sesgada del mundo social a través de la cual ciertos indicadores (...) dominan todos los demás determinando las elecciones colectivas cruciales, además de ser apenas debatidas en el espacio público" (p.11).

Así, "los tres horizontes de la humanidad en el siglo XXI, que son el bienestar, la resiliencia y la sostenibilidad, escapan [prácticamente] por completo a nuestros sistemas actuales de medida y de pilotaje económicos" (p.11). La cuestión del bienestar está en el origen del desarrollo humano. Puede medirse de manera objetiva o subjetiva y a diferentes escalas. Pero, para valorarlo en el tiempo, es preciso recurrir a las nociones de resiliencia y de sostenibilidad (p.12). "Darse como horizonte la resiliencia, es intentar evaluar la capacidad de una comunidad, de un territorio, de una nación o de una biosfera entera para hacer frente a unos choques económicos, sociales o medioambientales sin [desaparecer]" (p.12). De su parte, la medida de la sostenibilidad es más ambiciosa y delicada, dado que aspira a comprender el bienestar a largo plazo, "a la vez, tras el acontecimiento de choques y en tiempos [de prosperidad]" (pp.12-13).

Sobre la base de estas nociones, "la presente obra defiende una idea simple pero [poderosa]: el conjunto de la actividad económica, que es un subconjunto de la cooperación social, debe estar orientada hacia el bienestar de las personas [así como hacia] la resiliencia y la sostenibilidad de las sociedades" (p.13). Para ello, nos dice el autor, "debemos situar estos tres horizontes colectivos en el centro de nuestras reflexiones y de nuestras políticas económicas" (pp.13-14).

El bienestar y la sostenibilidad han estado durante un largo periodo en el corazón del análisis económico, antes de desaparecer progresivamente (p.14). Ese cambio se ha producido en dos etapas cruciales. "En el inicio del siglo XX, los economistas han decidido separar su disciplina de la filosofía (...) e intentar [convertirla] en una ciencia de la eficacia moldeada por la física" (p.16). Tras la Segunda Guerra mundial, "la disciplina económica se ha soñado en ciencia del crecimiento. Estas dos metamorfosis han sido simbolizadas por el advenimiento de un mismo indicador: el producto interior bruto" (p.16). No en vano, esta dominación del PIB está, hoy en día, cuestionada y "la transición del bienestar se ha puesto en movimiento" (p.16). Esto ha desembocado, en septiembre de 2015, en la aprobación, por la Organización de Naciones Unidas, de 17 objetivos de desarrollo sostenible que pretenden orientar "las políticas de desarrollo en los años venideros" (p.17).

El sacrificio del bienestar, de la resiliencia y de la sostenibilidad en nombre del crecimiento "tiene un coste humano considerable hoy en día (...), de las enfermedades respiratorias [provocadas] por la contaminación entre los niños a la desaparición de los insectos sobre los parabrisas de los coches, síntoma del [notable retroceso] de la biodiversidad" (p.18). Porque los tres horizontes de la humanidad han sido descuidados por la economía estándar a lo largo de las últimas décadas, "nuestra prosperidad está ahora mismo amenazada por las desigualdades sociales y las crisis ecológicas" (p.18). En efecto, "nuestras democracias están amenazadas de implosión bajo el efecto de la crisis de las desigualdades, que nutre el resentimiento identitario, incrementa la distancia entre los ciudadanos y mina el ideal de igualdad en todo el planeta. Nuestras sociedades están, además, amenazadas de explosión bajo el efecto de la degradación de los ecosistemas, cuya alteración pone directamente en peligro nuestras condiciones de vida, porque constituyen su base" (p.18).

La pasión por el crecimiento nos impide pensar y solucionar la triple crisis socioeconómica, ecológica y democrática que atravesamos (p.18). Dado que "el PIB mide la producción de bienes y servicios intercambiados en los mercados monetarios a lo largo de un periodo dado, contabilizando los flujos de renta, de gasto y de valor añadido", y puesto que "el crecimiento designa el aumento del nivel del producto interior bruto a precio constante", el PIB y el crecimiento solo reflejan una pequeña parte de los

determinantes del bienestar humano, "y, de ninguna de las maneras, su resiliencia ni su sostenibilidad" (p.19). De hecho, "el bienestar humano supera, de lejos, el consumo de bienes y de servicios mercantes", e "incluso para unas dimensiones básicas del bienestar económico, tales como la renta y el empleo, la pertinencia del PIB como instrumento de comprensión y de pilotaje de los sistemas económicos no está garantizada" (p.19).

Para el autor, "gobernar una economía con unos indicadores parciales y tramposos representa dos riesgos evidentes: el de no poder [identificar] ciertas evoluciones sociales capitales (...) y el de fundar unas elecciones de política económica en [engaños] y, por lo tanto, de cometer [graves] errores cuyo coste social y político puede resultar considerable" (p.20). Además, los responsables que continúan fiándose en el crecimiento no valoran dos elementos esenciales de la existencia: "la salud del cuerpo y de la mente, y la vitalidad de la biosfera" (p.20). Finalmente, "la política económica acaba por divorciarse del conocimiento científico y, más grave aún, de las aspiraciones de los ciudadanos" (p.21). Por lo cual, el crecimiento no es una solución a nuestros problemas, sino un obstáculo a su doble solución: "entorpece nuestra mirada y sesga nuestra acción" (p.21). En suma, nos dice Laurent, "la creencia en el crecimiento es una ilusión o una mistificación" (p.21).

Para salir de esta situación, "el primer enfoque, objeto de la primera parte del libro, consiste en salir de las ilusiones para levantar el velo sobre todo lo que el crecimiento esconde" (p.22). Muchos economistas piensan que "el crecimiento es un beneficio en sí y están dispuestos a sacrificar la integralidad del bienestar humano" (p.22). El segundo enfoque, objeto de la segunda parte, propone alternativas y recomienda crear nuevas instituciones. Ya existen numerosos indicadores de bienestar humano fiables "así como cantidad de reformas simples y de aplicación inmediata que permitirán anclar las políticas públicas y privadas en el siglo XXI a todos los niveles de gobierno" (p.27).

En el prólogo, titulado "el nuevo orden empírico", el autor constata que "el poder de los números se remonta a la tradición filosófica de Pitágoras y de sus discípulos" (p.31). Percibidos desde hace siglos como claves para "descifrar, a la vez, la naturaleza y el espíritu humano, las cifras y los números se han convertido en unos instrumentos de conocimiento integrados a las matemáticas y a la física modernas. Simultáneamente, a partir del siglo XVIII y, más aún, en el [siglo] XIX, se han transformado en instrumentos de potencia política y de control social" (p.31).

El poder de lo que denominamos, hoy en día, datos está "íntimamente vinculado a la emergencia del Estado-nación, institución por excelencia de la era moderna, que ha usado y abusado de la contabilidad para establecer su soberanía" (p.32). Contar las personas y medir los recursos disponibles se halla en el fundamento de la economía política (p.32). De hecho, "la ciencia de la estadística ha nacido como una contabilidad de Estado, por el Estado y para el Estado" (p.32).

Ha sido concebida inicialmente para garantizar la viabilidad financiera de la guerra (p.32). Con el transcurso del tiempo, Adolphe Quetelet, aplicando el análisis de las probabilidades a los comportamientos humanos, "ha transformado la contabilidad soberana en estadísticas sociales" (p.32). Después de la Segunda Guerra mundial, "con la expansión de [las esferas] económica y social en el seno de las actividades del Estado, unos sistemas de contabilidad nacional armonizados y cada vez más complejos han sido elaborados" (p.33).

En la actualidad, "los datos están por todas partes en [el ámbito] de [la] acción pública: los Estados gobiernan [a través de] los números, [al tiempo que] están gobernados por ellos" (p.33). Ese gobierno por los números (Supiot, 2015) "es el producto del reino de la economía sobre la política y [sustituye], poco a poco, el gobierno [basado en] el derecho" (p.33). La Unión Europea, tal y como existe, "está ampliamente gobernada por los números y, progresivamente, [ha sido] devorada por ellos, mientras que la construcción europea se había [desarrollado] hasta el inicio de los años noventa según una lógica más jurídica que

económica" (p.34). Salir del crecimiento, es decir de la cultura de la disciplina del PIB, estima Laurent, "se ha convertido en una necesidad vital para Europa" (p.35).

En el primer capítulo, dedicado a la omnipresencia de los números en Europa, el economista galo considera que se pueden oponer tres desmentidos al PIB: "un desmentido técnico, un desmentido práctico y un desmentido simbólico" (p.39).

- Desde un punto de vista técnico, el PIB puede ser definido como un indicador [heterogéneo] que mide una actividad económica comercializable y monetizada" (p.42), de modo que "el PIB, no solamente [enturbia el panorama] social, sino que, [además], oculta unas dinámicas cruciales en términos de bienestar y de sostenibilidad" (p.43). De hecho, si las cualidades formales del PIB han mejorado a lo largo del tiempo, sus cualidades de fondo se han deteriorado. "Esta debilidad es reforzada por la utilización abusiva de ese indicador para evaluar y representar unas realidades que jamás [debía haber] medido" (p.47). Porque la crisis del PIB es sustancial y no solamente formal, "los diversos intentos [que pretenden] restaurar su pertinencia (...) resultan muy insuficientes" (p.47).
- Asimismo, el PIB carece de interés práctico, según el autor, ya que "el estado de las desigualdades influye tanto en la producción como en la redistribución" y "el crecimiento apenas pesa [en comparación con] los parámetros esenciales que determinan el gasto social, cuya mayor parte, en Francia, está dedicada a la sanidad y a las pensiones" (p.50). En efecto, "la amplitud del gasto social no [depende] del tamaño del PIB, sino de las elecciones de reparto y de la eficacia de ese reparto" (p.50). Además, "los equilibrios de los regímenes sociales dependen fundamentalmente de parámetros estructurales, como la demografía (...), y de comportamientos" que aluden a la actividad y al empleo (pp.50-51).
- Por último, el PIB carece de fundamento simbólico, dado que no es asimilable al progreso (p.53).

La primera parte del libro, que se titula "atravesar las apariencias para salir de las ilusiones", debuta por el tercer capítulo que mira hacia atrás antes de mirar hacia adelante. Según Laurent, salir del crecimiento implica "salir de la ilusión según la cual el crecimiento ha sido la fuente de la prosperidad humana a lo largo de los últimos siglos" (p.57). En realidad, el progreso del desarrollo humano ha coincidido con un incremento de la población (p.57). Además, "debe mucho más a la sanidad y a la educación que al crecimiento del PIB, no solamente en los países desarrollados, sino también en los países en desarrollo" (p.57). Así, "las mejoras en materia de sanidad y de educación explican el 85% del índice de desarrollo humano a lo largo de los últimos ciento cuarenta años" (p.58).

La perspectiva histórica nos muestra que, el crecimiento del PIB no ha permitido el desarrollo humano, sino que "la mejora sin precedentes de la sanidad y de la educación (...) (...) ha permitido la expansión económica del siglo XX, reflejada (...) parcialmente por el aumento del PIB" (p.58). Para enriquecer la noción del bienestar, sin limitarla a la sanidad, la educación y la renta, es preciso distinguir tres círculos concéntricos que permiten comprender la complejidad del bienestar humano (p.59). Esta representación tiene tres implicaciones esenciales (p.62).

- La primera es que el PIB solo comprende una pequeña parte de la complejidad de las sociedades modernas (p.62). "Mide una fracción del bienestar económico, pero no su [globalidad] y [apenas] tiene en cuenta otras dimensiones del bienestar y en absoluto [toma en consideración] la cuestión ecológica" (pp.62-63). Además, "si el PIB mide parcialmente ciertas dimensiones del desarrollo humano (...), lo hace en función de su coste contable" y no de los resultados o beneficios reales que procuran a las personas (p.63).

- En virtud de la segunda, "las dimensiones del bienestar son acumulativas", es decir que permiten asociar el bienestar humano y el bienestar social, así como el bienestar individual y el bienestar colectivo (pp.63-64).
- La tercera alude a las sinergias existentes entre bienestar, resiliencia y sostenibilidad, dado que, "sin sostenibilidad y sin resiliencia, el bienestar es solo una ilusión a corto plazo" (p.64) y "la sostenibilidad sin bienestar es solo un ideal" (p.65).

En suma, es preciso ir más allá que el PIB, "no tanto constituyendo un único indicador [heterogéneo] alternativo (...), sino [apoyándose] en unos indicadores específicos a cada una de las dimensiones políticas que forman juntas la piedra angular del bienestar humano" (p.66).

En el cuarto capítulo, centrado en las desigualdades, Laurent constata que "el efecto más inmediato, más duradero y más peligroso de las desigualdades sociales es que erigen entre las personas de una misma comunidad unos muros que acaban impidiéndoles verse, cruzarse, conocerse" (p.67). Efectivamente, "el crecimiento ha ocultado la crisis de las desigualdades que se desarrolla por todas partes en el mundo desde hace unos treinta años" (p. 68). Es un escudo detrás del cual la justicia ha sido sacrificada (p.68). "Esta obliteración de la equidad por la eficacia es un fenómeno reciente que data del siglo XX" (p.68).

Lo cierto es que el crecimiento es un acelerador de las desigualdades, porque las posibilita: "el crecimiento es un sustituto a un justo reparto de la renta" (p.69). A la vez, ineficaces a corto plazo y desestabilizantes a largo plazo, las desigualdades "son un ácido que roe, poco a poco, todos los vínculos sociales" (p.69). Según el autor, "al menos tres tipos de desigualdades pueden oponerse a la eficacia postulada por la economía neoclásica: la desigualdad entre los seres vivos (humanos y no humanos), las desigualdades entre humanos de hoy en día (desigualdad sincrónica o intrageneracional), [y], por último, las desigualdades entre los humanos [actuales] y los [del futuro] (desigualdad diacrónica o intergeneracional)" (p.71).

Las desigualdades, no son solamente injustas, sino que son igualmente "ineficaces e insostenibles" (p.71). Varios estudios demuestran que "la crisis actual de las desigualdades (...) obstaculiza los avances en [unos ámbitos] clave del bienestar humano y del dinamismo económico" (pp.71-72). Así, Joseph Stiglitz (2012) explica que "la desigualdad de renta favorece las rentas [de situación] en detrimento de la innovación y asfixia progresivamente el desarrollo económico" (p.72). Pero, fundamentalmente, "la desigualdad es un ácido que roe la cooperación humana, [ya que] disminuye la confianza entre las personas y en las instituciones, y [dificulta] la búsqueda de conocimientos compartidos" (p.72). La desigualdad afecta, igualmente, a la resiliencia y a la sostenibilidad, como lo ha mostrado Elinor Ostrom (p.72).

En ese contexto, la economía de las desigualdades irrumpe de nuevo con fuerza en los últimos quince años tomando el relevo de dos pioneros: Amartya Sen y Anthony Atkinson (p.73). "Dos resultados fundamentales han sido establecidos [a propósito] del estado y la evolución de la desigualdad de renta y de riqueza" (p.93). Por una parte, Thomas Piketty y sus colaboradores "han documentado el auge de las desigualdades nacionales o desigualdades en el seno de los países" (p.74). Y, por otra parte, si las desigualdades internas se han acentuado, la desigualdad internacional ha empezado a disminuir a partir del año 2000", pero a un ritmo muy lento (p.78).

En el quinto capítulo, que se interesa por el final del ocio, el economista francés cuestiona dos postulados: "el primero que vincula el aumento del crecimiento al aumento del empleo; [y] el segundo que [afirma] una separación clara entre empleo y ocio" (p.81). En primer lugar, puede demostrarse que "crecimiento y empleo están desconectados en términos cuantitativos" (p.81); sabiendo que "la verdadera cuestión es la de la relación existente entre aumento del crecimiento y calidad del empleo", de la que Estados Unidos ofrece una perfecta ilustración (p.82). Además, se observa una desconexión entre salarios y productividad del trabajo así como una insatisfacción creciente en el trabajo (p.84). En segundo lugar,

"la cuestión del bienestar en el trabajo hace referencia a aquella, más importante todavía, de la invasión del bienestar por el trabajo" (p.85). De hecho, "si trabajo y ocio no están claramente separados, sino, al contrario, cada vez más [interconectados] por la transición digital, esta no conduce (...) al final del trabajo sino al final del ocio" (p.85). En ese sentido, la transición digital induce una dinámica caracterizada por la confusión del trabajo, el fin del ocio y el deterioro de la calidad de vida (p.85).

En el sexto capítulo, que se adentra en "la enfermedad del crecimiento", Laurent subraya que se trata de una "patología que impide ver la degradación manifiesta del bienestar humano en nombre de la buena salud del PIB" (p.87). Así, los Estados Unidos, que "tenían una de las esperanzas de vida más altas del planeta en los años sesenta, presentan, hoy en día, la (...) peculiaridad de ver su esperanza de vida retroceder" (p.87). Según el autor, "el crecimiento ha jugado un rol (...) acelerador de la grave crisis sanitaria [norteamericana]. En Estados Unidos, el sistema sanitario privado nutre el PIB sin proteger a las personas" (p.88). En efecto, "el deterioro de las condiciones de trabajo (...) y la estagnación de los niveles de vida han engendrado una desocialización que ha conducido a la emergencia de comportamientos cada vez más destructivos para las vidas humanas" (p.88). Ante esta crisis sanitaria, se ha fomentado el consumo de opiáceos que han provocado un fuerte incremento de los fallecimientos por sobredosis (p.89).

Pero, "el crecimiento no se conforma con ocultar la relación esencial entre bienestar, salud y ecosistemas, [dado que] la desestabiliza profundamente" (p.89). El problema de la contaminación urbana lo ilustra perfectamente, ya que la polución tiene consecuencias en términos de mortalidad y de morbilidad (p.89). Así, en Francia continental, la contaminación por partículas finas provoca más de 48.000 fallecimientos cada año, es decir el 8% del total (p.90). Para Laurent, "la salud medioambiental es una solución ineludible a la crisis sanitaria actual, [puesto que] la ecología es [sinónimo de] salud" (p.93).

En el séptimo capítulo, que se interesa por la globalización de la soledad, el investigador galo constata que existen diferencias considerables en términos de nivel de satisfacción en la vida a nivel planetario (p.97). "Los países del mundo donde la felicidad es la más elevada son homogéneos tratándose, no solamente de su alto nivel de felicidad, sino también de los diferentes determinantes de ese nivel" (p.99). Esto pone de manifiesto "la importancia de los vínculos sociales [en] la felicidad" (p.99). Además, estos vínculos explican "las variaciones de la felicidad en el tiempo" (p.99).

De manera general, "son ante todo los elementos humanos que [hacen] los humanos felices" (p.99). De hecho, los principales determinantes de la felicidad, por orden de importancia, son los vínculos sociales, la esperanza de vida en buena salud, el nivel de generosidad y, negativamente, el nivel de corrupción (p.99). En otras palabras, "la simple correlación entre el PIB por habitante y la satisfacción [vital] esconde otros determinantes más importantes de la felicidad" (p.100). Por lo cual, si las administraciones públicas desean aumentar el nivel de felicidad de sus ciudadanos, "deben mejorar directamente los resortes más decisivos", lo que implica, por ejemplo, luchar contra el aislamiento social y la soledad (p.100).

Así, el fenómeno del aislamiento social y de la soledad es masivo en Estados Unidos y prefigura "una tendencia generalizada en los países de la OCDE (...), afectando especialmente a los más jóvenes" (p.101). Esto resulta, en parte, de la hiperconexión digital (p.102). Efectivamente, varios estudios demuestran la relación entre "uso de las redes sociales y sensación de aislamiento social" (p.102). En ese sentido, "la conexión digital juega contra la relación social, [ya que] las redes sociales devoran los vínculos sociales, lo que mina su bienestar" (p.102). El mundo laboral contribuye, asimismo, a "la epidemia de la soledad" (p.103). Las presiones que padecen los trabajadores "aislan, cada vez más, los individuos de sus familias [y] amigos, [es decir] de su red de sociabilidad, [al tiempo] que la soledad aumenta (...) en el lugar de trabajo. Se sobreponen, por lo tanto, aislamiento social por el trabajo y soledad en el trabajo" (p.103).

En el octavo capítulo, que se centra en la recesión democrática, el autor pone de manifiesto que, después de la crisis financiera iniciada en 2008, "la reactivación económica ha coincidido con la recesión

democrática" (p.107). De hecho, si se ha producido una progresión de la democracia durante la segunda mitad del siglo XX, la última década ha sido sinónima de retroceso democrático. "A lo largo de ese periodo, 105 países han conocido una disminución clara de [sus] libertades. [Y], el número de países que [muestran] una [pérdida de libertades] en 2016 es la más importante registrada desde el inicio del periodo de retroceso" (p.109). Ese fenómeno es perceptible en Europa central y oriental, siendo Hungría un caso paradigmático (p.109).

Este fenómeno se explica por el hecho de que "la democracia está, hoy en día, minada por una polarización destructiva que resulta, en parte, de la crisis de las desigualdades [y] de la crispación identitaria que [se deriva] de ella" (p.110). Esto se ha traducido por un auge de los partidos extremistas que progresan tanto en votos como en escaños en numerosos países. En Europa, por ejemplo, estas formaciones han progresado en 17 de los 28 países que conforman la Unión (p.111). "Esta oleada de polarización política es mundial" (p.113). Así, el economista Dani Rodrik (2018) estima que el voto extremista representa cerca del 25% en varios países. Esta polarización es acentuada por "una balkanización del espacio público bajo el efecto de las redes sociales, de la que los poderes autoritarios hacen un uso inmoderado" (p.113).

En el noveno capítulo, que se titula "la economía de la pesadez", el economista galo indica que "la economía de la [ingravidez] es un [espejismo] o una mitología que esconde la rematerialización a la obra bajo el efecto de la transición digital" (p.115). En otras palabras, la desmaterialización de la economía como consecuencia de la transición digital es una falacia. La dominación humana sobre la biosfera se produce a tres niveles. "Por orden decreciente de profundidad: la explotación del subsuelo (la extracción de los recursos naturales); la colonización de la superficie de la tierra y la explotación del suelo; [y] la explotación de lo vivo, es decir de la biodiversidad" (p.117).

- En el primer nivel, "la economía mundial ha extraído en 2017 tres veces más recursos naturales que en 1970" (p.117). A su vez, el consumo de recursos naturales por habitante no para de crecer, pasando de 13 a 15 toneladas en Europa ente 2000 y 2010, y alcanzando 16 toneladas en 2017 (p.119).
- En el segundo nivel, la colonización de los suelos prosigue. "En 2000, el 55% de la biosfera está acaparada por unas actividades humanas intensivas [y] el 20% está en estado semi-natural" (p.121).
- En el tercer nivel, la explotación de lo vivo continúa provocando una crisis de la biodiversidad. Esta crisis es cada vez más aguda y tiene consecuencias considerables sobre el bienestar humano (p.122). "Si el crecimiento económico oculta la destrucción y la apropiación desigual de los recursos naturales, el comercio mundial esconde el efecto de los flujos mundiales de recursos naturales" (pp.122-123).

En el décimo capítulo, que concluye esta primera parte, Laurent analiza el crecimiento chino. De hecho, "la historia contemporánea de China es la ilustración más [significativa] de los límites fundamentales del crecimiento económico. Más precisamente, la trayectoria vertiginosa del desarrollo chino permite disipar ciertas mitologías económicas, dado que 1) el crecimiento económico no reduce las desigualdades y no aumenta la felicidad; 2) el crecimiento económico, alimentado por el liberalismo económico, no engendra el liberalismo político; y 3) el crecimiento económico no es la solución a las crisis ecológicas (p.127). En cuatro décadas, "China [se ha convertido] en la primera potencia económica del mundo" (p.128) y "el producto interior chino por habitante [ha sido] multiplicado por 58" (p.129).

Por lo cual, la experiencia china cuestiona la hipótesis formulada por Simon Kuznets según la cual, tras un aumento inicial, se produciría una reducción gradual de las desigualdades de renta a medida que el desarrollo económico de un país progresa (pp.129-130). De hecho, "China es, hoy en día, uno de los países más desiguales del mundo, con un índice de Gini estimado en el 0,5%" (p.130). Más aún, se produce

lo contrario de la tesis avanzada por Kuznets, ya que "las desigualdades aumentan con el crecimiento y se reducen cuando este retrocede" (p.130). Y, si China ha jugado "un rol innegable en la reducción considerable de la pobreza monetaria en el mundo", esta resulta de "la política de lucha contra la pobreza" (p.131).

El desarrollo chino, considerado por sus propios dirigentes, como "inestable, desequilibrado e insostenible", se basa en la siguiente fórmula: "la masa humana multiplicada por la velocidad del crecimiento es igual al impacto ecológico" (p.135). Esto cuestiona "la idea básica de la curva medioambiental de Kutznets" (p.135). En cuanto a los flujos de materia y al metabolismo económico, datos recientes muestran que China se ha convertido en la primera potencia extractiva del planeta. "Mientras que China representa, en 2010, el 14% del PIB mundial, consume el 17% de la biomasa, el 29% de las energías fósiles, el 44% de los minerales, para un consumo interior material que acapara el 34% de los recursos naturales planetarios" (pp.135-136). En segundo lugar, en materia climática, "China [emite], hoy en día, el 28% de las emisiones mundiales de dióxido de carbono" (p.136). Además, "la contaminación del agua, del agua subterráneo y del aire es crítica" (p.136).

En la segunda parte, dedicada a la transición del bienestar, el autor distingue tres etapas para que sea exitosa, sabiendo que la transición es un proceso dinámico que aspira a alcanzar un objetivo. Estas tres etapas son las siguientes: "fijar un horizonte a alcanzar (estado deseado), caracterizar precisamente los problemas a resolver (estado a superar), y dibujar una vía practicable de un estado a otro (movilizando especialmente a instrumentos de política pública)" (p.143). Así, "la transición energética hacia la economía baja en carbono a nivel mundial supone, [en primer lugar], reconocer los peligros del mix energético mundial actual (...), [fomentar, en segundo lugar], unas economías que utilicen menos energía y una energía renovable al 100%, y, [en tercer lugar], desarrollar, para pasar del primer al segundo estado, la eficacia energética, la sobriedad energética y las fuentes de energía renovable" (p.144).

Según el autor, es preciso realizar varias constataciones. Por una parte, "la salida del capitalismo no induce una salida del crecimiento y de sus efectos destructivos" (p.144). Por otra parte, el capitalismo no necesita un crecimiento perpetuo para sobrevivir (p.145), como lo muestra el ejemplo japonés. Por último, el capitalismo es compatible con el bienestar humano, como lo ponen de manifiesto los países escandinavos (p.146).

Laurent, además de subrayar la evolución del capitalismo y la diversidad de sus formas, insiste en la necesidad de distinguir capitalismo y economía de mercado que significa "la existencia de derechos de propiedad, la competencia por el beneficio, la cultura del consumo y unos mercados relativamente libres" (p.147). Por lo cual, el debate no gira en torno "al capitalismo y a la necesidad de salir de él, e incluso de abatirlo o de destruirlo", sino de determinar el rol de las instituciones y de las políticas [públicas], tales como la fiscalidad, la redistribución y la regulación (p.148). En ese sentido, se trata de considerar el papel de las administraciones públicas en el capitalismo. De hecho, "la potencia pública puede servir de poder de regulación, de [contra-poder] o de acelerador" (pp.148-149). A tal efecto, pueden utilizar nuevos indicadores, tales como los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas, para orientar sus políticas públicas (p.153). Pueden actuar a cuatro niveles: "el nivel europeo, el nivel nacional, el nivel territorial y el nivel de la empresa" (p.154).

En el decimosegundo capítulo, que se centra en la acción a nivel europeo, el autor constata una paradoja manifiesta: "por una parte, la Unión Europea ha intentado convertirse en el estandarte de la agenda [denominada] 'más allá del PIB' (...); y, por otra parte, las instituciones europeas se han convertido en todavía más rígidas en la aplicación de los criterios (...) de estabilidad y de convergencia, todos ellos calculados en porcentajes del PIB, y que desestabilizan [y] fracturan" (p.155). En ese contexto, existe un riesgo de yuxtaposición de los indicadores (p.156). Al contrario, nos dice el economista galo, "convendría, según una lógica de integración, encastrar los indicadores de bienestar y de sostenibilidad en la decisión

pública" (p.156). Para ello, es preciso que el parlamento europeo pueda organizar un debate "nutrido por los indicadores de bienestar y de sostenibilidad, y orientado por los valores europeos y las prioridades nacionales" (p.156). A su entender, iniciar un ciclo de desarrollo sostenible a nivel europeo implica modificar al menos tres dimensiones: ver lejos, contar justo y compartir la palabra (pp.157-158).

En el decimotercer capítulo, que aborda la acción a nivel nacional, el autor estima que "el procedimiento presupuestario es el lugar por excelencia de las reformas que pueden acelerar en poco tiempo la transición del bienestar, porque es el lugar de nacimiento histórico del poder parlamentario en el proceso político" (pp.161-162). A día de hoy, "23 países afirman haber tomado medidas para integrar los indicadores de desarrollo sostenible de Naciones Unidas en sus procedimientos presupuestarios. Pero, la gran mayoría de estas reformas son unos procedimientos de presentación o de [acomodo del reparto de los recursos públicos existentes], e incluso unos procedimientos de manipulación grosera de la opinión pública, como en el caso de Francia" (p.162).

Precisamente, en el Hexágono, la ley del 13 de abril de 2015, "aprobada por unanimidad por la Asamblea Nacional francesa el 29 de enero de 2015, aspira a la toma en cuenta de los nuevos indicadores de riqueza en la definición de las políticas públicas" (p.162). En teoría, constituye "un instrumento ideal para dar a los indicadores de bienestar el poder político del que carecen" (p.162). No en vano, el proceso de selección de los nuevos indicadores de riqueza ha sido problemático, ya que el gobierno galo ha elegido en solitario 7 de los 10 indicadores finalmente seleccionados (p.163). "No solamente el gobierno ha elegido él mismo los indicadores [que pretenden ser] alternativos al crecimiento, sino que los ha instrumentalizado para hacer su [propaganda] ante la opinión pública" (p.167).

Según el autor, es preciso mejorar "la información estadística de la representación nacional y el uso de los indicadores de bienestar y de sostenibilidad de cara a transformar las políticas públicas para adaptarlas al siglo XXI" (p.172). Tres criterios son susceptibles de influir en las orientaciones, del proyecto de ley de finanzas por ejemplo: la evolución de las desigualdades, el mantenimiento del patrimonio nacional (...) y el lugar de Francia en el mundo" (pp.172-173). Asumir estos tres criterios para aprobar el presupuesto nacional significaría "salir del reino de los objetivos intermedios que son la reducción de los déficits públicos y el crecimiento del PIB" (p.174). Otros países comparables se han involucrado, en mayor medida, en la transición del bienestar, con fortunas diversas.

En el decimocuarto capítulo, que aborda la acción de los territorios, Laurent observa que, en la actualidad, "en el camino de la transición del bienestar humano, las ciudades muestran la vía [a seguir] a los Estados-naciones. El caso de Estados Unidos es llamativo" (p.179). De hecho, grandes ciudades "han [tomado] recientemente unas iniciativas de medida y de mejora del bienestar, inscribiéndose radicalmente a contracorriente del gobierno federal" (p.179). "Es obrando en red, intercambiando las mejores prácticas, aprendiendo y cooperando, que las ciudades revelan su [capacidad] de arrastre y pueden compensar la fuerza de inercia de los Estados" (p.179).

Tres factores clave explican por qué los territorios son los mejores vectores de la transición del bienestar (p.179). El primero estriba en "su potenciación bajo el doble efecto de la globalización y de la urbanización" (p.179). El segundo alude a "la necesidad de medir y de mejorar el bienestar humano lo más cerca [posible] de las realidades vividas por las personas" (p.180). El tercero hace referencia al hecho de que "los territorios son mucho más ágiles que los Estados" (p.180). "Una vez el bienestar definido a nivel territorial por los propios habitantes, las iniciativas locales pueden ser elaboradas en materia de indicadores alternativos de orientación presupuestaria" (p.187).

En el decimoquinto y último capítulo de esta segunda parte, consagrado a la acción a nivel de las empresas, el autor recuerda que "una empresa es una asociación humana nacida para hacer vivir una idea en el respeto de las reglas del juego social" (p.189). Por lo tanto, una empresa que se limitaría a hacer

beneficios sería "una empresa pobre" (p.189). Para salir de la simple búsqueda del beneficio, nos dice Laurent, es necesario redefinir el lugar de la empresa en el sistema económico. Una empresa es, a la vez, "un organismo y un ecosistema. Como organismo, debe respetar el entorno en el que evoluciona; como ecosistema, debe respetar los organismos que la componen" (p.189). Por lo cual, la inteligencia colectiva de una empresa debe ser tanto interna como externa: "externa por su contribución a los bienes comunes; interna por su contribución al bienestar humano" (p.190).

En el apartado de conclusiones, titulado "el límite del desarrollo", el economista galo recuerda que "el crecimiento de las naciones, [la capacidad de atracción] de las ciudades, el beneficio de las empresas son, en el siglo XXI, [unos objetivos], no solamente inútiles, sino también (...) contraproducentes, porque socavan sus propios fundamentos" (p.195). Las alternativas existen: "el bienestar, la resiliencia [y] la sostenibilidad. Los medios para alcanzarlos están a nuestro alcance: la transición del bienestar puede apoyarse en la reforma de los procedimientos presupuestarios a todos los niveles de gobierno para convertirse rápidamente en una realidad" (p.196).

El desarrollo, que ha sido durante un largo periodo un objetivo universal, tanto económico como político, "es, hoy en día, un límite común a superar" (p. 196). Según el autor, dos pistas especialmente prometedoras consisten en articular la cuestión de la sostenibilidad a la de la justicia, por un lado, y en abandonar el crecimiento económico como horizonte de las sociedades contemporáneas, por otro (p.199). "Se trata de convertir el límite actual en un límite justo, pasando del límite de la desigualdad a aquella de la responsabilidad. Es, sin duda, el vínculo más esencial y más paradójico ente la crisis de las desigualdades y las crisis ecológicas: la crisis de las desigualdades es una escuela del límite de la que podemos sacar provecho para acentuar y resolver nuestras crisis ecológicas" (p.203).

Al término de la lectura *Sortir de la croissance*, que aborda un tema de suma actualidad, se valora el esfuerzo realizado por el autor por hacer dialogar la ciencia económica y las demás ciencias sociales en su cuestionamiento de la pertinencia de la noción de crecimiento medido por el PIB. Lejos de conformarse con una crítica rigurosa, exhaustiva y convincente de ese concepto y de estos instrumentos estadísticos, propone una vía alternativa basada en el bienestar, la resiliencia y la sostenibilidad. Precisa su propuesta declinándola a nivel europeo, nacional, territorial y empresarial. Para ello, hace gala de un pensamiento articulado, una expresión clara y una terminología accesible que propician la comprensión de sus tesis y que convierten la lectura de esta obra en sumamente agradable. El uso de tablas y de gráficos acentúa estas virtudes así como la incorporación de apartados que profundizan temas específicos, tales como La ley Sas, sin entorpecer la lectura de la obra.

En suma, la lectura del último libro de uno de los economistas más prometedores de la nueva generación es sumamente recomendable de cara a garantizar un futuro sostenible tanto social, económica como medioambientalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Laurent, Eloy (2012): *Economie de la confiance*, París, La Découverte.

Laurent, Eloy (2016): *Nos mythologies économiques*, París, Les liens qui libèrent.

Laurent, Eloy (2017): *Notre bonne fortune. Repenser la prospérité*, París, PUF.

Laurent, Eloy (2018): *L'impasse collaborative. Pour une véritable économie de la coopération*, París, Les Liens qui Libèrent.

Laurent, Eloy (2019): *Sortir de la croissance*, París, Les Liens qui Libèrent.

Rodrik, Dani (2018): "Populism and the Economics of Globalization", *Journal of International Business Policy*.

Stiglitz, Joseph (2012): *Le prix de l'inégalité*, París, Les Liens qui Libèrent.

Supiot, Alain (2015): *La gouvernance par les nombres*, París, Fayard.

IN MEMORIAM

BOB SUTCLIFFE. IN MEMORIAM

Koldo Unceta¹ y Eduardo Bidaurratzaga²

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

El pasado 23 de diciembre falleció Bob Sutcliffe, economista de origen británico cuya larga trayectoria académica y militante se desarrolló en distintos países, y que, durante sus últimos 25 años de vida profesional, trabajó en la UPV/EH IU y en el Instituto Hegoa.

Bob Sutcliffe nació en Stourport, Worcestershire, en 1939. Su curiosidad vital, y el interés por el mundo que le rodeaba, le llevó a recorrer Europa junto a un amigo cuando aún contaba solo con 15 años. Más tarde, siendo alumno en el Worcester College de Oxford, viajó a Zambia (entonces Rodesia del Norte), país al que volvió de nuevo después de graduarse. Siempre contaba que sus vivencias en África, cuando aún era bastante joven, le llevaron a interesarse más y más por las cuestiones relativas a la privación humana y a las desigualdades internacionales.

Con posterioridad, durante dos años, realizó estudios de postgrado en Harvard, de donde regresó al Reino Unido para integrarse como docente en el Jesus College, en Oxford, y como investigador en el *Institute of Economics and Statistics* de esa misma universidad. Sin embargo, sus inquietudes intelectuales, sociales y políticas le llevaron, a principios de los años 70, a renunciar al mundo académico de Oxford, con el objetivo de conocer mejor e involucrarse más directamente en los problemas del desarrollo. Durante esa época visitó diversos países trabajando para distintas Agencias de NN.UU., viviendo un tiempo en Cuba mientras realizaba labores para la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

A mediados de los 70 volvió a la docencia y a la investigación para trabajar en la Universidad de Kingston (entonces Kingston Polytechnic). Sin embargo, tal como había sucedido en Oxford, pocos años después renunció a su plaza y volvió a marcharse fuera del Reino Unido. Primero estuvo durante dos años dando clases en la Universidad de Massachusetts Amherst, para después, a mediados de los años 80, marchar a Nicaragua donde impartió docencia en la UCA.

Sería ya en 1988 cuando Bob llegó a Bilbao, primero de visita, pero en seguida para instalarse en el País Vasco en la que sería su etapa más larga, pues permaneció allí de manera continuada, con pequeños paréntesis para dar algunos cursos en universidades británicas o norteamericanas. Su llegada al País Vasco coincidió con los primeros pasos del Instituto Hegoa, proyecto en el que se interesó vivamente y en el que participaría de manera activa hasta su retiro definitivo. Combinó su trabajo de investigación en Hegoa – en donde ejerció como responsable de investigación e impulsó numerosas iniciativas en ese campo- con

¹ koldo.unceta@ehu.eus

² eduardo.bidaurratzaga@ehu.eus

la docencia como profesor del departamento de Economía Aplicada I de la UPV/EHU, dando clases de Economía del Desarrollo tanto en cursos de licenciatura como en programas de postgrado. Instalado en un pequeño caserío en Ajangiz, a las afueras de Gernika, Bob Sutcliffe estuvo más de 25 años trabajando en Euskadi, y en 2015, con su salud ya bastante quebrantada, regresó al Reino Unido para pasar allí retirado sus últimos años, cerca de sus hermanas y hermano.

Sería imposible resumir en pocas líneas la vasta contribución de Bob a la economía crítica y a los estudios de desarrollo, por lo que resaltaremos tan solo algunos aspectos de la misma.

En uno de sus primeros trabajos, sin duda influido por su experiencia africana, colaboró con Peter McEwan en la edición, en 1965, del libro *The Study of Africa*, en el que participaron diversos especialistas relacionados con la economía y la política de ese continente. Sobre esta cuestión volvería muchos años después, con un artículo titulado *África y la crisis económica mundial* (1991).

A lo largo de los años 70, Bob Sutcliffe participó activamente en los principales debates que, en el seno de la intelectualidad de izquierda, se llevaron a cabo en torno al imperialismo, la industrialización periférica, y el alcance de los enfoques de la dependencia, en la estela de los debates abiertos por Paul Baran, los cuales despertarían posiciones contradictorias, y hasta encontradas, dentro del campo marxista. En este ámbito de preocupaciones, Bob publicó en 1971 *Industry and Underdevelopment*, libro en el que plantearía una perspectiva abierta sobre la cuestión, alejándose de posiciones excesivamente rígidas a la hora de evaluar las posibilidades de los procesos de industrialización periféricos dentro del sistema capitalista. Una posición que Sutcliffe reiteraría poco después, en 1972, en el libro editado junto con Roger Owen *Studies in the Theory of Imperialism* en el que se resumirían las contribuciones realizadas por diversos autores en un seminario que, bajo ese mismo título, habían organizado Sutcliffe y Owen en Oxford entre 1969 y 1970, y en el que participaron, entre otros, Tom Kempt, Michael Barratt Brown, Hans-Ulrich Wehler, o Harry Magdoff.

Iniciada ya la crisis del capitalismo de postguerra, Bob Sutcliffe publicó en 1972 *British Capitalism, Workers and the Profits Squeeze* en coautoría con su gran amigo y colaborador Andrew Glyn, que fue también editado en EE. UU. con el título *Capitalism in crisis*. El libro se convirtió en un clásico entre el movimiento de economistas socialistas en esa década pero, además, trascendió más allá de los círculos militantes para tener un gran impacto en el debate económico. En torno a ese mismo tema, Bob Sutcliffe publicaría unos años después -una vez ya inaugurada la era de propuestas neoliberales de Thatcher y Reagan- *Hard Times: The World Economy in Turmoil (Arguments for Socialism)* (1983) libro en el que subrayaba algunos aspectos de la crisis y desarrollaba una fuerte crítica a las posiciones -que él consideraba de corte nacionalista y contrarias a una perspectiva realmente socialista- que estaban surgiendo en esa época entre algunos sectores de los sindicatos, el laborismo, y la intelectualidad de izquierdas en el Reino Unido.

Ya en 1987 Bob escribió *The Profit System: The Economics of Capitalism*, en coautoría con Francis Green, una obra de gran relevancia en la que, sin abandonar los análisis sobre las características estructurales del capitalismo y los caminos posibles para su transformación, ni los debates más teóricos sobre el desarrollo, los autores profundizaban en diversos aspectos relacionados con la compleja realidad de los procesos estudiados y específicamente con los problemas relativos a las necesidades humanas. Ya unos años antes, en 1984, cuando escribió *Industry and Underdevelopment Re-examined*, artículo en el que volvía sobre su libro de 1971, y que fue publicado en *The Journal of Development Studies*, refiriéndose a los economistas del desarrollo y sus análisis generales, Bob había escrito que "*no podemos dar por bueno que el sufrimiento de cualquier persona pueda considerarse aceptable en interés de la abstracción del progreso humano. Debería obligarnos a contribuir a la búsqueda de una vía más humana hacia el desarrollo económico que el áspero camino representado por la industrialización realmente existente*". Esta perspectiva no la abandonaría ya hasta su muerte y, en las dos últimas décadas de su vida académica,

dedicaría numerosos esfuerzos a estudiar cuestiones como la privación humana, la crisis medioambiental, la desnutrición y el hambre, las migraciones, o los efectos del VIH/SIDA, entre otros temas que él consideraba parte importante de las desigualdades globales.

De acuerdo a todo ello, en los trabajos realizados en el marco de Hegoa y de la Universidad del País Vasco Bob Sutcliffe fue profundizando en algunos de los temas mencionados. Fue pionero entre los autores de extracción marxista a la hora de interesarse por el enfoque de las capacidades propuesto por Amartya Sen, y que daría origen a las propuestas sobre el Desarrollo Humano del PNUD. A esta cuestión dedicó su primer trabajo de investigación en Hegoa, que sería publicado en 1993 con el título *Desarrollo Humano. Una valoración crítica del concepto y del índice*. La figura de Bob resultaría determinante a la hora de hacer de la cuestión del Desarrollo Humano un tema central de investigación y difusión en Hegoa durante bastantes años, incluyendo la celebración del Congreso sobre Desarrollo Humano en 1999 que reunió a la mayor parte de los economistas y científicos sociales del desarrollo de España y a otros llegados desde diversos lugares. En relación con este mismo tema, Bob participaría unos años después, junto a otros especialistas, en la obra colectiva *Human Development in the era of globalization: essays in honor of Keith Griffin* (2006).

También la cuestión del medio ambiente y la sostenibilidad, en relación con el desarrollo, atrajo el interés de Bob en los primeros 90, publicando en esos años diversos trabajos sobre el tema como *Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente* (1990), o *Pobreza, Desarrollo y Medio Ambiente* (1992). La posibilidad de que ambas preocupaciones –la relativa al desarrollo humano y el bienestar de las personas de un lado, y la que afecta a la sostenibilidad medioambiental por otro–, representadas en los paradigmas del Desarrollo Humano y el Desarrollo Sostenible, fueran compatibles, y pudieran converger hacia un paradigma integrador como el Desarrollo Humano Sostenible fue discutida por Bob en *Development after Ecology* (1995), trabajo publicado posteriormente en castellano en *Ecología Política*, con el título *Desarrollo frente a Ecología*. En ese influyente trabajo, Bob Sutcliffe prevenía frente a posiciones bienintencionadas pero carentes del suficiente rigor sobre dicha convergencia, haciendo notar los conflictos existentes entre ambos planteamientos, derivados en buena medida de las distintas interpretaciones posibles sobre los dos conceptos.

En línea con su preocupación por estudiar y profundizar en diversos aspectos de la privación humana, durante algunos años Bob dedicó asimismo importantes energías al tema de la desnutrición y el hambre. Con tal motivo, impulsó y dirigió un seminario de debate durante los años 1993 y 1994 que dio origen a la obra colectiva, coordinada por él y titulada *El Incendio frío, hambre, desnutrición y desarrollo* (1996), en la que participó una quincena de profesores e investigadores de Hegoa.

Otro de los asuntos que ocuparon con mayor intensidad sus esfuerzos de análisis e investigación –y también de denuncia– fue el de las migraciones. Fruto de esa labor, en 1998 publicó su obra más completa a este respecto, *Nacido en otra parte: un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Sin embargo, no sería su único trabajo en esta línea, ya que en años posteriores publicaría otros como *Paso de fronteras en el nuevo imperialismo* (2003), *El PNUD y la migración* (2010), o *Migración e Inquisición en el siglo XXI* (2014), el último texto que publicaría antes de retirarse definitivamente. Además, en 2006 había coordinado un número monográfico de la Revista de Economía Mundial dedicado a las *Migraciones Internacionales*, en el que, junto a él, participaron diversos especialistas en el tema.

En esta línea de preocupación por profundizar en aspectos concretos de la marginación y la privación humanas, Bob Sutcliffe dedicó también esfuerzos a trabajar sobre la cuestión del VIH/SIDA, asunto que vivió con especial sensibilidad como miembro de la comunidad gay a la que pertenecía. Fruto de esos esfuerzos fueron trabajos como *Las bases de una política racional contra el SIDA: un análisis comparativo a escala internacional* (1994), o *El VIH y sus colaboradores* (2008).

La energía empleada por Bob Sutcliffe para investigar y difundir aspectos concretos de la pobreza y la marginación humanas no supuso en modo alguno el abandono de sus preocupaciones por el estudio de las dinámicas generales del sistema capitalista y los procesos de desarrollo a escala mundial, los cuales habían centrado el grueso de su atención en épocas anteriores. Algunos de los textos publicados sobre estas cuestiones en su última etapa fueron *El Nuevo Orden Capitalista ¿global, pero sin líder?* (1995), *Still underwhelmed: Indicators of globalization and their misinterpretation* (1999) ambos trabajos realizados en colaboración con Andrew Glyn; *The place of development in theories of imperialism and globalization* (1999); *¿Cuántos capitalismo?: El materialismo histórico en los debates sobre el imperialismo y la globalización* (2002); *Imperialism Old and New: A Comment on David Harvey's The New Imperialism and Ellen Meiksins Wood's Empire of Capital* (2006); o *Marxism and Development* (2008), publicado en el *International Handbook of Development Economics* y, meses después, en castellano en *Mientras Tanto*, número 107.

Sin embargo, los textos más conocidos y divulgados de Bob Sutcliffe durante sus últimos años de trabajo fueron probablemente los dedicados a mostrar gráfica y estadísticamente las desigualdades internacionales en sus más variados aspectos. La preocupación por explicar de manera sencilla y atractiva distintos aspectos de las dinámicas del capitalismo global ya se había hecho presente con la publicación, en 1992, de *La carga de la deuda externa: una exposición gráfica comentada*, y continuaría posteriormente con la edición de *¿Un mundo más o menos desigual? La distribución mundial de la renta en el siglo XX* (2002) o *World Inequality and Globalization* en la revista *Oxford Review of Economic Policy* (2004) pero, sobre todo, con *100 Ways of Seeing an Unequal World* (2001) y su versión actualizada en castellano *100 imágenes de un mundo desigual* (2005), texto que adquirió una gran difusión y que fue revisado en 2011 en *La desigualdad mundial actualizada*.

No obstante, la vida de Bob Sutcliffe no puede resumirse en su trayectoria académica, ni en su vasta obra. Bob, además de un académico exigente con el rigor y alejado de asuntos y debates accesorios o triviales, fue ante todo un militante de la vida, una persona comprometida intelectual, social y políticamente con todo tipo de luchas a favor de las personas más discriminadas y desfavorecidas. Durante una época llegó a involucrarse directamente en la lucha política de la izquierda británica, militando –a finales de los 70 y principios de los 80- en la "*Liga Socialista de los Trabajadores*" de orientación trotskista, aunque su radical independencia de pensamiento le llevaría a abandonar pronto su adscripción partidista, que no militante, pues durante toda su vida siguió siendo un socialista y un internacionalista convencido, apoyando diversas causas y propuestas emancipatorias.

Fue también un enamorado de la pintura y de la música. Le gustaba dibujar, lo que haría durante muchos años para su propio placer, y tocaba varios instrumentos, entre ellos el clarinete. Pero sus grandes pasiones eran la ópera y la música clásica, que sonaban habitualmente en su casa de Ajangiz mientras trabajaba. Durante su etapa en Nicaragua, mediados los años 80, Bob llegó a realizar un programa de radio, de carácter semanal, dedicado a la ópera, programa que inauguraría con *Madame Butterfly* lo que, según su amigo Arthur MacEwan se debió a que Bob vio su mensaje antiimperialista como especialmente apropiado para la Nicaragua de aquellos momentos.

Para los economistas del desarrollo y, más en general, para todas gentes del mundo de la economía crítica y del pensamiento social alternativo, la muerte de Bob Sutcliffe representa la pérdida de un gran referente. Para los miles de personas que se beneficiaron de sus enseñanzas, plagadas de sabiduría y de ironía, Bob será siempre el profesor que permanecerá imborrable en el recuerdo. Y para quienes tuvimos la suerte de colaborar estrechamente con él, de compartir preocupaciones, de contar con su crítica siempre amable y atinada, y de empaparnos de su preocupación por el rigor y el compromiso intelectual, su desaparición representa la marcha de alguien que, en algunos aspectos, cambió nuestras vidas. Imposible olvidarle.

GOIO ETXEBARRIA KEREXETA. IN MEMORIAM

Luis Guridi¹ y Mikel Zurbano²

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

El pasado mes de marzo falleció Goio Etxebarria, profesor del Departamento de Economía Aplicada I de la Universidad del País Vasco/EHU. Quienes hemos tenido la inmensa suerte de conocerle y de compartir con él muchos años de nuestra vida, no podemos sino reconocer su enorme talla humana. Era una persona cercana y entrañable, de una gran sensibilidad social y humana, que sabía escuchar, que tenía la capacidad de ponerse en el lugar del otro, que rara vez perdía la sonrisa, incluso en momentos donde su precario estado de salud le ponía a prueba, lo que hizo que se ganara el respeto y el cariño de tanta gente.

Era una persona discreta, de trato amable y cercano, de aquellas que no necesitan levantar la voz para que les escuchen, de los que te hacen sentir bien en su presencia. Una persona firme en sus convicciones pero tremendamente respetuoso en la discrepancia. Se ganó el cariño de sus compañeros y compañeras de departamento, de otros departamentos de las facultades donde investigaba e impartía docencia, y del personal de administración y servicios, con quienes compartía la cercanía y la humildad que le caracterizaba. Era querido y reconocido como docente por el alumnado que pasaba por sus clases, que no dejaban de manifestárselo muchos años después.

Sin perder de vista lo que ocurría en otras partes del mundo, sentía una especial preocupación por la realidad del País Vasco, con el que tanto se identificaba, y en donde desarrolló la mayor parte de su actividad docente e investigadora. Impartió docencia en Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación y en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad del País Vasco/EHU, así como en varios cursos de doctorado y de posgrado en materias como estructura económica, política regional y urbana, economía de la Unión Europea, innovación y cambio técnico, o economía del País Vasco.

Fue también Director del Programa de Doctorado *Estudios sobre Desarrollo* ofrecido por el Instituto Hegoa y los Departamentos de Economía Aplicada I y IV, Sociología y Trabajo Social, y Derecho del Trabajo, llevando a cabo una extraordinaria labor al frente del mismo en circunstancias no siempre sencillas.

¹ luis.guridi@ehu.eus

² mikel.zurbano@ehu.eus

En el año 2003, Goio había obtenido la Cátedra de Economía Aplicada tras una brillante oposición en la que desplegó todo el saber acumulado a lo largo de su ya entonces dilatada trayectoria. Sin embargo unos meses después, y tras una despreciable maniobra administrativa, fue privado injustamente de la misma, lo que no consiguió minar su curiosidad intelectual ni su gran capacidad investigadora, aunque probablemente influyó en su ánimo en unos momentos complicados desde el punto de vista de la salud. Goio Etxebarria fue un asiduo participante en las Jornadas de Economía Crítica en las que presentó diversas ponencias y comunicaciones sobre sus temas de especialidad -principalmente los sistemas de innovación y los aspectos referidos a la economía del País Vasco- bien en solitario, bien en coautoría con Mikel Gómez Uranga, de quien fue discípulo, compañero de trabajo y amigo inseparable, y que nos dejó también prematuramente hace un par de años.

Su brillante trayectoria investigadora fue inseparable de su concepción del mundo académico. Goio creía en la función social de la Universidad y de la investigación, y en la necesidad de poner el conocimiento al servicio de la colectividad. Sus objetivos estaban muy por encima de eso que, desgraciadamente, es muy común en el mundo académico, que es la mejora del curriculum personal. Su trabajo lo realizó siempre impulsando equipos y buscando incorporar a nuevas personas, que más tarde se vincularían con la Universidad, compartiendo aprendizajes; y abierto al diálogo, al debate y al contraste de ideas. El impulso investigador de Goio³ parte de la Tesis que realizó sobre la crisis de la industria vasca como palanca de la desestructuración del espacio económico regional. A partir de este análisis del impacto sectorial de la crisis de los ochenta del pasado siglo en el tejido productivo vasco, desarrolló, inicialmente, en compañía de Mikel Gómez Uranga, una labor de investigación en el ámbito de los procesos de desarrollo territorial en diferentes vertientes. Una de ellas tuvo que ver con la proyección urbana de la crisis industrial, en particular la que afectó a Bilbao, y con el análisis de las políticas de regeneración urbana asociadas a la misma. Pero, sin duda, su principal eje de estudio en aquellos años se centró en el análisis y políticas asociadas a las redes y el desarrollo local (vid. "Networks and Spatial Dynamics: the case of the Basque Country", in *European Planning Studies*).

En esta misma línea, el núcleo de los estudios que realizó en esta primera época estuvo vinculado al análisis del concepto de sistemas regionales de innovación. Las aportaciones en este ámbito las realizó con uno de los autores más reconocidos en la materia, Philip Cooke ("Regional Innovation Systems: Institutional and Organizational Dimensions", *Research Policy* en: "Regional Systems of Innovation: an evolutionary perspectives", *Environment & Planning*) y se centraron en el estudio de las conexiones entre la innovación evolucionista y la nueva economía regional, destacando aspectos comunes como los procesos de aprendizaje en los sistemas regionales, los procesos de aglomeración, las instituciones, o la construcción de redes de confianza.

Como muestra de ese espíritu innovador, además de sus contribuciones sobre innovación en los espacios sub-estatales, en el último período trabajó sobre temas emergentes como la industria de las nanotecnologías y las plataformas digitales -Facebook, Google, Amazon, Apple y Microsoft-, sobre los impactos de las nuevas tecnologías en los procesos de innovación regional, y en el estudio de la dinámica de las TIC y del ecosistema de Internet desde el enfoque evolucionista y de la epigenética.

En su continua búsqueda por mejorar y transformar el mundo de la investigación, cabe mencionar, por su relevancia, el trabajo que realizó en 2010 en *Scientometrics* donde mostró la marginación a la que se sometía, por parte Scopus y Web of Science, a los trabajos realizados en las universidades españolas en el ámbito de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, ya que, mientras que el 50% de las universidades trabajaban en estas áreas, las publicaciones en estos repositorios sólo alcanzaban poco más del 5%. Más allá de las quejas de la comunidad académica por esta marginación, Goio Etxebarria y Mikel Gómez Uranga

³ https://www.researchgate.net/profile/Goio_Etxebarria

analizaban la situación para proponer cambios en todos los niveles (gobiernos, autoridades académicas, etc.).

Goio tenía, por otra parte, una especial sensibilidad sobre hacia la situación del euskara, sobre su presente y su futuro, tanto en el ámbito social como, particularmente, en el académico. Era un convencido y un firme defensor de la necesidad, de la potencialidad y de la capacidad del euskara para su uso normalizado en todos los ámbitos de la vida, y también en el académico o en el de la investigación. Desde finales de los años ochenta, en un contexto en el que estaba casi todo por hacer, trabajó intensamente para que su presencia fuera cada vez más relevante en los planes de estudios y en los programas docentes de economía, y para hacer posible que su el Departamento pudiera completar su oferta en ambas lenguas. Ante la práctica ausencia de textos académicos en euskara, participó activamente en la elaboración de materiales didácticos y recursos docentes, una labor que permanecía muchas veces poco visible, pero que exigía un esfuerzo añadido. Con la coherencia que le caracterizaba, una buena parte de su docencia la impartió en euskara.

Sus problemas de salud lo acompañaron durante más de dos décadas pero supo llevarlos con la entereza de quien sabe que los avatares de la vida hay que enfrentarlos con dignidad y con determinación. Jubilado desde 2017, tuvo más tiempo para dedicarse a sus aficiones, como el bertsolarismo, la música, la danza, o sus excursiones montaÑeras, y para disfrutar del tiempo y de la vida con su compañera Edurne y sus hijos Oier e Irati.

Al igual que ha ocurrido con miles de personas, el dolor por la pérdida de nuestro compañero y amigo Goio se ha visto acrecentado por la imposibilidad de una despedida en estos tiempos de zozobra. Pero llegará el momento en el que tengamos la oportunidad de decirle lo mucho que ha significado para tanta gente.

Agur Goio. Beti arte.